

APUNTES DE PATROLOGÍA FUNDAMENTAL

PATROLOGÍA DIDÁCTICA
JOSÉ ALBERTO HERNÁNDEZ IBÁÑEZ

INDICE TEMÁTICO

LA PATROLOGÍA

- 1.1 Distinción entre patrología y patrística
- 1.2 Quién es un Padre de la Iglesia
- 1.3 División metodológica de los autores
- 1.4 Contextos del desarrollo patrístico
- 1.5 Recursos patrológicos

LOS PADRES APOSTÓLICOS

- 2.1 *La Didajé o enseñanza de los Apóstoles*
- 2.2 Clemente de Roma
- 2.3 San Ignacio de Antioquía
- 2.4 San Policarpo de Esmirna
- 2.5 Papías de Hierápolis
- 2.6 Epístola del Pseudo Bernabé
- 2.7 *El Pastor de Hermas*

LOS PADRES APOLOGISTAS

- 3.1 San Justino
 - 3.2 Taciano
 - 3.3 Atenágoras
 - 3.4 Teófilo de Antioquía
 - 3.5 Melitón de Sardes
 - 3.6 *El Discurso a Diogneto*

LA CORRIENTE HERÉTICA

- 4.1 Docetismo
 - 4.2 El Gnosticismo
 - 4.3 El Maniqueísmo
 - 4.4 Monarquianismo
 - 4.5 Montanismo

DOS MAESTROS DEL PENSAMIENTO CRISTIANO

- 5.1 San Ireneo de Lyon
- 5.2 Hipólito de Roma

MARCO GEOGRÁFICO PATRÍSTICO

EL LATÍN CRISTIANO

- 7.1 Tertuliano

- 7.2 Novaciano
- 7.3 San Cipriano de Cartago

LA GNOSIS CRISTIANA

- 8.1 Panteno
- 8.2 Clemente de Alejandría
- 8.3 Orígenes

EL DEBATE DOGMÁTICO

- 9.1 El arrianismo
- 9.2 San Atanasio

EL SIGLO DE ORO DE LA PATRÍSTICA GRIEGA

- 10.1 San Basilio el Grande
- 10.2 Gregorio de Nisa
- 10.3 San Gregorio de Nacianzo
- 10.4 San Cirilo de Jerusalén
- 10.5 Apolinar de Laodicea
- 10.6 San Juan Crisóstomo
- 10.7 San Cirilo de Alejandría

EL ESPLENDOR LATINO

- 11.1 San Ambrosio de Milán
- 11.2 San Jerónimo
- 11.3 San Agustín
- 11.4 San Hilario de Poitiers
- 11.5 San León Magno
- 11.5 San Gregorio Magno

EL FINAL DE LA ÉPOCA PATRÍSTICA

- 13.1 San Isidoro de Sevilla
- 13.2 San Juan Damasceno
- 13.3 San Patricio
- 13.4 Beda el Venerable

CAPÍTULO 1

LA PATROLOGÍA

“La patrología es aquella parte de la historia de la literatura cristiana que trata de los autores de la antigüedad que escribieron sobre temas de teología” [1]. Este estudio comprende a todos los escritores cristianos de la antigüedad, ortodoxos y heterodoxos, tanto a los Padres de Occidente hasta Gregorio Magno (+ 604) o Isidoro de Sevilla (+ 636), como a los de Oriente hasta Juan Damasceno (+ 749).

Los primeros intentos de recopilación de esta historia se dieron con San Jerónimo en su obra *De viris illustribus*, redactado en Belén hacia el 392. En el 480, Genadio publicó su propio *De viris illustribus* con muchas adiciones. Isidoro de Sevilla escribió también su patrología bajo el mismo título entre los años 615 - 618, dedicando una atención especial a los teólogos españoles. Su discípulo Ildefonso de Toledo (+ 667) hizo una continuación parecida de carácter local nacional. Sigeberto de Gembloux, en Bélgica (+1112) reunió otra obra *De viris illustribus* siguiendo de cerca a Jerónimo y a Genadio, y añadió escasos datos de teólogos latinos de la Edad Media. Antes de ser nombrado Patriarca de Constantinopla, Focio compuso el *Myriobiblon* o *Biblioteca* donde están reunidas unas 280 obras paganas y cristianas. El *Diccionario* de Suidas de Constantinopla escrito hacia el 1000, nos muestra importantes datos sobre un gran número de obras patrísticas. En el ambiente de la lengua sirílica tenemos el *Catálogo de autores eclesiásticos*, compuesto hacia el 1317-18 por Ebed-Jesu bar Berika, el último escritor nestoriano, este escrito contiene noticias muy importantes sobre la literatura cristiana primitiva. Finalmente, el humanismo volvió a renovar el interés en la literatura cristiana antigua, y entre los más interesados se puede mencionar al cardenal Belarmino (entre el 1500 - 1613), a quien le siguieron obras francesas de gran importancia, y los estudiosos de las escuelas de Viena y Berlín, ya en siglos posteriores. Debe ser tomada en cuenta la labor de los humanistas holandeses encabezados por Erasmo de Rotterdam quienes reeditaron las obras patrísticas en medio del debate modernista y reformador durante el siglo XVI, asimismo la difusión promovida desde Italia por Lorenzo Valla y en España por Luis Vives.

1.1 DISTINCIÓN ENTRE PATROLOGÍA Y PATRÍSTICA

La Patrología es una ciencia interdisciplinar que aborda la obra de un autor en diferentes contextos: histórico, biográfico, prosopográfico, literario, lingüístico, arqueológico, teológico, filosófico, etc. En la actualidad la patrología es una ciencia de la investigación literaria de la antigüedad cristiana. La historia y la teología emergen naturalmente de este análisis, sin embargo la patrología ha hecho un énfasis preponderante en la contextualización de las mismas haciendo un esfuerzo arqueológico, tomando como base los elementos literarios, retóricos y lingüísticos propios de la cultura clásica donde se desarrolló un cristianismo culto.

El término patrística se refiere fundamentalmente al tratamiento del perfil doctrinal de cada uno de los Padres y en su contexto cultural, es decir, aborda sólo el estudio del pensamiento del autor. Tradicionalmente se lee a los Padres con el propósito de tomar de ellos líneas espirituales o reforzamientos dogmáticos. Más aún, algunos manuales de la historia del pensamiento colocan a los Padres en su propio momento como pensadores de la “época patrística”, sobresaliendo exclusivamente el factor doctrinal. En la presente exposición se intenta hacer un análisis patológico como parte de la metodología teológica, a través de la contextualización de cada autor y del análisis metódico de algunos de sus textos. Desde luego es importante tener un acercamiento al texto para concretar el análisis no sólo de manera teórica sino efectuado desde la fuente directa si se tiene la posibilidad de leer griego y/o latín.

1.2 QUIÉN ES UN PADRE DE LA IGLESIA

La palabra *padre* está referida a una condición biológica generativa. Es padre quien engendra un nuevo ser. Desde el punto de vista místico religioso un Padre de la Iglesia es aquel quien ha engendrado a un nuevo creyente con la elocuencia de su enseñanza y testimonio. En la paideia antigua, el filósofo maestro se convertía en padre del discípulo, y a su vez el discípulo tenía la obligación de mantener la descendencia dentro de la escuela. De la misma forma el cristianismo asimiló la costumbre clásica de instruir a los individuos y a los grupos, sólo que en lugar de escuelas los padres formaron comunidades eclesiales, convirtiéndose en procreadores de nuevos hijos e hijas en la fe de Jesucristo. Su personalidad pasó a formar parte de la tradición de cada comunidad y su enseñanza en patrimonio del ecumene cristiano.

Un Padre de la Iglesia es definido como un escritor de la antigüedad clásica que trató sobre temas de teología cristiana. Desde luego nos referimos a una larga lista de autores que vivieron entre los siglos I al VIII. Este período está considerado como el centro de la actividad definitoria del dogma cristiano, por tanto es evidente que también durante éste se dieron las principales controversias, polémicas y herejías generadas por la misma reflexión. Luego entonces no todos los autores de esta época deben ser considerados Padres. Así pues, para que un autor sea merecedor de este título es necesario que cumplan con las siguientes características:

a) *Rectitud de doctrina.*

En la antigüedad no había una clara distinción entre ortodoxia y heterodoxia, no había un Magisterio constituido y una doctrina común que rigiera la veracidad en materia de dogma, sin embargo todos debían sujetarse a dos principios básicos: la Sagrada Escritura como *Regula veritatis*, y la Tradición Apostólica como *Regula fidei*. En aquel entonces casi todos los autores estaban seguros de estos dos componentes, no obstante se tuvieron que verificar algunos problemas a propósito de la interpretación de la Escritura y su relación con la filosofía del momento. En realidad pocos atentaron contra la autoridad apostólica, más bien se llegaban e exagerar ciertas posturas de pensamiento. Así pues, un Padre ortodoxo es quien interpreta la Sagrada Escritura bajo la autoridad de los Apóstoles.

b) *Santidad de vida.*

Desde luego, en el caso de los Padres de la Iglesia no se habla de procesos de canonización. En la antigüedad, el testimonio de un cristiano estaba cifrado bajo dos aspectos fundamentales: la piedad y el martirio, sin embargo los Padres agregaron otros elementos. Eran hombres bíblicos, algunos de ellos vivieron en la época de la inspiración y formación del Nuevo Testamento, más aún a ellos les tocó formar el canon definitivo de la Sagrada Escritura. Además vivieron de la biblia, la memorizaban y la hacían oración como el más alto nivel de contemplación. Analizar la Palabra era situarse en las mismas latitudes místicas de la inspiración y de la convivencia con el Espíritu Santo.

Este perfil de santidad no se quedó en el simple esfuerzo intelectual sino que también los Padres brillaron por sus dotes pastorales, su caridad y su amor hacia la Iglesia.

c) Aceptación por parte de la comunidad.

Es claro que la fama propia autentifica a la persona. Algunos grandes maestros brillaron por su sabiduría en vida y fulguraron aún más después de su partida. En el caso de los Padres su fama era mundialmente conocida; su influencia se irradiaba a través de todo el Imperio romano. Sin embargo las comunidades a las que pertenecían gozaban del privilegio de tener en su seno a un personaje que los representara, de modo que la misma comunidad certificó la importancia de sus guías y pastores. También se dieron casos desafortunados donde los líderes eclesiásticos e intelectuales fueron depuestos de sus sedes o exiliados ganándose el desprecio y el desprestigio. Un Santo Padre de la Iglesia fue constituido como tal por su comunidad, la cual se esmeró en conservar su tradición sin alteraciones ni disminución.

d) Antigüedad.

A diecinueve siglos de distancia desde la formación de las primeras comunidades cristianas, el periodo patrístico representa una referencia de antigüedad, no obstante es necesario precisarlo porque no es parte de la época apostólica ni del medioevo. Muy a propósito está marcado por la sucesión de los apóstoles, a partir del año 100 y con el ingreso a la antigüedad tardía a finales del siglo VIII.

Los Padres de la Iglesia reúnen estas características y otras más, basta con que se verifiquen éstas cuatro para declararlos como tales. Al faltarles alguna de estas notas pasan a ser sólo escritores eclesiásticos. Estos escritores eclesiásticos también son materia de estudio de la patología y sus obras contribuyen para la comprensión y definición del dogma cristiano.

1.3 DIVISIÓN METODOLÓGICA DE LOS AUTORES

a) Lingüística.

La división tradicional de los Padres de la Iglesia está basada en la lengua en la cual escribieron, siendo predominante el griego y el latín, también por motivos geográficos y políticos. Se conocen otras lenguas patrísticas con una menor producción sobre todo porque se trata de versiones o traducciones de otras obras latinas o griegas. La aportación de estas lenguas consiste en que rescataron obras originales que actualmente se encuentran perdidas o totalmente desaparecidas. Así pues existen Padres griegos y latinos y ulteriores tradiciones de los mismos en lengua siríaca, copta, árabe, armenia, gótica, etiópica, e ibérica. Posiblemente en lengua celta y púnica pero de estas no se tienen testimonios.

b) Cronológica.

Dentro del período patrístico (siglos II–VIII) se puede establecer una subdivisión cronológica que contribuye al desarrollo de la labor teológica, de tal modo que se pueden catalogar los autores en los siguientes apartados: 1. Padres prenicenos: considerado el período postapostólico hasta el año 325 con la celebración del Concilio de Nicea; 2. Padres postnicenos: desde el mismo 325 hasta el 451; 3. Padres postalcedonenses: posteriores al Concilio de Calcedonia (451), en este mismo período se localiza el esplendor patrístico; 4. Últimos Padres: colocados hacia finales del siglo VII, principios del VIII. Esta división está puesta en función del desarrollo del dogma trinitario y cristológico[2].

c) Temática.

Aunque los padres escribieron sobre el único tema del misterio de Dios y no tuvieron una especialización técnica como en la ciencia moderna, otra posible división está definida por los temas abordados por los autores. Por ejemplo, los Padres Apostólicos, quienes continuaron con la enseñanza y el estilo de los Apóstoles; Padres Apologístas, defensores del cristianismo en diálogo con la cultura pagana; Padres Heresiólogos, principales opositores del error doctrinal al interno de la Iglesia, poniendo en alerta a la comunidad del veneno de la herejía; Padres Catequistas, como Clemente de Alejandría, Cirilo de Jerusalén, Juan Crisóstomo, pioneros en la formación de los cristianos; Padres Exegetas, Ambrosio, Jerónimo, Crisóstomo; Escritores Historiadores como Eusebio de Cesarea, Sócrates, Zozomeno; Biógrafos, Teólogos, Filósofos, Poetas, etc. Por otro lado, cada uno de los padres abordó un sinúmero de temas y se encuentran dispersos en la totalidad de sus escritos.

d) Regional.

La localización geográfica determinaba el estilo de cada autor. En la antigüedad patristica son importantes las zonas de procedencia de los escritores por su influjo cultural, así pues encontramos: Padres Palestinos como Justino, Eusebio de Cesarea, Juan de Jerusalén; Padres Sirios, todos los escritores antioquenos y aquellos provenientes de la zona del Eufrates; Padres del Asia Menor, los Capadocios como ejemplo emblemático; Padres Asiáticos, procedentes de la zona occidental de Anatolia (actual Turquía) destacándose las ciudades de Constantinopla, Éfeso, Esmirna, Laodicea, Hierápolis, Sardes, etc.; Padres Romanos, propiamente de la península itálica: Jerónimo, Ambrosio; Padres Africanos, latinos de origen proconsular como Tertuliano, Cipriano, Agustín; Padres Galos (Francia actual), Hilario de Poitiers, Eucherio de Lyon; Hispanicos, Osio de Córdoba, Isidoro de Sevilla, Ildefonso de Toledo; Británicos, Patricio, Beda. La división geográfica general es aquella de Padres Orientales Griegos y Padres Occidentales Latinos, por razón de la lengua[3].

e) Escuelas.

También los padres responden a una agrupación ideológica según los estilos exegeticos y teológicos. Hasta el momento se pueden detectar algunas escuelas predominantes: la Alejadrina y la Antioquena (antagónicas entre ellas), la Romana, la Asiática, la Africana. Estas destacarán por los teólogos principales, por la escuela de sus discípulos y el estilo de la comunidad.

f) Importancia según la Tradición.

Las sedes eclesiásticas privilegiaron el patronato de los apóstoles. Por ejemplo, Roma bajo la protección de San Pedro, Constantinopla bajo la protección de San Andrés, Alejandría se consideraba fundada por Marcos evangelista. Hubo otras sedes que se hicieron famosas por sus personajes y mantuvieron la tradición. La diócesis de Cesarea de Capadocia exaltó la figura de Basilio el Grande quedando marcada por el estilo pastoral del campeón de la caridad. Todo el Oriente asumió la fuerza doctrinal y el testimonio de Juan Crisóstomo, de modo que hasta la fecha, la espiritualidad, la doctrina y la liturgia que se practica en dichas iglesias es atribuida a la creación del Doctor de la elocuencia. En Milán se mantiene la tradición de san Ambrosio y en Irlanda la de Patricio. Las más sobresalientes a nivel teológico son la tradición oriental origeniana, y la occidental agustiniana, considerados estos dos autores, Orígenes y Agustín, los dos grandes genios de la patristica.

1.4 CONTEXTOS DEL DESARROLLO PATRÍSTICO

El pensamiento de un autor brilla por sí solo. Dentro del rico campo de la cultura clásica antigua nada respondía a una invención casual, toda creación se colocaba dentro de un entramado de

condiciones y de leyes humanas. Los Padres de la Iglesia debieron asimilarse a estas condiciones para aparecer en el escenario cultural pagano, por tanto ellos también son receptores del impacto de su ambiente intelectual, histórico, social y filosófico. Por eso es de vital importancia comprender el contexto de cada autor y de cada una de sus obras. Este constituye el estatuto metodológico propio de la patología; la concurrencia crítica de los datos y la aproximación técnico-científica de cada una de las áreas del contexto permiten aclarar la personalidad, el pensamiento, los motivos históricos, los estilos literarios, las repercusiones eclesiales y sociales de la actividad de cada autor cristiano

a) La historia antigua.

La base de la comprensión patrística es la historia. El carácter científico histórico del cristianismo surgió hasta el siglo IV con Eusebio de Cesarea. No fue una preocupación para la primitiva comunidad cristiana catalogar los acontecimientos en torno a sí misma, sin embargo en la sensibilidad de los creyentes se construyó una gesta histórica portentosa que se hace doblemente interesante porque se fue construyendo a través de la búsqueda de la verdad. La antigüedad clásica irradia por su propia fuerza un resplandor de enigma y de verdad. El cristianismo antiguo está inmerso en ese halo espléndido de la historia; el cristianismo se hizo historia con la práctica de la caridad y con el testimonio, con la predicación y con las ideas. La Iglesia se constituyó una institución en conjunción con la vida del Imperio. Los protagonistas cristianos vivían en un triple mundo cultural judaico-griego-eclesial y fueron renombrados representantes de los cambios políticos y religiosos de una sociedad pagana que se hizo sacra. Los Padres de la Iglesia vivieron esa historia, la escribieron y la interpretaron. En este campo conviene consultar los manuales de historia de la Iglesia conocidos y otras obras especializadas.

b) Las lenguas clásicas y la literatura.

La cultura antigua no era tecnológica como la de nuestros días sino fue una cultura eminentemente literaria. En el origen del pensamiento estaba la lengua hablada y escrita, conocida hasta su esencia como necesidad para demostrar la verdad con elocuencia. En un mundo regido por la ley de la razón y de las leyes, el empeño lingüístico fue la guía de la educación y de la producción de las ideas. La gramática, la métrica, la retórica eran expresiones de este esfuerzo metódico por fijar la cultura, enraizarla para darle validez. Todo dependía de la paideia antigua y de los sistemas de asimilación de las sentencias de los sabios, filósofos y poetas. El proceso iniciaba en la infancia, desde el *magister ludi*, pasando por la *schola grammaticae*, hasta llegar al *retor*. La capacidad de cada individuo para dominar el lenguaje y generar la *persuasio* lo hacía destacar dentro del arte de la exégesis y la glosa (es decir de la interpretación y del comentario). Los Padres estaban enraizados en este ambiente cultural y se supieron colocar en el nivel de persuadir y cambiar el debate filosófico de la cultura clásica por la profundidad del Evangelio. La literatura parística está asimilada al nivel de la poesía y retórica de los grandes como Homero, Platón, Cicerón, Quintiliano y otros. El nombre de Tertuliano, Ambrosio, Agustín, Gregorio Nacianzeno, Crisóstomo, representa una estrella más dentro de la pléyade de intelectuales clásicos. Por tanto, el factor lingüístico grecolatino es otro de los contextos importantes para el estudio de los Padres.

c) Las culturas presentes en el imperio romano.

El cristianismo surgió en el seno del judaísmo y se propagó en el campo de los gentiles, es decir de los extraños al mensaje de la salvación. Y aunque el orbe estaba permeado por el helenismo, las relaciones institucionales del Imperio romano permitieron que la fe en Cristo se introdujera en las estructuras de la cultura latina. Otras culturas estaban presentes. Los pueblos africanos del norte, los góticos, armenos, siriacos, germánicos, hispánicos, gálicos recibieron el mensaje y lo hicieron propio con el paso del tiempo. La cultura de cada pueblo interpretó y asimiló a sus tradiciones la

expresión del Evangelio. El cristianismo primitivo floreció en la base de la cultura de los pueblos. Para descubrir el mundo greco romano se debe incursionar desde diferentes fuentes: la misma historia del Imperio y otras antigüedades.

d) La herejía.

La religión cristiana debió pasar por un proceso de purificación y definición delante de otras tendencias que amenazaban con desvirtuar el verdadero mensaje de la fe. Durante los primeros años no se tenía una definición entre ortodoxia y heterodoxia, de hecho todos los autores antiguos arriesgaban fuertemente con el error doctrinal. Más aún, la idea de Magisterio o de Derecho canónico no aparecía en la práctica. Los padres descubrieron estos errores como verdaderos sistemas filosóficos integrados al ejercicio de la fe. Muchos de estos se convirtieron en tendencias invisibles y otros en manifestaciones más organizadas. Herejía es sinónimo de opinión alternativa y no tiene nada que ver con cuestiones demoniacas o paranormales, es una respuesta mítica o filosófica al problema del mal, a la realidad antropología, a la divinidad y a la salvación. Los creadores de estas corrientes fueron geniales fundadores de satisfactores espirituales para una sociedad acostumbrada a la novedad religiosa. Los griegos y romanos practicaban religiones místicas, iniciaciones y misterios, emanados de sus teogonías y artes adivinatorias, por este motivo la herejía alcanzaba un alto grado de aceptación ante el público pagano, ofreciéndose como una versión atractiva de la nueva religión. Al darse cuenta del error conceptual sobre la Trinidad, los Padres combatieron frontalmente la herejía haciendo surgir la claridad de la verdad teológica, la cual se transformaría en formulación dogmática. Herejías como el docetismo, gnosticismo, maniqueísmo, arrianismo, monarquianismo, montanismo y una centena más, son elementos necesarios dentro del análisis patrológico.

e) La historia de la teología.

La historia de la Iglesia no sólo se compone de la cronología de acontecimientos y de las gestas de los personajes, más bien se mueve por las ideas. Ante la nueva doctrina de Jesucristo predicada por un grupúsculo de seguidores surgió una línea de pensamiento que transformó la historia. La teología surgió por esta necesidad de definir el dogma desde su más originaria formulación y a partir de sus repercusiones en la vida de la Iglesia. Un debate invitaba a otro generando la composición eclesial y la recomposición social. Por eso la teología se hizo historia para demostrar la importancia del dogma como intervención del Espíritu Santo en el tiempo, como hito de la revelación al hombre de todos los tiempos. Los Padres de la Iglesia son testigos de esta tradición y principales protagonistas de la formulación del dogma en el devenir del cristianismo desde la antigüedad. Cuando se habla de historia eclesial se debe hablar de concilios ecuménicos, corrientes de pensamiento, escuelas, controversias y representantes ideológicos de cada una de ellas.

1.5 RECURSOS PATROLÓGICOS[4]

A continuación presentamos un esquema de los instrumentos con los cuales se puede ingresar a la patrología de manera sistemática y especializada. Para el trabajo teológico es importante saber cómo citar correctamente a los Padres y acudir a los materiales más adecuados para la investigación.

a) Diccionarios y manuales.

A pesar de que los diccionarios tienen la finalidad didáctica de sacar del apuro, para la patrología son el instrumento de primera fuente, ya que no pretenden subsanar la laguna momentánea sino de iniciar al investigador en la información de primer nivel. Así pues, se tienen el *Diccionario*

Patrístico de las Antigüedades Cristianas y su índice temático que remite a otras voces[5]. Por otro lado son conocidos los manuales o guías patrísticas clásicas como el *Quasten, Altaner*[6], etc., que tienen como objetivo ser obras monográficas para la consulta específica y sintética de cada autor.

b) Colecciones y traducciones.

No siempre son accesibles las patrologías en sentido estricto por tratarse de fuentes en lengua original. Sin embargo las traducciones son el primer recurso de acercamiento al estudio. Las más conocidas son las colecciones de *Sources Chretiennes* (SC) en lengua francesa, *Corona Patrum* (CP) en italiano, *Obras completas de San Agustín* etc., con la ventaja, todas éstas, de ser ediciones bilingües. En inglés se tiene la colección de *Ancient Christian Writers* (ACW), en español *Fuentes patrísticas* y *Biblioteca patrística*, y así otras colecciones traducidas a otros idiomas.

c) Patrologías.

Son las colecciones enciclopédicas o críticas que nos reportan los textos en lengua original como la *Parologiae Cursus Completus* de J.P. Migne (PG, PL), el *Corpus Christianorum Series Graeca. Series Latina* de Brepols (CCG, CCL), *Die Griechischen Christlichen Schriftsteller der Ersten drei Jahrhunderte* (GCS), estas dos últimas como ediciones críticas.

d) Recursos bíblicos.

La mayor actividad de los Santos Padres estuvo inmersa en la discusión con la polémica heterodoxa y en el gran ejercicio de la exégesis bíblica. El resultado de cada experiencia literaria de estos era reinterpretada por la comunidad, ya que a menudo presentaba variaciones. Con base en la fe de la comunidad se daban también las soluciones al respecto de cada situación teológica o eclesiológica (es decir con la Tradición Apostólica). En este campo sabemos que el intento de traducción de la *Biblia hebrea* a la lengua griega trajo consigo un problema conceptual delicado, precisamente por el problema conceptual de la lengua y después por el problema de la interpretación. La *Biblia de los LXX* como realización de este proyecto de fusión de culturas fue la base de la Revelación bíblica para judíos y cristianos en el mundo mediterráneo helenista y romano.

Por otro lado, la adopción del latín como lengua literaria trajo consigo una literatura latina oral a propósito de las traducciones públicas y de los comentarios homiléticos de obispos y catequistas, lo cual supone una *Biblia oral*. La *Vetus Latina* fue el primer complejo de las traducciones hechas con anterioridad. Localizar el origen de la *Vetus* supone la historia de la teología, de las instituciones, de las ideas y palabras del cristianismo. San Jerónimo revisó también dichas versiones y el producto de ello es lo que se conoce como la *Vulgata*, de la cual se conoce la versión crítica más antigua del 1587, y está reunida en doce volúmenes. J.P. Migne, en los últimos libros de las patrologías dedicados a los índices contiene los elencos de los libros de la Biblia más comentados por los padres. Otro acercamiento es ver el índice bíblico de cada obra en particular en la actual *Biblia Patrística*, publicada en siete volúmenes, pero sólo abarca a los padres de los tres primeros siglos.

e) Recursos exegéticos y hermenéuticos.

La Patrología es una ciencia literaria interdisciplinar que requiere de un estatuto metodológico apoyado por todas las áreas antes mencionadas y otras más. Los Padres fueron interpretes de la Sagrada Escritura, desarrollaron una exégesis fundante que fue la plataforma par la definición del dogma cristiano[7]. Al ser los Padres los productores de una nueva literatura se convierten a su vez en sujetos de interpretación. Con todo lo que implica la crítica textual de una producción literaria monumental de más de ocho siglos, en torno a los Padres se requirieron nuevas técnicas de análisis y

una contextualización cada vez más precisa de la investigación histórica, teológica y prosopográfica de cada autor. Afortunadamente las ciencias patristicas han evolucionado sobre este particular y ya existen propuestas técnicas convenientes para el estudio[8].

TRES ESQUEMAS CRONOLÓGICOS DEL PERIODO PATRÍSTICO

ESQUEMA TEMÁTICO

Padres apostólicos y post apostólicos. Primer y segundo siglo hasta el año 150, aproximadamente.

Padres apologistas. Segundo siglo hasta el final de las persecuciones, año 311.

Padres heresiólogos. Con particular énfasis en los siglos II, III y IV.

Principales teólogos. A partir del 180 hasta el concilio de Calcedonia (451).

Últimos escritores. Del 451 hasta el 735 con la muerte de Beda.

ESQUEMA DEL DESARROLLO DOGMÁTICO

Padres prenicenos. Desde la predicación apostólica hasta el 325. Periodo de expansión del cristianismo, formación de las primeras comunidades eclesiales.

Padres nicenos. Desde el 325 hasta el 451, pasando por los concilios de Constantinopla (381) y Éfeso (431). Ataque contra el arrianismo y los intentos de repaganización del Imperio romano.

Padres postcalcedonences. Posteriores al 451. Fin de las principales controversias cristológicas.

ESQUEMA CRONOLÓGICO

Padres del segundo siglo: San Ignacio de Antioquía, Clemente de Roma, Policarpo.

Padres del tercer siglo: Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Clemente de Alejandría, Orígenes.

Padres del cuarto siglo: Atanasio, los Capadocios, Jerónimo, Ambrosio.

Padres del quinto siglo: Agustín, Cirilo de Alejandría, Hilario de Poitiers, León Magno.

Padres del sexto al octavo siglo...

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

Leer la *Instrucción sobre el Estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación Sacerdotal*. Congregación para la educación católica, 1989, y elaborar un reporte de lectura.

CAPÍTULO 2

LOS PADRES APOSTÓLICOS.

Los Santos Padres Apostólicos son los herederos del mandato evangélico de “Anunciar y Bautizar” dado a los apóstoles; son otras fuentes autorizadas del Kerygma, gente inquieta que pretendía conocer lo que habían dicho los apóstoles de Cristo. Lo más importante de esto es que la tradición capturada de los Padres, recibida de los apóstoles, proviene de forma oral llamada por Clemente de Roma como la *gloriosa y venerada norma de la tradición* (1 Clem. 7,2) viviente en la Iglesia. Son los protagonistas de la formación del canon de la Escritura. Fuera del canon son los testigos de la vida de la Santa Iglesia naciente. La denominación Padres Apostólicos proviene de

Giovanni Battista Cotelier, quien en 1672 publicó la primera edición de estos Padres, este apelativo lo brinda a aquellos que florecieron en el tiempo de los Apóstoles, es decir, Bernabé, Clemente Romano, Hermas, Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna y su *Martirio*. En 1765 Gallandi volvió a publicar el Cotelier en Venecia agregando a Papías de Hierapolis y *A Diogneto*. En 1883 Filoteo Bryennios publicó la *Didajé*. La relación directa de los Padres con los Apóstoles viene de la siguiente manera: San Clemente Romano, tercer sucesor de Pedro en el pontificado romano (92 - 100/101). San Ignacio obispo de Antioquía en Siria en el año 70 y martirizado en Roma probablemente en el año 107. San Policarpo obispo de Esmirna, visto hacia el 69-155. Papías de Hierapolis en Frigia, coterraneo de San Policarpo [9].

Cuando se habla de apostolicidad en este grupo de escritores no se refiere al hecho de la sucesión directa de los apóstoles como se entiende en la actualidad, si bien ellos fueron quienes iniciaron la definición de esta característica de confirmación histórica y teológica, ellos son considerados apostólicos en razón de su actividad de transmisión de la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo según el testimonio de los Apóstoles. Otra cosa es que ellos también se convirtieron en personalidades que generaron una tradición comunitaria, por lo cual se ganaron el reconocimiento histórico en el desarrollo de la vida de la Iglesia. Son apóstoles en el sentido de que desempeñaron una labor episcopal y dejaron una huella particular en la experiencia de fe en las comunidades a las que pertenecieron. La aportación fundamental de estos se encuentra en la transmisión de las verdades esenciales de la fe tal como las predicaron los discípulos del Maestro, y así fueron conservadas. De esta actividad se definen los dos grandes parámetros de la enseñanza cristiana: la fidelidad al dato revelado *Regula veritatis* (Sagrada Escritura) y *Regula fidei* (Tradición apostólica). Han sido los Padres del primero y segundo siglo quienes confirmaron en la fe a la naciente Iglesia, gracias al impulso carismático de la autoridad apostólica y de su celo por propagar el mensaje de Jesucristo a todas las naciones.

2.1 LA DIDAJÉ O ENSEÑANZA DE LOS DOCE APÓSTOLES.

Esta obra es de gran notoriedad cristiana en la antigüedad, es citada y reproducida en algunos escritos de los Padres de la época, por ejemplo en la *Epístola de Bernabé*, en el *Pastor de Hermas* quien la cita, es también usada por Clemente de Alejandría y por Orígenes quienes la tiene por Escritura Sagrada. En el siglo III sus primeros cuatro capítulos fueron introducidos a los *Cánones eclesiásticos de los santos Apóstoles (Constitución apostólica egipcia)*. En la segunda mitad del siglo IV o principios del V fue incorporada a las *Constituciones Apostólicas*.

En 1873 el metropolitano de Nicomedia Filoteo Bryennios descubrió en Constantinopla un códice griego escrito en 1056, el cual contenía la *Didajé*, las dos *Cartas de Clemente Romano* y la *Epístola de Bernabé*. En 1875 publicó el texto completo de la *Carta de Clemente* y en 1883 la *Editio Princeps* de la *Didajé*, llamada de modo completo: *Doctrina del Señor a las naciones por medio de los apóstoles ó Doctrina de los doce apóstoles*.

La *Didajé* está valorada como “un recuento de instrucciones y usanzas de la Iglesia primitiva, hecha por uno de los ministros itinerantes del evangelio, del cual se habla en la *Didajé* misma”, dice Jean-Paul Audet. Para algunos la época de su composición es casi simultánea a la composición de los Evangelios y las cartas del San Pablo hacia el 50 - 70. Otros estudiosos antes que Audet ponían diversamente la composición de la *Didajé* entre el 50 - 150. Hoy generalmente se propone hacia los últimos decenios del primer siglo, concretamente el año 90 (Quasten). El lugar de composición parece ser Siria y más precisamente Antioquía. El autor es un cristiano que proviene del judaísmo.

Esta obra viene a ser un magnífico cuadro de la vida cristiana del siglo II. Es el Código de Derecho Canónico, el Catecismo y el prontuario litúrgico más antiguo de la Iglesia.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO 1 *Didajé I, 1-5*

Instrucción moral.

Hay dos caminos, el de la vida y el de la muerte, y grande es la diferencia que hay entre estos dos caminos. El camino de la vida es éste: Amarás en primer lugar a Dios que te ha creado, y en segundo lugar a tu prójimo como a ti mismo. Todo lo que no quieres que se haga contigo, no lo hagas tú a otro. Tal es la enseñanza de este discurso: Bendecid a los que os maldicen y rogad por vuestros enemigos, y ayunad por los que os persiguen. Porque ¿qué gracia hay en que améis a los que os aman? ¿No hacen esto también los gentiles? Vosotros amad a los que os odian, y no tengáis enemigo. Apártate de los deseos carnales. Si alguno te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele la izquierda, y serás perfecto. Si alguien te fuerza a ir con él durante una milla, acompáñale dos. Si alguien te quita el manto, dale también la túnica. Si alguien te quita lo tuyo, no se lo reclames, pues tampoco puedes. A todo el que te pida, dale y no le reclames nada, pues el Padre quiere que se dé a todos de sus propios dones. Bienaventurado el que da conforme a este mandamiento, pues éste es inocente. ¡Ay del que recibe! Si recibe porque tiene necesidad, será inocente; pero si recibe sin tener necesidad, tendrá que dar cuenta de por qué recibió y para qué: puesto en prisión, se le examinará sobre lo que hizo, y no saldrá hasta que no devuelva el último cuadrante.

El bautismo.

En lo que se refiere al bautismo, tenéis que bautizar así: Habiendo dicho todas estas cosas, bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu Santo, en agua viva. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua. Si no puedes con agua fría, hazlo con caliente. Si no tienes ni una ni otra, derrama agua sobre la cabeza tres veces, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Antes del Bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros que puedan. Pero al bautizando le ordenarás que ayune uno o dos días antes.

Fórmulas para la cena eucarística.

En lo que toca a la acción de gracias, la haréis de esta manera: Primero sobre el cáliz: Te damos gracias, Padre nuestro, por la santa viña de David tu siervo, la que nos diste a conocer a nosotros por medio de Jesús, tu siervo. A ti la gloria por los siglos. Luego sobre el trozo (de pan): Te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento, que nos diste a conocer por medio de Jesús tu siervo. A ti la gloria por los siglos. Como este fragmento estaba disperso sobre los montes, y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, por los siglos. Que nadie coma ni beba de vuestra comida de acción de gracias, sino los bautizados en el nombre del Señor, pues sobre esto dijo el Señor: No deis lo santo a los perros. Después de saciaros, daréis gracias así: Te damos gracias, Padre santo, por tu santo nombre que hiciste morar en nuestros corazones, y por el conocimiento, la fe y la inmortalidad que nos has dado a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A ti la gloria por los siglos. Tú, Señor omnipotente, creaste todas las cosas por causa de tu nombre, y diste a los hombres alimento y bebida para su disfrute, para que te dieran gracias. Mas a nosotros nos hiciste el don de un alimento y una bebida espiritual y de la vida eterna por medio

de tu siervo. Ante todo te damos gracias porque eres poderoso. A ti la gloria por los siglos. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia, para librarla de todo mal y hacerla perfecta en tu caridad, y congégala desde los cuatro vientos, santificada, en tu reino que le has preparado. Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.

Instrucción sobre los apóstoles y profetas.

Al que viniendo a vosotros os enseñare todo lo dicho, aceptadle. Pero si el mismo maestro, extraviado, os enseña otra doctrina para vuestra disgregación, no le prestéis oído; si, en cambio, os enseña para aumentar vuestra justicia y conocimiento del Señor, recibidle como al mismo Señor. Con los apóstoles y profetas, obrad de la siguiente manera, de acuerdo con la enseñanza evangélica: todo apóstol que venga a vosotros, sea recibido como el Señor. No se detendrá sino un solo día, y, si fuere necesario, otro más. Si se queda tres días, es un falso profeta. Cuando el apóstol se vaya no tome nada consigo si no es pan hasta su nuevo alojamiento. Si pide dinero, es un falso profeta.

Orientaciones para la lectura del texto

1. Observar el estilo de redacción, sobre todo el recurso a la Sagrada Escritura
2. ¿Qué tipo de moral propone la obra?
3. Explicar el significado de los diversos tipos de agua y la manera de administrar el sacramento del Bautismo.
4. Comentar el desarrollo de la liturgia eucarística
5. Hacer otros comentarios.

2.2 CLEMENTE DE ROMA.

Este autor se distinguió muy rápidamente en la tradición episcopal y literaria. Varias líneas biográficas envuelven a este personaje en la imprecisión histórica. Algunos como Ireneo (Adv Haer. 3,3,3), Tertuliano, Eusebio de Cesarea (H.E. 3,15,34) y Orígenes (Comm. in Io. 6,36) lo ligan a la tradición apostólica y a su protagonismo pontifical en Roma como tercer sucesor de San Pedro. La segunda línea lo emparenta a la familia imperial de los Flavios, sin embargo esta noticia es tardía y resulta inverosímil dada su procedencia de los ambientes heterodoxos, específicamente transmitido por las *Pseudo Clementinas*. La tercera postura lo declara como el cónsul Tito Flavio Clemente, de la familia imperial, ejecutado en el año 95 - 96 por profesar la fe en Cristo (Dión Casio, Hist. Rom. 67,14).

Como sea, el nombre de Clemente es venerado en la Iglesia desde los albores del cristianismo y ha quedado perfectamente integrado a la tradición litúrgica, hagiográfica y magisterial. Su obra fue totalmente apreciada tanto que fue uno de los primeros autores cristianos que sufrió el fenómeno de la pseudonimia, ya que siendo autor de la *Primera Carta a los Corintios*, las demás obras a él atribuidas seguramente son desarrollos doctrinales de una o de varias escuelas amparadas bajo el nombre de Clemente.

Obras

La *Epístola a los Corintios*, *Segunda Epístola a los Corintios*, Las dos *Cartas a las Vírgenes* y las *Pseudo Clementinas*, divididas estas últimas en *Veinte Homilías*, las *Recogniciones* y el *Martyrium Clementis*.

Los Temas más sobresalientes de la *Epístola a los Corintios* son: la vida cristiana, la sucesión apostólica, la resurrección, la oración. Asimismo, la importancia que tiene para la historia de la Iglesia es capital por los testimonios que se mencionan en ella (sobre los viajes de Pedro a Roma y de Pablo a España, el martirio de los príncipes cristianos y la persecución de Nerón). Para la historia del dogma tiene una importancia notable, se le puede considerar un manifiesto de la jurisdicción eclesiástica. Hallamos en él por primera vez, una declaración clara y explícita de la doctrina de la sucesión apostólica. Se insiste en el hecho de que los miembros de la comunidad no pueden deponer a los presbíteros, porque no son ellos los que confieren la autoridad. El derecho de gobernar deriva de los Apóstoles, quienes ejercieron su poder obedeciendo a Cristo, quien a su vez, había sido enviado por Dios[10].

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO 2 *Clemente Romano, Primea Carta a los Corintios*

La situación de la Iglesia de Corinto.

A causa de las inesperadas y sucesivas calamidades que nos han sobrevenido... hemos tardado algo en prestar atención al asunto discutido entre vosotros, esa sedición extraña e impropia de los elegidos de Dios, detestable y sacrilega, que unos cuantos sujetos audaces y arrogantes, han encendido hasta tal punto de insensatez, que vuestro nombre honorable y celebradísimo, digno del amor de todos los hombres, ha venido a ser objeto de grave ultraje... Surgieron la emulación y la envidia, la contienda y la sedición... se levantaron los sin honor contra los honorables, los sin gloria contra los dignos de gloria, los insensatos contra los sensatos, los jóvenes contra los ancianos... A hombres establecidos por los apóstoles o por otros preclaros varones con la aprobación de la Iglesia entera, hombres que han servido irreprochablemente al rebaño de Cristo con espíritu de humildad, pacífica y desinteresadamente, que han dado buena cuenta de sí durante mucho tiempo a los ojos de todos; a tales hombres, decimos, no creemos que se pueda excluir en justicia de su ministerio. Cometemos un pecado no pequeño si destituimos de su puesto a obispos que de manera religiosa e intachable solían ofrecer los dones. Felices aquellos ancianos que ya nos han precedido en el viaje a la eternidad, que tuvieron un fin fructuoso y cumplido, pues no tienen que temer ya que nadie los eche del lugar que ocupaban. Decimos esto porque vemos que vosotros habéis depuesto de su ministerio a algunos que lo ejercían perfectamente con conducta irreprochable y honorable... No será un daño cualquiera, sino más bien un grave peligro el que sufriremos si temerariamente nos entregamos a los designios de esos hombres que sólo buscan disputas y sediciones, con la voluntad de apartarnos del bien. Tratémonos mutuamente con bondad, según las entrañas de benevolencia y de suavidad de aquel que nos creó, pues está escrito: “Los benévoloos habitarán la tierra, y los que no conocen el mal serán dejados sobre ella, mientras que los inicuos se-rán exterminados de ella” (Prov 2, 21; Sal 36, 9.38)

¿A qué vienen entre vosotros contiendas y riñas, partidos, escisiones y luchas? ¿Acaso no tenemos un solo Dios, un solo Cristo y un solo Espíritu de gracia, el que ha sido derramado sobre nosotros, así como también una misma vocación en Cristo? ¿Por qué desgarramos y descoyuntamos los miembros de Cristo, y nos ponemos en guerra civil dentro de nuestro propio cuerpo, llegando a tal insensatez que olvidamos que somos unos miembros de los otros?... Vuestra división extravió a muchos, desalentó a muchos, hizo vacilar a muchos y nos llenó de tristeza a todos nosotros. Y, con todo, vuestra división continúa... Cosa vergonzosa es, carísimos, en extremo vergonzosa e indigna de vuestra profesión cristiana, que tenga que oírse que la

firmísima y antigua Iglesia de Corinto está en rebelión contra sus ancianos por culpa de una o dos personas. Es ésta una noticia que no sólo ha llegado hasta nosotros, sino también hasta los que no sienten como nosotros, de suerte que el nombre del Señor es blasfemado a causa de vuestra insensatez, mientras vosotros os ponéis en grave peligro. Enhorabuena que uno tenga el carisma de fe, que otro sea capaz de explicar con conocimiento, que otro tenga la sabiduría del discernimiento en las palabras y otro sea puro en sus obras. Pero cuanto mejor se crea cada uno, tanto más debe humillarse y buscar, no su propio interés, sino el de la comunidad.

La Iglesia fundada sobre los apóstoles.

Los apóstoles nos evangelizaron de parte del Señor Jesucristo y Jesucristo fue enviado de parte de Dios. Así pues. Cristo viene de Dios, y los apóstoles de Cristo. Una y otra cosa se hizo ordenadamente por designio de Dios. Los apóstoles, después de haber sido plenamente instruidos, con la seguridad que les daba la resurrección de nuestro Señor Jesucristo y creyendo en la palabra de Dios, salieron, llenos de la certidumbre que les infundió el Espíritu Santo, a dar la alegre noticia de que el reino de Dios estaba para llegar. Y así, según que pregonaban por lugares y ciudades la buena nueva y bautizaban a los que aceptaban el designio de Dios, iban estableciendo a los que eran como primeros frutos de ellos, una vez probados en el Espíritu, como obispos y diáconos de los que habían de creer. Y esto no era cosa nueva, pues ya desde mucho tiempo atrás se había escrito acerca de los obispos y diáconos.

La organización de la Iglesia es análoga a la del antiguo pueblo de Dios.

¿Qué tiene de extraño que aquellos a quienes se les confió esta obra (es decir, los apóstoles) establecieran obispos y diáconos? El bienaventurado Moisés, siervo fiel en todo lo referente a su casa, consignó en los libros sagrados todo cuanto le era ordenado... Pues bien: cuando estalló la envidia acerca del sacerdocio, y disputaban las tribus acerca de cuál de ellas tenía que engalanarse con este nombre glorioso, mandó a los doce cabezas de tribu que le trajesen sendas varas. Y a la mañana siguiente hallóse que la vara de Aarón no sólo había retoñado, sino que hasta llevaba fruto... Moisés obró así para que no se produjese desorden en Israel, y el nombre del único y verdadero Señor fuese glorificado... Y también nuestros apóstoles tuvieron conocimiento, por medio de nuestro Señor Jesucristo, de que habría disputas sobre este nombre y dignidad del episcopado, y por eso, con perfecto conocimiento de lo que iba a suceder, establecieron a los hombres que hemos dicho, y además proveyeron que, cuando éstos murieran, les sucedieran en el ministerio otros hombres aprobados...

Deber nuestro es hacer ordenadamente cuanto el Señor ordenó que hiciéramos, en los tiempos ordenados. Porque él ordenó que las ofrendas y ministerios se hicieran perfectamente, no al acaso y sin orden alguno, sino en determinados tiempos y de manera oportuna. Él determinó en qué lugares y por qué ministros habían de ser ejecutados, según su soberana voluntad, a fin de que, haciéndose todo santamente, sea con benevolencia aceptado por su voluntad. Por tanto, los que hacen sus ofrendas en los tiempos ordenados son aceptados y bienaventurados, y siguiendo las ordenaciones del Señor no cometen pecado. Porque el sumo sacerdote tiene sus peculiares funciones asignadas a él; los levitas tienen encomendados sus propios servicios, mientras que el simple laico está sometido a los preceptos del laico. Hermanos, procuremos agradar a Dios, cada uno en su propio puesto, manteniéndonos en buena conciencia, sin traspasar las normas establecidas de su liturgia, con toda reverencia. Porque no en todas partes se ofrecen sacrificios perpetuos, votivos o propiciatorios por los pecados, sino sólo en Jerusalén, y aun allí, tampoco se ofrecen en cualquier parte, sino en el santuario y junto al altar, una vez que la víctima ha sido examinada en sus tachas por el sumo sacerdote y los ministros mencionados. Los que hacen algo

contrario a la voluntad de Dios, tienen señalada pena de muerte. Considerad, pues, hermanos, que cuanto mayor es el conocimiento que el Señor se ha dignado concedernos, tanto mayor es el peligro a que estamos expuestos...

Observaciones para la lectura del texto

1. ¿Cuál es la problemática que se verifica en el texto?
2. Mostrar los argumentos de solución que presenta el autor.
3. ¿Cómo expone Clemente la doctrina de la apostolicidad de la Iglesia?
4. Explicar los diferentes ministerios y roles eclesiales según la Epístola.
5. Hacer otros comentarios.

2.3 SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA

Ignacio es referido en la *Historia Eclesiástica* y en el *Chronicon* de Eusebio como el tercer obispo de Antioquía, después de San Pedro y Evodio, precisando que su episcopado inició en el primer año de Vespasiano (70). Esto demuestra que es clara la relación de Ignacio con los apóstoles, como lo afirma también Juan Crisóstomo en su *Homilia sobre Ignacio*, y San Jerónimo en la traducción del *Chronicon* de Eusebio. Fue condenado al martirio durante el reinado de Trajano (98-117). Se le ordenó trasladarse de Siria a Roma para sufrir allí el martirio. De camino a la Ciudad Eterna compuso siete epístolas. Cinco fueron dirigidas a las comunidades cristianas de *Efeso*, *Magnesia*, *Tralia*, *Filadelfia* y *Esmirna*. Otra carta iba dirigida a *Policarpo*, obispo de Esmirna. La *Epístola a los Romanos* se considera la más importante por su valor estilístico y espiritual. Las cartas dirigidas a Efeso, Magnesia, Tralia y Roma fueron escritas en Esmirna (primera etapa). En Troade escribió otras tres cartas; la de Filadelfia, la de Esmirna y a Policarpo (segunda etapa). Eusebio refiere el episcopado de Ignacio hacia el 107, año de su martirio. El *Martyrium Antiochenum* precisa el día 20 de diciembre. La Iglesia propone el *dies natalis* de Ignacio el 17 de octubre.

El valor testimonial de sus cartas es encomiable, tanto por su calidad moral y espiritual como por su profunda enseñanza doctrinal. En ellas agradece a las comunidades la muchas muestras de simpatía que le han estimulado en la prueba, les exhorta a la obediencia hacia sus superiores eclesiásticos y les advierte contra las doctrinas heréticas (sobre todo el docetismo, por lo cual desarrolla una clara cristología). A través de ellas pidió que no se diera ningún paso que pudiera defraudar su más ardiente deseo: morir por Cristo, porque para él no era sino el comienzo de la verdadera vida. Con esta actitud Ignacio es el precursor del misticismo cristiano inspirado por la perfecta imitación de Cristo, y por tanto, la unión con él. Todas las cartas instan encarecidamente a la unidad de la fe y al sacrificio redentor de Cristo y de los fieles a través del martirio, y apremian a sus lectores cristianos a estrechar los lazos con el obispo nombrado para guiarles.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO 3 *De las Cartas de Ignacio*

El obispo, principio de unidad.

Seguid todos al obispo, como Jesucristo al Padre, y al colegio de ancianos (presbyteroi) como a los apóstoles. En cuanto a los diáconos, reverenciadlos como al mandamiento de Dios. Que nadie sin el obispo haga nada de lo que atañe a la Iglesia. Sólo aquella eucaristía ha de ser tenida por

válida que se hace por el obispo o por quien tiene autorización de él. Dondequiera que aparece el obispo, acuda allí el pueblo, así como dondequiera que esté Cristo, allí está la Iglesia universal (katholiké). No es lícito celebrar el bautismo o la eucaristía sin el obispo. Lo que él aprobare, eso es también lo agradable a Dios, a fin de que todo cuanto hagáis sea firme y válido. El que honra al obispo, es honrado de Dios. El que hace algo a ocultas del obispo, rinde culto al diablo. Que todo, pues, redunde en gracia para vosotros. (*Carta a los de Esmirna, 8-9*).

Os conviene concurrir con el sentir de vuestro obispo, como ya lo hacéis, porque, en efecto, vuestro colegio de ancianos, digno de este nombre y digno de Dios, está con vuestro obispo en una armonía comparable a la de las cuerdas en la cítara: vuestra concordia y vuestra unísona caridad levantan así un himno a Cristo. También los particulares tenéis que formar como un coro, de suerte que, unísonos en vuestra concordia, y tomando unánimemente el tono de Dios, cantéis a una voz al Padre por medio de Jesucristo, y así os escuche y os reconozca por vuestras buenas obras como melodía de su propio Hijo. Os conviene, pues, manteneros en unidad irreprochable, a fin de estar en todo momento en comunión con Dios.

Yo en poco tiempo he podido llegar a una gran intimidad con vuestro obispo —intimidad no humana, sino espiritual—, ¿cuánto más os he de llamar dichosos a vosotros, que estáis compenetrados con él, como la Iglesia con Jesucristo, y como Jesucristo con el Padre, a fin de que todo resuene armoniosamente en la unidad? Que nadie se engañe: si uno no está dentro del ámbito del altar, se priva del pan de Dios. Porque si la oración de uno o dos tiene tanta fuerza, mucha mayor será la del obispo con toda la Iglesia. El que no acude a la reunión común, ése es ya un soberbio y se condena a sí mismo, pues está escrito: “Dios resiste a los soberbios”. Pongamos, pues, empeño en no enfrentarnos con el obispo, de suerte que así estemos sometidos a Dios. Cuanto uno vea más callado a su obispo, más ha de respetarle. Porque a todo el que envía el padre de familias para gobernar su casa hemos de recibirle como al mismo que lo envía. Es, pues, evidente, que hemos de mirar al obispo como al mismo Señor. (*Carta a los Efesios, 4-6*).

Os exhorto a que pongáis empeño en hacerlo todo en la concordia de Dios, bajo la presidencia del obispo, que tiene el lugar de Dios, y de los presbíteros que tienen el lugar del colegio de los apóstoles, y de los diáconos, para mí dulcísimos, que tienen confiado el servicio de Jesucristo, quien estaba con el Padre desde antes de los siglos, y se manifestó al fin de los tiempos. Así pues, conformaos todos con el proceder de Dios, respetaos mutuamente, y nadie mire a su prójimo según la carne, sino amaos en todo momento los unos a los otros en Jesucristo. Nada haya en vosotros que pueda dividiros, sino formad todos una unidad con el obispo y con los que os presiden a imagen y siguiendo la enseñanza de la realidad incorruptible. Así como el Señor no hizo nada sin el Padre, siendo una cosa con él —nada ni por sí mismo ni por los apóstoles— así tampoco vosotros hagáis nada sin el obispo y los presbíteros. No intentéis presentar vuestras opiniones particulares como razonables, sino que haya una sola oración en común, una sola súplica, una sola mente, una esperanza en la caridad, en la alegría sin mancha, que es Jesucristo. Nada hay mejor que él. Corred todos a una, como a un único templo de Dios, como a un solo altar, a un solo Jesucristo, que procede de un solo Padre, el único a quien volvió y con quien está... (*Carta a los de Magnesia, 6-7*).

Observaciones para la lectura del texto

1. ¿Qué entiende Ignacio por catolicidad?
2. Desarrollar un esquema de las principales ideas en torno al episcopado.
3. ¿Cuál debe ser la actitud del cristiano ante los ministros?
4. Hacer otras observaciones.

2.4 SAN POLICARPO DE ESMIRNA

A Policarpo se le reconocieron muchas virtudes durante su vida y aún más después de su muerte. Él pertenece a esa generación de cristianos, nacidos de padres cristianos e iniciados en la vida de la comunidad en la que manifestaron dotes características de ministerio y de testimonio de santidad. Se sabe que nació en torno al 69 d.C., y asumió el episcopado por encargo del apóstol Juan en el año 100. Esta es una tradición reportada por otros autores como Tertuliano y Jerónimo. Es a este Policarpo a quien Ignacio de Antioquía dirigió una de sus cartas, siendo el primero un joven obispo de la diócesis de Esmirna. En esta carta ya se alaban los dones cristianos y se le exhorta a mantenerse firme delante de los problemas eclesiales

Se habla de una polémica entre Policarpo y el papa Aniceto (154 - 166) donde se discutían algunas cuestiones eclesiásticas, en particular sobre el día de la celebración de la Pascua, fijada en el 14 de Nisan, según el uso cuartodecimano, apoyado por la autoridad de San Juan y de los Apóstoles. Mientras que Aniceto se declaraba en favor de la costumbre adoptada por sus predecesores de celebrar la pascua en domingo. A pesar de estas diferencias el papa y el obispo se separaron en muy buenas relaciones. Policarpo sufrió el martirio probablemente el 23 de febrero de 155. La crónica de su testimonio la conocemos por la carta que la Iglesia de Esmirna envió a Filomeno de Frigia: el *Martyrium Polycarpi*. Esta fue redactada antecedentemente al primer aniversario de la muerte de Policarpo, es la más antigua narración martirológica que se conserva.

La carta (o cartas) a los Filipenses.

Según Ireneo Policarpo envió varias cartas, sea a las Iglesias vecinas o a algunos hermanos en particular. Se conserva sólo la que fue dirigida *A los Filipenses*, quienes le habían pedido copia de la carta que le dirigió Ignacio. Policarpo les agrega la suya propia. Según algunos estudiosos en esta confluyen dos cartas: la primera constituida del actual capítulo 13, y tal vez el 14. Esta carta sería en realidad una nota de acompañamiento de la correspondencia de Ignacio, de quien se pide noticia; la segunda comprende los cc. 1 - 12, y sería más tardía: en esta se menciona a Ignacio y a otros que han recibido ya la corona del martirio. Esta segunda carta sería datable en torno al 135.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO 4 *Martyrium Polycarpi*

Cuando estaba ardiendo la hoguera, se acercó a ella Policarpo, se quitó el ceñidor y dejó el manto, disponiéndose a desatar las correas de las sandalias, lo cual no solía hacer él, porque era tal la veneración en que le tenían los fieles, que se disputaban este honor por poder besarle los pies. La tranquilidad de la conciencia le hacía aparecer ya rodeado de cierto esplendor aun antes de recibir la corona del martirio. Dispuesta ya la hoguera, los verdugos le iban a atar a una columna de hierro, según era costumbre, pero el Santo les suplicó, diciendo: “Permitidme quedar como estoy; el que me ha dado el deseo del martirio, me dará también el poder soportarlo; él moderará la intensidad de las llamas”. Así, pues, quedó libre; sólo le ataron las manos atrás y subió a la hoguera. Levantando entonces los ojos al cielo, exclamó: “Oh, Señor, Dios de los Ángeles y de los Arcángeles, nuestra resurrección y precio de nuestro pecado, rector de todo el universo y amparo de los justos: gracias te doy porque me has tenido por digno de padecer martirio por ti, para que de este modo perciba mi corona y comience el martirio por Jesucristo en

unidad del Espíritu Santo; y así, acabado hoy mi sacrificio, veas cumplidas tus promesas. Seas, pues bendito y eternamente glorificado por Jesucristo Pontífice omnipotente y eterno, y todo os sea dado con él y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén”. Terminada la oración fue puesto fuego a la hoguera, levantándose las llamas hasta el cielo. Entonces ocurrió un milagro del que fueron testigos aquellos a quienes la Providencia había escogido para que le divulgaran por todas partes. A los lados de la hoguera apareció un arco con sus extremos dirigidos hacia el cielo, a modo de vela henchida por el viento, la cual rodeaba el cuerpo del mártir, protegiéndole contra las llamas. El sagrado cuerpo tenía el aspecto de un pan recién cocido, o, mejor, de una mezcla de plata y oro fundidos, que con su brillo recreaba la vista. Un olor como de incienso y mirra o de algún exquisito unguento disipaba el mal olor de la hoguera. De este prodigio fueron testigos aun los infieles, tanto, que se convencieron de que el cuerpo del Santo era incombustible, y así pidieron al atizador del fuego que hiriese el cuerpo con un cuchillo. Hízolo él así y brotó sangre, en tanta abundancia, que extinguió el fuego. Vióse también salir una paloma del cuerpo. Quedó el pueblo estupefacto ante el prodigio, confesando la gran diferencia a la hora de la muerte entre los cristianos y los infieles, y reconociendo la superioridad de la religión cristiana, aunque no tuvieron fuerzas para abrazarla. De este modo consumó su sacrificio Policarpo, doctor de Esmirna. Sus revelaciones siempre se realizaron.

El demonio, enemigo irreconciliable de los justos, reconociendo la gloria de aquel martirio, premio de una vida irreprochable desde la más tierna infancia, excogitó un medio para privar a los fieles de poseer el cuerpo del mártir, por más que ellos intentaran apoderarse de él por todos los medios. Para ello sugirió a Nicetas, padre de Herodes, y hermano de Alces, que pidiera al procónsul no entregara las reliquias del mártir a los cristianos, porque se imaginaba que las habían de tributar un culto como al mismo Cristo. Esto mismo pretendían los judíos que custodiaban el cuerpo, para que los cristianos no pudieran acercarse a recogerle, ignorando que los cristianos no podemos abandonar el culto de Cristo, ni dirigir nuestras oraciones a otro que a El, que tanto padeció por redimirnos de nuestros pecados. Únicamente le adoramos a El por ser Hijo de Dios, y a los mártires y siervos suyos fieles les honramos y les pedimos que por su intercesión podamos un día ser compañeros de ellos en la gloria. El centurión, en vista de la disputa que sosteníamos con los judíos, mandó colocar el cuerpo del Santo en medio de la hoguera. Nosotros conseguimos recoger algunos huesos, como oro y piedras preciosas, y los enterramos y el día del aniversario del martirio nos reunimos para solemnizarle como el Señor lo ordenó.

Esto es lo que ocurrió con el bienaventurado Policarpo. Consumó su martirio en Esmirna con otros doce cristianos de Filadelfia, pero él es el que ha conseguido el principal culto. Su martirio fue muy superior, y todo el pueblo le llama “su maestro”. Todos deseamos ser sus discípulos, como él lo era de Jesucristo, que venció la persecución de un juez injusto y alcanzó la corona incorruptible, dando fin a nuestros pecados. Unámonos a los Apóstoles y a todos los justos y bendigamos únicamente a Dios Padre Todopoderoso; bendigamos a Jesucristo nuestro Señor, salvador de nuestras almas, dueño de nuestros cuerpos y pastor de la Iglesia universal; bendigamos también al Espíritu Santo por quien todas las cosas nos son reveladas. Repetidas veces me habíais pedido os comunicara las circunstancias del martirio del glorioso Policarpo, y hoy os mando esta relación por medio de nuestro hermano Marciano. Cuando vosotros os hayáis enterado, comunicadlo a las otras iglesias, a fin de que el Señor sea bendito en todas partes, y todos acaten la elección que su gracia se digna hacer de los escogidos. El puede salvarnos a nosotros mismos por Jesucristo Nuestro Señor y Redentor, por el cual y con el cual es dada a Dios toda gloria, honor, poder y grandeza, por los siglos de los siglos. Amén. Salud a todos los fieles; los que estamos aquí os saludamos. Asimismo os saluda Evaristo, que esto ha escrito, os saluda con toda su familia. El martirio de Policarpo tuvo lugar el 25 de abril, el día del gran

sábado, a las dos de la tarde. Fue preso por Herodes, siendo pontífice o asiarca Filipo de Trates, y procónsul Stacio Cuadrato. Gracias sean dadas a Jesucristo Nuestro Señor, a quien se debe gloria, honor, grandeza y trono eterno de generación en generación. Amén.

Observaciones para la lectura del texto

1. ¿Qué elementos doctrinales se pueden extraer de la oración de Policarpo?
2. Cómo se pueden explicar teológicamente los acontecimientos milagrosos relatados en el texto.
3. ¿Por qué le pareció importante a la comunidad transmitir este relato martirial?
4. Hacer otros comentarios.

2.5 PAPIAS DE HIERÁPOLIS

Papías era obispo de Hierápolis, en Asia Menor. Se sabe que tuvo contacto cercano con San Juan y con otros Padres. Las obras a las que alude Eusebio no pueden ser otras que el tratado escrito por Papías en cinco libros hacia el año 130, y que se titula *Explicación de las sentencias del Señor*. La razón del severo juicio de Eusebio, quien lo consideraba como un “varón de mediocre inteligencia”, es porque Papías defendió el milenarismo, en segundo lugar demostró tener muy poco sentido crítico en la selección e interpretación de sus fuentes. La parte valiosa de su obra es lo que se reporta como la enseñanza oral de los discípulos de los apóstoles y que quizá no se encuentra en ningún otro escrito. Lo que se destaca es que la colección de sentencias no ha sido tomada sólo de los evangelios sino de la tradición oral. Con el testimonio de Eusebio sobre Papías se demuestra, por ejemplo, la canonicidad del evangelio de Marcos. En su obra se pueden entrever algunos datos de interés escriturístico, sobre todo el surgimiento y traducciones de los evangelios. Eusebio hará una fuerte crítica a la literatura de Papías por introducir un sinúmero de leyendas y parábolas extrañas, mal interpretadas después de haberlas escuchado de parte de los apóstoles, así como los testimonios de personas ligadas con los personajes del Evangelio y de los Hechos.

2.6 EPISTOLA DEL PSEUDO BERNABÉ

Era común en los primeros años del cristianismo tener una gran estimación por los personajes reportados en la Revelación Neotestamentaria, por tal motivo la epístola que toma el nombre de Bernabé, y que el más antiguo testimonio de la tradición atribuye al compañero de San Pablo. Esta pretende ser la primera síntesis doctrinal de la teología paulina, presentándose en realidad como un breve tratado apologético-catequético bajo la forma de epístola. Por su puesto, la crítica actual está de acuerdo en excluir como autor al Bernabé de los Hechos por diversos motivos internos del texto, y sobre todo en base a razones de tipo cronológico. De hecho se afirma que el autor de la epístola a un anónimo *didáskalos* de probable extracción judaica que escribe en ambiente sirio-palestinese en los primeros decenios del segundo siglo (cerca del 130), Adolf von Harnack coloca su composición hacia el 117-138.

Aunque se le considera un tratado no tiene un orden sistemático, sobresalen temas valiosos como la preexistencia de Cristo, explicada con la parábola del sol, tan popular en la teología griega para explicar la “emanación” y la encarnación. Hay una explicación bautismal que supone que a través de este se otorga la filiación divina, además imprime en el alma la imagen y semejanza de Dios. El bautismo transforma a las criaturas en templos del Espíritu Santo. Insiste en la celebración del día octavo de la semana, o sea el domingo, en lugar del sábado de los judíos, por ser aquel día de la resurrección. Curiosamente protege la vida humana desde el seno materno. Por último se advierte que el autor no escapa del milenarismo.

2.7 EL PASTOR DE HERMAS

El Pastor de Hermas pertenece al grupo de los apocalipsis apócrifos. El tema que trata se refiere a las revelaciones hechas a Hermas en Roma a través de dos figuras o sobrenaturales u oníricas. El estilo literario es de una versatilidad tal que representaba un instrumento accesible para la vida de fe, aunque algunos piensan que se trataba más bien de una narración novelesca o legendaria. Algunos Padres la consideraba Escritura Sagrada. Hacia el año 200 el *Fragmento o Códice Muratori* prohibió su lectura pública en la Iglesia, porque no es ningún profeta ni apóstol. San Jerónimo da testimonio de que se leía en algunas Iglesias, pero para algunos otros era desconocido. El *Decretum Gelasianum de libris recipiendis et non recipiendis* lo relegó definitivamente y lo consideró libro apócrifo.

Fecha de composición y temas doctrinales.

Solamente un pasaje de la obra nos ofrece la posibilidad de determinar la fecha de su composición. Efectivamente en la visión segunda (4,3) Hermas recibe la encomienda de hacer dos copias de la revelación, una de las cuales debe ser entregada a Clemente. Este Clemente sin duda es el Papa Clemente de Roma. Por otro lado el mismo *Fragmento Muratoriano*, dice de Hermas: “Muy recientemente, en nuestros tiempos, en la ciudad de Roma, Hermas escribió el Pastor estando sentado como obispo en la cátedra de la Iglesia de Roma su hermano Pío”. El reinado de Pío corre del año 140 al 150. Se pueden aceptar ambas opiniones suponiendo que la primera parte fue escrita durante el reinado de Clemente y terminada en el del papa Pío.

En la primera parte principal, visiones 1-4, Hermas recibe sus revelaciones de la Iglesia, que se le aparece primero en forma de una venerable matrona, que va despojándose gradualmente de las señales de la vejez para surgir, en la visión cuarta, como una novia, símbolo de los elegidos de Dios. Así pues la obra se compone, principalmente de cinco visiones, doce mandamientos y diez semejanzas. En general la doctrina del Pastor está envuelta en múltiples controversias sobre tres aspectos importantes: la cristología, la Iglesia, el bautismo y la penitencia.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO 5 *Pastor de Hermas, Visiones 2,2-3; Mandamientos 4,2-3*

El mensaje de penitencia.

Habiendo yo ayunado y orado insistentemente al Señor, me fue revelado el sentido de la escritura. Lo escrito era lo siguiente: Tus hijos, Hermas, se enfrentaron contra Dios, blasfemaron contra el Señor y traicionaron a sus padres con gran perversidad, y tuvieron que oírse llamar traidores de sus padres. Y aun cometida esta traición, no se enmendaron, sino que añadieron a sus pecados sus insolencias y sus perversas contaminaciones, con lo que llegaron a su colmo sus iniquidades. Sin embargo, haz saber a todos tus hijos y a tu esposa, que ha de ser hermana tuya, estas palabras. Pues tu esposa no se modera en su lengua, con la que obra el mal. Pero si oye estas palabras, se contendrá y obtendrá misericordia. Después que les hubieres dado a conocer estas palabras que me encargó el Señor que te revelara, se les perdonarán a ellos todos los pecados que hubieren anteriormente cometido, así como también a todos los santos que hubieren pecado hasta este día, con tal de que se arrepientan de todo corazón y alejen de sus corazones toda vacilación. Porque el Señor hizo este juramento por su gloria con respecto a sus elegidos: si después de fijado este día todavía cometen pecado, no tendrán salvación, ya que la penitencia para los justos tiene un límite. Los días de penitencia están cumplidos para todos los santos,

mientras que para los gentiles hay penitencia hasta el último día. Así pues, dirás a los jefes de la Iglesia que enderecen sus caminos según justicia, para que puedan recibir el fruto pleno de la promesa con gran gloria. Por tanto, los que obráis la justicia manteneos firmes y no vaciléis, para que se os conceda la entrada a los ángeles-santos. Bienaventurados vosotros, los que soportáis la gran tribulación que está por venir, así como los que no han de negar su propia vida. Porque el Señor ha jurado por su propio Hijo que los que nieguen al Señor serán privados de su propia vida, es decir, los que lo negaren a partir de ahora en los días venideros. Pero los que hubieren negado antes obtendrán perdón por su gran misericordia.

En cuanto a ti. Hermas, no guardes ya más rencor contra tus hijos, ni abandones a tu hermana, para que tengan lugar a purificarse de sus pecados pasados. Porque si tú no les guardas rencor, serán educados con justa educación. El rencor produce la muerte. Tú, Hermas, sufriste grandes tribulaciones en tu persona a causa de las transgresiones de los de tu casa, pues no cuidaste de ellos, porque tenías otras preocupaciones y te enredabas en negocios malvados. Pero te salva el hecho de no haber apostatado del Dios vivo, así como tu sencillez y tu mucha continencia. Esto es lo que te ha salvado —con tal que perseveres— y lo que salvará a cuantos hagan lo mismo y vivan en inocencia y simplicidad. Éstos triunfarán de toda maldad y perseverarán para la vida eterna. Bienaventurados todos los que obran la justicia, porque no se perderán para siempre...

¿No te parece —me dijo el pastor— que el mismo arrepentirse es una especie de sabiduría? Sí - dijo—. el arrepentirse es una sabiduría grande, porque el pecador se da cuenta de que hizo el mal delante del Señor, y penetra en su corazón el sentimiento de la obra que hizo, con lo que se arrepiente y ya no vuelve a obrar el mal, sino que se pone a practicar toda suerte de bien, y humilla y atormenta su alma, por haber pecado. Ya ves, pues, cómo el arrepentimiento es una gran sabiduría...Señor —le dije— he oído de algunos maestros que no se da otra penitencia fuera de aquella por la que bajamos al agua (del bautismo) y alcanzamos el perdón de nuestros pecados anteriores.Él me dijo: Has oído bien, pues así es: porque el que ha recibido el perdón de sus pecados ya no debiera pecar, sino que debiera vivir puro. Pero ya que quieres enterarte de todo con exactitud, te explicaré también otro aspecto, sin que con ello quiera dar pretexto de pecar a los que en lo futuro han de creer o a los que poco ha creyeron en el Señor. Porque los que poco ha creyeron, o han de creer en lo futuro no tienen lugar a penitencia de sus pecados, fuera de la remisión de sus pecados anteriores (en el bautismo). Pero para los que fueron llamados antes de estos días, el Señor tiene establecida una penitencia: porque el Señor es conocedor de los corazones, y lo sabe todo de antemano, y conoció la debilidad de los hombres y la mucha astucia del diablo con la que había de hacer daño a los siervos de Dios y ensañarse con ellos. Ahora bien, siendo grandes las entrañas de misericordia del Señor, se apiadó de su creatura, y dispuso esta penitencia haciéndome a mí el encargado de la misma. Sin embargo, he de decirte esto: si después de aquel llamamiento grande y santo, alguno, tentado por el diablo, cometiere pecado, sólo tiene lugar a una penitencia. Pero si continuamente peca y se vuelve a arrepentir, de nada le aprovecha al tal hombre, pues difícilmente alcanzará la vida.Yo le repliqué: El oír esta explicación tan exacta sobre estas cosas me ha devuelto la vida, pues ahora sé que si no vuelvo a cometer más pecados me salvaré.

Observaciones para la lectura del texto

1. Describir el concepto de penitencia según Hermas.
2. Explicar cuáles son los elementos de moral cristiana que advierte el texto.
3. Comenta la diferencia de la penitencia entre los paganos y los bautizados.
4. Hacer otros comentarios.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

- a) Leer íntegramente cualquiera de estas obras: la *Didajé*, la *Carta a los Corintios* de Clemente de Roma, alguna carta de Ignacio de Antioquía, el *Martyrium Policarpi*, *El Pastor* de Hermas.
- b) Revisar el Himno cristiano del Papiro Oxyrhynchos (*Oxyrh. Pap.* Vol. 15 n. 1786) y compararlo con las más antiguas profesiones de fe cristianas (Cfr. Dz. 1-11) para calcular su datación.

*“Todas las gloriosas criaturas de Dios
no deberán permanecer silenciosas
y dejarse eclipsar por las radiantes estrellas...
Las aguas del arroyo que murmura
deberían cantar las alabanzas
de nuestro Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”*

En 1922 se encontró este fragmento con notación musical, del cual sólo se han conservado estas palabras. Se le puede escuchar en una versión de Gregorio Paniagua, *Musique de la Grèce Antique*, Harmonia mundi, Francia, Track. 16.

- c) Hacer un video foro con la proyección del documental: *La Pasión de los Santos. Mártires*, de Nicholas Valcour, en Discovery Channel. Especialmente los primeros mártires hasta Policarpo.

Recomendaciones bibliográficas.

RUIZ BUENO, Daniel, *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid, 1985

BIBLIOTECA PATRÍSTICA, *Padres Apostólicos*, Ciudad Nueva 50, Madrid, 2000

CAPÍTULO 3

LOS PADRES APOLOGISTAS

3.1 INTRODUCCIÓN

Los escritos, comprendidos bajo la denominación de *Padres Apologistas* son el eco inmediato de la predicación apostólica y tienen la finalidad de instruir y edificar; son el más antiguo testimonio de la tradición de los Apóstoles, los cuales nos revelan la vida íntima de la Iglesia naciente. Los escritos de los apologistas reflejan el encuentro del cristianismo con el mundo pagano y el judaísmo. El cristianismo en su intento por expandirse empujó como una organización religiosa quien, contra el Estado pagano, predominantemente politeísta, se presentó como religión monoteísta; contra el judaísmo se presentó como religión del Mesías; contra la filosofía pagana se presentó como verdad única y revelada.

a) *Mundo pagano.*

El cristianismo fue rápidamente puesto en duda por su gestación discreta y desconocida. Pronto se acusó a los cristianos de comportarse de manera impropia, pero lo cierto es que la comunidad cristiana proponía una revolución espiritual y un nuevo concepto de sociedad. Los cristianos eran de este mundo pero se consideraban extranjeros, dándose como patria el cielo. Esta sensibilidad de segregación delante de las costumbres paganas los llevó a evidenciarse como

personajes insociables y contestatarios del régimen. El Estado pagano reaccionó contra la sociedad religiosa cristiana con una precisa acusación: *Crimen maiestatis*, porque rehusaban la sujeción del emperador; y como en los pueblos clásicos estado y religión estaban indisolublemente unidos, este crimen acompañaba a un segundo, por el cual la ley había siempre aplicado la pena de muerte, este es el *crimen religionis o sacrilegii*, el crimen de impiedad.

El populacho también reaccionó sembrando odio contra los cristianos con acusaciones infamantes: canibalismo, incesto, ateísmo. Los doctos buscaron poner en ridículo o dismantelar la creencia de los cristianos. Entre los testimonios organizados tenemos aquel de Luciano de Samosata, quien en torno al 170, atacó a los cristianos con el arma de la ironía y del sarcasmo en su obra *De morte peregrini*; pero sus afirmaciones son una bella muestra del amor que unía a los cristianos y de la fuerza de su organización. El preceptor de Marco Aurelio, Frontón, pronunció en la tribuna pública, una oración contra los cristianos, de la cual tenemos noticia en el *Octavius* de Minucio Felix. El más eficaz, hábil y agudo crítico contra los cristianos fue el filósofo platónico Celso, quien en el 178 publicó su *Alethés Lógos (El discurso verdadero)*, una obra muy hábil, como se puede observar en las refutaciones de Orígenes.

b) Cristianismo y judaísmo.

Otro adversario difícil del cristianismo fue el judaísmo. No se podían romper los puentes con la religión madre. La sinagoga había sido muy importante en el nacimiento del cristianismo, pero muy pronto más que madre era mostrada como madrastra, dadas las disidencias inmediatas que se verificaron. Esta tarea de clarificar las relaciones entre cristianismo y judaísmo, como quiera menos agresivo que aquellas con el mundo pagano, es desarrollado en la apología antijudaizante: están perdidas las obras de Aristión de Pella y de Milciades, las cuales aparecerían junto al *Dialogo con Trifón* de Justino.

c) La labor de los apologistas.

Los apologistas de fijaron un triple trabajo: 1. Refutar las acusaciones: sea los delitos legales, sean las infamias que giraban en el pueblo. 2. Contra atacar la religión y filosofía pagana. Para justificar el rechazo del cristianismo de adherirse a la religión y al pensamiento pagano, los apologistas estaban obligados a demostrar la absurdidad y la inmoralidad de la religión pagana, y la insuficiencia y los errores de la filosofía de frente a la verdad cristiana. 3. Exponer la filosofía cristiana, para demostrar que sólo los cristianos persiguen la verdad.

A pesar de su intensa confrontación con la cultura de entonces, algunos apologistas utilizaron los recursos del momento para introducir el mensaje de la salvación con las categorías propias de los gentiles. Tal es el caso de instrumentos con la filosofía, la retórica, los medios de difusión de la época, pero sobre todo la predicación, el discurso escrito y el testimonio. Otros apologistas generaron una actitud más agresiva y visceral que los llevó a incurrir en desviaciones al interno de sus comunidades. Los apologistas eran paganos, cultos, los cuales, comparando los diversos sistemas filosóficos con la doctrina cristiana, han revelado la superioridad de esta, se convirtieron al cristianismo y se sienten en la necesidad de participar a los otros su experiencia religiosa, de clarificar las ideas de la autoridad y del pueblo al respecto de los cristianos. Los apologistas tienen el mérito de ser los pioneros de la ciencia teológica, y los primeros misioneros que han operado la inculturación del Evangelio en la civilización de su tiempo. Por otro lado, tampoco es extrañarse que en sus escritos se encuentren imprecisiones, obscuridad e incerteza con respecto al desarrollo de la doctrina como la conocemos en nuestros días.

d) La doctrina teológica de los apologistas.

Como los Padres apostólicos, también los apologistas son ante todo testigos de la tradición que desarrollaron un estilo de pensamiento agudo e innovador. En su exposición encontramos los elementos rudimentarios de la ciencia religiosa cuya síntesis se encuentra plasmada en los siguientes conceptos:

Inspiración: admitida clara y explícitamente como factor de Revelación y composición de la Sagrada Escritura. *Dios y Trinidad*: Dios es un ser trascendente, infinitamente superior a esto que nosotros podemos decir o pensar, eminente en todas las perfecciones. Es cognoscible a través de las cosas creadas. Él es creador del universo por medio del Verbo. Dios es único, pero en tres términos, no siempre claramente y no siempre precisados: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios por excelencia. También el Verbo es Dios, distinto numéricamente del Padre, anterior a toda creatura, immanente en Dios, o bien proferido con un acto de voluntad del Padre al momento de la creación. Así lo expresaban Taciano y Atenágoras. Teófilo de Antioquía fue el primero en usar la distinción de *Logos endiathetos* y *Lógos prophorikós*. Pero ¿cómo existe el Verbo en el Padre? como una fuerza (*dúnamis*), como *Lógos endiáthetos* (razón inmanente). Los apologistas se limitaron a decir que fue proferido como instrumento de la creación. Esta concepción, casi general de los apologistas, destaca una terminología inexacta que lleva a un cierto subordinacionismo, característico en la mayoría de ellos.

e) Cristianismo y filosofía.

La actitud de los apologistas de frente a la filosofía y a la cultura pagana es de aceptación o de absoluto rechazo. Mientras algunos condenan la filosofía y la cultura pagana otros se sirven de ella magistralmente. Esta actitud de rechazo la encontramos más o menos violenta en Taciano, Teófilo de Antioquía y en Tertuliano. Otros como Justino, Atenágoras y Clemente de Alejandría invierten la situación: la Verdad es una sola, el Verbo que ha hablado a los profetas ha iluminado a todos los sinceros buscadores de la verdad (los filósofos) y se manifestó en su plenitud a Cristo: el cristianismo es la sola, verdadera y completa filosofía. Esta es una semilla (*sperma*) o parte del Lógos, que parece identificarse con la razón, que anticipa la Revelación: la filosofía es una propedéutica de la Revelación y de esta depende. Esta es otra prueba de la dependencia de la filosofía del Verbo, una corriente de origen hebraico-alejandrino que encontraba la prueba histórica en el plagio de los filósofos y de los poetas paganos que habían copiado a Moisés. Bajo estas coordenadas la filosofía tendrá un ingreso paulatino y cada vez más integrado a la experiencia cristiana, hasta llegar a su pleno acoplamiento como *sierva de la teología*.

3.2 SAN JUSTINO

Es el apologista griego más importante. Nació en Palestina, en Flavia Neápolis, hacia el 100 d.C. Fue un intenso buscador de la verdad, actividad que lo llevó al cristianismo después de haber conocido otras escuelas filosóficas “Él mismo nos refiere que probó primero la escuela de un estoico, luego de un peripatético y, finalmente, la de un pitagórico. Ninguno de estos filósofos logró convencerle ni satisfacerle. El estoico fracasó porque no le dio explicación alguna sobre la esencia de Dios. El peripatético exigió muy inoportunamente a Justino el pago inmediato de su matrícula, a lo que respondió dejando de asistir a clases. El pitagórico le exigió que estudiara primero música, astronomía y geometría; pero Justino no sentía la menor inclinación hacia estos estudios. El platonismo, por su parte, le atrajo por algún tiempo, hasta que un día, mientras paseaba por la orilla del mar, un anciano logró convencerle de que la filosofía platónica no podría satisfacer el corazón del hombre y le llamó la atención sobre los profetas, los únicos que han anunciado la verdad. *Esto dicho -relata justino- y muchas otras cosas, marchose el viejo, después de exhortarme a seguir sus consejos, y no volví a verle más. Más sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de*

mí el amor de los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo, y, reflexionando conmigo mismo sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa. De este modo, pues, y por estos motivos soy yo filósofo, y quisiera que todos los hombres poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador” (Dial. 1, 8)[11].

Se sabe convertido hacia el 130 d.C. Fundó la primera escuela de filosofía cristiana durante el reinado de Antonino Pío (138-161). Es un mártir cristiano y conocemos su gesta en el relato *Martirium S.Iustini et Sociorum*, basado en las actas oficiales del tribunal que lo condenó. Según este documento, Justino y seis compañeros más fueron decapitados, probablemente el año 165.

a) *Escritos.*

Sólo las tres obras conocidas por Eusebio han llegado hasta nosotros. Son sus dos *Apologías* contra los paganos y su *Diálogo con Trifón*. Se sabe de otras obras pero están perdidas.

b) *Temas principales de los escritos de Justino.*

El principal tema de Justino es la cristología del Logos, pero como todos los escritores de su época hasta el siglo III profundizaron sobre el tema del plan salvífico (*oikonomia*), este plan se ha manifestado y cumplido en Cristo-Logos, que es universal principio de racionalidad. El lenguaje más reconocido para explicar esta realidad lo resume así: Por efecto de la creación, cada hombre tiene en sí una semilla del Logos (*sperma*), por eso puede recoger fragmentos de verdad. El hombre conoce la verdad pero requiere de una inspiración superior que sólo puede dar el Logos. Antes de la plena manifestación del Logos las verdades eran por oscuras e incompletas, dichas por los filósofos paganos, pertenecen al cristianismo, porque provienen del Cristo Logos (2 Apol., 10 y 13,4; 1 Apol., 23,1). En tal modo, entonces, Justino valora la historia en una doble perspectiva: cristológica (el influjo de Cristo que se extiende a todos los hombres) y antropológica (los más auténticos y verdaderos valores humanos están incluidos en el cristianismo). Además, porque en aquel tiempo, la antigüedad era también criterio de verdad. Justino, sobre el ejemplo de los apologistas judíos, propone la teoría del plagio: “los filósofos antiguos habían alcanzado a los profetas del A.T. y a Moisés, anteriores a estos” (1Apol., 44,4-6, y cc. 59-60).

c) *Dios y Trinidad*

En cuanto a la noción de Dios, el Padre es absolutamente trascendente, fuente de toda perfección y de todo bien. Él manifestó su bondad en la creación del mundo y en la realización de su plan de salvación transmite al Hijo. El Hijo-Logos es realmente y numéricamente distinto al Padre, es Dios nacido de Dios, como un fuego encendido de otro fuego, como luz que sale del sol. Los varios títulos cristológicos expresan la glorificación y la dignidad del Hijo e indican que Él es real y concretamente eso que los títulos mismos designan. Las funciones de Cristo-Logos son esencialmente tres: es mediador entre el Padre y los hombres en la creación, es el realizador del plan de salvación querido del padre, en fin, es el revelador de las maravillas del Padre a favor de los hombres. Él es el protagonista de las manifestaciones de Dios en el A.T.: las “teofanías” eran en realidad “cristofanías”. De aquí que las Escrituras puedan ser reivindicadas por los cristianos: estas hablan de Cristo. Al Espíritu Santo Justino atribuye como aquel que inspira a los profetas, como fuerza divina y como aquel que está en el tercer puesto de la divinidad.

Nuestro apologista es el primer autor que, bajo el ejemplo del paralelo paulino Adán-Cristo, contrapone Eva a María (Dial. 100). Él pone en confrontación dos momentos generadores de historia, dos escenas: aquella del pecado original y aquella de la anunciación, y releva la opuesta actitud de las dos protagonistas, ambas vírgenes. Eva, desobediente, genera la muerte; María

obediente es, entonces, la mujer nueva que abre el camino de la salvación con su fe. Por esta misma vía, la cual estaba arruinada, la humanidad viene salvada. La “mujer virgen” (Eva-María) es responsable de la historia humana junto y en sub orden con el hombre-jefe (Adán-Cristo). Justino también avanza en temas sacramentales, dogmáticos y de moral.

ANÁLISIS DE TEXTO 6 *Textos de San Justino*

Justino expone su paso a la fe

—Existieron hace mucho tiempo —me contestó el viejo— unos hombres más antiguos que todos éstos tenidos por filósofos; hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron por inspiración divina; y divinamente inspirados predijeron el porvenir, lo que justamente se está cumpliendo ahora: son los llamados profetas.

Éstos son los que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, sin dejarse vencer de la vanagloria; sino, que llenos del Espíritu Santo, sólo dijeron lo que vieron y oyeron. Sus escritos se conservan todavía y quien los lea y les preste fe, puede sacar el más grande provecho en las cuestiones de los principios y fin de las cosas y, en general, sobre aquello que un filósofo debe saber.

No compusieron jamás sus discursos con demostración, ya que fueron testigos fidedignos de la verdad por encima de toda demostración. Por lo demás, los sucesos pasados y actuales nos obligan a adherirnos a sus palabras. También por los milagros que hacían es justo creerles, pues por ellos glorificaban a Dios Hacedor y Padre del Universo, y anunciaban a Cristo Hijo suyo, que de Él procede. En cambio, los falsos profetas, llenos del espíritu embustero e impuro, no hicieron ni hacen caso, sino que se atreven a realizar ciertos prodigios para espantar a los hombres y glorificar a los espíritus del error y a los demonios. Ante todo, por tu parte, ruega para que se te abran las puertas de la luz, pues estas cosas no son fáciles de ver y comprender por todos, sino a quien Dios y su Cristo concede comprenderlas.

Esto dijo y muchas otras cosas que no tengo por qué referir ahora. Se marchó y después de exhortarme a seguir sus consejos, no le volví a ver jamás. Sin embargo, inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo y, reflexionando sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa.

De este modo, y por estos motivos, yo soy filósofo, y quisiera que todos los hombres, poniendo el mismo fervor que yo, siguieran las doctrinas del Salvador. Pues hay en ellas un no sé qué de temible y son capaces de conmover a los que se apartan del recto camino, a la vez que, para quienes las meditan, se convierten en dulcísimo descanso.

Ahora bien, si tú también te preocupas algo de ti mismo y aspiras a tu salvación y tienes confianza en Dios, como a hombre que no es ajeno a estas cosas, te es posible alcanzar la felicidad, reconociendo a Cristo e iniciándote en sus misterios (*Diálogo con Trifón, 1-8*)

El cristianismo y la filosofía

Para que no haya nadie que sin razón rechace nuestra enseñanza objetando que Cristo nació hace sólo ciento cincuenta años en tiempos de Quirino... y de Poncio Pilato, urgiendo con ello que ninguna responsabilidad tuvieron los hombres de épocas anteriores, nos daremos prisa a resolver esta dificultad. Nosotros hemos aprendido que Cristo es el primogénito de Dios, el cual, como ya hemos indicado, es el Logos, del cual todo el género humano ha participado. Y así, todos los que han vivido conforme al Logos son cristianos, aun cuando fueran tenidos como ateos, como sucedió con Sócrates, Heráclito y otros semejantes entre los griegos, y entre los bárbaros con Abraham, Azarias, Misael, Elías y otros muchos... De esta suerte, los que en épocas anteriores

vivieron sin razón, fueron malvados y enemigos de Cristo, y asesinaron a los que vivían según la razón. Por el contrario, los que han vivido y siguen vi- viendo según la razón son cristianos, viviendo sin miedo y en paz... (*1 Apología, 46.*)

Declaro que todas mis oraciones y mis denodados esfuerzos tienen por objeto el mostrarme como cristiano: no que las doctrinas de Platón sean simplemente extrañas a Cristo, pero sí que no coinciden en todo con él, lo mismo que las de los otros filósofos, como los estoicos, o las de los poetas o historiadores. Porque cada uno de éstos habló correctamente en cuanto que veía que tenía por connaturalidad una parte del Logos seminal de Dios. Pero es evidente que quienes expresaron opiniones contradictorias y en puntos importantes, no poseyeron una ciencia infalible ni un conocimiento inatacable. Ahora bien, todo lo que ellos han dicho correctamente nos pertenece a nosotros, los cristianos, ya que nosotros adoramos y amamos, después de Dios, al Logos de Dios inengendrado e inexpresable, pues por nosotros se hizo hombre para participar en todos nuestros sufrimientos y así curarlos. Y todos los escritores, por la semilla del Logos inmersa en su naturaleza, pudieron ver la realidad de las cosas, aunque de manera oscura. Porque una cosa es la semilla o la imitación de una cosa que se da según los límites de lo posible, y otra la realidad misma por referencia a la cual se da aquella participación o imitación... (*2 Apología, 13.*)

Dios

Al Padre de todas las cosas no se le puede imponer nombre alguno, pues es inengendrado. Porque todo ser al que se impone un nombre, presupone otro más antiguo que él que se lo imponga. Los nombres de Padre, Dios. Creador. Señor, Dueño, no son propiamente nombres, sino apelaciones tomadas de sus beneficios y de sus obras. En cuanto a su Hijo—el único a quien con propiedad se llama Hijo, el Logos que está con él, siendo engendrado antes de las criaturas, cuando al principio creó y ordenó por medio de él todas las cosas—se le llama Cristo a causa de su unción y de que fueron ordenadas por medio de él todas las cosas. Este nombre encierra también un sentido incognoscible, de manera semejante a como la apelación de «Dios» no es un nombre, sino que representa una concepción, innata en la naturaleza humana, de lo que es una realidad inexplicable. En cambio «Jesús» es un nombre humano, que tiene el sentido de «salvador». Porque el Logos se hizo hombre según el designio de Dios Padre y nació para bien de los creyentes y para destrucción de los demonios... (*2 Apología, 5.*)

El Padre inefable y Señor de todas las cosas, ni viaja a parte alguna. ni se pasea, ni duerme, ni se levanta, sino que permanece siempre en su sitio, sea el que fuere, con mirada penetrante y con oído agudo, pero no con ojos ni orejas, sino con su poder inexpresable. Todo lo ve, todo lo conoce; ninguno de nosotros se le escapa, sin que para ello haya de moverse el que no cabe en lugar alguno ni en el mundo entero, el que existía antes de que el mundo fuera hecho. Siendo esto así, ¿cómo puede él hablar con alguien, o ser visto de alguien, o aparecerse en una mínima parte de la tierra, cuando en realidad el pueblo no pudo soportar la gloria de su enviado en el Sinaí, ni pudo el mismo Moisés entrar en la tienda que él había hecho, pues estaba llena de la gloria de Dios, ni el sacerdote pudo aguantar de pie delante del templo cuando Salomón llevó el arca a la morada que él mismo había construido en Jerusalén? Por tanto, ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni hombre alguno vio al que es Padre y Señor inefable absolutamente de todas las cosas y del mismo Cristo, sino que vieron a éste, que es Dios por voluntad del Padre, su Hijo, ángel que le sirve según sus designios. El Padre quiso que éste se hiciera hombre por medio de una virgen, como antes se había hecho fuego para hablar con Moisés desde la zarza... Ahora bien, que Cristo es Señor y Dios, Hijo de Dios, que en otros tiempos se apareció por su poder como hombre y

como ángel y en la gloria del fuego en la zarza y que se manifestó en el juicio contra Sodoma, lo he mostrado ya largamente... (*Diálogo*, 127-128).

Al principio, antes de todas las criaturas, engendró Dios una cierta potencia racional de sí mismo, a la cual llama el Espíritu Santo «gloria del Señor», y a veces también Hijo, a veces Sabiduría, a veces ángel, a veces Dios, a veces Señor o Palabra y a veces se llama a sí mismo Caudillo, cuando se aparece en forma humana a Josué, hijo de Navé. Todas estas apelaciones le vienen de estar al servicio de la voluntad del Padre y del hecho de estar engendrado por el querer del Padre. Algo semejante vemos que sucede en nosotros: al emitir una palabra, engendramos la palabra, pero no por modo de división de algo de nosotros que, al pronunciar la palabra, disminuyera la razón que hay en nosotros. Así también vemos que un fuego se enciende de otro sin que disminuya aquel del que se tomó la llama, sino permaneciendo el mismo... Y tomaré el testimonio de la palabra de la sabiduría, siendo ella este Dios engendrado del Padre del universo, que subsiste como razón, sabiduría, poder y gloria del que la engendró, y que dice por boca de Salomón: ...El Señor me fundó desde el principio de sus caminos para sus obras. Antes del tiempo me cimentó, en el principio, antes de hacer la tierra, antes de crear los abismos, antes de brotar las fuentes de las aguas... (*Diálogo*, 61).

Observaciones para la lectura del texto

1. ¿Cuál fue el rol de los profetas en el desarrollo de la verdad cristiana?
2. Explicar la relación filosofía – revelación.
3. Sintetizar la idea de Dios en Justino.
4. Hacer otros comentarios.

3.3 TACIANO

Taciano nació en Siria, fue discípulo de Justino. Como Justino, después de mucho vagar y discutir encontró que la doctrina cristiana era la única filosofía verdadera, y fue precisamente en su contacto con el filósofo cristiano en Roma donde parece haberse convertido. En la relación entre alumno y maestro se notan contrastes notables entre ambos. Cada uno de ellos valoró diferente el cristianismo y la filosofía pagana. Porque mientras Justino trata de encontrar los escritos de los pensadores griegos al menos ciertos elementos de verdad, Taciano propugna por el repudio total de la filosofía griega. Cuando regresó a Oriente, hacia el año 172, fundó la secta de los encratitas, es decir, de los abstinentes, que pertenece al grupo de los gnósticos cristianos. Esta herejía rechazaba el matrimonio considerándolo adulterio, condenaba el uso de carnes en todas sus formas y llegó a substituir el vino por agua en la Eucaristía (*aquarii*). No sabemos nada sobre su muerte.

Escritos.

Sólo se conservan dos obras de Taciano, el *Discusro a los griegos* y el *Diatesaron*. El *Discurso a los griegos* es una obra polémica porque no pretende dialogar con la cultura sino que rechaza y desprecia toda la cultura griega. Seguramente es un escrito propagandista para llamar adeptos a su escuela de carácter puritano. Lo que la crítica ha intentado es determinar si este escrito es anterior o posterior a su apostasía. Seguramente fue escrito en Roma después de la muerte de Justino.

El *Diatessaron* es la obra más importante de Taciano. A pesar del carácter sistemático o herético del autor este libro fue valioso en la práctica de la gran Iglesia, de modo que tuvo un uso litúrgico significativo en la iglesia siríaca. Era una especie de antiguo leccionario que compilaba de

una forma unitaria los cuatro evangelios, tratando de componer una sola historia evangélica, de ahí su nombre *dia* (a través de) *tessaron* (los cuatro)

Todos los demás escritos de Taciano se han perdido: *Sobre los animales*, *Sobre los demonios*, *Contra los que han tratado las cosas divinas*, *Sobre la perfección según los preceptos del Salvador*, *Sobre los problemas*.

3.4 ATENÁGORAS

Atenágoras fue un escritor mucho más refinado. Pertenece a la misma época que Taciano y es original en cuanto a algunos planteamientos doctrinales como un el estilo literario. Manifiesta una cierta erudición citando a poetas y filósofos clásicos. Apenas sabemos su nombre y el reconocimiento de la paternidad de la obra que se le atribuye. Lo cierto es que se le identifica como filósofo ateniense, de allí que se le llame también Atenágoras de Atenas. Como Justino, Atenágoras busca una conciliación entre cristianismo e imperio, doctrina cristiana y filosofía pagana. Él dice que los filósofos y poetas de la antigüedad, profesan sustancialmente el monoteísmo, proveen una preparación al cristianismo: los cristianos no hacen más que continuar las mejores tradiciones de los filósofos paganos, los cuales fueron también perseguidos, como los cristianos a causa de las perfidias de los demonios. Los demonios han introducido las deformaciones de la inmoralidad de la religión y de la vida social de los paganos.

La apología de Atenágoras (*Súplica del filósofo cristiano Atenágoras de Atenas por los cristianos; presbeía perí Christianòn*, parece que fue escrita hacia el 177) es una defensa racional del cristianismo. Él cita la Sagrada Escritura, pero basa su demostración sobre los argumentos de la razón. Su pensamiento teológico está expresado con lógica y claridad. Los puntos esenciales: unidad de Dios (la más antigua demostración racional del monoteísmo), divinidad de Cristo y del Espíritu Santo, unidad y distinción de la Trinidad, la virginidad fruto de la moral cristiana, la procreación de los hijos como fin primario del matrimonio, la resurrección de los cuerpos. Por otra parte defiende la posición social de los cristianos: no son ateos, no son culpables de canibalismo, la acusación de incesto edipeo es un producto del odio. Se afirma que también escribió un tratado *Sobre la resurrección de los muertos*.

3.5 TEÓFILO DE ANTIOQUÍA

Nació cerca del Tígris y el Eufrates, como se puede deducir de un pasaje del *Segundo libro a Autólico*. Después de haber nombrado dos de los cuatro ríos que se derraman del río Edén, es decir, el Fisón y el Gheon, dice: “los otros dos ríos llamados Tígris y Eufrates, son para nosotros notables, porque son cercanos a nuestras regiones”. Su nacimiento se calcula en torno al 120. Su familia era pagana y recibe de ella una educación helénica. Como Taciano y Atenágoras, fue llamado a la conversión de la lectura de la Sagrada Escritura. En el 169 fue electo sexto obispo de Antioquía, como informa Eusebio, y permanece en el gobierno de aquella Iglesia probablemente hasta el 185. Se conservan de él tres *Libros a Autólico*. No se trata de un argumento desarrollado en tres libros, sino de tres escritos separados, dirigidos sucesivamente al pagano Autólico para convertirlo al cristianismo. El último libro fue escrito ciertamente después del 180, porque en este indica la muerte de Marco Aurelio, acaecida el 17 de marzo de aquel año.

Teófilo sale del paganismo y entra al sacerdocio y a la dignidad episcopal. Él no tiene la capacidad especulativa de sus predecesores, las armas de su apología son la Revelación y la historia: él demuestra la verdad de la doctrina cristiana basándose sobre la autoridad de la Escritura y sobre la prioridad cronológica de esta. Cuando recurre al argumento de razón, no reúne la profundidad

especulativa y la lógica penetrante de Atenágoras o de Justino. Sin embargo la exposición de la doctrina cristiana encuentra en él un expositor claro y pleno. Vemos por vez primera en sus escritos el término *Trias* (trinidad), para expresar la unión de las tres personas divinas, que ciertamente ha encontrado en la tradición, y los dos términos *Lógos endiáthetos* y *Lógos prophorikós* que ha tomado del estoicismo, pero que ha incorporado cristianamente. Igual que Ireneo admite la inmortalidad del alma no como algo inherente a la naturaleza, sino como recompensa a la observancia de los mandamientos de Dios. El mérito de Teófilo es la exposición de la doctrina tradicional y en la formulación de una doctrina teológica, que es ahora embrionaria como aquella de los otros apologistas, pero ya notablemente estructurada. Respecto a la Escritura Teófilo admite el plagio voluntario de los escritores paganos.

3.6 MELITÓN DE SARDES

Melitón obispo de Sardes fue un personaje reconocido desde su misma época, basta nombrar a dos autoridades: el papa Víctor (189-199) y Polícrates quien lo considera entre los grandes luminares del Asia. Poco más sabemos de su vida. Melitón escribió mucho sobre los temas más variados, durante la segunda mitad del siglo II. Hacia el año 170 dirigió una apología en favor de los cristianos al emperador Marco Aurelio. Subsisten tan sólo unos pocos fragmentos conservados por Eusebio y en el *Chronicon Paschale*. Entre estos fragmentos se encuentran unas frases que son importantes para conocer cómo enfocaba Melitón la relación entre Iglesia y Estado. Por tal motivo Melitón es considerado uno de los primeros en abogar en favor de la solidaridad del cristianismo con el Imperio delante de todas las acusaciones infamantes. De hecho llega a hermanar ambas partes. Además de la apología se ha descubierto una homilía *Sobre la Pasión del Señor*, dos libros *Sobre la Pascua*, en los que defiende el uso cuatordecimano, y una lista de unas veinte obras.

3.7 EL DISCURSO A DIOGNETO

Es un ensayo de anuncio misionero dirigido a quien ya ha tenido un contacto con el cristianismo. Es la cultura en la búsqueda de un diálogo con la Iglesia y viceversa. *A Diogneto* es un pequeño texto de una decena de páginas ha sido conservado en un manuscrito del siglo XIV, cuya historia es un tanto afligida y curiosa. El contenido apologético-doctrinal, muestra su belleza literaria, por lo cual es denominada “la perla de la antigüedad cristiana”, y el misterio que encierra, junto con su originalidad la convierten justamente en una pieza famosa.

El calificativo de carta es debido al primer editor Esteban. El manuscrito solo decía *Ad Diogneto*, subrayando probablemente Discuso (Logos) como el *Discurso a los Griegos*, apología atribuida a Justino y que en el manuscrito precedía inmediatamente nuestro texto con la sola indicación: “A los Griegos”. Tal vez se trata de una dedicación, como aquella del evangelio de Lucas, y de los Hechos al ilustre Teófilo, o de la persona a quien es dirigido el escrito, como los libros *Ad Autiloco* de Teófilo de Antioquía, *Ad Scapulam* de Tertuliano, *Ad Donatum* de Cipriano.

Sobre el autor, además de Justino, propuesto de Esteban editor y hoy excluido por razones de estilo y de contenido, son sugeridas las suposiciones de autoría más variadas: Quadrato, Arístides, Teófilo de Antioquía, Panteno, Hipólito de Roma. Hay muchas relaciones con Arístides y con Hipólito, pero es difícil establecer con seguridad la procedencia. Ninguna hipótesis para identificar esto “pseudo Justino” tiene suficiente fundamento crítico.

Se trata, tal vez, de una obra posterior al inicio del siglo II y anterior al 313, muy probablemente es precedente a Orígenes, o bien a Clemente de Alejandría. Por otro lado su concepción y contenido la relacionan a la literatura apologética del segundo siglo, y asociada a una

de las más antiguas apologías conservadas (la apología más antigua, perdida es la de Quadrato), por otra parte, al contacto con Hipólito, Clemente y Orígenes inducen a colocarla o hacia el fin del segundo siglo, o al máximo hacia el inicio del tercero. El lugar de composición parece ser Alejandría. Riggi ve en el escrito una impresión de adaptación teológico catequética de parte del autor al pensamiento del destinatario medioplatónico o neoplatónico, presentando el cristianismo como la religión del Logos. Es quien ha identificado el Diogneto con el filósofo estoico y pintor, maestro de Marco Aurelio, que lleva este nombre, del resto tan común. También en Alejandría en 197 encontramos un Claudio Diogneto, *Archiereus Aegypti*, administrador del templo pagano de Egipto. Todas estas se tratan de suposiciones. Autor y destinatario permanecen tal vez desconocidos.

Contenido de la obra

Es un ejemplo cualificado de “prosa de arte” de la época imperial, ajena a la rígida esquematización que resultaría poco atrayente para un público experto de las reglas de la retórica. Dirigida a las cuestiones del pagano Diogneto, deseoso de conocer el cristianismo (c.1). El autor pinta en términos brillantes la superioridad del cristianismo sobre la necia idolatría de los paganos y sobre el formalismo externo del culto de los judíos. En esta crítica de las religiones judía y pagana emplea argumentos que se hayan ya en los escritos de los apologistas griegos. Lo mejor de la carta es la descripción que hace el autor de la vida sobrenatural de los cristianos (c.4-6); “Más, para decirlo brevemente, lo que es el alma para el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, y cristianos hay por todas las ciudades del mundo. Habita el alma en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; así los cristianos habitan en el mundo, pero no son del mundo El alma invisible está encerrada en la cárcel del cuerpo visible; así los cristianos son conocidos como quienes viven en el mundo, pero su religión sigue siendo invisible”.

Los capítulos 7 y 8 contienen una breve instrucción sobre el origen divino de la fe cristiana, que fue revelada por el Hijo de Dios con el propósito de manifestar la esencia de Dios. El Reino tardó tanto en aparecer sobre la tierra, porque Dios quiso mostrar a la humanidad su impotencia y la necesidad que tenía de redención (c.9). A modo de conclusión, el autor exhorta a Diogneto a aceptar la doctrina cristiana (c.10). Este discurso merece que se le coloque entre las obras más brillantes y hermosas de la literatura cristiana griega. El autor es un maestro en retórica; el ritmo de las frases está lleno de encanto y graciosamente balanceado; su estilo es limpio. El contenido revela a un hombre de fe ardiente y vastos conocimientos, un espíritu totalmente imbuido de los principios del cristianismo. Su lenguaje rebosa vitalidad y entusiasmo.

ANÁLISIS DE TEXTO 7 *A Diogneto*

Refutación del politeísmo

Una vez que te hayas purificado de todos los prejuicios que dominan tu mente y te hayas liberado de tus hábitos mentales que te engañan, haciéndote como un hombre radicalmente nuevo puedes comenzar a ser oyente de ésta que tú mismo confiesas ser una doctrina nueva. Mira, no sólo con tus ojos, sino también con tu inteligencia cuál es la realidad y aun la apariencia de éstos que vosotros creéis y decís ser dioses. Uno es una piedra como las que pisamos; otro es un pedazo de bronce, no mejor que el que se emplea en los cacharros de nuestro uso ordinario; otro es de madera, que a lo mejor está ya podrida; otro es de plata, y necesita de un guardia para que no lo roben; otro es de hierro y el orín lo corrompe; otro es de arcilla, en nada mejor que la que se emplea para los utensilios más viles. ¿No están todos ellos hechos de materia corruptible?... ¿No fue el escultor el que los hizo, o el herrero, o el platero o el alfarero?... No son todos ellos cosas sordas, ciegas, inanimadas, insensibles, inmóviles? ¿No se pudren todas? ¿No

se destruyen todas? Esto es lo que vosotros llamáis dioses, y a ellos os esclavizáis, a ellos adoráis, para acabar siendo como ellos. ¿Por eso aborrecéis a los cristianos, porque no creen que eso sean dioses?

Refutación del judaísmo

¿Por qué los cristianos no practican la misma religión que los judíos? Los judíos, en cuanto se abstienen de la idolatría y adoran a un solo Dios de todas las cosas al que tienen por Dueño soberano, piensan rectamente. Pero se equivocan al querer tributarle un culto semejante al culto idolátrico del que hemos hablado. Porque los griegos muestran ser insensatos al presentar sus ofrendas a objetos insensibles y sordos; pero éstos hacen lo mismo, como si Dios tuviera necesidad de ellas, lo cual más parece propio de locura que de verdadero culto religioso. Porque el que hizo «el cielo y la tierra y todo lo que en ellos se contiene» (Sal 145, 6) y que nos dispensa todo lo que nosotros necesitamos, no tiene necesidad absolutamente de nada, y es él quien proporciona las cosas a los que se imaginan dárselas... No es necesario que yo te haya de informar acerca de sus escrúpulos con respecto a los alimentos, su superstición en lo referente al sábado, su gloriarse en la circuncisión y su simulación en materia de ayunos y novilunios: todo eso son cosas ridículas e indignas de consideración. ¿Cómo no hemos de tener por impío el que de las cosas que Dios ha creado para los hombres se tomen algunas como bien creadas, mientras que se rechazan otras como inútiles y superfluas? ¿Cómo no es cosa irreligiosa calumniar a Dios, atribuyéndole que él nos prohíbe que hagamos cosa buena alguna en sábado? ¿No es digno de irrisión el gloriarse en la mutilación de la carne como signo de elección, como si con esto ya hubieran de ser particularmente amados de Dios?... Con esto pienso que habrás visto suficientemente cuánta razón tienen los cristianos para apartarse de la general inanidad y error y de las muchas observaciones y el orgullo de los judíos.

Los cristianos en el mundo

En cuanto al misterio de la religión propia de los cristianos, no esperes que lo podrás comprender de hombre alguno. Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su lengua, ni por sus costumbres. En efecto, en lugar alguno establecen ciudades exclusivas suyas, ni usan lengua alguna extraña, ni viven un género de vida singular. La doctrina que les es propia no ha sido hallada gracias a la inteligencia y especulación de hombres curiosos, ni hacen profesión, como algunos hacen, de seguir una determinada opinión humana, sino que habitando en las ciudades griegas o bárbaras, según a cada uno le cupo en suerte, y siguiendo los usos de cada región en lo que se refiere al vestido y a la comida y a las demás cosas de la vida, se muestran viviendo un tenor de vida admirable y, por confesión de todos, extraordinario. Habitan en sus propias patrias, pero como extranjeros; participan en todo como los ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña les es patria, y toda patria les es extraña. Se casan como todos y engendran hijos, pero no abandonan a los nacidos. Ponen mesa común, pero no lecho. Viven en la carne, pero no viven según la carne. Están sobre la tierra, pero su ciudadanía es la del cielo. Se someten a las leyes establecidas, pero con su propia vida superan las leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los desconoce, y con todo se los condena. Son llevados a la muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos. Les falta todo, pero les sobra todo. Son deshonorados, pero se glorían en la misma deshonra. Son calumniados, y en ello son justificados. “Se los insulta, y ellos bendicen” (1 Cor 4, 22). Se los injuria, y ellos dan honor. Hacen el bien, y son castigados como malvados. Ante la pena de muerte, se alegran como si se les diera la vida. Los judíos les declaran guerra como a extranjeros y los griegos les persiguen, pero los mismos que les odian no pueden decir los motivos de su odio.

Para decirlo con brevedad, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo.

Observaciones para la lectura del texto

1. Comentar sobre la naturaleza social de los cristianos según el discurso *A Diogneto*.
4. Hacer otros comentarios.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

- a) Elaborar un reporte de lectura sobre algún texto de San Justino o sobre el *Discurso a Diogneto*.
- b) Consultar en un manual de filosofía las corrientes filosóficas del segundo y tercer siglo, como el estoicismo, el neoplatonismo y el pitagorismo, ya que son la base racional de la cultura pagana de la época.

Recomendaciones bibliográficas.

RUÍZ BUENO, Daniel, *Padres Apologistas*, BAC, Madrid, 1979

CAPÍTULO 4

LA CORRIENTE HERÉTICA

La herejía (*heteros – doxa*)[12] viene a ser el contraste con la sana fe. Los Padres fueron muy agudos y cuidadosos en detectar los errores lógicos y de interpretación que se suscitaron al inicio de la conformación del credo cristiano. Así como el paganismo había producido muchas manifestaciones religiosas por su propia naturaleza cultural, así también el cristianismo verificó diferentes expresiones de religiosidad que estaban emparentadas con formas míticas y populares.

De hecho la religión cristiana fue considerada desde sus inicios como una herejía o derivación del judaísmo. Con el paso del tiempo, mientras el dogma se desarrollaba, los Padres generaron una sensibilidad sobre el dato de la fe traducido en un concepto central llamado comunión. Quien conservara los elementos fundamentales de la Tradición apostólica y los compartiera quedaba integrado a la comunión en la fe, mientras quien alterase o cambiara alguno de estos datos era considerado hereje y se sometía a la condena. Es natural advertir que algunos autores presentaron algunas imprecisiones de doctrina, y no por esto se les debe considerar herejes. La distinción entre ortodoxia – heterodoxia fue tardía, y más bien se consideró hereje a aquel que tuviera otra opinión filosófica teológica diferente sobre algún punto central de la fe e insistiese en su propósito de mantener su convicción.

Algunos escritores elaboraron largas listas de errores o tratados específicos para refutar al contrincante, tal es el caso de Justino quien escribió dos obras ahora perdidas: *Versus Marcionem*, y el *Liber contra omnes haereses*; Egesipo escribió *Memoriae (Hypomnemata)*. Ireneo de Lyon desarrolló el más vasto tratado antiherético titulado *Adversus Haereses*; Hipolito de Roma con el *Syntagma* y la *Philosophoumena* (rechazo de todas las herejías); Tertuliano escribió diversas obras contra las varias herejías de su tiempo, en particular el *De praescriptionem haereticorum*, al cual es agregado un catálogo espurio de herejías; Epifanio de Salamina seguramente pasa a la historia como uno de los más entusiastas combatientes del error con su *Panarion (Caja de medicinas)*; Filastrio de

Brescia *Diversarum haereseon liber*; Agustín *De haeresibus*, además de una serie de escritos contra maniqueos, pelagianos y donatistas; Teodoreto de Ciro *Hereticorum fabularum compendium*. El *Praedestinatus*, obra anónima del V siglo; Librado de Cartago *Breviarium causae Nestorianorum et Eutychianorum*; Juan Damasceno *De haeresibus*.

A continuación se muestran las herejías dominantes en la etapa inicial del desarrollo dogmático, sobre todo como tendencias genéricas de las cuales derivaron otras expresiones. El arrianismo será tratado más adelante, en relación con sus principales protagonistas.

4.1 DOCETISMO

Habitualmente vienen llamados dichos docetas aquellos que en el I y en el II siglo sostenían que Cristo hubiese poseído sólo un cuerpo aparente (*dokéin*) y no real, por lo cual la vida humana de Cristo y su sufrimiento eran pura apariencia también. En realidad el docetismo es una actitud del pensamiento teológico que tiende a infravalorar los aspectos típicamente humanos de Cristo, en cuanto indignos del Hijo de Dios. Por ejemplo Marción que hablaba de un cuerpo “celestes de Cristo”; Apeles en cambio habla de un cuerpo similar a aquel de los ángeles; los valentinianos por su parte aseguraban que Cristo había asumido sólo aquello salvable en el hombre. Esta tendencia apareció con más claridad después del año 100 y fue combatida por Ignacio de Antioquía.

4.2 EL GNOSTICISMO

Con el término *gnosis* se entiende un amplio fenómeno espiritual que impactó todo el mundo cultural greco-romano, manifestándose sobre todo en los siglos II y III de nuestra era[13]. Este despertó el pensamiento de pensadores paganos y cristianos, quienes vieron en el gnosticismo un desprecio por el mundo y por el Creador, también observaron en él un desenfrenado individualismo, una posición ideal para evadir las principales responsabilidades humanas y teológicas. Por tanto, rápidamente se convirtió en una tendencia inconciliable y peligrosa para la propia cultura y para la propia fe[14]. Como fenómeno cultural no se puede dar un juicio certero sobre lo que esta manifestación sea, ya que con apariencia de herejía más bien se presenta como un sistema filosófico, como una religión alternativa e incluso como una iniciación o culto místico, una doctrina secreta, o una corriente filosófica existencialista.

Al gnosticismo lo conocemos principalmente por la aportación de los heresiólogos como san Ireneo de Lyon, quien la describe como una *falsa gnosis* en su obra que lleva el mismo nombre: *Refutación y desenmascaramiento de la falsa gnosis*, o bien *Adversus Haereses*. Notas subsiguientes las encontramos en los Padres sobre todo en relación a Marción, el más aguerrido de los gnósticos. Sin embargo el desconocimiento total que permanece hasta nuestros días es debido al hermetismo de la doctrina que era transmitida por tradición oral de elegido en elegido. Es hasta 1945, cuando en las cercanías de la villa de Nag Hammadi, localidad situada entre Siut y Luxor en el Alto Egipto, se encontró una biblioteca copta. Esta biblioteca comprende doce códices, mas ocho folios. Cada códice, excepto el décimo, consiste en una colección de obras relativamente breves, para dar un total de 52 tratados, cuyos títulos sobresalientes se enumeran a continuación: *Apócrifo de Juan*, *Evangelio de los Egipcios*, *Eugnosto*, *El Evangelio de la Verdad*, *Sabiduría de Jesucristo*, *Discurso sobre la Ogdoad y sobre la Eneada*, *Tratado sobre la Resurrección*, *Tratado tripartita*, *Evangelio de Felipe*, *Oración del apóstol Pablo*, *Apócrifo de Santiago*. No todos los libros de esta biblioteca pertenecen a la autoría gnóstica, también encontramos un volumen de *La República* de Platón, *Las enseñanzas de Silvano* y las *Sentencias de Sexto*. La biblioteca pudo ser propiedad de un grupo de sectas gnósticas o de un gnóstico

individual, o pertenecer a la colección de algún polemista que obtuvo esta documentación para la refutación, o puede constituir el resto de una biblioteca más amplia[15].

La complejidad del mito con el cual se expresa la doctrina gnóstica hace particularmente interesante pero difícil el análisis de esta doctrina de cuño helenista. El punto de partida es una idea filosófica emparentada con la idea de los antiguos filósofos de una jerarquía intradivina, y de la creación del mundo por un dios artesano (demiurgo) que tiene a su cargo colaboradores (dioses tradicionales o arcontes). Es decir, el sistema parte de una cosmología que concluye furiosamente con la formulación de una teogonía pleromática. Otro punto de atención en este sistema es el problema del origen del mal y la realidad existencial del hombre: *¿De dónde venimos, hacia dónde vamos? ¿A dónde fuimos lanzados? ¿Qué es la generación? ¿Qué es la regeneración?*[16]. La gnosis es el principio salvador de la inteligencia de Sofía aprisionada en la materia malvada, creada y multiplicada. Es necesario un proceso de liberación por el conocimiento.

Los grandes maestros del gnosticismo se desarrollaron fundamentalmente en Alejandría de Egipto y algunos otros tuvieron un paso más o menos significativo en Roma. Así pues entre los más importantes encontramos a Carpócrates, Basílides y Valentín. El sistema valentiniano es el más conocido por los reportes que nos llegan del mismo Ireneo y de Clemente de Alejandría. Pero sin lugar a dudas el más importante de todos ellos fue Marción, originario de Sínope en Asia Menor, en la costa del Mar Negro (actual Turquía), considerado como el más influyente hereje del siglo II. Se le localiza en Roma, de cuya comunidad fue expulsado hacia el 144, después de lo cual fundó su propia iglesia expandiéndose rápidamente. Murió en torno al 160. Para abordar su doctrina es necesario volver a los esquemas fundamentales del gnosticismo puro y de los mitos cósmicos y bíblicos que esto supone. Los Padres de la Iglesia dedican un significativo número de obras a refutar su doctrina[17].

Los orígenes del gnosticismo se remontarían al mismo apóstol Tomás, quien apartándose de la fe sencilla de los demás apóstoles de Jesucristo se permite dudar e inquirir sobre un asunto de suma importancia. Tomás es el apóstol gnóstico que penetra los misterios y los adora cuando conoce la doctrina secreta de Jesús entrando a su corazón y a sus llagas, a la intimidad del maestro. Es el mismo Simón Mago quien descubre la belleza del mensaje del Cristo-Demiurgo, quien queriendo adquirir esa sabiduría sublime se ve privado por la necedad de los galileos que la aprisionan en su materialidad e ignorancia. Marción, a criterio del mismo escritor pagano Celso, escribía y hablaba como los pseudomesías de la época considerándose un ser divino: *Yo soy Dios (o un hijo de Dios, o un Espíritu Divino). Y he venido. La destrucción del mundo ya ha comenzado*[18].

Explicar el mito gnóstico es de vital importancia para entender sus alcances filosófico – teológicos – existenciales. El gnosticismo fue una propuesta cultural que respondió a muchas inquietudes existenciales del hombre antiguo quien sentía la necesidad de emancipación ante la angustia y ante la falta de sentido. En un mundo dominado por la violencia el responsable del mal debía estar fuera del hombre para justificar cualquier acción de satisfacción personal o social.

A nivel cristiano el gnosticismo golpeó el dogma, atribuyendo el origen de la maldad a Dios Padre, por tanto los gnósticos negaron por completo el Antiguo Testamento por tratarse de una revelación perversa y manipuladora. Hubo una secta gnóstica, los ofitas, quienes daban culto a la serpiente del paraíso terrenal, diciendo que ese era el demiurgo en clara campaña de revelar a los hombres la verdad de frente al envidioso y celoso creador. Ofis, la serpiente, quería mostrarle al hombre el camino del conocimiento del bien y del mal pero Yahvé se lo impidió. La gnosis heterodoxa fue un paliativo seductor ante las responsabilidades morales, existenciales y

religiosas más profundas del hombre. Tendencia que aún se manifiesta en nuestros ámbitos intelectuales.

4.3 EL MANIQUEISMO

El maniqueísmo fue una gran manifestación filosófica que se adhirió al cristianismo y al gnosticismo del siglo II. Se puede afirmar que como tendencia filosófica aún permanece en la estructura del pensamiento humano, caracterizándose como una religión ecléctica, presentándose también como una religión alternativa, o mejor dicho como suplemento de la fe y de la moral humana. Los maniqueos antiguos no rehusaban los elementos culturales de la religión sino que los adaptaban a sus propios principios, obteniendo así un carácter universal. Mani, su fundador, pretendió ser el único profeta auténtico, la última revelación destinada a todos los hombres: después de Adán, Abraham, Isaías, Juan Bautista, Cristo y Pablo debía aparecer Mani. El maniqueísmo tuvo diferentes incursiones fuera del área mediterránea, desde Asia menor y Siria hasta China Turfan, de hecho se descubrieron algunos escritos maniqueos en diversas lenguas en esta zona oriental. Esta capacidad de inculturación en países tan lejanos es verdaderamente excepcional. Así, cuando encontramos a Mani en Persia, sabemos que escribió una obra titulada *De la religión del Buda de la luz*, la cual advierte una adhesión y adaptación al budismo.

Al maniqueísmo se le puede catalogar como una doctrina de redención, Mani deseaba coordinar el bagaje cultural y doctrinal de las demás religiones a través de esta directriz. Para los griegos el maniqueísmo se presentó como una herejía filosófica nueva, al modo de las gnosis griegas. En occidente se consideraba no como una corriente doctrinal sino como una organización que aceptaba casi todo lo cristiano y lo transformaba según sus prácticas. Y así sucedió también con el mitraísmo, con la religión de zoroastro, con el budismo y otras religiones del oriente asimiladas por el maniqueísmo. De frente a la apologética cristiana el maniqueísmo era una verdad exigua y ridícula

Una buena parte de los descubrimientos bibliográficos se encontraban en la biblioteca nacional de Berlín, con el estallido de la segunda guerra mundial se perdió un cincuenta por ciento de este acervo. La parte extraviada contenía una colección de *Kephalaia*, escritos doctrinales de los discípulos de la primera generación maniquea y una historia de la iglesia maniquea. La otra parte que se conserva se encuentra en Dublín, la cual contiene una serie de homilías, comentarios al *Evangelio viviente* de Mani, otra serie de *Kephalaia* descubiertos en el bajo Egipto en 1930, estos son unos tres mil folios escritos en copto y que son relativos al movimiento en el siglo IV, estos estaban dedicados a la defensa doctrinal, sobre dichos atribuidos a Mani. El descubrimiento de un papiro egipcio del siglo V, titulado *Codex Manicaicus Coloniensis* en Oxyrhyncos (1950), nos revela un poco más acerca de la vida de Mani o del Evangelio Viviente, como él se consideraba[19]. Otros escritos de los cuales se tiene noticia pero que están desaparecidos son el *Shabura Ghan* dirigido a Sapor I, escrito probablemente entre el 241-272, también se habla de un *Tratado dogmático*, de una lista de *Confesiones de fe* (catecismo maniqueo) y algunos textos litúrgicos. Se conocen de él algunas cartas y cuatro homilías.

a) Biografía sucinta de Mani.

Conocemos a los maniqueos por la obra y testimonio de San Agustín y de otras fuentes de reciente descubrimiento, y aunque sabemos que la doctrina deriva del nombre del fundador, es interesante indagar la raíz de su nombre ya que el perfil personal de Mani arroja luz sobre la comprensión de su doctrina. Mani nació hacia el 216. Algunos han descubierto que el significado de *Manes* proviene de una etimología oriental como “el que desciende del cielo”. Con el

descubrimiento de las obras maniqueas se comprueba que algunos escritores antiguos lo consideraban como un “hombre de Dios”. En sentido persa Mani aparece como el “vidente”. Se conocen los nombres de sus padres Patrik o Patek y Marian[20], quienes estaban emparentados con una familia principesca de Babilonia en Tesifonde. Esta era una comunidad judeocristiana, cuyas prácticas religiosas influirán notablemente sobre la persona y doctrina del profeta. Lo que sobresalía en la comunidad era la abundancia de ritos de purificación; la extremada escrupulosidad en las prácticas de todo género y la exageración ritual, siempre en consonancia con la experiencia gnóstica[21].

Se narra que Mani, siendo un niño de doce años (228), tuvo una revelación que cambió el rumbo de su vida. En un fragmento de su obra Mani refiere esta experiencia en la cual se manifiesta un notable dualismo. El Rey de los jardines de la luz le mandó dicha revelación a través de un ángel cuyo nombre es Compañero o Gemelo. El contenido de la revelación son los binomios duales: luz-tiniebla, alto-bajo, bien-mal, sol-luna; definiéndose la esencia filosófica del maniqueísmo (por ejemplo el sol y la luna representan las almas purificadas que regresan al cielo prefigurando una idea de salvación en cuerpo y espíritu). Esta revelación es mantenida en secreto mientras vive en su ciudad natal. Se habla de una segunda revelación de Mani, doce años después de la primera (240), marcando el comienzo de su predicación por la India y en Pakistán.

Mani será representado como el Paráclito de Juan 16,7. Habría de indagarse si se establece una identificación como el Espíritu Santo encarnado o como portavoz del Paráclito. No obstante, Mani se propone como restaurador de la Iglesia de Jesús (la cual funda el 24 de abril del 240) y revelador de su último mensaje. Mani producirá un buen número de epístolas dirigidas a las comunidades fundadas por él y sus misioneros, mismas que reproducen el modelo de las epístolas paulinas. Su incursión en Persia es definitiva para el desenlace de su vida y doctrina. Queriendo Mani influir al rey Sapor I[22] escribe el *Shabura Ghan* en su honor, así Mani se gana su favor y el monarca lo protege durante treinta años, durante los cuales pudo efectuar su obra proselitista con éxito. A la muerte del rey Sapor le sucede su hijo quien se mostró benévolo con Mani, pero el joven rey es sorprendido por una muerte prematura. El siguiente sucesor, Baran I, adoctrinado por un mago de Zoroastro, hace encarcelar a Mani, cosa que le provocó la muerte el lunes[23] 26 de febrero de 377, después de 26 días de prisión. No se ha podido establecer el número de las obras de Mani pero se habla de una colección de siete libros (un heptateuco) y otros entre los cuales está el ya mencionado *Evangelio viviente*, *El tesoro de la vida*, *Secretos*, *Pragmateia*, cartas auténticas y otras de dudosa procedencia como la *Carta a Patricio*, la *Carta a Munoch*, *Salmos* y *Oraciones*[24].

Mani fue un misionero ecléctico y se ufana de ser el único que había escrito tanto. Creía que su religión era superior a todas las demás por este motivo. Decía que el cristianismo estaba alterado porque Cristo no escribió y sus discípulos no comprendieron bien su mensaje, presuponiendo interpolaciones en el texto y equívocos cuantiosos. En Mani no existía eso, su mensaje era directo y sus libros estaban adornados gráficamente, lo que según él en la belleza de los libros radicaba la superioridad de su doctrina. Presuponía además que su iglesia era superior a las demás iglesias por el hecho de que éstas estaban ubicadas en un solo lugar, iglesias locativas, mientras que la de Mani era universal. Un sacerdote maniqueo predicaba de su maestro que pudo enseñar la cosmovisión del universo y de la vida y por eso tenía que ser el Paráclito.

b) *Cosmología maniquea.*

El dogma fundamental del maniqueísmo es el mito de los orígenes, una respuesta soteriológica-escatológica ante la eterna interrogante ¿por qué el bien se mezcla con el mal? La doctrina maniquea es de difícil comprensión por estar escrita precisamente en mito, pero se trata, a

diferencia del mito griego, de una serie de descripciones fantásticas y oscuras a semejanza de las alegorías orientales, interminables. A través de este recurso se puede ver que el maniqueísmo manejaba un dualismo metafísico en todas las realidades, lo cósmico se relacionaba íntegramente con lo concreto generando una realidad contradictoria, típica de toda concepción dualista. Hay tres estadios en la cosmología maniquea: *El estado anterior* o dualismo metafísico cósmico, *el tiempo mediano* donde se realiza la fuerza de contrarios, y el *tiempo final* que será todo lo que mire al futuro, esperanza, escatología. Todo terminará con el triunfo del bien y la paz eterna. En algunos textos se habla de reencarnación, por influencia oriental, durante el periodo del maniqueísmo medio. La reencarnación está atribuida a los malos, a quienes el mal tiene aprisionados de manera específica por no seguir las inspiraciones de la doctrina maniquea. Esta doctrina fue desarrollada en el *Shabura Ghan* y es referido por Epifanio en el *Panarion*.

c) *Ética maniquea.*

La moral maniquea observa dos códigos de vida: elegidos y oyentes, curiosamente no toma en cuenta a aquellos que no son maniqueos. Para los primeros se exige el cumplimiento de los mandamientos destacados en tres signos: mano, seno, boca. El primer mandamiento o signo es el de la verdad, se prohíbe la mentira, entendida como toda actitud que contradice la fe maniquea. Sin embargo se admite el empleo de las mentiras para la defensa de su propia doctrina. La verdad significa que el electo se debe poner enteramente al servicio de la misión apostólica de su fundador. Segundo, la no violencia, que va unida al sigilo de la mano, esto quiere decir que prohíbe al electo todo acto que hiera cualquier elemento. Por ejemplo matar animales y plantas (en cambio los oyentes pueden infringir esto para preparar los alimentos a los electos, con esto participan del sigilo de los mismos). Tercero, o sigilo del seno, referencia concreta a la continencia sexual; evitar todo contacto que produzca placer. La razón teológica consiste en que procrear la materia retarda la redención y la liberación de las partículas de luz dispersas en la carne. Cuarto, pureza de la boca; sigilo de la boca[25]. Prohíbe toda palabra nociva, la boca del enemigo debe proclamar toda salvación. Por ella deben entrar sólo algunos alimentos, sobre todo legumbres, jamás carne, sangre o alcohol. Practicar ayunos constantes. Los electos operan la salvación cósmica consumiendo una gran cantidad de legumbres para que a través de los eructos se liberen partículas del hálito espiritual de la creación. El quinto está relacionado con la feliz pobreza. El electo no podría poseer nada más que comida para un día y vestido para un año. Entre los elegidos, además del cumplimiento absoluto de los signos era menester llevar a cabo jornadas de oración y entonar himnos (tres o cuatro veces al día). Los elegidos vivían en monasterios mixtos en las ciudades. Estos monasterios estaban provistos con lugares destinados para cada actividad y necesidades cotidianas, uno de los lugares más importantes era el escritorio donde reproducían los escritos. Jerárquicamente seguían el esquema evangélico. Doce apóstoles con un principal. Una jerarquía ministerial semejante a la católica: obispo, presbítero y diácono, aquí todos varones. Los electos podían ser hombres y mujeres.

d) *Un apunte de la exégesis maniquea.*

El maniqueísmo refuta absolutamente el Antiguo Testamento y lo presenta inspirado por el diablo. El Nuevo es aceptado pero sin los *Hechos de los Apóstoles* por la constante mención de la venida del Espíritu Santo, y también es rechazada la carta a los *Hebreos* por tener toda la connotación judeo-cristiana. Mani ha propuesto su religión en sentido antijudáico. Tantas frases antimaniqueas del Nuevo Testamento eran interpoladas y consideradas inspiradas por el demonio. El odio contra el Antiguo Testamento viene a raíz de algunas prácticas, por ejemplo la circuncisión (cortar), los sacrificios de animales, la imagen de Dios que no era el verdadero Dios, más bien era

considerado un arconte del mal por presentarse antropomorfo, envidioso, iracundo, sanguinario, etc. También tenían como argumento de repulsión la conducta poligámica de los patriarcas (en contra de la procreación).

e) *Los padres y el maniqueísmo.*

Quienes dieron noticia del maniqueísmo antes del siglo cuarto fueron los filósofos neoplatónicos Alejandro de Licopoli, Ammonio, Juan Filopono y Simplicio, como fuentes cristianas tenemos las *Actas de Archelao* y el *Tratado contra los maniqueos* de Tito de Bostra, Cirilo de Jerusalén, Serapión, Epifanio de Cipro, Teodoreto de Ciro, Severo de Antioquía, San Efrén, Ambrosio, Jerónimo, Filastrio, Agustín, etc. ¿Qué es lo que atraía al gran público al maniqueísmo? La respuesta es concreta, la manera cómo Mani explicó el origen, el medio y el fin de la historia. El por qué de este mundo y el para qué, quién lo hizo, el nacimiento del día, de la noche, del sol, de la luna. Cosa que no lo había hecho ni Pablo ni algún otro de los apóstoles; Mani, el revelador ha sido el único que ha podido mostrar el último de los estadios. Estaba resuelto el problema de los principios y del destino del hombre y del cosmos. Es un deseo por explicar la verdad y la razón de las cosas. Es una arquitectura de mitos que es accesible al hombre. Es una fe en la salvación. Es una respuesta a las preguntas que se hacían en el siglo IV. El gnosticismo no salió del monismo teológico, por eso se hacía menos accesible a las mayorías. Además el maniqueísmo deslindaba de la responsabilidad del mal y de la culpabilidad de los actos al hombre culpando a la materia. Con Mani la cuestión del *unde malum* encuentra una solución feliz en el dualismo inicial y radical. El maniqueísmo formó parte de las tres grandes propuestas espirituales del cuarto siglo junto con el donatismo y el monacato.

f) *Importancia del maniqueísmo*[26].

En resumen, el maniqueísmo, a pesar de su carga heterodoxa, representó una intuición para el desarrollo de la Iglesia de todos los tiempos. El enfoque ético existencial pertenece a la misma naturaleza humana que tiende constantemente a repetir los mismos encuadres de dualismo; el esquema bien y mal es una distinción infantil en donde no existen matices ni sistemas. En el curso de la historia, la Iglesia ha reincidido en esquemas rigoristas de frente a otras propuestas éticas audaces, y quizá el germen oculto del maniqueísmo antiguo pervierte las posiciones más exigentes. Por otra parte, el maniqueísmo dentro de la esfera religiosa, representó en su época una fuerza descomunal en el ámbito de la movilidad propagandística de su propia doctrina. La capacidad misionera y su facilidad simbiótica permitió una rápida propagación. Por eso es loable el empeño misionero de la iglesia maniquea como antecedente de la presencia cristiana en lugares lejanos a la cultura misma de Cristo y de los Apóstoles. Finalmente, la intuición por la vida comunitaria colocó al maniqueísmo como precursor del monacato primitivo, con una organización casi perfecta bajo los parámetros de la vida cenobítica y de la experiencia mística. Por tal motivo, el valor del maniqueísmo como fenómeno religioso integrado al cristianismo es de suma importancia a pesar de sus múltiples escollos dogmáticos.

4.4 MONARQUIANISMO

Con tal termino los estudiosos modernos indican a quienes, en el curso del II y III siglo, queriendo salvar la unicidad de Dios (monarquía divina) niegan una distinción de personas divinas para sostener una radical monoteísmo. El monarquianismo se configuró en dos corrientes: el adopcionismo y el patripasianismo (hoy dicho habitualmente modalismo). Según esta corriente teológica hay un sólo y único Dios, el cual se manifiesta a nosotros en tres modos diversos: como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo, pero es siempre la misma persona. Por lo cual fue el Padre

quien sufrió en la cruz durante la pasión del Hijo (de aquí el término patripasianismo). Los monarquianos tuvieron su principal exponente en Sabelio (inicio del III siglo). Los seguidores de esta doctrina fueron llamados por este motivo sabelianos durante el IV siglo.

4.5 MONTANISMO

Montano, originario de Frigia (Asia Menor; II siglo) afirmaba de hablar en nombre del Espíritu Santo y de Cristo, por lo cual solicitaba una incondicional obediencia a su profecía, negando la Iglesia-institución y desconociendo la autoridad de los obispos. Particular importancia era dada a la profecía (el montanismo era calificado como la “nueva profecía”), superior también a la Escritura, y a la glosolalia. El montanismo, ortodoxo desde el punto de vista dogmático, tuvo un carácter entusiástico de la moral rigorista. Los montanistas fueron dichos también *catafrigios* (la doctrina según los frigios, de Frigia). El movimiento continuó también en los siglos siguientes pero con un número menor de adeptos. Sus más entusiastas organizadoras fueron Priscila y Maximina, quienes desarrollaron, inclusive, un rol sacerdotal y profético dentro de la secta. Tertuliano pasó los últimos años de su vida en este grupo.

La herejía no es una producción intencionalmente nociva sino la alternativa urgente por querer resolver los problemas fundamentales del hombre. De frente a la revelación es una interpretación condicionada ante las realidades culturales del momento. Con relación al dogma la herejía fue el aguijón oportuno para inocular la fe del riesgo del error a través de una aguda reflexión sistemática. La orientación de los Padres de frente a la heterodoxia siempre fue de mucha desconfianza pero a la vez desarrollaron una alta sensibilidad y precisión para discernir la verdad de fe de entre otras tantas opciones netamente antropologizantes. Con el paso del tiempo el recurso de la herejía cobró nuevas y más sutiles habilidades porque se producía dentro de la Iglesia, el caso concreto lo encontramos en el arrianismo, el cual se valió, además de muchos otros recursos para difundirse y afirmarse.

En resumidas cuentas se pueden advertir tres generadores de la herejía: el primero, la exasperación de los esquemas filosóficos de frente a la verdad revelada; segundo, la exageración de posturas carismáticas operantes bajo sistemas proselitistas y esotéricos; tercero, la imposición dominante de una moral rigorista que rechaza las estructuras humanas y eclesiales por considerarlas ineficaces, es el hecho de privilegiar la santidad visible delante de la acción de la gracia de Dios, siempre invisible y misteriosa.

Sin lugar a dudas la claridad de la fe dependió y dependerá de la comunión y de la inspiración divina. Fueron muchos los intentos por extirpar la herejía como a tumor maligno, sin embargo el argumento de la salvación se impuso por la vía de la caridad, de la unidad y, por supuesto, de la santidad del Espíritu que inspiró a quienes enfrentaron el problema. Por otro lado, todo sistema heterodoxo se marchitó una vez que los intereses de sus miembros cambiaron.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO 8 *Textos gnósticos y maniqueos*

El himno de la Perla

Cuando era niño y moraba en el reino de la casa de mi Padre y me solazaba en la riqueza y el esplendor de mis educadores mis padres me ordenaron que abandonara Oriente, nuestro hogar, y

me entregaron provisiones para hacer el viaje. De las riquezas de nuestra casa tesoro me ataron un peso: grande era, y sin embargo ligero, de forma que pudiera llevarlo solo... Me quitaron el vestido de gloria que por amor me habían hecho, y mi manto purpúreo, tejido para que se adaptare exactamente a mi figura, e hicieron un pacto conmigo, y lo escribieron en mi corazón para que no lo olvidara: “Cuando descendas a Egipto y traigas la Perla Única que yace en medio del mar, que esta custodiada por la serpiente sibilante, volverás a ponerte tu vestido de gloria y tu manto encima de éste y con tu hermano, el que nos sigue en rango, serás heredero de nuestro reino”.

Dejé Oriente y emprendí mi camino descendente, acompañado por dos enviados reales, ya que el camino era peligroso y duro y yo era joven para un viaje como aquél; dejé atrás las fronteras de Maishan, las plazas de los mercaderes de Oriente, y llegué a la tierra de Babel y crucé los muros de Sarbug. Seguí mi camino hasta Egipto, y mis compañeros se separaron de mí. Me dirigí directamente hacia donde estaba la serpiente y me establecí cerca del lugar donde moraba esperando que cayera en un sopor y se durmiera, de forma que yo pudiese tomar la Perla de ella. Como yo era uno y mi sola compañía, era un extraño para los compañeros que moraban conmigo. No obstante, vi allí a uno de los de mi raza, un joven noble y bien parecido, hijo de reyes [lit. “ungidos”]. Éste se unió a mí y yo le convertí en depositario de mi confianza y le expuse mi misión. Yo [¿él?] le advertí (¿me advirtió?) contra los egipcios y contra el contacto con los sucios. Sin embargo, me vestí con las ropas de éstos para que no sospecharan de mí, como de alguien que venía de fuera para llevarse la Perla, y no levantarán a la serpiente en contra mía. Pero algo hizo que notaran que yo no era un campesino y se enfrentaron a mí, y me mezclaron [bebida] confundiéndome con su astucia, y me dieron a probar su carne; y me olvidé de que era hijo de rey y serví a su rey. Olvidé la Perla a causa de la cual mis padres me habían enviado, la pesadez de su alimento me hizo caer en un profundo sueño.

De todo esto que me sucedió mis padres tuvieron noticia y se entristecieron por mí. Se proclamó por nuestro reino que todos acudieran a nuestras puertas. Y los reyes y grandes de Partia y todos los nobles de Oriente urdieron un plan para que yo no permaneciera en Egipto. Y me escribieron una carta, y cada uno de los grandes la firmó con su nombre.

“De tu padre, el Rey de Reyes, y de tu madre, señora de Orieme; y de tu hermano, el que nos sigue en rango, hasta ti, nuestro hijo en Egipto, llegan saludos. Despierta y levántate de tu sueño, y atiende a las palabras de nuestra carta. Recuerda que eres el hijo de un rey: contempla a quien has servido en cautiverio. Presta atención a la Perla, por cuya causa fuiste enviado a Egipto. Recuerda tu vestido de gloria, acuérdate de tu espléndido manto. para que puedas vestirlos y engalanarte con ellos y que tu nombre pueda leerse en el libro de los héroes y te conviertas, junto con tu hermano, en nuestro sucesor, heredero de nuestro reino”.

Como un mensajero fue la carta que el Rey había sellado con su mano derecha contra los malignos, los hijos de Babel y los demonios rebeldes de Sarbúg. Se levantó en forma de águila, el rey de todas las aves aladas, y voló hasta posarse junto a mí convertida en palabras de un mensaje. Con el sonido de su voz me desperté y me levanté de mi sueño, la tomé en mis manos, la bese y rompí su sello, y leí. Recordé que era un hijo de reyes y que mi alma, nacida libre, deseaba a los de su clase. Recordé la Perla por la cual había sido enviado a Egipto, y comencé a encantar a la terrible y sibilante serpiente. La encanté hasta dormirla nombrándole el nombre de mi Padre, el nombre del que nos sigue en rango y el de mi madre, la reina de Oriente. Tomé la Perla y me dispuse a regresar a la casa de mi Padre. Del ropaje sucio e impuro de ellos me desprendí, y lo dejé atrás en su tierra, y busqué un camino que me llevara a la luz de nuestra tierra. Oriente.

La carta que me había despertado encontré ante mí en mi camino, e igual que me había despertado con su voz, así me guió con su luz, que brillaba ante mí, y con su voz alentó mi valor, y con su amor me condujo. Fui hacia delante... Mi vestido de gloria, que me había quitado, y el manto que lo cubría, mis padres... los enviaron para mí por los tesoros que guardaban. De su esplendor me había yo olvidado, habiéndolo dejado en la casa de mi Padre cuando era un niño. Al contemplar ahora el vestido, me pareció que se transformaba en imagen de mí mismo reflejada en un espejo: a mí mismo, entero, veía en él, y a él, entero, veía en mí mismo; que éramos dos, separados, y sin embargo uno en la igualdad de nuestras formas... Y la imagen del Rey de reyes se repetía por todo él... También vi temblores por todo él, movimientos de la gnosis. Vi que estaba a punto de hablar y percibí el sonido de sus canciones que murmuraba en su camino descendente: “Yo soy el que actuaba en los actos de aquel por quien fui educado en la casa de mi Padre, y en mí mismo percibo cómo creció mi estatura por su esfuerzo”. Y con sus regios movimientos se vierte a sí mismo fuera de mí, y de las manos de sus portadores me insta a tomarlo; y a mí también mi amor me urgió a correr hacia él y a recibirlo. Y tendí mis brazos hacia él y lo tomé y me engalané con la belleza de sus colores. Y me cubrí con el manto real por entero. Cubierto por él, ascendí a la puerta del saludo y de la adoración. Incliné mi cabeza y adoré el esplendor de mi Padre que lo había enviado hasta mí, cuyos mandatos, yo había cumplido, igual que él había cumplido las promesas que hiciera... Me recibió con alegría y yo me encontré con él en su reino, y todos sus sirvientes le alabaron a coro, porque había prometido que yo viajaría a la corte del Rey de reyes y, después de haber traído mi Perla, aparecería junto a él[27].

Salmo Maniqueo.

Ven a mí, mi deudo, mi Luz, mi guía...

Porque entré en la oscuridad y me ofrecieron agua para beber...

cargo con un peso que no es mío.

Me encuentro en medio de mis enemigos, las bestias me rodean; el peso que soporto pertenece a las potestades y a los principados.

Ardieron en su ira, se levantaron contra mí...

La Materia y sus hijos me separaron, colocándome entre ellos; me quemaron con su fuego; me dieron un sabor amargo.

Los extraños con los que me mezclé no me conocen; probaron mi dulzor y desearon guardarme.

Yo era la vida para ellos, ellos la muerte para mí; Yo soportaba el peso debajo de ellos y ellos me llevaban encima como un vestido.

Yo soy todo. Yo soporto los cielos, Yo soy los cimientos. Yo soporto los planetas, Yo soy la Luz que alumbra y que alegra las almas.

Yo soy la vida del mundo. Yo soy la leche que está en todos los árboles. Yo soy el agua dulce que está debajo de los hijos de la Materia...

Yo soporté estas cosas hasta que hube cumplido la voluntad de mi Padre; el Primer Hombre es mi padre, cuya voluntad he cumplido.

Ved aquí que a la Oscuridad he vencido, mirad que el fuego de las fuentes he extinguido, mientras la Esfera gira con prisa, mientras el sol recibe la parte refinada de la vida.

Oh, alma, levanta tu mirada a las alturas y contempla sus ataduras... mira cómo tus Padres te llaman.

Y ahora, sube a bordo de la Nave de la Luz y recibe tu guirnalda de gloria y vuelve a tu reino y regocíjate con todos los eones. (CCXLVI.54. 8-55.13)[28]

Orientaciones se lectura

1. Identificar en ambos textos la terminología doctrinal tanto de gnósticos como de maniqueos.
2. Individuar algunos elementos conceptuales.
3. Hacer observaciones sobre el estilo literario.
4. Investigar en qué obra se encuentra el *Himno de la Perla* y a quién se le atribuye.
5. Hacer otros comentarios.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

- a) Proponer otras corrientes de pensamiento filosófico que se asimilen al gnosticismo.
- b) Investigar el significado y filosofía del símbolo y concepto del *Ying Yang*, para asociarlo a la doctrina cosmológica maniquea.
- c) Poner a discusión si se puede afirmar la existencia de herejías en la vivencia actual de la fe. ¿Por qué? ¿Cuáles? Quizá convenga hacer una búsqueda en Internet.

Recomendaciones bibliográficas.

JONAS Hans, *La Religión Gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los Comienzos del Cristianismo*, Siruela, Madrid, 2000.

ORBE Antonio, *Cristología Gnóstica*, BAC, Madrid, 1976, 2 Vols; *Introducción a la Teología de los Siglos II y III*, Sígueme, Salamanca, 1988

CAPÍTULO 5

DOS MAESTROS DEL PENSAMIENTO CRISTIANO

SAN IRENEO DE LYON

Las pocas e inciertas noticias biográficas de Ireneo provienen de sus mismos testimonios, transmitidas por el historiador Eusebio de Cesarea en la Historia Eclesiástica.

Ireneo nace con toda probabilidad en Esmirna hacia el 135-140 (Quasten coloca esta fecha hacia el 140-160), es allí donde joven fue a la escuela del anciano Policarpo y de cualquier otro presbítero, o sea de aquellos que fueron discípulos de los apóstoles. No sabemos cuando se trasladó Ireneo del Asia Menor a la Galia. En el año 177 (178), en calidad de presbítero de la iglesia de Lyon, fue enviado por los mártires de aquella ciudad al papa Eleuterio para hacer de mediador en una cuestión referente al montanismo. La carta que en aquella ocasión entregó al papa daba de él una excelente recomendación. Cuando Ireneo regresó de Roma el anciano Fotino había muerto mártir, e Ireneo fue nombrado sucesor suyo. Más tarde, cuando el papa Víctor excomulgó a los asiáticos con motivo de la controversia pascual, Ireneo escribió a algunos de estos obispos y al mismo papa Víctor, exhortándolos a hacer las paces. Eusebio afirma que en esta ocasión Ireneo hizo honor a su nombre, porque demostró ser realmente un pacificador. A partir de este incidente desaparece toda huella acerca de su vida, ni siquiera se sabe de la fecha de su muerte. Hasta Gregorio de Tours (*Historia Francorum* 1,27), nadie había dicho de él que muriera mártir. Y como Eusebio ni siquiera insinúa tal hecho, parece muy sospechoso este testimonio tardío.

Personalidad.

Ireneo no es un catedrático, pero es el hombre de la fe, de la Iglesia; es un obispo y pastor, del cual tiene el sentido de la medida, la riqueza de la doctrina, el ardor misionero. Es el último hombre apostólico, en cuanto hombre de la tradición y de la Escritura. Su finalidad no es científica, pero práctico, es decir, defender la verdadera doctrina contra los herejes gnósticos y exponer con claridad la verdad de la fe, por esto se ha escrito que “ha matado el gnosticismo y fundado la teología cristiana”[29].

Era un espíritu imparcial y equilibrado, tenía como fin ayudar a todos a encontrar a Cristo y no combatir humillando al adversario, ya que la unidad no es uniformidad, y la paz y la concordia imponen a todas condiciones que no tocan lo esencial. Por esto hay que estar dispuesto con todas las fuerzas, sin cansarse nunca, a tender la mano a cada hombre de buena voluntad, porque el “hombre vivo es la gloria de Dios” y está destinado a la visión beatífica.

Escritos.

Según Eusebio y Jerónimo, Ireneo escribió numerosas obras que podemos dividir en mayores y menores. Las mayores están representadas por dos obras:

1. *De detectione et eversione falso cognominatae agnitionis*, o sea Desenmascaramiento y refutación de la falsa gnosis. Habitualmente llamado *Adversus Haereses, libri quinque*.

2. *Demonstratio apostolicae predicationis*, o Exposición de la predicación apostólica (en 10 breves capítulos).

Ambas obras están escritas en griego pero está perdido el texto original. De la primera permanece el texto de la traducción latina, muy literal, que es ciertamente anterior al tiempo de San Agustín y que pareciera ya conocida por Tertuliano, ya tal vez fue hecha en Lyon. Del texto griego tenemos amplias citas en la obra de Hipólito, de Eusebio y especialmente de Epifanio en su *Panarion*, donde reporta casi todo el libro primero de *Adversus Haereses*. De la segunda fue descubierta solo en el 1904 una traducción armenia que fue publicada por vez primera en 1907 en Alemania. *Adversus Haereses* fue compuesto en los años siguientes al 180; los primeros tres libros en tiempos del papa Eleuterio (175-189), y los otros dos bajo Víctor (189-198). La *Demonstratio* fue compuesta después de la obra mayor.

De las obras menores, las cuales conocemos por fragmentos más o menos largos, recordamos: La carta dirigida a Florino *Sobre la monarquía*, o también *Dios no es autor del mal*. El tratado *Sobre la Ogdoade*, dirigido al apóstata Florino. La carta a Blastos *Sobre el cisma*. Extractos de una carta del papa Víctor sobre la fecha de Pascua. Eusebio conocía su tratado *Sobre el conocimiento* y un librito de diversos discursos en los que menciona la Epístola a los Hebreos y la Sabiduría de Salomón, y diversos pasajes. Se trataba quizá de una colección de sermones.

*Esquema y contenido de la obra mayor:
Adversus Haereses.*

Ireneo escribió el *Adversus Haereses* para responder al deseo de un amigo suyo, tal vez un obispo, que le había pedido informaciones sobre los errores de los herejes que no conocía bien. En la concepción del autor la obra debía ser brevísima, pero poco a poco la materia se fue ampliando, asumiendo las vastas proporciones actuales. El título y los diversos acentos del texto mismo dan la estructura.

a) *Delectio falsae agnitionis*: desenmascaramiento (1er. libro). El primer libro tiene el fin de desenmascarar “el informe y misero cuerpo de esta engañosa zorra” (Adv. Haer., 1,31,4), es decir, la

falsa gnosis, que parte del principio de que, basta revelar un poco sus teorías para refutarlas. Por esto Ireneo, iniciando del sistema de Tolomeo, por él combatido particularmente, pasa a desenmascarar las varias formas gnósticas del valentinianismo y prosigue después a las otras concepciones gnósticas; respecto a ello se muestra sincero y bien informado, con tal de haber tenido siempre cuenta de la edad precisa de los documentos.

b) *Eversio falsae cognitionis*: refutación (2-5 libro). Con el segundo libro inicia la refutación recurriendo a la dialéctica y a las pruebas de la razón, con las cuales se demuestra la absurdidad de las concepciones gnósticas y la unidad de los argumentos por ellos conferidos. En el tercero, que es la parte más importante, Ireneo propone sus argumentos de la tradición.

La regla de fe se encuentra en la enseñanza de los apóstoles que fue conservada sin alteraciones de la Iglesia, mediante sucesión de los obispos de las principales sedes apostólicas. Ahora, esta enseñanza de los apóstoles está en contradicción con aquello de los gnósticos. La refutación continua también en el cuarto, donde los argumentos vienen presididos de las palabras de Jesucristo, pero en las palabras de Jesús Ireneo comprende también la doctrina del Antiguo Testamento, porque siempre ha estado presente el Verbo, que se expresaba a través de los escritores sagrados. Prácticamente en este libro Ireneo quiere poner en luz la unidad de origen de los dos testamentos, negada de los marcionitas y de otros gnósticos. También en el quinto libro el continúa a llevar argumentos del Nuevo Testamento y trata de la cuestión del fin último, allí el comparte ideas milenaristas.

El tratado de *Adversus Haereses* del punto de vista teológico, es una obra capital, por lo cual su importancia sobrepasa mucho la cuestión contingente del gnosticismo. Se puede decir que, por los principios que Ireneo establece sobre la autoridad doctrinal de la Iglesia y en particular de aquella grandísima y antiquísima y conocida de todos, fundada y establecida en Roma de los gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo, el autor refuta anticipadamente todas las herejías de cada género y de cualquier tiempo.

La Demonstratio apostolicae predicationis.

La *Demonstratio* es la obra de la madurez y está dirigida a un amigo llamado Marciano. La podemos considerar como un compendio catequético, con fin edificativo, por lo cual está ausente toda forma de polémica. Se puede dividir en dos partes:

Primero. Después de algunas observaciones introductorias (cc.1-3), el autor estudia el contenido de la fe cristiana (cc.40-42), es decir, la Santísima Trinidad, la creación, la caída del hombre, la encarnación del Verbo y la redención.

Segundo. Se demuestra la verdad de la revelación cristiana, atendiendo las profecías del Antiguo Testamento, por lo cual el Redentor viene presentado como el hijo de David y el Mesías prometido (cc.43-97).

En la conclusión Ireneo exhorta a los lectores a vivir en modo coherente su fe, poniéndolos en guardia contra la herejía y su impiedad (cc.98-100).

La teología de Ireneo.

Trinidad.

Aunque su contemporáneo Teófilo de Antioquía había empleado ya la palabra Trias. Ireneo no se sirve de ella para definir al Dios único en tres personas. En su lucha contra los gnósticos, prefiere insistir en otro aspecto de la divinidad: la identidad del único Dios verdadero como Creador

del mundo, con el Dios del Antiguo Testamento y con el padre del Logos. Ireneo no discute las relaciones de las tres personas en Dios, pero está convencido de que la historia de la humanidad prueba claramente la existencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Existieron antes de la creación del hombre, porque las palabras “Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra”, el Padre las dirige al Hijo y al Espíritu Santo, a quienes San Ireneo llama alegóricamente *las manos de Dios* (A.H.,5,1,3;5,5,1;5,28,1). Ireneo explica una y otra vez que el Espíritu Santo, al servicio del Logos, llena a los profetas con el carisma de la inspiración y que las órdenes para todo esto las da el Padre. De esta manera, toda la economía de la salvación en el Antiguo Testamento es una instrucción excelente sobre las tres personas en un solo Dios.

Cristología.

a) Sobre la relación del Hijo con el Padre, Ireneo dice lisa y llanamente:

“Si alguno nos dijere: ¿Cómo fue, pues, producido el Hijo por el Padre?, le responderíamos que nadie entiende esta producción, generación o pronunciación, o cualquiera que sea el nombre con que se quiera llamar esta generación que de hecho es inenarrable..., sino solamente el Padre, que engendró, y el Hijo, que fue engendrado. Y supuesto que esta generación es inenarrable, todos los que se afanan por narrar generaciones y producciones no están en su sano juicio, por cuanto que intentan explicar cosas que son inexplicables” (2,28,6).

Pero además tenemos en Ireneo el primer intento de comprender la relación entre el Padre y el Hijo de una manera especulativa: “Dios se ha manifestado por el Hijo, que está en el Padre y tiene en sí al Padre” (3,6,2). Con estas palabras Ireneo enseña la *perijóresis* o *circumicessio*. De la misma manera que defiende contra los gnósticos la identidad del Padre con el creador del mundo, así también enseña que hay un solo Cristo, aunque le demos diferentes nombres. Por lo tanto, Cristo es idéntico al Hijo de Dios, al Logos, al Hombre-Dios Jesús, a nuestro Salvador y Señor.

b) Recapitulación: La médula de la cristología de Ireneo y, a la verdad de toda su teología es la teoría de la recapitulación. La idea la tomó de San Pablo, pero la desarrolló considerablemente. Para Ireneo, recapitulación es resumir todas las cosas en Cristo desde un principio. Dios rehace su primitivo plan de salvar a la humanidad, que había quedado desbaratado por la caída de Adán, y vuelve a tomar toda su obra desde el principio para renovarla, restaurarla y reorganizarla en su Hijo encarnado, quien se convierte para nosotros de esta manera en un segundo Adán.

Puesto que con la caída del hombre toda raza humana quedó perdida, el Hijo de Dios tuvo que hacerse hombre para realizar como tal una nueva creación de la humanidad. Con esta recapitulación del hombre original, no solamente fue renovado y restaurado Adán personalmente, sino también toda la raza humana. Fueron destruidos al mismo tiempo los malos efectos de la desobediencia de Adán: “Dios recapituló en él esta carne del hombre modelada por él desde un principio a fin de dar muerte al pecado, aniquilar la muerte y vivificar al hombre” (3,18,7). Así fue como el segundo Adán reanudó la antigua contienda con el diablo y le venció.

Mariología.

La idea de recapitulación influyó profundamente en la doctrina mariana de Ireneo. Justino había sido el primero en establecer un paralelismo entre Eva y María, como Pablo lo hiciera entre Adán y Cristo. Ireneo desarrolla aún más este paralelismo. Para Ireneo la obra de la redención sigue exactamente las etapas de la caída del hombre, seducido por Satanás, Dios le exige una compensación, a fin de que la victoria sobre el seductor sea completa. La humanidad recibe a un nuevo progenitor que ocupa el lugar del primer Adán. Pero como la primera mujer también estaba

complicada en la caída por su desobediencia, el proceso curativo empieza también con la obediencia de una mujer. Dando la vida al nuevo Adán, ella viene a ser la verdadera Eva, la verdadera madre de los vivientes, y la *causa salutis*. De este modo María se convierte en *advocata Evae*. Ireneo extiende aún más el paralelismo Eva-María. Está tan convencido de que María es la nueva madre de la humanidad, que la llama seno de la humanidad. Enseña así la maternidad universal de María. Habla del nacimiento de Cristo como “del ser puro que abrió con toda pureza el puro seno que regenera a los hombres en Dios” (4,33,11).

Eclesiología.

La eclesiología de Ireneo está también íntimamente vinculada a su teoría de la recapitulación; Dios resume en Cristo no solamente el pasado, sino también el futuro. Por eso le hizo Cabeza de toda la Iglesia, a fin de perpetuar mediante ella su obra de renovación hasta el fin del mundo.

Ireneo está fuertemente convencido de que la doctrina de los apóstoles sigue manteniéndose sin alteración. Esta tradición es la fuente y norma de la fe. Es el canon de la verdad. Para Ireneo, este canon de verdad parece ser el credo bautismal, porque dice que lo recibimos en el bautismo. Hace una descripción de la fe de la Iglesia siguiendo exactamente el símbolo de los apóstoles.

Solamente las Iglesias fundadas por los Apóstoles pueden servir de apoyo para la enseñanza auténtica de la fe y como testigos de la verdad, pues la sucesión ininterrumpida de los obispos en estas Iglesias garantizan la verdad de su doctrina. Por esta razón a los herejes les falta el requisito esencial; no son los sucesores de los Apóstoles y, por lo mismo, no tienen el carisma de la verdad.

El primado de Roma.

Después de declarar que, afortunadamente, está en condición de poder enumerar los obispos designados por los Apóstoles y la serie de los que han ido sucediéndoles hasta su tiempo, Ireneo observa que sería demasiado largo establecer la lista sucesoria de los obispos de todas las iglesias fundadas por los Apóstoles. Por eso se limita a darnos la sucesión episcopal de las principales iglesias (3,3,2). Luego sigue con una declaración sobremanera importante. Desgraciadamente no poseemos el texto griego original de esta sentencia, sino tan sólo la traducción latina, que, con todo, parece ser muy útil.: *Ad hanc enim ecclesiam propter potentiolem principalitatem necesse est omnem convenire ecclesiam, hoc, est omnes qui sunt undique fideles, in qua semper ab his qui sunt undique fideles, in qua semper ad his qui sunt undique, conservata est es quae est ab apostolis traditio.*

La cuestión que se plantea es esta: ¿Cuál es el significado de la palabra *principalitas*? Por desgracia, las palabras latinas *principalitas*, *principalis*, *principaliter*, pueden servir para traducir bastantes palabras griegas que difieren notablemente de significado unas de otras. Se da una amplia discusión entre autores para definir este término. Ireneo atribuye a la Iglesia de Roma "un caudillaje eficaz" que a las demás iglesias. Afirma además que esta iglesia de Roma, por haber sido fundada por Pedro y Pablo, por su sucesión episcopal y por su doctrina, constituyen una prueba decisiva de la fe cristiana. La única razón intrínseca para reconocer esta preeminencia de la Iglesia de Roma es, naturalmente, el dogma del primado. Es significativo que Ireneo, a continuación de este pasaje, enumere los obispos romanos hasta Eleuterio.

La Eucaristía.

Ireneo está convencido de la presencia real del cuerpo y de la sangre del Señor en la Eucaristía, que deduce la resurrección del cuerpo humano del hecho de haber sido alimentado por el

cuerpo y la sangre de Cristo. Tal parece que Ireneo creía que el pan y el vino son consagrados por la epiclesis. El carácter sacrificial de la Eucaristía es evidente para Ireneo, ya que ve en ella el nuevo sacrificio profetizado por Malaquías.

Escritura.

El canon del Nuevo Testamento de Ireneo comprende los cuatro evangelios, las epístolas de San Pablo, los hechos de los Apóstoles, las epístolas de San Juan y el Apocalipsis, la primera carta de San Pedro y el entonces reciente escrito profético del Pastor de Hermas, pero no la epístola a los Hebreos. Aunque Ireneo considere el conjunto de estos libros como una colección completa, no tiene nombre definido para designarlos. Llama a los libros del Nuevo Testamento Escritura, porque tienen el mismo carácter de inspiración que los libros del Antiguo Testamento. Ireneo afirma que hay exactamente cuatro evangelios, ni más ni menos.

Para la historia del arte cristiano es importante comprobar que Ireneo, en el párrafo que sigue, hace derivar el número de los evangelios de los cuatro querubines. Para determinar la canonicidad de un escrito, Ireneo insiste en que hay que tener en cuenta no sólo su apostolicidad sino también la tradición eclesiástica. A la Iglesia compete asimismo la última palabra en la interpretación de la Escritura, porque todos y cada uno de los libros del Antiguo Testamento y del Nuevo son como árboles en el vergel de la Iglesia. Ella nos alimenta con sus frutos.

Antropología.

Fiel a la idea platónica de que el hombre está formado de fisis, psijé y noús, Ireneo enseña que el hombre está compuesto de cuerpo, alma y espíritu. Por consiguiente, un cuerpo humano animado solamente por un alma natural no es un hombre completo y perfecto. Parece que Ireneo, a ejemplo de San Pablo, considera casi siempre esta tercer parte esencial, el pneuma, que completa y corona la naturaleza humana, como si fuera el Espíritu personal de Dios. Cristo prometió este Espíritu como un don a sus Apóstoles y a los que creyeran en él, y San Pablo no se cansa de advertir a los cristianos que lleven el espíritu dentro de sí como un templo. En otros pasajes, en cambio, es difícil determinar si, para Ireneo, esta tercera parte esencial del hombre es el espíritu del hombre o el Espíritu de Dios. Esta duda aparece con evidencia en el pasaje donde describe al hombre perfecto creado a imagen de Dios.

La recepción y conservación de esta tercer parte, el espíritu, del que resulta la perfección del hombre, depende de los actos de la voluntad y de la conducta moral. Incluso la misma existencia eterna del alma depende de su conducta aquí en la tierra, porque no es inmortal por naturaleza. Su inmortalidad está condicionada a su desarrollo moral. Es capaz de hacerse inmortal, si es agradecida a su Creador. Ireneo creyó necesario refutar la afirmación de los gnósticos de que el alma es inmortal por naturaleza, independientemente de su conducta moral; eso fue lo que lo condujo a estas ideas erróneas.

Soteriología.

El eje en torno al cual gira toda la doctrina de la redención de Ireneo es que todo hombre tiene necesidad de redención y es capaz de ella. Esto sigue de la caída de los primeros padres; debido a ella, todos sus descendientes quedaron sujetos al pecado y a la muerte y perdieron la imagen de Dios. La redención realizada por el Hijo de Dios ha librado a la humanidad de la esclavitud de Satanás, del pecado y de la muerte. Además, ha recapitulado a toda la humanidad en Cristo. Ha realizado la unión con Dios, la adopción divina, y ha devuelto al hombre la semejanza con Dios. Ireneo evita en este contexto la palabra “deificación”. Emplea las expresiones “unirse a Dios”, “adherirse a Dios”, *participare gloriae Dei*; pero procura no suprimir los límites entre Dios y

el hombre, que es lo que se hacía en las religiones paganas y en la herejía gnóstica. Ireneo distingue entre *imago Dei* y *similitudo Dei*. El hombre es, por naturaleza, por su alma inmaterial, imagen de Dios. La *similitudo Dei* es la semejanza con Dios de un orden sobrenatural, que Adán poseyó por un acto libre de la bondad divina. Esta *similitudo Dei* es obra del *Pneuma* divino.

La redención del individuo la realiza, en nombre de Cristo, la Iglesia y sus sacramentos. El sacramento es a la naturaleza lo que el nuevo Adán es al viejo. Una criatura alcanza su perfección en los sacramentos. El sacramento viene a ser el punto culminante de la recapitulación de la creación en Cristo. Por el bautismo el hombre nace nuevamente para Dios. En este contexto, Ireneo habla del bautismo de los niños; es el primer documento que hace referencia a él en la literatura cristiana antigua: “Vino en persona a salvar a todos, es decir, a todos los que por El nacen nuevamente para Dios, recién nacidos, niños, muchachos, jóvenes y adultos” (2,22,4).

Escatología.

Incluso en la escatología de Ireneo se nota abiertamente la influencia de su teoría de la recapitulación. El anticristo es la réplica demoniaca de Cristo, porque es la recapitulación de toda la apostasía, de toda la injusticia, de toda la malicia, de toda falsa profecía y superchería, desde el principio del mundo hasta el fin. Ireneo llega incluso a valerse de su teoría de la restauración del mundo para demostrar sus ideas milenaristas.

HIPÓLITO DE ROMA

Sin lugar a dudas Hipólito es un célebre escritor romano reconocido desde su propia época. Aunque todo parece indicar que no era originario de Roma, ni su lengua materna el latín, es considerado el primer exégeta en este ambiente. Involucrado fuertemente en el ámbito eclesiástico, el presbítero Hipólito tiene relación con los pontífices Calixto, Urbano y Ponciano. Con el primero tuvo serias dificultades de trato personal a propósito de la readmisión de los apóstatas a la Iglesia, por lo cual Calixto fue considerado por Hipólito como hereje sabelianista. Con Ponciano litigó arbitrariamente por ocupar la sede romana, creando un cisma. Hipólito había sido apoyado por un grupo a él favorable, sin embargo pronto se supo de la indisciplina de la comunidad romana y el emperador Máximo Tracio, hostil a los cristianos, expulsó a Ponciano y a Hipólito a la isla de Cerdeña. Estando en el exilio Ponciano renuncia al pontificado por el bien de la comunidad, Hipólito hizo lo mismo poco tiempo después, seguramente habiéndose reconciliado con Ponciano. Ambos no logran regresar a Roma puesto que la muerte los sorprende en Cerdeña. El papa Fabián, entre los años 236-250 hace traer los restos de ambos personajes. Ponciano descansa en la cripta papal de san Calixto, Hipólito en un cementerio de vía Tiburtina.

Hipólito suele ser comparado en cuanto a sus dotes de escritor con Orígenes, quien parece le conoció en su viaje a Roma y le escuchó predicar el famoso sermón *Sobre la alabanza de nuestro Señor y Salvador*, hacia el año 212. Su obra es extensa y ha sido objeto de la crítica literaria contemporánea. Nos queda poco de su obra escrita. De hecho se conoce una lista en la base de una estatua dedicada a su persona, la cual data del siglo III. Esta estatua se encuentra actualmente en la entrada de la Biblioteca Vaticana.

Obras.

No se tienen todas sus obras por llevar en sí mismas el sello de la imprecisión y del cisma. Sin embargo la razón fundamental fue el desuso de la lengua griega en la cultura romana. Afortunadamente lo que se tiene se conservó gracias a las traducciones y a la tradición que en

torno a ellas se generó. Ciertamente lo que más destaca es el debate de confundirlo con el escritor Josipo, cosa que no ha quedado del todo demostrado. La importancia de su obra perdura como referencia cierta de un estilo personal erudito y autorizable, tanto que otras fuentes están asociadas a esta paternidad intelectual, tal es el caso del *Fragmento Muratoriano*.

Antiheréticas: *Philosophumena* o *Refutación de todas las herejías*, *Syntagma* o *Contra las herejías*, *El Anticristo*. Tratados exegéticos: *Comentario sobre Daniel*, *Comentario sobre el Cantar de los cantares*, *Sobre las bendiciones de Isaac, Jacob y Moises*, *La historia de David y Goliath*, *Homilía sobre los Salmos*. Tratados cronológicos: *La crónica*, *El cómputo pascual*. Homilías: *Sobre la pascua*, *Sobre la alabanza del Señor nuestro Salvador* (perdido), *Homilía o fragmento contra Noeto*, *Demostración contra los judíos*. Tratado doctrinal: *La demostración apostólica*. Documentos derivados: *Epítome o Constituciones de Hipólito*; *El testamento de Nuestro Señor*. Otras obras perdidas: *Sobre el universo contra los griegos y Platón*, *Contra la herejía de Artemón*, *Sobre la Resurrección*, *Exhortación a Severina*, *Contra Marción*, *Sobre el evangelio de Juan y el Apocalipsis*, *Contra Gayo*.

Doctrina.

Hipólito es entusiasta en su producción literaria, y aunque tiene apoyos teológicos en Ireneo y en los apologistas, cae irremediamente en errores filosóficos agudos. De hecho se puede decir que esto es a causa de su prejuicio hacia la filosofía y su convencimiento de la Tradición, además de que evidentemente es dueño de un carácter polemista y apasionado, lo que le hace perder la objetividad en muchos puntos.

Cristología y soteriología.

Utiliza el esquema griego del logos inmanente y el lógos proferido (*endiathetós – proforikós*) pero acentúa la nota subordinacionista haciendo énfasis en el factor tiempo. Para Hipólito el logos tiene dos fases de evolución: antes y después de la creación, hasta una tercera fase que culmina con la encarnación. A pesar de la limitación científica y especulativa, en cuanto a la soteriología se nota un avance respecto a la antropología de Ireneo. Cristo es el nuevo Adán que restituye para la eternidad. La acción de Cristo es redención, restauración, renovación al grado de considerar el proceso de salvación como una deificación.

Iglesia.

Es paradójico comprobar que un autor tan empeñado en defender la Iglesia del veneno de la herejía, y, además, inspirado en sus expresiones hacia la Iglesia (por ejemplo la llama Esposa, Novia de Cristo, Barco que navega hacia el paraíso con su piloto Cristo), haya tenido la reacción de dividirla, o al menos de conflictuarla. Apegado a la idea de mantener el lugar de la Iglesia santo y puro, intachable, le era difícil la idea de “abrir las puertas” a los apóstatas y extraviados, de allí el conflicto con Calixto y su ulterior discusión sobre la penitencia. Entrando nuevamente en la paradoja encontramos a Hipólito introducir la posibilidad de conceder el poder del perdón a los ministros, especialmente al obispo (*facultatem remittendi peccata*).

Volviendo al tema de la Iglesia, Hipólito fue uno de los que quiso reentrar después del cisma, lo hizo, al parecer, en el exilio y después la comunidad lo canonizó olvidando la querrela. Para Hipólito la Iglesia existe en el orden jerárquico y en el orden espiritual. En cuanto a la primera acepción la Iglesia es depositaria de la verdad, de la sucesión apostólica (concordando con Ireneo) y en el magisterio de los obispos. Respecto al segundo orden mantiene un ánimo exagerado por hacer de la Iglesia un lugar de justos donde quedan excluidos los pecadores

aunque estén arrepentidos. El romano Hipólito es autor del símbolo de la Iglesia anclada en los mandamientos de Cristo y del Arca de Noé.

No tenemos por qué extrañarnos de las aparentes contradicciones de Hipólito, de hecho muchos escritores antiguos vivieron este movimiento pendular entre afirmaciones y hechos, entre pensamiento y espíritu. Hipólito fue un alma inquieta que buscó en medio del desgaste de las persecuciones hacia la comunidad cristiana una seguridad visible para mantener la originalidad de la Tradición de la enseñanza de Jesucristo.

El Fragmento Muratoriano

A Hipólito se le atribuye la paternidad de este documento que aporta la primera lista de los libros del Nuevo Testamento aceptados por la comunidad. L. A. Muratori descubrió un manuscrito del siglo VII. Del mismo texto se encontraron otros cuatro fragmentos en Montecasino. *El Fragmento Muratoriano* está compuesto por ochenta y cinco líneas, en esta lista se asegura el origen apostólico de los libros empezando por el Evangelio de Juan, los otros tres Evangelios, Hechos, trece Epístolas paulinas, de Juan, Judas y dos Apocalipsis, el de Juan y el de Pedro. Aporta también otras noticias de libros falsos atribuidos a los apóstoles. No se menciona la carta a los Hebreos ni las Epístolas de Santiago y Pedro. Se recomiendan otros escritos para su lectura como el Pastor de Hermas, escrito que se mantuvo como canónico hasta el siglo III. Es obvio que no se le puede atribuir a Hipólito, ya que de la misma forma se le puede conceder la autoría a otros tantos. El documento es de vital importancia para el desarrollo literario, bíblico y teológico.

ANÁLISIS DE TEXTO 9 *Textos de Ireneo e Hipólito*

3.4. *El Verbo de Dios habló por los profetas*

20,4. Uno solo es Dios, que hizo y ordenó todo mediante el Verbo y la Sabiduría: es el mismo Demiurgo que asignó este mundo al género humano. El, por su grandeza, no ha sido conocido por aquellos mismos que El creó (pues nadie ha investigado su profundidad, ni de entre los antiguos que ya han fallecido, ni de entre los que aún viven); en cambio, por el amor, lo conocemos mediante aquel por cuyo ministerio él hizo todas las cosas. Este es su Verbo, nuestro Señor Jesucristo, el cual en los tiempos recientes se hizo hombre entre los hombres, para unir el fin con el principio, es decir, al hombre con Dios. Y por tal motivo los profetas, habiendo recibido del mismo Verbo el don profético, predicaron su venida en la carne, por medio de la cual se realizó la mezcla y comunión de Dios con el hombre según el beneplácito de Dios. El Verbo había preanunciado desde el principio que habríamos de ver a Dios entre los hombres, que entraría en contacto con éstos sobre la tierra y hablaría con ellos, que se haría presente a su ser creado para salvarlo, y que se mostraría sensiblemente para liberarnos de manos de todos los que nos odian, esto es, de todos los espíritus rebeldes. Y que nos haría servirlo en santidad y justicia todos nuestros días, a fin de que, habiendo el hombre abrazado al Espíritu de Dios, entre en la gloria del Padre.

3.5. *El Padre habló a los profetas por su Hijo y el Espíritu*

20,5. Esto decían los profetas en sus anuncios, pero no como dicen algunos, que los profetas veían a alguien distinto de Dios Padre, el cual permanece invisible. Esto enseñan aquellos que

ignoran enteramente lo que sea la profecía. Porque la profecía es la predicción de cosas futuras, es decir, el preanuncio de cosas que sólo después serán reales. Los profetas predecían que los hombres habrían de ver a Dios, como dice el Señor: “Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”. Aunque, a decir verdad, “ninguno verá a Dios y vivirá”, si lo ve en toda su grandeza e inefable gloria; porque el Padre es inaccesible. Pero, por su amor, bondad y omnipotencia, va a conceder a todos aquellos a quienes ama, el privilegio de ver a Dios, como los profetas anunciaban; porque “lo que para los hombres es imposible, es posible para Dios”. El hombre no verá a Dios por sí mismo; pero El, si lo quiere, se dejará ver de los hombres: de aquellos que el quiera, y cuando y como quiera, porque Dios es omnipotente. Por medio del Espíritu se dejó ver proféticamente; por medio del Hijo se dejó ver según la adopción; se hará ver según su paternidad en el reino de los cielos: el Espíritu prepara al hombre para el Hijo de Dios, el Hijo lo conduce al Padre, el Padre concede la incorrupción para la vida eterna, que a cada uno le viene con la visión de Dios. Pues así como los que ven la luz están en la luz y perciben su claridad, así también quienes ven a Dios están en Dios y ven su claridad. Y la claridad de Dios da la vida: es decir, quienes ven a Dios tienen parte en la vida. Por eso el que no puede ser abarcado, comprendido ni visto, concede a los seres humanos que lo vean, lo comprendan y abarquen, a fin de darles la vida una vez que lo han visto y comprendido. Así como su grandeza es insondable, así también es inefable su bondad, por la cual da la vida a quienes lo ven: porque vivir sin tener la vida es imposible, la vida viene por participar de Dios, y participar de Dios es verlo y gozar de su bondad. (Ireneo de Lyon *Adversus haereses* 3.4; 3.5).

El Verbo encarnado nos hace semejantes a Dios

Nosotros creemos en el Verbo de Dios. No nos fundamos en palabras sin sentido, ni nos dejamos llevar por impulsos emotivos o desordenados, ni nos dejamos seducir por la fascinación de discursos bien preparados, sino que prestamos fe a las palabras del Dios todopoderoso. Todo esto lo ordenó Dios en su Verbo. El Verbo las decía en palabras [a los profetas], para apartar al hombre de la desobediencia. No lo dominaba como hace un amo con sus esclavos, sino que lo invitaba a una decisión libre y responsable. El Padre envió a la tierra esta Palabra suya en los últimos tiempos. No quería que siguiese hablando por medio de los profetas, ni que fuese anunciada de manera oscura, ni conocida sólo a través de vagos reflejos, sino que deseaba que apareciese visiblemente, en persona. De este modo, contemplándola, el mundo podría obtener la salvación. Contemplando al Verbo con sus propios ojos, el mundo non experimentaría ya la inquietud y el temor que sentía cuando se encontraba ante una imagen reflejada por los profetas, ni quedaría sin fuerzas como cuando el Verbo se manifestaba por medio de los ángeles. De este modo, en cambio, podría comprobar que se encontraba delante del mismo Dios, que le habla.

Nosotros sabemos que el Verbo tomó de la Virgen un cuerpo mortal, y que ha transformado al hombre viejo en la novedad de una criatura nueva. Sabemos que se ha hecho de nuestra misma sustancia. En efecto, si no tuviese nuestra misma naturaleza, inútilmente nos habría mandado que lo imitáramos como maestro. Si Él, en cuanto hombre, tuviese una naturaleza distinta de la nuestra, ¿por qué me ordena a mí, nacido en la debilidad, que me asemeje a Él? ¿Cómo podría, en ese caso, ser bueno y justo? Verdaderamente, para que no pensáramos que era distinto de nosotros, ha tolerado la fatiga, ha querido pasar hambre y sed, ha aceptado la necesidad de dormir y descansar, no se ha rebelado frente al sufrimiento, se ha sujetado a la muerte y se nos ha revelado en la resurrección. De todos estos modos, ha ofrecido como primicia tu misma naturaleza humana, para que tú no te desanimes en los sufrimientos, sino que, reconociendo que eres hombre, esperes también tú lo que el Padre ha realizado en Él.

Cuando hayas conocido al Dios verdadero, tendrás con el alma un cuerpo inmortal e incorruptible, y obtendrás el reino de los cielos, por haber reconocido al Rey y Señor del cielo en la vida de este mundo. Vivirás en intimidad con Dios, serás heredero con Cristo, y no serás ya esclavo de los deseos y pasiones, y ni siquiera del sufrimiento y de los males físicos, porque habrás llegado a ser como Dios. Los sufrimientos que debías soportar por el hecho de ser hombre, te los daba Dios porque eras hombre. Pero Dios ha prometido también concederte sus prerrogativas una vez que hayas sido divinizado y hecho inmortal. Cristo, el Dios superior a todas las cosas, el que había decidido cancelar el pecado de los hombres, rehizo nuevo al hombre viejo y desde el principio lo llamó su propia imagen. De este modo ha mostrado el amor que te tenía. Si tú eres dócil a sus santos mandamientos, y te haces bueno como Él, te asemejarás a Él y recibirás de Él la gloria (Hipólito de Roma *Refutación de todas las herejías*, X 33-34).

Observaciones para la lectura del texto

1. Hacer los propios comentarios.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

- a) Leer algún pasaje de la *Demostración apostólica* de Ireneo o de la *Tradición apostólica* de Hipólito de Roma y elaborar un reporte de lectura.
- b) Elaborar una síntesis sobre la antropología de Ireneo.
- c) Comentar el video: *Dinastías egipcias. La real Cleopatra*, de Peter Spry-Leventon, de Discovery Channel. Se trata de obtener una ilustración del contexto cultural mediterráneo, específicamente de Egipto en la época del Imperio Romano.

CAPÍTULO 6

MARCO GEOGRÁFICO PATRÍSTICO

Durante los primeros quince años los cristianos se difundieron notablemente [30]. La Iglesia de Jerusalén estuvo influenciada por las sectas judías notables y otros grupos carismáticos del momento como los genistas, meristas, helenios, baptistas, samaritanos, magos, etc. Sin embargo destacaba otro grupo que desarrollaba un estilo diferente, el del amor y la beneficencia.

La fraternidad y el amor se fundaba sobre el reconocimiento de la igualdad de individuos, traducido en la caridad, la dedicación del uno por el otro y en el perdón sin límites. El servicio al hermano era la más grande prueba del amor de Dios hacia el hombre. De este modo los cristianos pudieron realizar las siguientes muestras de generosidad, pero no como un simple lenguaje sino como una fuerza de acción: limosna en general, sobre todo para sostener el culto y a los ministros; mantenimiento y hospitalidad a doctores y ministros; cuidado a huérfanos y viudas; cuidado de los enfermos, débiles y desocupados; cuidado de los prisioneros y condenados en las minas; cuidado por las sepultura de los pobres y por los muertos en general; cuidado de los esclavos; cuidado especial por los indigentes en casos de calamidad; colocación y derecho al trabajo en las comunidades cristianas, cuidado de forasteros y socorro a las comunidades pobres y en peligro a través de colectas. Todo esto constituyó un estilo impactante que tomó el calificativo de: fe y piedad. La propagación intensa del cristianismo forjó una comunidad evangelizadora que predicaba

el mensaje del evangelio y lo vivía con coherencia. De este modo la difusión entre las clases ricas y pobres no se hizo esperar, pronto penetraría en el ejercito romano y en la misma nobleza imperial.

Sin embargo, lo más sobresaliente de la conformación de la Iglesia se dio con la erección de las grandes sedes del cristianismo o patriarcados. Cuando se habla de “primitiva comunidad cristiana” se tiende a presuponer un estilo único y acabado de vida colectiva, lo cual sólo se puede afirmar de la comunidad referida en los *Hechos de los Apóstoles*, y esa como un paradigma muy breve. El surgimiento de otras comunidades en regiones y culturas diversas generaron una serie de tradiciones y manifestaciones propias que enriquecieron la práctica de la fe en la Iglesia universal de Cristo. A continuación señalaremos las sedes más destacadas que tuvieron a la base una fundación apostólica.

Palestina estaba caracterizada por la tendencia judeocristiana, principalmente por el partido de Santiago el hermano del Señor, y de esta las derivaciones posteriores de grupos como los Ebionitas de la transjordania en la notada ciudad de Pella. Más tarde se dio un desarrollo notable, sobre todo en el proyecto de Orígenes con el didaskaleion de Cesarea, los Mártires de Palestina referidos por Eusebio, y personajes sobresalientes como Juan y Cirilo de Jerusalén entre otros. De por sí, aún cuando los problemas militares y políticos después del año 70 agudizaron la crisis, siempre se tuvo aprecio por la que sería la Iglesia Madre de Jerusalén.

Arabia. Para hablar de esta provincia hace falta una detallada consideración geográfica, ya que el nombre es del todo ambiguo. Puede localizarse al sur o al norte de Palestina. Eusebio de Cesarea ha situado al apóstol Bartolomé como evangelizador de esta región, sin embargo es una noticia poco probada. Se dan muchas noticias de personajes con relación a Arabia pero con imprecisiones porque la lengua griega deformó muchos términos del idioma semítico de la región. Arabia está más emparentada con lo que en el siglo III se llamaba *Palestina Tertia* y que era el paso obligado hacia Egipto. Por lo demás no destaca eclesialmente, excepto porque en tiempos de Orígenes se habla de los obispos de Arabia a quienes predicaba. En el siglo IV ya se tiene un territorio más ubicado bajo la denominación Arabia que parte de la Trasjordania hacia el oriente. Se pueden señalar como importantes las sedes de Bostra, Esbus, cerca del monte Nebo, Filadelfia, etc.

Egipto. Alejandría. Se dice que Apolo, el personaje nombrado por Pablo en sus cartas era de origen alejandrino. Este dato puede parecernos un tanto ficticio dado que no se ha comprobado un significativo desarrollo cristiano en Egipto hacia los dos primeros siglos del cristianismo. Pero por otro lado se afirma la tradición de ser una comunidad cristiana fundada por el evangelista Marcos. Sin lugar a dudas se habla de un cierto encuentro pluricultural y pluriracial notable. Se dice que una cuarta parte de la comunidad alejandrina estaba compuesta por judíos pero esto no garantizaba la estancia y el desarrollo cristiano. Egipto como provincia personal del emperador romano se presentaba como una región sin ciudades notables pero sí con un sinúmero de villas distribuidas sobre todo en el delta y a lo largo de la ribera oriental del Nilo. El imperio favorecía la construcción de ciudades pero en Egipto era un caso diverso y siempre se mantuvo un ambiente rural, pero cada distrito tenía su dios y su culto, había sido desde antiguo un país rico en religiosidad.

Alejandría, como la ciudad más importante de Egipto, era el centro político y administrativo de la provincia, además era la capital cultural del oriente. Durante la época de la dinastía de los Ptolomeos sobresalieron dos instituciones que han alcanzado una trascendencia universal: el museo (casa de las musas), que era una academia de artes y ciencias donde se reunían y habitaban juntos los maestros de la antigüedad; y la biblioteca que reunía unos setecientos mil volúmenes en rollos apergaminados.

El florecimiento cristiano en Alejandría comenzó con Panteno, Clemente y Orígenes. No se sabe a ciencia cierta cuál era el ambiente cristiano en Egipto pero lo que sí se puede conocer era el ambiente gnóstico (que tenían una gran difusión de manera que Ireneo los llegó a conocer hasta la Galia). Se sostiene la teoría de que en Egipto existía un sistema cristiano propio, no se hablaba de ortodoxia y heterodoxia sino de una realidad de convivencia religiosa. Circulaba la literatura de san Juan y los códices del Nuevo Testamento comenzaron a proliferarse con mucha rapidez[31].

Clemente nos ilustra en el *Pedagogo* cómo era la vida cristiana en su ambiente pero no se sabe más al respecto. La investigación sobre la vida de Orígenes ha podido reconstruir aún más la panorámica de la Iglesia de Alejandría en los siglos II-III. La sucesión de la autoridad eclesiástica (Demetrio, Éracla, etc.) convirtió el episcopado en una institución poderosísima ya que, al nivel del prefecto imperial se encontraba el obispo con autoridad sobre toda la provincia. El obispo de Alejandría era como un faraón, y hacia el siglo IV la iglesia de Alejandría llegó a ser una Iglesia muy rica. Egipto, Nibia, Etiopía y Libia eran una única provincia eclesiástica que dependía de Alejandría, una zona que se caracterizó, además, por el desarrollo del monacato.

Siria. En la antigüedad hablar de Siria era hacerlo de una zona indeterminada. En un principio se habla de la provincia romana de Siria, pero esta rebasaba los límites del imperio. En las principales ciudades se hablaba el siríaco y el arameo, aún cuando la Iglesia transmitía sus ideas en griego. Tal era el caso de Antioquía, ya que era la capital cultural y política del oriente romano, punto de unión entre oriente y occidente, centro cosmopolita poliracial, plurireligioso.

La comunidad cristiana de Antioquía era eminentemente misionera, los cristianos antioquenos no eran misioneros sólo por la fe sino porque tenían la oportunidad de financiar misiones, tanto a nivel de anuncio como de propagación literaria, ellos editaban textos y resúmenes de los escritos cristianos más importantes (la *Didajé* es uno de esos ejemplos). El Nuevo Testamento da testimonio de cristianos involucrados en la labor misionera, así pues se les puede considerar como misioneros creativos. Se dice que la labor misionera cristiana se desarrolló más hacia occidente que hacia el norte, hacia el oriente de Siria encontramos otros testimonios. Más aún se dice que es precisamente en Antioquía donde se les dio el nombre de Cristianos. La primera idea del origen del nombre deriva de la concepción que las autoridades tenían de este grupo que parecía convivir al interno del judaísmo.

Personajes importantes: Ignacio de Antioquía en el segundo siglo, Teófilo de Antioquía y Pablo de Samosata (s.III). Cuando Aureliano conquistó ese territorio surgió una división entre los cristianos, unos que permanecieron en la línea ortodoxa y otros que pasaron a las filas paulinistas, precisamente de Pablo de Samosata. El problema se agudizó cuando se discutió la propiedad eclesiástica. Mediante el apelo al emperador se definió que la propiedad debía permanecer en manos de la comunidad cristiana que estuviese en comunión con el obispo de Roma. Es interesante este pasaje por la intervención civil que motivó la comunión eclesial, tal vez por motivos políticos, o por la importancia que representaba ya entonces la iglesia de Roma. En Antioquía se convoca un concilio para condenar a Pablo de Samosata acusado de adopcionista. Sobresale también Luciano de Samosata exegeta mártir que fundó la escuela de Antioquía donde estuvieron Arrio y Eusebio de Cesarea. Los discípulos de Luciano se llamaban colucianistas y éste murió antes de objetársele errores teológicos. Durante el esplendor del periodo patrístico tenemos a Juan Crisóstomo, originario de Antioquía y a muchos otros representantes teólogos y monjes.

Hacia la Mesopotamia, dividida en un norte romano y un sur persa, se encuentran algunas ciudades importantes. Dura Europos, destruida hacia el 256 en el encuentro entre romanos y sasamedíes, esta era una ciudad militar. Cuando fue redescubierta arqueológicamente se supo que había allí una comunidad cristiana que usaba un templo para sus reuniones. Se encontró también

una sinagoga pintada con frescos con representaciones pictóricas, *sui generis* por este dato. Nisibi era otra ciudad que aparece como centro cristiano donde Efrén funda la escuela cristiana. Edesa[32] aparece como Ciudad Santa, en ella, hacia el 180 el obispo Palut es ordenado por Serapio obispo de Antioquía. Bardesanes es el primer escritor cristiano que escribe en siríaco en esta misma ciudad. La tradición de la santidad de Edesa es reportada por Eusebio en la *Historia Eclesiástica* (I,13), por efecto de la súplica que el rey Abgar hace a Jesús para que lo sane, a través de una carta que le envía, Jesús responde con otra carta y envía al discípulo Tadeo para obrar la curación. Estas cartas fueron muy difundidas en la antigüedad, al grado que Jerónimo las incluyó en la *Vulgata*. La sacralidad de Edesa depende también de la procedencia de la Santa síndone, destacándose la producción literaria gnóstica de obras como las *Odas de Salomón*, el *Evangelió de Tomás*, el *Libro de las leyes de los países de Bardesanes*, el *Discurso a los griegos* y el *Diatessaron* de Taciano. En el *Chronicon de Edesa* del siglo VI se narran acontecimientos importantes como el nacimiento de Cristo, la apostasía de Marción en el 138, el nacimiento de Bardesanes en el 158, y el de Mani en el 240.

Roma. Para la tradición cristiana Roma aparece ligada al recuerdo de los apóstoles Pedro y Pablo, y a la comunidad que acogería a Ignacio de Antioquía en su tránsito al martirio. Muchas historias se suponen tuvieron verificativo en esa ciudad, las cuales definirían el estilo de la Iglesia en general. Sin embargo es hasta san Cipriano cuando se introduce la importancia del Primado de Roma como la fuente y origen del episcopado[33]. De hecho Ireneo de Lyon ya había hecho depender el origen a partir de la sucesión específicamente de la sede romana, cosa que Ignacio sólo le había titulado como quien preside en el orden de la caridad[34]. Es hasta la segunda mitad del siglo tercero cuando se comprende la preeminencia de la Iglesia de Roma y el obispo de esta sobre otros obispos. Finalmente posterior al concilio de Nicea, y particularmente en Éfeso y Calcedonia es cuando los pontífices romanos adquieren relevancia teológica y autoridad católica, más que autoridad de poder. Esto último aparece como un reflejo de la proximidad de Constantino ante el devenir de la Iglesia. A partir de los papas León Magno y Gregorio Magno se inauguró una figura de pontífice y de su sede tal y como la conocemos hoy.

Norte de África. Cuando se habla de la África cristiana inmediatamente se piensa en Cartago, Hipona, Tagaste, sin olvidar que también incluye a Egipto, Tebaida, Libia, Cirenaica, Numidia y Mauritania. Pero específicamente el norte de África está mejor representado por el África Proconsular y su capital Cartago, y la región de la Numidia donde se produjeron acontecimientos sobresalientes en cuanto a la organización y conflictividad de una iglesia mayoritaria y nacionalista. Tal es el caso de los conflictos por los cismas de Novato, Novaciano, el Montanismo y el Donatismo, principalmente. Sobresalen personajes centrales para la conformación de la iglesia latina como las mártires Perpetua y Felicitas, escritores como Tertuliano, Cipriano y el propio Agustín. La suerte de la iglesia del África del norte corrió la misma suerte que aquella de Egipto, desapareciendo con la invasión del Islam.

CAPÍTULO 7

EL LATÍN CRISTIANO

7.1 TERTULIANO

Quintus Septimius Florens Tertullianus, nació hacia los años 150 - 160 en Cartago. Su padre fue centurión romano de la cohorte proconsular religión pagana, al igual que su madre, lo que le permite viajar a la Ciudad Eterna para recibir su formación intelectual. Recibió una sólida instrucción científica, especialmente jurídica, y una vasta formación retórica, así como también en la lengua griega. Con el paso del tiempo se constituyó en un gran jurista en Roma. Algunos historiadores lo identifican con el *jurista* Tertuliano que se menciona en diversos pasajes del *Corpus Iuris Civilis*[35], así como con el jurista homónimo citado en el *Panacdetas*.

Tertuliano se convierte al cristianismo hacia el año 195[36], regresando de su labor de abogacía para establecerse en su ciudad natal de Cartago. El mismo Tertuliano comentará de la vida disoluta que llevó durante su estancia en Roma. Una vez en Cartago pone a disposición del cristianismo todos sus conocimientos y habilidades, así como su actividad literaria en favor de la Iglesia. Gracias al testimonio de San Jerónimo, sabemos que perteneció al orden de los presbíteros[37], sin embargo no hace alusión nunca de su estado clerical, sin embargo en su tiempo hubiera sido difícil desempeñar una labor de enseñanza sin el apoyo del ministerio ordenado.

Durante los años 195 - 220 realizó gran parte de su obra literaria cristiana en la Iglesia católica; y debido al entusiasmo que le había provocado la conversión, dedicó gran parte de su obra a la defensa del cristianismo, y aunque fue atacado por todas partes, a través de calumnias y malicia reconcentrada de los neoplatónicos y de los gnósticos, todo su sistema de apologética y polémica se centra en una fogosa elocuencia y argumentación aplastante, que trata de meterse casi por la fuerza en el pensamiento de sus lectores. Durante su fecunda labor literaria, salió en defensa de la fe cristiana, en ocasiones como apologeta en contra de los paganos, en otras como polemista en contra de los gnósticos y contra Marción. Compuso un gran número de obras que, hasta nuestro tiempo, siguen teniendo una injerencia fuerte en el campo teológico.

De entre su obra apologética se pueden mencionar obras como: *Ad nationes*, *De testimonio anime*, *Ad Scapulam*, *Adversus iudaeos*, y, tal vez la más representativa de este género, *Apologeticum*. De entre sus obras polémicas están: *De praescriptione*, *Adversus Marcionem*, *Adversus Praxeam*, *De baptismo*, *De anima*, *De resurrectione carnis*, entre otros.

Desafortunadamente para la Iglesia, el temperamento austero de Tertuliano, así como sombrío lo orillaron a inclinarse por la secta de los *montanistas*, hacia el año 207. Llegando a ser una de los más significativos representantes, incluso hasta asumir él mismo, la vanguardia en esta corriente, condenada después como herética en la historia de la Iglesia. Cuando Tertuliano asume la dirección de esta secta se le llamó tertulianistas. Finalmente muere, lejos de la comunión cristiana aproximadamente alrededor del año 220, aunque el dato preciso no se tiene.

La obra literaria y *teológica* de Tertuliano es considerada, como una de las más grandes y representativas de la Iglesia latina, junto con San Agustín, por su originalidad. Tertuliano se dio a la tarea de combinar un conocimiento profundo de la filosofía, tanto de las leyes y de las letras latinas y griegas, con una retórica inflamada y una sátira mordaz. Dentro de su obra se conjunta el ardor de la stirpe púnica con el sentido práctico de los romanos, aunado a un celo religioso. Sus biógrafos comentan que poseía una inteligencia penetrante, una elocuencia arrebatadora, agudeza singular y una vasta cultura en todos los campos del saber. A lo que habrá de añadirse el dominio fuerte de la lengua latina, a la que genialmente supo enriquecer con formas siempre nuevas.

Aspectos generales de su doctrina.

Sin duda Tertuliano es conocido como uno de los más representativos escritores polémicos de occidente del siglo III. En sus escritos antiheréticos se percibe un talento especial de especulación. A Tertuliano le interesa edificar un puente entre la religión y la razón; quiere comprobar que ni siquiera el aparente conflicto entre los hechos de la redención y la inteligencia humana puede impedir que él crea. A Tertuliano le preocupa muy poco crear un vínculo entre la armonía de la fe y la filosofía. De tal modo que Tertuliano nunca formó un sistema teológico, sino más bien una respuesta a las cuestiones de su tiempo.

La regla de fe

Para Tertuliano el *Símbolo de la fe*, es más que una simple *regla de la fe*, es además una *ley de fe*. La regla de fe es inmutable en todo tiempo, cuyo objetivo se creer en un solo Dios todopoderoso, en Jesucristo, nacido de una virgen, crucificado y resucitado, que está a la derecha del Padre, quien vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos por la resurrección de la carne[38]. En cambio en otra de sus obras reconoce además la presencia del Espíritu Santo, quien es enviado, en lugar del Hijo, para guiar a los que creen[39]. Sin embargo el contenido doctrinal de ambos casos, junto con otros semejantes, coinciden en que Tertuliano propone a la base de la regla de fe a la Trinidad.

La Trinidad

Es sin duda una de las grandes contribuciones de Tertuliano a la teología, junto con la cristología. Cabría mencionar que algunas de las fórmulas y definiciones que presenta el autor han sido retomadas en la terminología eclesiástica dogmática, a lo largo de su historia. Es Tertuliano el primero en aplicar el término *Trinitas* para las tres personas divinas, así como la aplicación del calificativo de *Divinitas*[40]. No obstante el mejor ejemplo de explicación doctrinal en torno a la Trinidad lo ofrece Tertuliano en su obra *Adversus Praxeas*, donde explica la compatibilidad entre la unidad y la Trinidad, recurriendo a la unicidad las tres personas en su substancia y en su origen[41]. También reconoce que el Hijo es de la substancia del Padre[42], y el Espíritu Santo es del Padre por el Hijo[43]. De modo que Tertuliano hace la declaración categórica de que hay una sola substancia en los tres que están unidos entre sí[44].

Así mismo Tertuliano fue el primero en utilizar el término persona para designar a las entidades divinas, dice que el Hijo (Logos) es *otro* que el Padre, en el sentido de persona, no de substancia, para distinción, no para división; conceptos que se acuñarán en terminología posterior. En cuanto al *Logos* se refiere, dice que desde antes de la creación ya era *res et persona* y que precisamente por su substancia propia y por la sabiduría llegó a ser el Hijo. Sin embargo afirma que no es eterno. En cuanto a su origen es de grado diferente al Padre, por ello el Padre posee la plenitud de la divinidad, en cambio el Hijo sólo una parte. Sin embargo la influencia del *subordinacionismo*, siguió manifestándose en el pensamiento de Tertuliano, sobre todo en la distinción entre el *Logos endiathetos* y el *Logos prophorikos*, el verbo interno o inmanente en Dios y el verbo emitido o proferido por Dios, por ello el autor indujo que la generación divina se efectuaba gradualmente. Así mismo para la designación de la segunda persona divina es indistinto utilizar sabiduría o verbo en la teología cristiana, en cambio para Tertuliano la Sabiduría nace al momento de la creación, como la *nativitas perfecta*, el *Logos prophorikos*, y el Verbo se manifiesta como perfección de la sabiduría[45]. De modo que el Hijo no es eterno.

Cristología

Tertuliano, con todas sus imprecisiones, presenta una novedosa propuesta para hablar de Jesús, mismas que serán retomadas años más tarde en el Concilio de Nicea (325). Tertuliano afirma claramente que la persona de Cristo posee *dos naturalezas*, propuesta que le costó muchas

controversias contra los heréticos de su tiempo. Para él no hay transformación de la divinidad en humanidad, mucho menos una fusión o combinación de naturalezas en la misma persona[46]. Asimismo afirma que los milagros de Jesús prueban la verdad de su divinidad; los afectos y sufrimiento la verdad de su humanidad[47]. El Concilio de Calcedonia (451) afirmará esto mismo de las dos substancias (naturalezas) en una sola persona.

Mariología

Una de las controversias más fuertes en la Iglesia antigua fue la de negar la humanidad de Cristo, por ello Tertuliano, defendiendo esta verdad teológica, recalca que su cuerpo no es un cuerpo celestial, sino que nació realmente de la propia sustancia de María *ex Maria*, hasta el extremo de negar la virginidad de María *in partu* y *post partum*[48]. Sin embargo María es, para Tertuliano, la segunda Eva[49]. Ahora bien, por hermanos de Jesús, entiende el autor, a los hijos de María según la carne[50]. Estas imprecisiones doctrinales, de Tertuliano tienen un fuerte sabor docetista. Para los autores antiguos el afirmar la virginidad perpetua de María les parecía proporcionar un argumento erróneo para quienes negaban el cuerpo humano de Cristo, afirmando que su concepción y su nacimiento habían sido sólo aparentes.

Eclesiología

Tertuliano es el primero en aplicar el término de *Madre* a la Iglesia, como una expresión de dignidad y afecto, de reverencia y amor, incluso la llama *Domina mater ecclesiae*. También en su tratado *De baptismo* dice a los catecúmenos que el baño del bautismo será como un nuevo nacimiento a partir de la madre Iglesia[51]. Incluso en su periodo montanista, Tertuliano mantuvo este concepto de Iglesia. También dice que la Iglesia es el receptáculo de la fe y la guardiana de la revelación, pues sólo ella hereda la verdad y los escritos que la conservan, sólo ella posee las Sagradas Escrituras, a las que los herejes no tienen derecho de apelar. Por tanto sólo ella puede enseñar el contenido de su mensaje. Ya en su periodo montanista, Tertuliano dice que la Iglesia propia y principalmente es el mismo Espíritu Santo, en quien reside la Trinidad. Por ello todas las personas reunidas en la fe constituyen la Iglesia una; y aunque es verdad que la Iglesia perdona los pecados, no es la Iglesia constituida por los obispos, sino la que ha recibido la potestad del Espíritu Santo, es decir, la *Iglesia espiritual*[52]. De modo que para el autor la Iglesia de la nueva profecía sustituye a la sucesión apostólica. Finalmente Tertuliano concluye que la Iglesia espiritual (por supuesto la secta carismática de los montanistas) y la Iglesia de los obispos están en completa oposición.

Escatología

Tertuliano nunca habló de *purgatorio*, no obstante tenía una cierta noción de un sufrimiento penitencial del alma después de la muerte. Para él es muy conveniente que el alma sufra un castigo por lo que haya cometido, con o sin la participación conjunta de la carne; pero también es justo que las almas que hayan tenido pensamientos piadosos y buenos, sin la intervención de la carne, reciban una recompensa[53]. Sabemos, por el evangelio, que el infierno es como un calabozo (Mt 5,25), por ello es necesario purificarse, sobre todo en el intervalo que media antes de la resurrección (purgatorio), así ya nadie podrá dudar que el alma ya no puede recibir castigo alguno del infierno, pues cuando venga la resurrección, el alma recibirá su recompensa juntamente con la carne[54]. Los mártires son los únicos que escapan a este sufrimiento, pues por medio de su entrega generosa nadie les impedirá vivir en la presencia del Señor[55]. Los

demás tiene que quedarse *apud inferos* hasta el juicio final del último día. Sin embargo, la intercesión de los vivos puede proporcionarles alivio y descanso[56].

A la par de las ideas milenaristas, Tertuliano dice que al final de este mundo sólo resucitarán los justos, para reinar durante mil años con Cristo en Jerusalén, cuando el baje del cielo[57]. Después del día del juicio, los santos estarán por siempre con Dios, en cambio los impíos serán condenados al fuego eterno[58].

La Doctrina Penitencial

Entendemos por Doctrina penitencial, todo aquello que es requerido del pecador que busca el perdón de Dios. Sin embargo será hasta la Edad Media cuando se haga distinción formal y estricta de lo que es la penitencia interior y la penitencia exterior. En principio podemos decir que la penitencia es una actitud interior, por la cual el pecador lamenta su pecado y se propone no cometerlo más[59]. Sin embargo esto no es suficiente, falta llevarla a la práctica, es decir, debe ser aplicada en la vida cotidiana, lo que la Iglesia antigua llamará: los actos del penitente, ello es, el penitente debe presentarse ante un sacerdote para confesar sus pecados, de tal modo que él sacerdote las juzgue y le imponga la penitencia que debe cumplir para remediar el mal cometido. Dentro de la doctrina clásica la penitencia eclesiástica comprende tres momentos importantes: la declaración de los pecados, luego el juicio en el que son especificados los medios de punición, y, finalmente, un acto de reconciliación por el que la Iglesia declare al pecador que sus pecados son perdonados. Ahora bien, para Tertuliano lo más importante es el modo en el que el penitente logra superar el estado de pecado, para acceder a un estado mejor, en el que los hombres alcanzarán no sólo la reconciliación con la Iglesia sino la satisfacción del alma y el encuentro con Dios. Tertuliano insistirá en la llamada penitencia interior.

Este es un tema ascético moral favorito de Tertuliano, cosa que se ve reflejada en la opción rigorista que mantuvo al final de su vida. Y aunque nos encontramos de frente a un autor apasionado y radical sabemos, sin embargo, que fue un peldaño de oro dentro del desarrollo del dogma y de la realidad eclesial. Está identificado como el creador del latín eclesiástico y como un enamorado de Cristo, el cual dejó una profunda huella en otros personajes importantes de la antigüedad.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO *Textos de Tertuliano*

Que nadie interprete mis palabras de suerte que piense tener ya camino libre para pecar, pues tiene camino libre para la penitencia, haciendo así de la abundancia de la clemencia celestial pretexto de entregarse libidinosamente a la temeridad humana. Nadie ha de hacerse malo porque Dios sea bueno, ni piense que cuantas veces es perdonado, tantas puede pecar. Porque habrá un límite para el perdón, mientras que no habrá un límite en el pecar. Ya que una vez escapamos con vida, considerémonos estar en peligro, aunque nos parezca que podremos escapar de nuevo. Muchas veces lo que han salido con vida un naufragio ya no quieren tener más que ver con las naves y el mar: con el recuerdo del peligro pasado, honran el beneficio divino de su salvación. Es de alabar el temor, y es de amar la humildad, para no ser de nuevo gravosos a la misericordia divina... El perversísimo enemigo del hombre no cesa nunca en su malicia, y está particularmente furioso cuando ve al hombre liberado totalmente de sus pecados, y se enciende su ira cuando ve que se apaga su poder... por esto, se pone a observar, atacar, rodear, para ver si puede herir los ojos con alguna concupiscencia carnal, o enredar la mente con ilusiones mundanas, o destruir la fe con el temor de los poderes terrenos, o desviar del camino seguro con tradiciones falseadas.

No anda él corto de objetos de escándalo ni de tentaciones. Pero Dios, que preveía todos estos venenos, aun cuando hubiere quedado ya cerrada la puerta del perdón con el cerrojo del bautismo, quiso que quedara todavía algún camino abierto: y así dejó en el vestíbulo la puerta de segunda penitencia, que pudiera abrirse para los que llaman a ella: pero ésta se abre ya una sola vez, pues es ya la segunda puerta. Después ya no podrá ser abierta de nuevo, si una vez hubiere sido abierta en vano. ¿No es bastante que se haya abierto una vez? Se te concedió lo que ya no merecías, pues habías perdido lo que habías recibido. Si se te concede la indulgencia del Señor, por la que puedes recuperar lo que habías perdido, muéstrate agradecido por este beneficio renovado o, mejor dicho, ampliado: porque es mayor cosa el restituir que el dar, ya que es peor la condición del que perdió algo que la del que simplemente nada recibió. *De Paenitentia 4.*

Esta segunda y única penitencia es una cosa tan seria y estricta que ha de probarse con toda diligencia, y así no ha de ser meramente algo surgido de la propia conciencia, sino que ha de ser administrada con algún acto (exterior). Esto es lo que se llama confesión, con la que reconocemos ante Dios nuestro pecado, no porque él lo ignore, sino porque la confesión dispone para la satisfacción y de ella nace la penitencia, y con la penitencia Dios es aplacado. Por tanto, la confesión es aquella disciplina por la que el hombre se prosterna y se humilla, poniéndose en una actitud que atrae la misericordia. Esta disciplina impone que, aun en lo que se refiere al porte y vestido, el penitente se vista de saco y se postre en la ceniza, cubriendo de luto su cuerpo y abatiendo su espíritu con el dolor, mostrando con esta triste compostura la mutación de aquello en que pecó. Además, ha de contentarse con la comida y la bebida más simple, no por causa de su estómago, sino de su espíritu: de ordinario el ayuno sirve de alimento a la oración, pasando los días y las noches ante el Señor con gemidos, lágrimas y sollozos, postrándose ante los presbíteros y arrodillándose ante los que son amados de Dios, y encargando a todos los hermanos que se hagan mensajeros de su oración. Todo esto constituye la confesión, a fin de que sirva de recomendación a la penitencia, rinda honor al Señor con el temor del peligro, de suerte que lo que ella pronuncia haga las veces de la indignación de Dios, y la aflicción temporal convierta no ya en inútiles, pero sí en írritos los suplicios eternos. La misma acusación y condenación de la confesión es absolución, y, créelo, cuanto menos te perdones a ti mismo tanto más te perdonará Dios. *De Paenitentia 9.*

Todos Los pecados, ya fueren cometidos por la carne o por el espíritu, ya de obra o de intención, ha prometido que pueden alcanzar perdón por la penitencia el mismo que fijó la pena por el juicio, pues dice al pueblo: “Haz penitencia y te daré la salvación” (Ez 18, 21.23). Por tanto, la penitencia es vida cuando antecede a la muerte. Tú, pecador, entrégate a esta penitencia, abrázala como el náufrago que pone su confianza en una tabla: ella te levantará cuando estás para ser hundido en las olas de los pecados, y te llevará a puerto de la divina clemencia... Arrepiéntete de tus errores, una vez que haz descubierto la verdad. Arrepiéntete de haber amado aquello que Dios no ama, cuando ni siquiera nosotros toleramos que nuestros esclavos no odien aquello que nos molesta... Te preguntas: ¿Me será útil la penitencia, o no? ¿Por qué le das vueltas a eso? Es Dios el que manda que la hagamos... *De Paenitentia 4.*

Orientaciones para la lectura del texto

1. Presentar los temas más sobresalientes de la doctrina espiritual sobre la penitencia.

7.2 NOVACIANO

Del presbítero romano Novaciano se sabe que fue un teólogo influyente de una comunidad que a la vez lo apreciaba y lo rechazaba. Sin duda es considerado un escritor elegante, sereno y profundo, con un estilo retórico a la altura de los clásicos. Sin embargo su carácter exigente no le permitió guardar la armonía con sus propias convicciones. Se piensa que era originario de Frigia, pero sólo existe el dato. Quizá la toponimia le viene por efecto de la presencia de Montano, quien sí provenía de Frigia y allí inició su movimiento, manifestando una compatibilidad espiritual cátera.

Sufrió desprecios por el hecho de haber sido bautizado en calidad de clínico, por no haber recibido la confirmación y por ordenarse sacerdote de manera poco ortodoxa; se había ganado la simpatía del obispo y éste accedió a la petición de Novaciano para ungirlo. Algunos opositores suyos no se timentan el corazón al llamarlo “bestia traicionera y maldita”, marcado como astuto, dúplice, perjuro y falso “por su carácter insociable y amistad de lobo” como lo llamó el papa Cornelio, Filostorgio y hasta el mismo Eusebio de Cesarea quien lo emparentó en la fe con Satanás. Ocupó puestos importantes entre el clero romano y sostuvo correspondencia con Cipriano de Cartago respecto a la cuestión de los apóstatas o lapsi. Esto lo hace aparecer en la historia en el año 250.

Por su notable habilidad política Novaciano pretendió ocupar la sede romana pero le fue imposible dada la oposición de toda la comunidad romana. Más tarde se hace consagrar obispo por otros tres obispos humildes del sur de Italia, a quienes les pide le impongan las manos mientras se encuentran en estado de embriaguez. Por claras razones personales funda su propia iglesia, la cual será reconocida como la iglesia de Novaciano, llegando a ser una secta importante que se extendió de oriente hasta occidente, de España a Siria, llegando a ser un destacado grupo de estilo rigorista espiritual.

Muere en calidad de mártir y se tiene la noticia que se le menciona como tal en el *Martirologio Jeronimiano*. En Roma se descubrió una lápida con la inscripción: NOVATIANO BEATISSIMO, MARTYRI GAUDENTIO DIAC[ONUS FECIT]. Algunos piensan que de haberse mantenido en la Iglesia hubiese sido un “vaso precioso”, ganándose otros títulos halagadores. Como teólogo publicó libros en latín, por eso se le considera fundador de la teología romana.

Obras

Seguramente existieron obras suyas que no llegaron hasta nosotros como lo menciona Jerónimo, otras han sido reconocidas por la noticia de Cipriano y que a continuación se mencionan: *Sobre la Trinidad, Sobre los alimentos de los judíos, Sobre los espectáculos, Sobre las ventajas de la castidad, Cartas*.

Teología

El interés teológico de Novaciano se centra en su obra *De Trinitate*. Al leer esta obra el lector se olvida que está tratando con el personaje polémico y cismático para descubrir a un científico reposado y metódico de la fe. Aunque comparte la tradición teológica de los apologistas y de Tertuliano evita la especulación platónica y adopta un método estoico aristotélico; silogístico dialéctico.

Novaciano evitará al máximo utilizar el término *Trinitas* para no romper la unidad, sin embargo esto causará automáticamente la caída en el subordinacionismo exagerado hasta la tercera persona, pero por vía de la consecución, no de la mala fe. Su tratado está, empero, organizado por el discurso de cada una de las personas utilizando una fuerte crítica textual de las Sagradas Escrituras, buscando la base esencial de la definición trinitaria. De hecho en su tratamiento sobre el Padre elimina todo antropomorfismo para llegar a los atributos y de allí a la esencia. De Cristo jamás dice no ser Dios, en ningún momento sus planteamientos son

antecedentes del arrianismo, pese a que existen expresiones de temporalidad respecto a Cristo; un Verbo preexistente que baja a una etapa temporal separándose del Padre y volviendo a él “como las olas vuelven al mar”[60]. Novaciano está buscando una nueva terminología, precisamente contra monarquianos, patripasianos y adopcionistas.

Al expresarse técnicamente de Cristo lo llama: *secundam personam post patrem, Deus et homo, Dei filius, auctoritatis divinitatis* (*divinitatis* donde no hay *inequalitatis* o *dissonantia*). Otra dificultad es la búsqueda de la relación entre las naturalezas: *concretio permixta, in unam foederase concordiam, ex verbi et carnis coniunctione concretus*, etc. Con este esfuerzo es capaz de aportar nuevos estilos teológicos, tan desarrollados como los de la teología oriental, pero esta vez en lengua latina. También utiliza la terminología de Tertuliano para hablar más ortodoxamente de: *una substantia, tres personae; ex substantia Dei; semper apud patrem*; y el término *dispositio* para hablar de la economía de la salvación.

Por último, al Espíritu Santo nunca lo llama tercera persona, sufre también el daño subordinacionista, pero lo evade exaltándolo como una Fuerza presente en los profetas y con los Apóstoles; Dador de los dones para la Iglesia; Guía, Renovador por el bautismo; Autor de nuestro nuevo nacimiento. El Espíritu Santo mora en la Iglesia como lo hace Cristo repartiendo las abundancias de su amor y de su divinidad.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO *De Trinitate*

XXX. 173. Y lo que hemos dicho brevemente acerca del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, lo hemos expuesto de modo conciso y ha quedado desarrollado en una nada amplia disertación. En efecto, se podría haber desarrollado más ampliamente y expuesto con una discusión más detallada, desde el momento en que se podrían aducir Antiguo y Nuevo Testamento enteros como testimonio de que tal es la verdadera fe. Pero puesto que los herejes que se oponen a la verdad suelen siempre suscitar controversias sobre la tradición genuina y sobre la fe católica, escandalizados de Cristo porque por medio de las Escrituras se prueba que es Dios y como tal lo creemos nosotros, con razón nosotros, para apartar de nuestra fe toda la calumnia de los herejes, hemos de demostrar que Cristo es también Dios, de modo que no obste ni a la verdad de la Escritura, ni tampoco a nuestra fe, pues en las Escrituras se afirma y nosotros sabemos y creemos que sólo hay un único Dios.

174. En efecto, tanto los que dicen que Jesucristo es personalmente Dios Padre, como también los que pretendieron que sólo era un hombre, tomaron ocasión y motivo de su error y perversidad al advertir que la Escritura dice que sólo hay un único Dios, y pensaron que no podían mantener de otra manera este principio sino pensando que había que creer que Cristo era sólo un hombre o que ciertamente era Dios Padre. En efecto, están habituados a empalmar sus calumnias de modo tal que intentan demostrar el propio error.

175. Y así los que dicen que Jesucristo es el Padre, aducen lo siguiente: «Si hay un solo Dios, y Cristo es Dios, Cristo es el Padre, porque Dios es uno solo. Si Cristo no fuera el Padre, dado que Cristo, en cuanto Hijo, es también Dios, parece que se han introducido dos dioses contra las Escrituras». Por otro lado, los que sostienen que Cristo es sólo un hombre, argumentan al contrario así: «Si el Padre es uno y el Hijo otro distinto, y el Padre es Dios y Cristo es Dios, no hay por tanto un único Dios, sino que se introducen a la vez dos dioses, el Padre y el Hijo. Pero si hay un único Dios, consiguientemente Cristo es un hombre, de modo que con razón el Padre es

el único Dios». Verdaderamente, el Señor es crucificado como entre dos ladrones, al igual que fue crucificado en otro tiempo, y así recibe por ambos lados los sacrílegos ultrajes de estos herejes.

176. Pero ni las sagradas Escrituras ni nosotros les damos ocasión de perdición y ceguera, si no quieren ver o no pueden ver lo que está claramente expresado en los textos sagrados. En efecto, nosotros sabemos, leemos, creemos y mantenemos que hay un único Dios, que hizo el cielo como también la tierra, ya que no conocemos otro y no lo podremos conocer nunca porque no existe otro. *Yo soy Dios, dice, y no existe otro Dios justo y salvador fuera de mí. Y en otro pasaje: Yo soy el primero y el último, y fuera de mí no hay Dios. ¿Quién como yo?. Y: ¿Quién ha medido con la palma de la mano el cielo y con el puño la tierra? ¿Quién ha pesado los montes con la romana y los bosques con la balanza? Y Ezequías: Para que todos sepan que tú eres el único Dios. Incluso el mismo Señor dice: ¿Por qué me preguntas sobre el bien? Dios es el único bueno. También el apóstol Pablo dice: Él es el único que posee la inmortalidad y habita una luz inaccesible, al cual no lo ha visto ni puede verlo ningún hombre. Y en otro pasaje: No hay mediador de una sola persona, y Dios es único.*

177. Pero del mismo modo que mantenemos, leemos y creemos esto, tampoco debemos omitir ningún texto de las Escrituras celestes, ya que no debemos rechazar en absoluto aquellos testimonios de la divinidad de Cristo que hay en las Escrituras, no sea que alterando la autoridad de las Escrituras se nos acuse de haber alterado la integridad de la fe. Por tanto, creamos también esto, puesto que es muy digno de fe, que Jesucristo, el Hijo de Dios, es Señor y Dios nuestro, porque *en el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio junto a Dios.*

Orientaciones para la lectura del texto

1. Elaborar un esquema de los principales puntos dogmáticos sobre la Trinidad.
2. Presentar otras observaciones.

7.3 CIPRIANO DE CARTAGO

Antes de la aparición de Agustín de Hipona en el cuadro africano como figura episcopal eminente estaba ya Cipriano. La iglesia del norte de África estaba confirmada por la tradición de este varón inspirado por un sentido eclesial atinado y ejemplar, tanto que en la época de más crisis tanto donatistas como católicos lo tenían canonizado para su propia causa.

Cecilio Cipriano Tascio nació entre el 200 y el 210 en África de familia pagana noble y pudiente económicamente. Su desarrollo académico coincide con el de otros jóvenes de su clase que estudiaron gramática y retórica, estudiaron leyes y pronto se hicieron notables. El caso de Cipriano es el del típico converso hostigado por la absurdidad de la cultura a la que pertenecía. Se sabe que un presbítero llamado Cecilio le introdujo en el cristianismo (tanto fue su gratitud que de hecho adoptó su nombre). Una vez convertido e integrado a la fe cedió sus bienes a los pobres. Fue ordenado sacerdote en el 248 y al año siguiente subió a la silla de Cartago por aclamación popular. Su nominación no fue del agrado de todos, especialmente de Novato y de un grupo que le enfrentó en disputas posteriores. De frene a este problema, en su inicial desempeño episcopal, Cipriano desarrolló una eclesiología brillante, tanto para detener el cisma como para definir los conceptos sustanciales. En el 250 surgió la persecución de Decio y con ella la

inestabilidad de la iglesia que presidía. El papa Fabián había muerto durante esta afrenta contra los cristianos. La comunidad de Roma escribió a Cartago manifestando sorpresa por la huída del obispo de esa sede. Cipriano contestó diciendo que nunca dejó su ministerio ni sus labores pastorales, más bien argumentó que se trató de un retiro necesario para evitar el conflicto en la iglesia ante los ataques internos y los problemas que había acarreado la persecución (Ep. 20).

Cipriano siempre se mantuvo cauteloso ante las intrigas de sus opositores a propósito de dos problemas candentes, el de los *lapsi* o apóstatas, caídos durante la persecución, y el bautismo de los herejes. Cipriano resolvió favorablemente el primer cuestionamiento abriendo las puertas a los *lapsi* destacando la necesidad de la penitencia según el caso. El segundo problema no lo alcanzó a dilucidar dado que fue desterrado en el 257 y un año más tarde fue procesado y ejecutado. Cipriano fue el primer obispo africano mártir, del cual se conservan las actas de su proceso en las *Acta Proconsularia Cypriani*. Existe también una crónica de su martirio escrita por el diácono Poncio en la *Vita Cypriani*, cuyo texto sirvió para la edificación de la comunidad en tiempos de persecución. El mismo Cipriano, advertido del peligro también había escrito una obra con carácter de exhortación al martirio.

Obras.

Como dice Quasten, “la producción literaria de Cipriano está íntimamente relacionada con los acontecimientos de su vida y de su tiempo”[61]. Durante su brevísima actividad como obispo Cipriano se dio tiempo para instruir con bases prácticas pero muy sólidas los desafíos de la Iglesia. Se cuentan entre sus obras unas ochenta y un *Cartas*, cincuenta y nueve de Cipriano, otras dieciséis de sus interlocutores y otras seis escritas durante los sínodos. También se reportan trece opúsculos teológicos auténticos, entre los que destacan: *Ad Donatum*, *De habitu virginum*, *De unitate ecclesiae catholicae*, *De dominica oratione*, *Ad Fortunatum*, etc. Ciertamente Cipriano no es un hombre de altas especulaciones filosóficas es un obispo culto pero que ataca principalmente los problemas que aquejaban a su comunidad. No obstante su producción hacen brillar nuevamente el latín cristiano.

Teología.

El interés de su doctrina se enfoca principalmente en su conceptualización sobre la Iglesia. El tratado *De unitate ecclesiae catholice* representa el primer intento sistemático de un tema que tendrá importantes consecuencias durante los dramáticos acontecimientos que acarreó la persecución de Decio. De entrada se establece la distinción sobre *Iglesia visible*, la reunión del obispo con el clero y con los fieles; y la *Iglesia invisible*, mística, esposa de Cristo. El carácter de necesidad de la salvación se encuentra traducido en la famosa frase que reza: *Salus extra Ecclesiam non est* (Ep. 73,21); existe una pertenencia tal a partir del bautismo que: *Habere non potest Deum patrem qui ecclesiam non habet matrem* (De unitate, 6).

La iglesia está simbolizada por la túnica inconsutil de Cristo[62], por la eucaristía[63], sobre el fundamento de Pedro. Sobre este particular se puede establecer un debate episcopal puesto que Cipriano concede todas las prerrogativas de poder pontificio a los obispos locales; cada obispo es Cristo; cada obispo es Pedro. El obispo es independiente en su iglesia y está asistido por el Espíritu Santo para dar cuentas solamente a Dios[64]. Sin embargo está claro que está poniendo las bases para la definición de la iglesia local. Por otra parte concede al sínodo de los obispos autoridad para tomar decisiones sobre los mismos obispos. Por último Cipriano reconoce un cierto primado de la iglesia romana cuando invitó al papa Esteban de resolver sobre un problema episcopal relacionado con el cisma de Novaciano[65]. Para efectos prácticos del desarrollo del ministerio sacerdotal encontramos definida la jerarquía eclesiástica en los siguientes términos: obispo, presbítero, diácono, subdiácono, acólito, exorcista y lector.

Durante el problema de los *lapsi* la controversia sobre la nitidez espiritual del cristiano fue encendida y prolongada siglos más tarde. No se practicaba todavía el sacramento de la reconciliación como actualmente, empero con Cipriano se desarrolló también la terminología que rige hasta nuestros días: *confessio, remissio, ad paenitentiam, satisfactio, contritio*. Se trataba singularmente de un acto de *exomologuesis*, es decir, el apóstata se retractaba de su acto de cobardía y se homologaba nuevamente a la fe. Los ministros ordinarios de este tipo de reconciliación eran el obispo y el presbítero, en caso de que un apóstata se encontrara en estado de muerte deseoso de reintegrarse a la recta fe bastaba con que un diácono le impusiera las manos[66].

La figura de Cipriano, como se decía, fulguró en el ambiente eclesial africano con mucha fuerza, inclusive trascendió en la práctica de modo que sus estructuras son vigentes y se han podido corroborar en la historia de la Iglesia. Cipriano fue un hombre de experiencias intensas pero iluminadas por la luz de la fe y de la certera aplicación de la Sagrada Escritura.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO *Textos de San Cipriano de Cartago*

Sobre la Oración Dominical

8.- Ante todo, el maestro de la paz y de la unidad no quiso que la oración se hiciera individual y privadamente, de modo que cuando uno ore, ore solamente por sí. No decimos: *Padre mío, que estás en los cielos*, ni: *dame hoy mi pan*, ni pide cada uno que sea él sólo perdonado o que él sólo no caiga en la tentación y sea librado del mal. Nuestra oración es pública y comunitaria y cuando oramos, no pedimos por uno solo, sino por todo el pueblo, porque todo el pueblo somos uno.

El Dios de la paz y maestro de la concordia, que nos enseñó la unidad, quiso que cada uno ore por todos, así como Él mismo en sí nos llevó a todos. Esta ley de la oración es la que observaron los tres jóvenes, arrojados en medio del fuego, cantando juntos en su plegaria y concordes en los sentimientos de su espíritu. Lo declara el testimonio de la divina Escritura que, al enseñarnos cómo oraron estos jóvenes, nos da un ejemplo, que debemos imitar en nuestras oraciones, para que podamos ser como ellos. *Entonces –dice- los tres, con una sola voz, cantaban un himno y bendecían a Dios.*

Hablaban con una sola voz y todavía Cristo no les había enseñado a orar. Y por ello su plegaria fue aceptada y eficaz, porque una oración pacífica, sencilla y espiritual se hacía acreedora a la benevolencia de Dios. De este modo también vemos que oraban los apóstoles y los discípulos después de la ascensión del Señor. Dice la Escritura: *Todos ellos perseveraban unánimes en la oración en compañía de las mujeres, de María, la madre de Jesús y de sus hermanos.* Perseveraban unánimes en la oración, poniendo de manifiesto con ello la constancia y la concordia de esa oración. Pues Dios, que hace habitar en una misma casa a los que tienen una sola alma, no admite en su eterna morada más que a los que oran de modo unánime.

9.- ¡Qué misterios, amadísimos hermanos, los de la oración del Señor! ¡Cuántos y qué grandes, brevemente resumidos en esta plegaria, mas espiritualmente copiosos y eficaces! De tal modo que no queda nada de cuanto se refiere a la oración y a la plegaria, que no esté comprendido en este compendio de doctrina celestial.

Dice el Señor: *Así oraréis: Padre nuestro, que estás en los cielos.*

El hombre nuevo renacido y restituido a su Dios por la gracia divina, lo primero que dice es *Padre*, porque ya ha empezado a ser hijo. *Vino a su casa* –dice el Evangelio–, *y los suyos no le recibieron. Pero a cuantos le recibieron les dio el poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre.* Así pues, el que cree en su nombre se hace hijo de Dios y desde este momento debe empezar a dar gracias y a confesar su filiación divina.

Al llamar Padre a Dios, que está en los cielos, debe testificar al punto, con las primeras palabras de su nuevo nacimiento, que ha renunciado al padre terreno y carnal y que ya desde ahora no conoce ni tiene otro padre más que el que está en los cielos, como está escrito: *Los que dicen al padre y a la madre; no os conozco, y no reconocen a sus hijos, éstos han cumplido tus preceptos y han guardado tu alianza.*

Así mismo el Señor en su Evangelio nos ha ordenado que no llamemos padre nuestro a nadie en la tierra, porque nuestro Padre es sólo el que está en los cielos. Y al discípulo, que había hecho mención de su padre difunto, le respondió: *Deja que muertos entierren a sus muertos.* Había dicho, en efecto, que su padre había muerto, mientras que el Padre de los creyentes siempre vive.

Sobre la unidad de la Iglesia

6.- La esposa de Cristo no puede ser adúltera, inmaculada y pura como es. Ella sólo ha conocido una casa y ha guardado con casto pudor la santidad de su único tálamo. Ella nos guarda para Dios, nos encamina al reino de los hijos, que ha engendrado.

Quien, separándose de la Iglesia, se une a una adúltera, se separa de las promesas de la Iglesia, y no alcanzará los premios de Cristo quien abandona su Iglesia. Éste se convierte en un extraño, un sacrílego y un enemigo. No puede ya tener a Dios por padre quien no tiene a la Iglesia por madre. Si pudo salvarse alguien fuera del arca de Noé, también se salvará quien estuviera fuera de la iglesia. Nos lo advierte el Señor, diciendo: *Quien no está conmigo, está contra mí, y quien conmigo no recoge, desparrama.* Quien destruye la paz de Cristo y la concordia, actúa contra Cristo. Y Quien recoge en otra parte, fuera de la iglesia, desparrama la Iglesia de Cristo.

Dice el Señor: *Yo y el Padre somos uno.* Y, está escrito, además, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: *Los tres son uno.* Y, ¿cree alguien que esta unidad, que proviene de la firmeza de Dios y que está vinculada a los misterios celestes, puede romperse en la Iglesia y escindirse por conflicto de voluntades opuestas? Quien no mantiene esta unidad, tampoco mantiene la ley de Dios, ni la fe en el Padre y el Hijo, ni la vida y la salvación.

La túnica de Cristo símbolo de la unidad6.- La esposa de Cristo no puede ser adúltera, inmaculada y pura como es. Ella sólo ha conocido una casa y ha guardado con casto pudor la santidad de su único tálamo. Ella nos guarda para Dios, nos encamina al reino de los hijos, que ha engendrado.

Quien, separándose de la Iglesia, se une a una adúltera, se separa de las promesas de la Iglesia, y no alcanzará los premios de Cristo quien abandona su Iglesia. Éste se convierte en un extraño, un sacrílego y un enemigo. No puede ya tener a Dios por padre quien no tiene a la Iglesia por madre.

Si pudo salvarse alguien fuera del arca de Noé, también se salvará quien estuviera fuera de la iglesia. Nos lo advierte el Señor, diciendo: *Quien no está conmigo, está contra mí, y quien conmigo no recoge, desparrama.* Quien destruye la paz de Cristo y la concordia, actúa contra Cristo. Y Quien recoge en otra parte, fuera de la iglesia, desparrama la Iglesia de Cristo.

Dice el Señor: *Yo y el Padre somos uno*. Y, está escrito, además, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: *Los tres son uno*. Y, ¿cree alguien que esta unidad, que proviene de la firmeza de Dios y que está vinculada a los misterios celestes, puede romperse en la Iglesia y escindirse por conflicto de voluntades opuestas? Quien no mantiene esta unidad, tampoco mantiene la ley de Dios, ni la fe en el Padre y el Hijo, ni la vida y la salvación.

7.- Este misterio de unidad, este vínculo de concordia, que ciñe indisolublemente, se nos muestra en el Evangelio, cuando la túnica de Jesucristo, el Señor, no se divide absolutamente ni se desgarrar, sino que más bien, echando suertes sobre ella, la recibe íntegra y la posee incorrupta e indivisa quien se haya revestido de Cristo. La divina Escritura dice lo siguiente: *En cuanto a la túnica, sin embargo, ya que era inconsútil desde la parte superior y tejida toda de una pieza, se dijeron entre sí: no la rompamos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca*.

Él traía la unidad, que proviene de la parte superior, es decir, del cielo, del Padre; unidad que no puede ser destruida en absoluto por quien la recibe en posesión, ya que la obtuvo toda de una vez, como algo sólido e indisolublemente estable. No puede poseer, por tanto, la vestidura de Cristo quien rompe y divide la Iglesia de Cristo.

Por otra parte, cuando a la muerte de Salomón se dividen su reino y su pueblo, el profeta Ajías, saliendo al encuentro del rey Jeroboam en el campo, rasgó su manto en doce jirones y dijo: *Toma para ti diez jirones, porque así dice el Señor: «Voy a separar el reino de la mano de Salomón y te daré a ti diez cetros; los otros dos serán para él en consideración a mi siervo David y a la ciudad de Jerusalén, que elegí para poner allí mi nombre»*. Como iban a escindirse las doce tribus de Israel, por ello desgarró el profeta Ajías su manto, pero como el pueblo de Cristo no puede ser dividido, su túnica, tejida toda de una pieza e inconsútil, no es dividida por los que la poseen. Indivisa, unidad, conexas, muestra la sólida concordia de nuestro pueblo, es decir, de los que nos hemos revestido de Cristo. Con esta imagen y este símbolo de su vestidura nos reveló Él la unidad de la Iglesia.

Orientaciones para la lectura del texto

1. Presentar los elementos más sobresalientes sobre la Oración en Cipriano.
2. Explicar las causas de la división en la Iglesia y cómo entiende Cipriano la unidad.
3. Mostrar algunas figuras que representan la unidad de la Iglesia.
4. Otras observaciones.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

a) Elaborar una lista de todas las obras de Tertuliano, con su título latino y traducción al español, haciendo una división temática de ellas.

CAPÍTULO 8

LA GNOSIS CRISTIANA

Alejandro Magno en el 331 a.C., introdujo una nueva concepción de la vida en los pueblos circundantes del Mediterráneo. Su afán de conquistador lo llevó a desplegar una propaganda ideológica que germinó, abundantemente y no sin violencia, en los áridos y salados litorales del mundo antiguo. Es precisamente en un punto ínfimo de este universo donde Alejandro decidió

poner su nombre como símbolo de su poder. En lo que fuera la antigua capital del Egipto de los faraones se erigió la ciudad dedicada a su honor, Alejandría.

Esta no tendría ninguna importancia geográfica si no fuera porque se trataba de la sede de las culturas orientales más importantes, conviviendo pacíficamente en un solo espacio. Nos referimos en primer lugar a la cultura copta o étnica del propio Egipto, la cual se asimiló con el helenismo creando una feliz simbiosis. Por otro lado el judaísmo estaba presente desde tiempos bíblicos en la región, allí despertó otros intereses de convivencia sin perder su esencia. El logro fundamental para esa cultura fue la apertura a la reflexión racional y a la accesibilidad de sus propios cánones a través de nuevas categorías, tal es el caso de la traducción de la biblia de los LXX, la aparición de sabios judíos como Filón y el diálogo con el Imperio. Por último, el tercer elemento advenedizo fue el cristianismo quien a la postre marcó los destinos no sólo de esa pequeña ciudad cosmopolita sino de todo un imperio. A esta conjunción de culturas y concepciones del mundo se le ha llamado la cultura alejandrina, fue allí donde el cristianismo cobró un auge eminentemente científico y polémico en la exposición de las verdades de fe. Dentro de este marco cultural el cristianismo intensificó la teoría para resolver sus problemas y se constituyó en una escuela filosófico-teológica cuyos rasgos característicos fueron la investigación metafísica del contenido de la fe; preferencia por la filosofía de Platón y la interpretación alegórica de la Sagrada Escritura. Entre sus alumnos y profesores se cuentan teólogos famosos como Clemente de Alejandría, Orígenes, Dionisio, Pierio, Atanasio, Dídimo y Cirilo. A estos los podemos catalogar como gnósticos ortodoxos.

8.1 PANTENO

El estilo del sabio antiguo era la personalidad itinerante, vagaba para encontrar la verdad hasta experimentar el bien con apasionada dedicación. Uno de estos sabios fue Panteno, originario de Sicilia, quien llegó a Alejandría en calidad de peregrino y allí se estableció habiéndose convertido al cristianismo, probablemente hacia el 180. No se sabe más de su vida, tan sólo se tiene la certeza de que fundó el *didaskaleion* de Alejandría, muy al estilo socrático. No se conoce su obra escrita, su discípulo y sucesor fue Clemente de Alejandría. Algunos piensan que fue el autor del *Discurso a Diogneto*, o que parte de sus escritos están integrados a los *Stromata* de su discípulo. Murió aproximadamente en el año 200 con una fama eminente.

8.2 CLEMENTE DE ALEJANDRÍA.

El nombre latino de este sabio griego coincide con el del escritor apostólico Clemente de Roma. Tito Flavio Clemente nació, hacia el año 150, y parece tener un origen ateniense. Como otros filósofos itinerantes llega a Alejandría. Se instaló junto a Panteno y llegó a ser su discípulo, socio y asistente, hasta heredar la escuela que el anciano había fundado. Dos o tres años más tarde, la persecución de Septimio Severo le obligó a abandonar Egipto. Se refugió en Capadocia. Murió poco antes del 215, sin haber podido volver a Egipto.

De su personalidad tenemos claras evidencias por su obra escrita. Como académico reforzó la tarea de formar catecúmenos y cristianos con un alto grado de desempeño filosófico. Él mismo es un erudito que conocía bien la literatura cristiana y veterotestamentaria, manejaba los autores clásicos e incursionó en la formulación de un método para las ciencias eclesiásticas. Su carácter es eminentemente filosófico y didáctico, tal como se ve reflejado en el programa de sus obras. Por efecto de su formación y mentalidad helenista fue el primero que no se cuestionó la parentela entre fe y razón, más aún la afirmó. “Demostró que la fe y la filosofía, el Evangelio y el saber profano no se oponen, sino que se complementan mutuamente. Toda ciencia humana sirve a la teología. El

cristianismo es la corona y la gloria de todas las verdades, contenidas en las diferentes doctrinas filosóficas”[67].

Obras.

Entre sus obras más sobresalientes están: *El Protréptico* o *Exhortación a los Griegos*, *El Pedagogo*, *Los Stromata* o *Tapices*, *Excerpta ex Theodoto* y *Eclogae propheticae*, fragmento gnósticos con palabras de Clemente. *Quis dives salvetur?* Opúsculo-Homilía sobre Mt 10,17-31. (¿Quién es el rico que salva?). Además de muchísimas obras perdidas de las que se tiene noticia.

Aspectos de la teología de Clemente.

Clemente fue un maestro de la fe con un programa didáctico apegado a los cánones de la antigüedad, como cristiano fue fiel a la regla de fe apostólica con la cual pudo interpretar la Sagrada Escritura, no obstante el estilo alegórico alejandrino; como filósofo buscó la verdad y la especulación para llegar a los grandes misterios. De este modo quiso dialogar con creyentes y no creyentes, a nivel científico. Así pues, su obra refleja el interés por conducir al hombre en un plano progresivo. *La Exhortación a los Griegos* es un protréptico, una verdadera invitación a iniciarse en la sabiduría para ganar la conversión, conociendo la Palabra de la verdad. Esta obra integra una trilogía sistemática doctrinal donde el autor cree motivar a sus lectores como lo hizo Dios en la antigüedad, estimulándolos hacia un ideal elevado, así como el Logos se fue manifestando hasta concretarse en la única y verdadera filosofía, la religión cristiana.

La segunda parte de su programa coincide con *El Pedagogo*. Aquellos que se han animado a seguir la huella del Logos se adentran en la verdad como niños guiados por el maestro Cristo. Él educa el alma del creyente a la vida virtuosa, no sólo instruyéndola sino haciéndola mejor a través de la vida intelectual. El principio de la educación del Logos es el amor, a diferencia de la ley antigua que estaba basada en el temor.

El tercer paso del programa de Clemente es la enseñanza, de hecho él mismo dice: “el bondadosísimo Verbo sigue un orden admirable: primero exhorta, luego educa y, finalmente enseña” (*Paed.* 1,1,3,3). En efecto, una vez que el alma está integrada por habilidades potenciadas por el amor es capaz para introducirse el más alto conocimiento (gnosis) del contenido de su fe. Por eso al inicio considera que es necesaria la filosofía para acceder a las verdades superiores, de allí que la filosofía es servidora de la teología. Sólo por la fe se puede llegar al verdadero conocimiento de Dios. Clemente no habla expresamente del Espíritu Santo[68], sin embargo, a través de su obra *Stromata* o *Tapices*, da a entender que es por un movimiento de la inspiración divina que llegamos al entendimiento, así como una especie de presencia de un espíritu divino que ilumina la fe desde el momento del bautismo.

Con este planteamiento descubrimos de manera natural un desarrollo trinitario sutil, que no pretende dar ninguna definición dogmática. Clemente retoma la tradición greco cristiana de la teología del Logos. Para nuestro autor el Logos es el creador del universo, revelador inefable, pero que en los últimos tiempos se encarnó para completar la obra del Padre; de esta forma la manifestación histórica del Logos completa la realidad sagrada de la Trinidad y de la revelación, ya que el Logos, siendo razón divina, es, por esencia, el maestro del mundo y el legislador de la humanidad. Clemente le da el título de salvador de la raza humana y fundador de una nueva vida que empieza con la fe, avanza hacia la ciencia y la contemplación y, a través del amor y de la caridad, conduce a la inmortalidad y a la deificación. Cristo, por ser el Verbo encarnado, es Dios y hombre, y por medio de El hemos sido elevados a la vida divina. Cristo viene parangonado con el sol de Justicia, coincidiendo con toda la gama de mitos griegos sobre el sol y sus rayos. La idea del Logos es el centro del sistema teológico de Clemente y todo su pensar religioso.

Clemente avanzó en el plan sapiencial cristiano de la filosofía y de la teología apoyado en la creación de la Escuela catecumenal de Alejandría como proyecto académico y eclesial. Además preparó una base metodológica importantísima para la teología, aunque para la opinión de Quasten, Clemente fracasó en el intento. Orígenes retomará esta base. No se puede afirmar con certeza absoluta que uno depende del otro, son compatibles pero ambos mantienen su propia originalidad. De cualquier modo el avance filosófico de Clemente contribuyó a la especulación origeniana y a la base filosófica del dogma cristiano que repercutió en el Concilio de Nicea.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO *Clemente de Alejandría. Pedagogo III, 34-36*

Sólo el cristiano es rico

34.1. Debemos adquirir razonablemente las riquezas y participarlas con generosidad, no por interés, ni por ostentación: y no transformar el amor a lo bello en amor a sí mismo y en mal gusto, no sea que alguien diga de nosotros: su caballo, o su campo, su esclavo, su oro, vale quince talentos, pero él apenas vale tres piezas de bronce. 2. Quita, por ejemplo, el maquillaje a las mujeres y los esclavos a sus amos, y te encontrarás con que los amos no se diferencian en nada de los esclavos que han comprado; ni en su porte, ni en su mirada, ni en su voz; hasta tal punto se asemejan a sus criados. Pero se diferencian de sus esclavos por ser más débiles y propensos a las enfermedades. 3. Conviene, por tanto, tener siempre en la boca esta magnífica sentencia: el hombre bueno, que es prudente y justo, atesora riquezas en el cielo. Ese tal, vendiendo sus bienes terrenos y dando su importe a los pobres, encuentra un tesoro imperecedero, donde no existe ladrón ni polilla. 4. Dichoso en verdad este hombre, por más insignificante, enfermo y despreciable que parezca, porque posee realmente el mayor de los tesoros. Pero aunque sea más rico que Cíniras y que Midas, si es injusto y soberbio —como aquel que se vestía voluptuosamente de púrpura y de lino y despreciaba a *Lázaro*— es desgraciado, anda afligido y no vivirá.

35.1. La riqueza me parece semejante a una serpiente: si uno no sabe cogerla sin peligro, sosteniendo al reptil por la punta de la cola, se enroscará en su mano y le morderá. Así la riqueza, enroscándose en torno a su poseedor, experto o inexperto, es capaz de atacarle y morderle; a no ser que uno se sirva de ella con gran prudencia, y coja a la fiera con habilidad, embridándola con el encantamiento del Logos, y permaneciendo él mismo impasible. 2. Pero, según parece, no nos percatamos de que sólo es rico el que posee las cosas de más alto valor. Y las cosas más valiosas no son las piedras preciosas, ni la plata, ni los vestidos, ni la belleza corporal, sino la virtud, que es la palabra transmitida por el Pedagogo para que la practiquemos. 3. Esta palabra es la que repudia la molicie, la que exhorta al trabajo personal al servicio de los demás, la que celebra la frugalidad, hija de la templanza: *Recibid la enseñanza*, dice la Escritura, *y no la plata, y la ciencia, que es mejor que el oro fino; pues la sabiduría vale más que las piedras preciosas, y ninguna de las cosas preciosas se le puede comparar.* Y de nuevo: *mi fruto es mejor que el oro, las piedras preciosas y la plata; los bienes que de mi proceden son mejores que la plata escogida.* 4. Y, si hay que hacer aún más distinciones, rico es aquel que posee mucho, aquel que está cargado de oro, como un saco sucio; mientras que el justo tiene una buena figura, pues la belleza es mantener el buen orden en la administración y en la generosidad. 5. *Los que siembran son los que recogen los mejores frutos;* de ellos está escrito: *Fue generoso y distribuyó a los*

pobres; su justicia permanece para siempre. De modo que no es rico el que tiene y conserva, sino el que comparte; y es la participación, y no la posesión, la que hace a uno feliz.

36.1. La generosidad es el mejor fruto del alma, pues la riqueza tiene su sede en el alma. Por lo demás, los verdaderos bienes sólo pueden ser adquiridos por los buenos, y los buenos son los cristianos. Un hombre necio o intemperante no puede tener sentido de lo bueno, ni alcanzar la riqueza. Únicamente los cristianos pueden adquirir los verdaderos bienes. Nada hay más rico que estos bienes; en consecuencia, sólo ellos son ricos. 2. Porque la verdadera riqueza es la justicia, y el Logos es el máspreciado de todos los tesoros; una riqueza que no se acrecienta con los ganados y las fincas, sino que es dada por Dios; una riqueza inapreciable —sólo el alma es su tesoro—, propiedad excelente para su poseedor, la única capaz de hacer al hombre verdaderamente feliz. 3. El que no desea nada de lo que no le es propio, y el que desea todo aquello que posee, incluso lo que desea santamente, puede obtenerlo con sólo pedirlo a Dios. ¿Cómo un hombre así no va a ser rico, incluso poseerlo todo, si tiene a Dios, el tesoro eterno? *Al que pide —dice la Escritura— se le dará, y al que llama se le abrirá.* Si Dios no niega nada, al que es piadoso le pertenece todo.

Orientaciones de lectura

1. Examinar el texto y determinar la orientación del mismo: social, espiritual, teológica, etc.
2. Otras observaciones.

8.3 ORÍGENES

“Orígenes fue uno de los más importantes, profundos e influyentes escritores de la iglesia antigua. Puso su aguda inteligencia y su apasionado corazón al servicio de Dios, de la Iglesia, de las almas. Utilizó la cultura de la filosofía pagana de su tiempo, refutó válidamente la peligrosa teoría gnóstica, defendió la doctrina cristiana de los ataques de los adversarios, ayudó a los cristianos a expresar razones de la esperanza que había en ellos, los estimuló con la palabra y el testimonio de una vida perfecta: más que un brillante hombre de letras o de estudio, él quiso, ante todo ser para sus discípulos un maestro de espiritualidad. Su vasta y multiforme obra marca un momento importante en la historia del dogma cristiano y fija para la especulación sucesiva orientaciones y líneas de desarrollo que serán decisivas. Fue un signo de contradicción durante su vida y sobre todo después de su muerte (Cfr. las controversias origenistas) por la audacia de su pensamiento y por la incompreensión de su método: tratándose de una teología “en investigación”, él prefería discutir más bien que sistematizar una sola tesis. Adversarios y seguidores se formaron en su poderosa especulación, que representó una consecución perenne para la historia del pensamiento filosófico y religioso de la humanidad” [69].

a) Vida de Orígenes

Cuatro son las fuentes que nos reportan la personalidad histórica de Orígenes: Gregorio Taumaturgo en su famoso *Discurso de Despedida*; Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*; Pánfilo mártir de Alejandría en su *Apología de Orígenes*; y la noticia 118 de la *Biblioteca de Fozio*[70]. Haciendo un esquema biográfico inicial podemos fijar, a partir del texto de Eusebio las tres fechas principales de la vida de Orígenes: Su nacimiento. A partir de la persecución de Septimio Severo, que reporta Eusebio en la *Historia Eclesiástica* al principio del libro VI, casi dedicado en su integridad a Orígenes, poniéndola en el décimo año de ese reinado, o sea en el

202. En esta época Orígenes no tenía diecisiete años, por tanto Eusebio lo hace nacer entre el 185-186. Cuando su padre murió mártir, él quedó sólo con su madre y seis hermanos más pequeños, cuando aún no contaba más de diecisiete años[71]. Algunos otros dicen que Orígenes tenía quince años[72]. Su muerte, al tiempo de Gallo sucesor de Decio, según testimonio de Eusebio, Orígenes “había cumplido setenta años menos uno”, o sea sesenta y nueve años. Así pues la fecha de la muerte de Orígenes será entre el 254-255. Orígenes abandonó Alejandría. Este advenimiento se verificó en el décimo año del reinado de Alejandro Severo, es decir en el año 231, sólo un manuscrito indica el decimosegundo año, o sea el 233. Este dato es importante para precisar la cronología del desarrollo de su pensamiento.

Orígenes nació bajo el reinado de Cómodo, sucesor del emperador Marco Aurelio. No es cosa inverosímil que Orígenes haya sido bautizado de niño porque él mismo es uno de los principales testimonios del bautismo de adolescentes. Sin embargo el nombre de Orígenes parece significar *Hijo de Horus*, dios egipcio hijo de Isis y de Osiris, que simboliza el sol naciente. El nombre de Horus se escribe habitualmente con un espíritu áspero. El joven Orígenes recibió de su padre Leonide una doble educación: helénico-bíblica y el testimonio de su martirio durante la persecución de Septimio Severo quien tenía en la mira acabar con toda clase de proselitismo. El que Leonide haya sido perseguido muestra que debía tener un rol importante en la Iglesia de Alejandría para la formación de los catecúmenos. Leonide pudo haber sido profesor de gramática o de literatura, profesiones ejercidas después por su hijo para sostener a los suyos después de su muerte. De la madre de Orígenes no sabemos ni siquiera el nombre pero es probable que haya sido de raza copta. La situación social de los padres de Orígenes daba a este la facilidad de moverse en ciertos ambientes con cierta facilidad dado que la madre pertenecía a una clase inferior, a la cual él estaba afiliado. Derivan más detalles anecdóticos de la vida infantil de Orígenes, como por ejemplo su celo por el martirio al grado de desearlo con vehemencia y de recomendarle a su padre que no se detuviera por causa de la familia. Por otro lado las actitudes del padre de considerar el pecho del hijo morada del Espíritu Santo, la determinación de la madre de esconderle la ropa para no dejarlo salir a la calle y entregarse voluntariamente al martirio, etc. Todo esto a partir de los testimonios de Eusebio de Cesarea en el libro VI de su *Historia Eclesiástica*.

Eusebio mismo nos reporta que Orígenes fue discípulo de Clemente, quien habría dirigido la escuela de Alejandría después de Panteno, aun cuando la catequesis no era tan oficial e importante institución como lo fue con Orígenes. A la edad de dieciocho años Orígenes preside la escuela de catequesis que le había confiado el obispo Demetrio. El joven maestro conduce la escuela con una vida extremadamente austera de la cual escribe Eusebio detalladamente las prácticas ascéticas en una página que influyó el monaquismo primitivo:

1. En ese tiempo, estando ocupado en el trabajo de la catequesis en Alejandría, Orígenes lleva a cabo una hazaña que, si demuestra un ánimo inmaduro y juvenil, ofrece a la vez una prueba rotunda de fe y de continencia.

2. Efectivamente, tomado muy a la letra con ánimo bastante juvenil la frase: Hay eunucos que se castraron a sí mismos por el reino de los cielos y pensando, por una parte, cumplir así la palabra del Salvador, y por otra, con el fin de evitar entre los infieles toda sospecha y calumnia vergonzosa, puesto que, siendo tan joven, trataba de las cosas de Dios no sólo con hombres sino con mujeres, se decidió a poner por obra la palabra del Salvador, cuidando de que pasara inadvertido a la mayoría de los discípulos(H.E. VI,8,2).

Esta mutilación –cosa que es habitualmente conocida de Orígenes por el gran público- ha sido puesta en duda por los eruditos. Unos muestran la imposibilidad del hecho físico argumentando

una explicación espiritual-legendaria, mientras otros demuestran la autenticidad de la castración por algunas afirmaciones encontradas en el *Comentario a Mateo*, a propósito de la frase: *hay eunucos que se hicieron por el reino de los cielos*. Hay que tomar en cuenta dos aspectos. En el mundo antiguo la castración era práctica habitual, por otro lado esta fue prohibida por el emperador Adriano en base a las leyes romanas. Más adelante Eusebio tiene otra afirmación:

5. En ese precioso momento, pues, en que Orígenes consiguiera tal honor por su fama de virtud y sabiduría nada pequeñas, Demetrio, no teniendo otro medio de acusación, levantó una terrible querrela (calumnia) por el hecho de que Orígenes había llevado a cabo su castración cuando todavía era muy joven, y tuvo la audacia de involucrar en sus acusaciones a los que le habían promovido para el presbiterado (H.E. VI,8,5).

Por otro lado existen testimonios sobre las considerables refutaciones que han tenido Orígenes y sus escritos. Se sabe que fue oyente de Ammonio Sacas. Orígenes ha vivido como cristiano pero ha pensado en griego. El leía continuamente a Platón y a una serie de filósofos de los cuales Porfirio ofrece la lista: platónicos-pitagorizantes como Numenio, Cronio, Longino, Moderato, Nicómaco; estoicos como Apolofanes, Cremone (maestro de Nerón) y también a Cornutus maestro del poeta latino Perso. El uso que Orígenes hace de la Escritura de los LXX no significa que él ignore el hebreo, sino está más impregnado de razones teológicas judías por poseer una relación personal con rabinos. Entre los años 215-220 Orígenes redacta su inmensa obra, gracias a la conversión de un valentiniano llamado Ambrosio, hombre rico que pasó de la herejía a la Gran Iglesia, donde encontró el nutrimento intelectual que legítimamente buscaba, él pone su fortuna a disposición de Orígenes, teniendo cerca de él una secretaria y una casa de edición, con siete taquígrafos (o estenógrafos) que se intercambiaban para escribir bajo el dictado, además copistas y calígrafos.

La tensión entre Orígenes y Demetrio obligará al primero a dejar Alejandría y retirarse definitivamente a Cesarea de Palestina. De esto tenemos muchos testimonios de parte de Eusebio en la *Historia Eclesiástica* VI, VIII, 4-5; VI, XXIII, 5; Fozio en la *Biblioteca*, 118(61) que reproduce lo que ha leído de la *Apología a Orígenes* de Pánfilo de Alejandría; Jerónimo en la *Carta 33 a Paula*; y de Orígenes mismo en la *Carta a los amigos de Alejandría*, y en muchas más fuentes. Realmente Teoctisto es quien ordenó presbítero a Orígenes, de esta se dice que fue más o menos forzada. Cuando Orígenes regresa a Alejandría Demetrio reúne, según Fozio, un sínodo de obispos y de presbíteros para deliberar su caso. Este sínodo decide que Orígenes debía dejar Alejandría y que él no podía más enseñarles, pero no le retiró del honor del presbiterado, sin embargo no podía ejercer su ministerio en Alejandría. Pero esto no satisface a Demetrio, quien posteriormente, junto a algunos obispos egipcios, depone a Orígenes del sacerdocio. Orígenes pasará la segunda parte de su vida en Cesarea de Palestina, participará muchas veces en sínodos en Arabia, permanecerá largamente una segunda vez en Atenas, morirá en Tiro Fenicia. En todos estos lugares él operará como presbítero. La causa principal de las medidas tomadas contra él son ciertamente, según Eusebio y Fozio, la ordenación recibida de un obispo que no era el suyo. Su castración que, según Eusebio, Demetrio hace pública en ese contexto, jugando un rol de motivo secundario. A la muerte de Demetrio, después de cuarenta y tres años de episcopado lo sucede Eracla. Orígenes habría podido esperar del nuevo obispo, que él había convertido, instruido y tenido consigo como colaborador, un trato más indulgente, pero no fue así.

Leemos de Fozio, reproduciendo a Pánfilo, que cuando Orígenes fue desterrado de Alejandría, Teoctisto, obispo de Palestina, lo admite con gusto a hospedarse en Cesarea dejándole

toda la libertad para enseñar. Definitivamente la más sobresaliente actividad docente de Orígenes se desarrollará en Cesarea. Los testimonios más auténticos los encontramos en Eusebio y en el *Discurso de agradecimiento* de Gregorio Taumaturgo. Todo parece indicar que Orígenes conducía una vida común con sus discípulos y colaboradores. Por otro lado se piensa que la escuela de Cesarea era una especie de escuela misionera que se dirigía a jóvenes paganos simpatizantes del cristianismo pero no necesariamente decididos a pedir el bautismo. Por eso Orígenes comenzaba la enseñanza a partir de la filosofía, sobre todo inspirado en el Medio platonismo, del cual presentaba su versión cristiana. Si sus alumnos pedían más tarde el bautismo se procedía a recibir la enseñanza catequística. Lo más sobresaliente del *didaskaleion* de Cesarea era sobre todo destacarse como escuela de vida interior: toda la enseñanza llevaba a lo espiritual. Es sorprendente constatar que aquello que Gregorio admira más de Orígenes no es la erudición universal ni la profundidad especulativa, sino el hombre de Dios en el maestro de las almas. Aquel poseía grandes carismas para la asimilación y transmisión de Dios, poseía también el carisma del exégeta, análogo a aquel del autor inspirado, él sabía ser el “escucha” de Dios[73].

Fozio, dando la síntesis de la *Apología de Orígenes* de Pánfilo, testimonia dos tradiciones que refieren la muerte de Orígenes. Según la primera, él terminó su vida con un martirio glorioso en Cesarea al mismo tiempo que Decio no inspiraba más que crueldad para los cristianos: él sería, por tanto, muerto durante la persecución. La segunda es la mencionada de Eusebio: vivió hasta la época de Gallo y de Volusiano; murió y fue sepultado en Tiro a los sesenta y nueve años.

b) Obras de Orígenes

Orígenes es el escritor más prolífico de la antigüedad. Para dar una idea de todo lo que escribió basta observar la lista que San Jerónimo da en su Carta 33. De este inmenso edificio que menciona Jerónimo subsisten grandes ruinas, dependientes de las condenas y proscripciones del emperador Juliano quien destruyó una buena parte de la obra e impidió a los copistas continuar con la producción. Sin embargo podemos enlistar algo de lo que permanece.

De su obra exegética se conservan la *Exapla* en numerosos fragmentos. Es su texto de la LXX, en seis columnas, y a veces hasta nueve: Hebreo, griego, versión de Aquila, de Simmaco, de los LXX, de Teodosio. Algunas veces había una o dos columnas de otras más traducciones. Una de estas versiones fue encontrada en una cueva del Qumram. El texto de los setenta era referido con notas críticas. Se sabe que Orígenes no lo ha hecho todo por sí sólo sino que se ha apoyado en sus amigos rabinos alejandrinos y palestinos para hacer más fácil la controversia entre judíos y cristianos. *El Comentario a Juan, Comentario a Mateo, Cantar de los Cantares, El Comentario a la Epístola a los Romanos* en diez libros. Restan también 279 *Homilías*.

La Filocalía, que etimológicamente significa el “amor por las cosas bellas”, es una colección de textos origenianos reunidos por dos de los padres capadocios, Basilio de Cesarea y Gregorio de Nacianzo. La producción de Orígenes no sólo es de carácter exegético sino que penetra en la elaboración sistemática de la teología. El famoso tratado *De los principios, De principiis* o *Perí Archón*, es, según algunos, el primer intento de Summa Theologica. No es del todo así, ante todo esta obra se inscribe en un género literario filosófico conocido especulativo sobre los “principios”.

Obras de carácter místico-litúrgico: *La Exhortación al Martirio, El Tratado sobre la Oración, El Tratado sobre la Pascua*. De carácter apologético: La disputa con Heráclides, y el célebre *Contra Celso*.

c) La interpretación de la Escritura.

Orígenes ha teorizado la exégesis espiritual en el *De Principiis* y muchas veces, más brevemente en sus homilías, y en los primeros veinte capítulos de la *Filocalía*. Ante todo Orígenes

es un grande exegeta crítico de la antigüedad cristiana, partiendo de su exégesis espiritual o alegórica. En el presentar rápidamente la *Héxapla* nos damos una cierta idea de su exégesis crítica, poniendo las bases de un método de interpretación cristiano con base en la teoría alegórica de Filón de Alejandría. Tradicionalmente se le ha llamado método de los tres sentidos: literal, alegórico y espiritual, pero para Orígenes todo el contenido de la Sagrada Escritura es eminentemente espiritual.

La exégesis literal. Sentido literal, histórico o corpóreo.

Orígenes entiende la literalidad con esta expresión: “la fea materialidad de aquello que es dicho en manera previa –si eso fuese posible– respecto a cada tentativa de interpretación”. Orígenes cree en la historicidad de la Biblia mucho más que los más tradicionalistas de los exegetas. El hecho de que Orígenes alegorice un pasaje no se concluye que él no crea en la historicidad del sentido literal, perfectamente compatible con él, con la búsqueda de un sentido espiritual. Orígenes muestra la absurdidad del sentido literal cual él entiende, y lo toma en la manera más absurda para manifestar la necesidad de hacer brotar la alegoría. Se puede, entonces, ser a la vez literal y alegórico.

La exégesis espiritual.

Según 2 Cor 3,4-18, que es para Orígenes un texto fundamental, los judíos que no han acogido a Cristo tienen siempre sobre el rostro un velo que les cubre el verdadero significado de la Biblia porque permanecen en la “letra que mata”. Es sólo cuando Jesús lee a su Iglesia las antiguas escrituras mostrando, como a los discípulos de Emaus, que estas hablan de él, así la letra pierde su poder mortífero. La exégesis alegórica ofrece, entonces, su verdadero sentido al Antiguo Testamento. El procedimiento es la relación de imágenes en modelos, de significantes en significados. Orígenes afirma su correspondencia y unidad. La exégesis espiritual del Antiguo Testamento encuentra su principal justificación en el Nuevo Testamento mismo que la practica. Ante todo es el lenguaje simbólico en el que la Biblia frecuentemente habla: en efecto es imposible hablar de Dios si no es a través de símbolos. La palabra *Typos* (tipo, figura) llega a ser una de las palabras claves de esta exégesis.

La exégesis espiritual es espiritual en el sentido más estricto del término.

En Orígenes el exegeta, el espiritual y el especulativo se compenetran sucesivamente, ya que se requiere de la ciencia humana y de la ciencia divina. A fin que la Biblia no permanezca un “libro sellado”, la palabra íntima de Dios debe ser inteligente del alma al momento de su lectura. El carisma del interprete es el mismo de aquel del autor inspirado. En efecto la inspiración divina de la Escritura es en cualquier modo místicamente perceptible a su lector. Incluso debe existir un entusiasmo (*en-theos* – estar en Dios), o como el adagio platónico: lo igual busca su igual. En consecuencia la interpretación espiritual se comprende solamente en un contexto de contemplación y de oración: la incompreensión o la ignorancia de esta verdad es causa de muchos juicios despreciativos y falsos llevados sobre esa. Luego entonces, la exégesis del Nuevo Testamento será en buena parte la aplicación en cada creyente de aquello que es dicho sobre Cristo, una interiorización en cada uno de los hechos, de los actos y de las virtudes de Cristo. Si el Antiguo Testamento es sombra (en sentido platónico), si no posee la verdadera realidad, si no ve tampoco “a través de un espejo, en enigma”, entonces esto ha sido cambiado en el Nuevo Testamento con la venida de Cristo y la exégesis que él inaugura, como el agua llega a ser vino en las Bodas de Canan, es suficiente por esto que Jesús lea a su Iglesia las Antiguas Escrituras mostrando que esas hablan de él.

d) La antropología tricotómica.

La antropología tricotómica deriva de la enumeración que hace Pablo en su saludo final de la primera carta a los Tesalonicenses: “Todo lo que es vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida del Señor Jesucristo”. No se puede asemejar la tricotomía de Orígenes a aquella de Platón: ésta concierne sólo al alma, la de Orígenes al hombre íntegro. También los términos son diferentes entre las dos partes. Ante Platón: *nous*, inteligencia, *thymos*-colera, *epithymia*-concupiscencia; ante Orígenes: *pneuma*- espíritu, *psyché*-alma, *soma*-cuerpo. La originalidad de la tricotomía origeniana es su base bíblica. Pnéuma se identifica con el *ruah* hebreo y es absolutamente inmaterial. Es una antropología tricotómica en sentido dinámico, más que ontológico, pero teniendo una base ontológica. El elemento superior *nous* o *mens*, que es claridad, inteligencia, *hegemonicón* en sentido estoico, *principale cordis-mentis* o *animae*, en sentido latino, o el *kardía* o *cor* en sentido bíblico; corazón. El espíritu es el elemento divino presente en el hombre y así se encuentra en continuidad con el *ruah* hebraico. Como buen platónico Orígenes establece una distinción inicial entre lo corpóreo e incorpóreo, basando su conceptualización antropológica en la doble consideración del hombre plasmado y el hombre espiritual (racional), basado en la exégesis del Génesis: el hombre hecho de arcilla (materia), y el hombre creado a imagen de Dios (soplo espiritual divino).

Esta elaboración teórica concuerda con los tres niveles de hombres que constituyen la humanidad y la comunidad eclesial. No todos los creyentes tienen acceso a las grandes verdades de la fe por su condición corporal, o existen otros más avanzados en su desarrollo espiritual. Por eso Orígenes hace coincidir los tres niveles de acercamiento bíblico con los tres tipos de hombre, a saber: a los materiales o simples les corresponde el sentido corpóreo o histórico de la Sagrada Escritura; a los avanzados el alegórico o moral; a los espirituales o contemplativos el sentido místico o netamente espiritual.

Orígenes aplica la palabra cuerpo sea al cuerpo terrestre solo, sea a los cuerpos delgados que él distingue con su especulación en la historia de los seres racionales: cuerpo “etéreo” de las inteligencias preexistentes, de los ángeles, de los resucitados por la beatitud, cuerpo “oscuro” de los demonios y de los resucitados para la condenación. Pero la palabra incorporeidad tiene un tercer significado de orden moral, aplicado a los santos en la beatitud. El cuerpo terrestre, como todo lo sensible, es bueno en sí mismo, creado por Dios, eso pertenece a esta realidad, considerando su esencia profunda “Dios vio que esto era bueno”. Los pecados de la carne son una profanación de este cuerpo que es sagrado. El cuerpo etéreo de la preexistencia subsiste en el cuerpo terrestre consiguiendo a la culpa al estado del *logos spermático* (ración seminal) de lo cual eso germinará para dar el cuerpo glorioso. La composición tricotómica se verifica en cada etapa de la existencia de la humanidad, desde la preexistencia. También es aplicado al cuerpo el término de “vehículo” y es importado de la doctrina medio y neo platónica del “vehículo del alma”. Para Orígenes sólo la Trinidad es absolutamente incorpórea. El contexto dominante de esta antropología tricotómica es más moral y ascético que místico: es el combate espiritual.

e) Temas dogmáticos

El siglo tercero estuvo marcado por innumerables movimientos sociales de magnitudes catastróficas. El Imperio Romano sufría continuamente la calamidad de la inestabilidad política, atribuyendo la culpa a misteriosas fuerzas ocultas provenientes de ideas extranjeras, charlatanerías y del combate entre dioses. Entre los cristianos estas calamidades tenían su repercusión por encontrarse las comunidades en un proceso de consolidación, y no era sencillo

lograrlo por encontrarse, precisamente, en el centro de la conflictividad y de la persecución. Además los vientos de la herejía y del error ya habían erosionado el campo de la fe.

En medio de esta dificultad aparece la exégesis origeniana cuyo perfil especulativo provocó una línea de buenas y pésimas interpretaciones, basta citar la traducción de Rufino al *De Principiis* para mostrar la dificultad teológica de sus esquemas trinitarios. Este es un tema inacabable porque de aquí proviene el problema del subordinacionismo en el seno de la teología cristiana. Éste es un problema no resuelto por la teología platónica y heredado de la misma. Orígenes había defendido la esencia del cristianismo en su apología *Contra Celso*, a ese respecto la crítica lo canonizó, pero en cuanto a la comprensión del problema del uno y trino, con énfasis en lo platónico, no ha dejado de estimular la duda respecto a su postura definitiva.

El subordinacionismo es un problema ontológico insuperable del primer principio cuando se aborda justamente desde al ángulo metafísico, sin embargo para Orígenes está claro, y así lo refiere en su prólogo al *De Principiis*, que para hacer cualquier declaración de fe se requiere agudo análisis y clara regla; investigación científica y apego a la Tradición Apostólica. El problema explotó en el arrianismo y también fue un problema de interpretación escriturística, inclusive los antioquenos que se jactaban de estar más apegados a la enseñanza apostólica cayeron en el problema por la vía del complejo jerárquico intratriniario, concretamente nos referimos a Arrio y sus seguidores. La fe estaba en construcción y aunque a Orígenes se le atribuye la paternidad del subordinacionismo está claro que su especulación contribuyó al ascenso del dogma y del pensamiento patrístico oriental del siglo IV y V.

* * *

ANÁLISIS DE TEXTO *Orígenes. De Principiis. Prefacio*

1. Todos aquellos que creen y están ciertos que gracia y verdad han venido por obra de Jesucristo, y saben que Cristo es verdad, según cuanto él mismo ha dicho: *Yo soy la verdad* (Jn 14,6), reciben la ciencia que dirige al hombre a vivir recta y felizmente, no por otros sino por la doctrina de Cristo. Pero decimos palabras de Cristo no solamente aquellas con las cuales él ha enseñado cuando se encarnó y se hizo hombre, de hecho también antes de Cristo la palabra de Dios estaba en Moisés y en los profetas. De hecho ¿cómo pudieron ellos profetizar de Cristo sin la palabra de Dios? En demostración de eso no sería difícil mostrar desde la Sagrada Escritura que Moisés y los profetas dijeron e hicieron todo eso que hicieron porque estaban dotados del espíritu de Cristo. Pero es nuestra intención componer esta obra con la máxima posible brevedad: por eso, en la lectura a los Hebreos, en la cual dice así: *Llegando a ser grande por la fe, Moisés rechazó ser llamado hijo de la hija del faraón, prefiriendo ser rentado con el pueblo de Dios que gozar de la efímera alegría del pecado, estimando riqueza mayor, a los tesoros de los egipcios, el oprobio de Cristo* (Hb 11,24ss).

2. Muchos todavía de aquellos que profesan creer en Cristo discordan no solamente sobre cuestiones de poca cuenta, sino también de la máxima importancia, esto es, sobre Dios, sobre el Señor Jesús, sobre el Espíritu Santo; y no tan sólo sobre estos, sino sobre otras criaturas, es decir, sobre las dominaciones y las beatas potestades. Parece, por tanto, necesario establecer primero, sobre estos puntos individuales, precisa distinción y clara regla, después investigar sobre los otros puntos. Como de hecho son tantos; los Griegos y los bárbaros, que prometen verdad, pero nosotros hemos dejado de buscarla ante aquellos que afirmaban con falsas enseñanzas, después de que hemos creído que Cristo es el Hijo de Dios y que nos hemos convencido que de él la hubimos de comprender. Así son muchos los que creen comprender la verdad de Cristo y algunos

de ellos están en contraste con los otros, pero está en vigor la enseñanza de la Iglesia transmitida por los apóstoles por orden de sucesión, conservada hasta ahora en las iglesias. Por tanto se necesita tener sólo aquella por verdad, que en ningún punto se aparte de la tradición eclesiástica y apostólica.

3. Es oportuno saber que los apóstoles, que predicaron la fe en Cristo, sobre algunos puntos que retuvieron necesarios, expresaron en forma clarísima su enseñanza a todos los creyentes, también a aquellos que eran menos propensos a la investigación de la ciencia divina, pero la demostración racional de sus enunciados permitieron indagar a aquellos que hubieron merecido los dones sublimes del espíritu, y sobre todo que hubiesen obtenido del Espíritu Santo el don de la palabra, de la sabiduría y de la ciencia. De otras verdades (los apóstoles) afirmaron la existencia pero callaron la modalidad y el origen, cierto porque los más diligentes entre sus descendientes, amantes de la sabiduría, pudiesen dedicarse a un ejercicio en el cual pudiesen mostrar los frutos de su empeño. Me refiero a aquellos que serían dignos y capaces de recibir la sabiduría.

4. He aquí las verdades que en manera clara han sido transmitidas por la tradición apostólica. La primera cosa, uno es Dios que ha creado y ordenado todas las cosas, que de la nada ha hecho existir el universo; Dios desde la primera creación del mundo, Dios de todos los justos. Adán, Abel, Seth, Enos, Enoc, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, los doce patriarcas, Moisés y los profetas; este Dios, en los últimos días, como antes había prometido por medio de sus profetas, ha enviado al Señor Jesús, antes para llamar a Israel, después también a las gentes después de la infidelidad del pueblo hebreo. Este Dios justo y bueno, padre de nuestro Señor Jesucristo, ha dado la ley, los profetas, los evangelios. Él es el Dios de los apóstoles, del antiguo y nuevo testamento. En segundo lugar, Jesucristo, él que ha venido, ha nacido del Padre antes de toda criatura. Él, después de haber cooperado como ministro del Padre en la creación del universo, *por su medio, de hecho, fueron hechas todas las cosas* (Jn 1,3), en los últimos días, anonadándose se hizo hombre, se encarnó (Fil 2,7), a pesar de ser Dios, se hizo hombre restando aquello que era, Dios. Asumió un cuerpo similar al nuestro, diverso sólo porque nació de la Virgen y del Espíritu Santo. Jesucristo nació y padeció realmente, no en apariencia; muerto realmente por la muerte común a todos; realmente resucitó de los muertos. Después de la resurrección, después de entretenerse con los discípulos, fue asunto. En fin (los apóstoles) asociaron en honor y dignidad al Padre y al Hijo al Espíritu Santo. A propósito de esto no está claramente precisado si éste ha sido generado o ingenerado; si éste deba ser considerado Hijo de Dios o no. Tales cuestiones deben ser profundizadas, en cuanto sea posible, sobre la base de la escritura y con un agudo examen. En cambio en la Iglesia se profesa con la máxima claridad que el Espíritu Santo ha inspirado a todos los santos profetas y apóstoles, y que no ha sido un espíritu en los antiguos y otro en aquellos que han sido inspirados en el adviento de Cristo.

5. Después de esto ha sido transmitido que el alma, dotada de sustancia y vida propia, aún cuando sea alejada de este mundo será retribuida según sus méritos: obtendrá el premio prometido de la vida eterna y de la bienaventuranza, si se lo merecieron sus acciones; pero será dada al proceso del fuego eterno y de los suplicios, si a esto la haya empujado la culpa de sus delitos. Y será el tiempo de la resurrección de los muertos cuando este cuerpo nuestro, que ahora *está sembrado en la corrupción, resurgirá en la incorruptibilidad, y sembrado en la ignominia resurgirá en la gloria* (1 Cor 15,42ss). Y también se ha definido en la enseñanza de la Iglesia que toda alma racional está dotada de libre arbitrio y voluntad. Esta está en lucha con el diablo y con sus ángeles y las potencias contrarias, porque aquellos buscan gravarla de pecado, mientras

nosotros viviendo recta y sabiamente, buscamos ser libres de esta culpa. De aquí se comprende que nosotros no estamos sujetos a la necesidad en manera tal que, también si no queremos, estamos absolutamente obligados a hacer el bien o el mal. Que sea así creen, en cambio, aquellos que afirman que el curso y los movimientos de las estrellas son causa de las acciones humanas, no sólo de aquellas que vienen sin empeñar el libre arbitrio, sino también de aquellas que dependen de nuestra discreción. En cuanto al alma, si esa sea transmitida a través de una semilla, se hace creer su principio germinal y su substancia estar insertos propiamente en las semillas corporales, o bien tenga otro origen; si este origen deriva por generación o bien no; si esa del exterior sea introducida al cuerpo o bien no. Todo esto no está claramente precisado por la enseñanza eclesiástica.

6. Respecto al diablo y a sus ángeles y las potencias adversas, la enseñanza de la Iglesia ha afirmado la existencia, pero no ha explicado claramente naturaleza y modalidad. Muchos, como sea, piensan que el diablo haya sido un ángel, y que, habiendo apostatado, haya persuadido a muchos otros ángeles a alejarse junto con él, y estos ahora son llamados sus ángeles.

7. La enseñanza de la Iglesia enseña también que el mundo ha sido creado y ha tenido inicio en un tiempo determinado y está destinado a disolverse a causa de su naturaleza corruptible. Pero qué cosa haya sido antes de este mundo y qué cosa será después, no es claramente conocido por muchos, de hecho sobre estos argumentos la enseñanza de la Iglesia no se ha expresado con claridad.

Orientaciones de lectura

1. Describir el esquema Trinitario en el texto y explicar si existe o no subordinación.
2. Proponer los elementos metodológicos que utiliza Orígenes para su argumentación.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Hacer una breve investigación sobre las características de la cultura alejandrina y de la sede eclesial de Alejandría.
2. Según la exposición de la doctrina origeniana, contestar las siguientes cuestiones:
 - ¿Qué entiende Orígenes por exégesis?
 - Explicar el sentido literal
 - ¿Qué diferencia existe entre sentido alegórico y sentido espiritual?
 - ¿Qué tiene que ver el esquema exegético con el esquema antropológico?
 - ¿En qué consiste la problemática dogmática del pensamiento de Orígenes?
3. Indagar quienes fueron los más célebres sucesores de Orígenes en la Escuela de Alejandría.

CAPÍTULO 9

EL DEBATE DOGMÁTICO

Los principales enfrentamientos conceptuales de la antigüedad se dieron con motivo de la recta interpretación de la Escritura. Los protagonistas principales fueron obispos, retóricos y maestros que se encuentran dentro del marco patrístico. A continuación presentaremos brevemente el encuadre del problema arriano y una breve sinopsis del desarrollo de la polémica dogmática.

9.1 ANTECEDENTES

Se encuentran dos grandes problemas de raíz de las controversias dogmáticas: el trinitario y el cristológico, en resumen se ponía en juego la esencia del cristianismo. La consigna inicial de los padres ha sido el empeño por refutar el arrianismo, porque si Cristo no es Dios, vana es nuestra fe. En la mente humana, a cada persona divina corresponde una naturaleza, pero se busca un lenguaje para poder expresar esta distinción de razón y de fe. A partir del pensamiento de Orígenes, los orientales formularon la idea de la ingeneración del Padre. Sin embargo Orígenes no hace coincidir la noción del ingenerado con la de Dios. Significa que Orígenes piensa en una *logos*-teología y en una relación Padre, Hijo, Espíritu Santo, pero con cierto sabor subordinacionista. El Hijo intermediario entre el Padre y la creación. Padre, Hijo y Espíritu Santo están en orden subordinado pero son de la misma naturaleza.

a) La controversia de los dos Dionisios

En el 257 un grupo de fieles alejandrinos presentó una acusación ante Dionisio, obispo de Roma, a propósito de algunas afirmaciones del obispo Dionisio de Alejandría respecto a la persona del Hijo: “era una creatura”, “extraño a la esencia del Padre”. Para el alejandrino el Hijo es coeterno al Padre con la consecuencia de que no hubo un tiempo en que el Padre no tenía Hijo. Dionisio de Alejandría era partidario de la doctrina de las hipóstasis. No habla de tres dioses, más bien afirma su fe trinitaria. Dionisio de Roma advertía una conclusión de tipo monarquiano; todo se recapitula en el Padre, en el Uno. El problema será la interpretación de la Escritura. El caballo de batalla será el verso de Juan 14,28: “el Padre es más grande que yo”. En sentido literal la interpretación de este versículo tiende a ser arrianizante, mientras que en una interpretación no literal, el Jesús que habla lo hace respecto a su humanidad, que es inferior al Padre. De un subordinacionismo ortodoxo-absoluto de Orígenes se pasa a un subordinacionismo heterodoxo arriano. Monarquianos y sabelianos quieren evitar el politeísmo dando matices muy sofisticados, igual los subordinacionistas. En el origen del conflicto se registra un problema filosófico, terminológico y de sensibilidad religiosa, al final del mismo se involucrarán también los intereses políticos.

b) Pablo de Samosata

Algunos obispos de Siria, Palestina y Asia Menor acusaban a Pablo obispo de Antioquía por profesar una doctrina adopcionista. Según Pablo era la inhabitación del *logos* en Cristo, pero el *logos* es considerado como una *dynamis*, privada de subsistencia propia. Así el *logos* se percibe como una facultad operativa de Dios que habita en el hombre Cristo, en consecuencia es un adopcionismo desde el modelo trinitario. Los adversarios de este Pablo, originario de Samosata, fueron ante todo de la línea origeniana quienes sostenían una cristología de tipo *logos-sárx* (Verbo-carne), insistiendo que el *logos* se ha revestido de una *sárx*, excediendo la oposición a Pablo, y disminuyendo la realidad humana como un simple revestimiento carnal de parte del *logos*.

c) El cisma melesiano. Melesio de Licópolis.

Como referencia inicial tenemos la última persecución en Egipto del 306. Melesio de Licópolis es considerado interprete de exigencia rigorista. Éste se contrapuso a la moderación de Pedro de Alejandría. Por una fuerte tendencia episcopal se nombraron obispos en las sedes cuyos obispos estaban en la cárcel, por supuesto bajo el liderazgo de Melesio. La iglesia melesiana, considerada de los mártires, deseaba sustituir la iglesia del poder representada por Pedro, cisma que continúa con los obispos sucesivos. Era una clara contraposición entre el elemento étnico copto con la parte helenizante de la Iglesia. Melesio atraía por sostener un discurso carismático que aumentó las tensiones y los desacuerdos, por eso la generación de un cisma en medio de la polémica puso en

evidencia los principales problemas de la época. Una división generaría nuevas divisiones y cada quién buscaría proteger sus propios intereses.

9.2 ARRIO (256-336)

La figura central dentro de este debate es sin lugar a dudas Arrio. En él se concentraron las más agudas cuestiones sobre los problemas trinitarios y cristológicos que había vivido el cristianismo en todas sus épocas, más aún la controversia adquirió tales dimensiones que la intervención del emperador en turno y los diferentes protagonistas eclesiásticos definieron un nuevo rumbo y personalidad de la Iglesia como institución. La literatura de Arrio quizás influyó poco en las mentalidades del momento, pero fue su labor diplomática y su carácter combativo lo que provocó en la Iglesia una reacción inesperada con un alto costo espiritual y un mayor impacto de transformación. En torno a Arrio los destinos de la fe y de la Iglesia cobraron un sentido definitivo.

Oriundo de Libia, discípulo de Luciano de Antioquía, Arrio surgió del cisma melesiano. Fue consagrado sacerdote y destinado por el mismo Pedro de Alejandría a la iglesia de Baucalis[74] en calidad de reintegrado. A la muerte del obispo Pedro, el clero alejandrino apoyó la candidatura de Arrio para ocupar la sede episcopal de Alejandría, pero éste efectuó un cambio de cortesía favoreciendo a Alejandro, quien se presentó más tarde tolerante con Arrio. Esto revela que Arrio era apreciado e influyente en el ambiente eclesial, pero a la vez tenido como peligroso. La doctrina de Arrio fue en extremo clara al defender la absoluta trascendencia de Dios y la igualdad de las personas del Hijo y del Espíritu Santo, tomando como modelo el esquema vertical de Orígenes. Pero, a diferencia de Orígenes y de cualquier otra tendencia, Arrio pretendía remarcar la subordinación. Arrio mantuvo la subsistencia personal del logos diciendo que “es subordinado al punto de no gravitar en la esfera de la divinidad”, colocándose, por tanto, en el ámbito de lo creatural. El logos es extraño ante la presencia del Padre, entre Padre e Hijo hay una gran diferencia; no es generado eternamente, depende de una creación especial. Con este planteamiento arriano se supondría una mutación en la esencia divina.

Dentro de las dificultades de su idea teológica, Arrio debía explicar y distinguir la generación de la esencia, sin embargo no fue capaz de hacerlo. Arrio hacía depender su reflexión de la tradición origeniana, considerando la generación como creación, y va a la caza de textos donde se localice el verbo “crear”, para afirmar la creaturalidad del verbo: “El Hijo de Dios es creatura diverso a las demás creaturas, hecho en función de crear las demás creaturas; sabiduría creada en función de la creación del mundo”. Pero en esto Arrio no toca las teofanías veterotestamentarias; “A Dios no lo ha visto nadie”, si se manifiesta quiere decir que es un dios menor el que se manifiesta. La dificultad de Arrio será la humanidad grosera de Cristo, representada por el sufrimiento, ya que Dios es impasible. En Arrio era claro el uso del esquema *logos-sárx* en su planteamiento cristológico, el problema fue la interpretación de la Escritura en textos como: Jn 14,28; Deut 6,4; 1 Tim 2,5; Jn 17,3; Mc 10,18; sobre el origen de Dios: Jn 5,22; 3,35; Lc 10,22; los que refieren al Hijo pasivamente: Heb 1,4; 3,1-2; Col 1,15, y todos los textos que tienen a Cristo como sujeto de pasión estarán en la contienda exegética.

Se conocen tres escritos de Arrio pertenecientes al periodo preniceno y un documento postniceno. Los primeros: *Carta a Eusebio de Nicomedia*, escrita después de la excomunión recibida de Alejandro en el sínodo de Alejandría; *Carta de Arrio a Alejandro de Alejandría*, una *Miscelanea* diversa en prosa, *Cánticos* escritos en forma métrica. En el periodo postniceno tenemos la *Carta a Constantino*, en la cual se pretende defender ante el emperador. Alejandro y Arrio terminarán en un debate público, aunque Alejandro nunca se opondrá abiertamente a Arrio ni del lado de los oponentes monarquianos, más bien permanece en el ambiente de la tradición origeniana y de Dionisio de

Alejandría, evitando el subordinacionismo radical. Pedirá, no obstante, la retractación de Arrio, la cual viene negada, y como respuesta se prolifera su doctrina. En el ya mencionado sínodo de Alejandría Arrio es excomulgado.

Arrio se acercó políticamente a Eusebio de Cesarea y a Eusebio de Nicomedia, condiscípulo suyo en la escuela de Luciano de Antioquía. Se difunde la doctrina fuera de Egipto y prolifera en la región siria-palestinense donde había aún una fuerte tendencia origeniana. Arrio fue reivindicado posteriormente con la colaboración de Eusebio de Nicomedia quien tenía un trato directo con la Casa Imperial, por consiguiente la reputación de Alejandro viene a menos. La intervención de Eusebio de Nicomedia va más allá sosteniendo correspondencia con los obispos, iniciando una campaña de simpatía para justificar a Arrio de su posición frente a Alejandro. Estos debían de escribir al metropolitano de Alejandría diciendo que el Hijo había sido creado *ex nihilo*, sosteniendo además que eso era doctrina ortodoxa. El emperador Constantino reaccionó enérgicamente diciendo que había mucha discusión ante una cuestión tonta. Era claro que el Emperador deseaba la unidad en el Imperio. Éste aún funcionaba con esquemas políticos de Emperador clásico romano-pagano.

Osio de Córdoba entró a moderar la situación como un misionero de paz de parte del Emperador, este sería quien maduraría la idea del Concilio Niceno para la Iglesia universal. Con esta iniciativa se implementa la idea del concilio como la reflexión y síntesis de la teología popular y la docta. En un primer momento Constantino había convocado la reunión episcopal en Ancira y luego en Nicea en mayo del 325, pero entre estos dos hubo un sínodo local en Antioquía, convocado por Osio de Córdoba para conocer las circunstancias de rehabilitación de Arrio de parte de la Iglesia oriental. En Nicea se vuelve a replantear el problema y la condena de Arrio. Sin embargo algunos obispos proarrianos, incluido Eusebio de Cesarea no firmaron la condena en el dicho concilio. No se conocen documentos oficiales, pero ciertamente hacía mucho contrapeso en una carta de Eusebio de Nicomedia, advirtiendo la imposibilidad de aceptación de la divinidad de Cristo derivada del Padre mediante un proceso de generación real, ya que habría una división de la sustancia de Dios en dos partes. Aún así viene la declaración de condena y la formulación de la doctrina ortodoxa. Posteriormente se produjeron numerosísimos litigios y debates a nivel filosófico y escriturístico. Se buscó en las formulaciones de la fe ortodoxa contraponerse abiertamente a lo posición de Arrio. Nicea agrega elementos de naturaleza extrabíblica. En junio del 325 se cerró el concilio y Arrio fue al exilio. Atanasio participó en Nicea como secretario de Alejandro, colocándose en alto en la reflexión teológica destacando como teólogo de la ortodoxia.

9.3 POSICIONES EN EL CONCILIO DE NICEA

Con la clausura del concilio de Nicea no terminaron los debates, las divisiones generaron nuevos matices y ulteriores posturas. Así las cosas se identificó un Partido de extrema izquierda integrado por los Colucianistas (seguidores de Luciano de Antioquía), Arrio y otros comandados por Eusebio de Nicomedia, radicales en el pesamiento de Arrio: “El Hijo creado de la nada; creatura en el tiempo”. Al centro izquierda: Eusebio de Cesarea y los subordinacionistas moderados, una línea de conservadores que preferían los términos bíblicos: Cirilo de Jerusalén como seguidor de Eusebio de Cesarea, quien prefirió utilizar sólo la terminología de los títulos cristológicos bíblicos. Al Centro derecha: Alejandro de Alejandría, Atanasio, Osio de Córdoba, quienes propusieron la fórmula de Eusebio de Cesarea para la definición más clara y hacerla antiarriana: “Dios verdadero, engendrado, no creado”, y el *homousios* de la tradición origeniana. A la Extrema derecha se encontraba Marcelo de Ancira y Eustacio de Antioquía, quienes acentuaron la unidad de la substancia quedando bajo el

privilegio de la monarquía. Estos muestran mucho la diferencia de las personas cayendo en un cierto modalismo y sabelianismo.

Después de Nicea.

El término *homousios* no fue bien acogido por ser ajeno al vocabulario bíblico y por mostrar cierta dificultad de interpretación filosófica, siendo así difícilmente comprendido por el conjunto de los obispos. Bajo la guía de Eusebio de Cesarea y de Eusebio de Nicomedia se formó un frente antisabeliano y antimonarquiano. El de Cesarea se preocupó por una teología que hiciera una matización de las personas divinas, mientras que el de Nicomedia pretendía, políticamente, eliminar a los obispos nicenos en oriente porque el término *homousios* llevaba sin duda al monarquianismo. Eusebio de Nicomedia conviene con el emperador Constancio para deponer a Atanasio de la sede de Alejandría, por lo que así, en sucesivas ocasiones, fue víctima del arrianismo. La corriente filoarriana tuvo unos veinte años de apoyo imperial y presidió algunos concilios (Arlés del 353, Milán del 355, Besiers del 356, y Sirmio del 359). Lucifero de Cagliari, Hilario de Poitiers y Osio de Córdoba fueron algunos de los pocos que permanecieron fieles a la doctrina Nicena en Occidente. El arrianismo se radicalizó con el diácono Aecio de Antioquía afirmado que el Hijo no es consubstancial y es del todo diverso. Eunomio de Cizyco se adhirió a la doctrina de Aecio y promovió el arrianismo ahora en la persona del Espíritu Santo, llamándosele a esta corriente: pneumatómacos o negadores del Espíritu.

ANÁLISIS DE TEXTO Textos de la primera controversia arriana. Epifanio, *Panarion*, 69, 1/10. Atanasio, Teodoreto de Ciro.

8 Carta al Emperador Constantino.

1. Al piadosísimo y por Dios estimadísimo, señor nuestro rey Constantino, Arrio y Euzoio. Como nos ha gobernado tu piedad querida a Dios, señor rey, profesamos nuestra fe, y por escrito, confesamos de creer, nosotros y nuestros compañeros, así como nos ha sido ordenado.
2. Creemos en un solo Dios padre omnipotente; en el Señor Jesucristo su Hijo unigénito, generado por él antes de todos los siglos, Dios Logos, por medio del cual fueron creadas todas las cosas terrestres y celestes; descendió, tomó la carne, padeció y resucitó y subió al cielo y de nuevo vendrá a juzgar a vivos y muertos;
3. y en el Espíritu Santo, y en la resurrección de la carne y en la vida de la era futura, y en el reino de los cielos y en la única Iglesia de Dios (que se extiende) de una a la otra extremidad del mundo.
4. Esta fe la hemos recibido de los Santos Evangelios. De hecho el Señor dijo a sus discípulos: “Id y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. Si no tenemos esta fe y no aceptamos verdaderamente al Padre y al Hijo como nos enseñan toda la Iglesia Católica y las Santas Escrituras, a las cuales en todo creemos, es nuestro juez Dios ahora y en el día futuro.
5. Por eso apelamos a tu piedad, oh rey, por Dios amadísimo, nosotros que somos hombres de Iglesia y tenemos la fe y el pensamiento de la Iglesia y de las Santas Escrituras, de estar unidos, gracias a tu piedad que promueve la paz y honra a Dios, a nuestra Madre, la Iglesia, eliminada las cuestiones y las conversaciones inútiles que nacen de las cuestiones, a fin de que nosotros y la Iglesia, estando en paz los unos con los otros, todos juntos hagamos oración por tu reino pacífico y piadoso y por toda tu familia. (Fin de la carta a Constantino). (Epifanio, *Panarion*, 69, 8,1-5.)

Carta de Constantino a Arrio.

1. En una situación así confusa, Alejandro escribió a Constantino. El beato emperador, convocando a Arrio y algunos obispos les interrogó.
2. Arrio teniendo como aliados los compañeros de fe, desde antes negaba en la presencia del emperador, pero en la búsqueda de los suyos operaba la subversión de la Iglesia. Como entonces el beato Constantino lo hubo convocado (y en cierto modo fue inspirado por el Espíritu Santo) le dirigió la palabra diciendo: “Yo confío en Dios. Si tu, engañándonos, negaras algo de tu pensamiento oculto, rápido te desenmascarará el Señor de todos en cuyo nombre juraste”. Se descubrió después que tenía las mismas ideas y fue desenmascarado en la presencia del emperador.
3. Pero continuaba negando y muchos de sus sostenedores le suplicaban a través de Eusebio de Nicomedia. Entonces presa del celo, a todo el imperio romano una gran circular contra Arrio y su fe: una carta llena de toda sabiduría y palabras verdaderas.
4. También ésta ha sido conservada hasta hoy por quien ama las cosas bellas. Comienza así: “Constantino Augusto y grandísimo a Arrio y a los arrianos. Un maligno intérprete es realmente imagen perfecta del diablo”.
5. Después en seguida de otras frases, presenta una gran refutación en base a las divinas Escrituras; por tanto, desdeñado cita adaptando a él un verso de Homero, que he tenido por necesario por transcribir aquí, el cual dice: “Ea, Arrio eres un verdadero y propio Ares, tiene necesidad de escudos. No hagas esto, te lo suplicamos. Te entretenga lo consuetudinario con Afrodita”. (Epifanio, *Panarion*, 69, 9,1-5.)

Thalía, fragmentos.

Este es el inicio del banquete y de las conversaciones vacías de Arrio, (inicio) que tiene un ritmo andante y femenino. “Según la fe de los electos de Dios, de los inteligentes de Dios, de los hijos santos, ortodoxos, que han recibido el santo espíritu de Dios, estas cosas yo he tomado de aquellos que poseen la sabiduría, educados, instruidos por Dios y sabios en todo. Yo he seguido sus huellas caminando con la misma fe, yo, el hombre famoso que ha sufrido mucho por la gloria de Dios, y he conseguido sabiduría y conocimiento por haberlas tomado de Dios”. (Atanasio, *contra los arrianos* I,5.)

Expulsado y tribulado por los amigos de Eusebio, Arrio pone por escrito su herejía. Emulando, como en un banquete, no cualquier persona señalada, sino el egipcio Sotode en el estilo y en lo sobresaliente del ritmo, escribió muchos versos. He aquí algunos:

Blasfemias de Arrio.

Dios en sí mismo, en cuanto existe es para todos inefable. Él no tiene ninguno ni igual ni semejante, ni (digno) de su misma gloria.

Lo decimos ingenerado a causa de aquél que es generado por naturaleza; lo exaltamos como sin principio a causa de aquél que tiene un principio; lo veneramos como eterno a causa de aquél que ha nacido en el tiempo.

5. Aquél que es sin principio estableció al Hijo, como principio de las criaturas, y lo constituyó su Hijo después de haberlo creado. El Hijo no tiene ninguna propiedad divina según su propiedad sustancial, porque no es ni igual ni consustancial a Él.

10. Dios es sabio, porque es maestro de sabiduría Él mismo. Prueba suficiente es el hecho que Dios es invisible a todos los seres creados, por medio del Hijo, y también el Hijo en sí mismo es invisible.

15. Diré expresamente cómo el invisible es visto por el Hijo: el Hijo se resigna a ver al Padre, como es justo, gracias a la potencia por la cual Dios se ve así mismo, y según sus propias capacidades. Hay verdaderamente una trinidad, pero la gloria de los tres no es similar; sus hipóstasis están sin contacto entre sí; una es infinitamente más gloriosa que la otra en la gloria. El Padre está separado del Hijo porque es sin principio.

20. Trata de comprender que la monada existía desde siempre, pero la diada no existía antes de venir a la existencia. Por tanto el Padre era Dios, cuando el Hijo no existía; por el resto el Hijo, que no existía, viene a la existencia gracias al poder del Padre: este es Dios unigénito y separado de ambos.

25. Se pueden entender entonces el modo infinito los términos: espíritu, potencia, sabiduría, gloria de Dios, verdad, e imagen y Palabra. Busca entender que es concebido como reflejo y luz. Aquél que es más poderoso es ciertamente capaz de generar un ser igual al Hijo, pero no más excelente o más potente o más grande.

30. Por voluntad de Dios el Hijo es de tal edad y de tal grandeza, y ha venido a la existencia de Dios a partir de un particular y preciso momento. Siendo un Dios fuerte exalta cuanto puede aquél que es más fuerte.

35. Para decirlo en breve, Dios inefable por el Hijo, porque es inexplicable por aquello que es en sí mismo. Así que el Hijo no comprende perfectamente las cosas que se dice para poderlas revelar. Es imposible para él alcanzar al Padre que existe en sí mismo, porque el Hijo no conoce su esencia; porque a pesar de ser Hijo ha comenzado a existir verdaderamente por querer del Padre. ¿Por tanto qué razonamiento consiente la afirmación que aquél que es del Padre conoce al Padre aquél mismo que lo ha generado?

40. Es claro que no es posible que eso que tiene un principio comprenda y abrace a aquél que es sin principio. (Atanasio, *Los sínodos* 15.)

He aquí las tonterías declamadas en esa por él, que deben haber escapado y están llenas de impiedad.

“No siempre Dios era Padre; pero había un tiempo en el cual Dios estaba solo y no era todavía Padre; después llega ser por añadidura Padre.

El Hijo no existía desde siempre, porque habiendo sido creadas de la nada todas las cosas, también el Hijo es desde la nada; y así como todas las cosas creadas son criaturas y obras, también él es criatura y obra.

Y así como todas las criaturas antes no existían y después han venido a la existencia también Verbo de Dios era un tiempo en el cual no existía, y no existía antes de ser generado, pero tiene un inicio (principio) de su ser existente”. (Atanasio, *Contra los arrianos* 1,5; *A los obispos de Egipto y Libia* 12.)

Y ahora esos dicen que no nos ha creado nosotros por él, sino él por nosotros.

De hecho –dicen- Dios estaba solo y no estaba el *Logos* con él.

Después, queriendo crearnos, lo hizo a él y desde cuando ha nacido, lo han llamado Logos, Hijo y Sabiduría para crearnos a nosotros a través de él. Y como todos los seres que antes no existían vinieron a la existencia por decisión de Dios, así también él que antes no existía ha nacido por decisión de Dios. El Logos de hecho no pertenece al Padre y no es hijo por naturaleza, sino también él lo ha traído al ser por gracia.

De hecho Dios existe ha hecho al Hijo que no existía en virtud de la decisión por la cual ha hecho y fundado todas las cosas, y ha querido también que naciesen. (Atanasio, *Contra los arrianos* 1,5.)

9. En este tiempo Arrio, inscrito en el orden de los presbíteros y encargado de explicar las divinas escrituras, viendo que el gobierno episcopal había sido confiado a Alejandro, no logró vencer el asalto de la envidia sino golpeado por ésta, buscaba poder, iniciar una batalla.

10. Viendo que el comportamiento de aquel hombre era digno de alabanza, no podía urdir una falsa acusación, pero por una parte, la envidia le impedía estar tranquilo. Habiendo encontrado un hombre tal, el adversario de la verdad se agitó consigo mismo y suscitó la tempestad en la Iglesia. Abiertamente exhortaba a oponerse a las enseñanzas apostólicas de Alejandro.

11. Éste, siguiendo las Divinas Palabras decía que el Hijo es igual al Padre y tiene la misma sustancia de Dios que lo ha generado; Arrio, en cambio, combatiendo abiertamente contra la verdad, lo denominaba una criatura y una obra y presentaba la proposición: *había un tiempo en el cual no existía*, y las otras que tomaremos más claramente de sus escritos. Y esto no se limitaba a decirlo en la Iglesia: lo decía también en las reuniones y en los convenios; y yendo en paseo por las casas hacía esclavos a cuantos podía.

12. Alejandro, el defensor de las doctrinas apostólicas, desde un principio intentó persuadirlo con exhortaciones y consejos, pero en cuanto vio que deliraba y predicaba abiertamente la impiedad, lo quitó del orden de los presbíteros. Había escuchado, de hecho, que la ley divina proclamaba: *si el ojo derecho te escandaliza, arráncalo y arrójalo lejos de ti*. (Teodoreto de Ciro, *historia eclesiástica* 1,2.)

Orientaciones de lectura.

1. Observar en la Carta de Arrio a Constantino si existe algún error dogmático, y en caso de haberlo dónde se localiza.
2. Extraer de los fragmentos de Atanasio y de Teodoreto los elementos centrales de la doctrina arriana y comentarlos.
3. Otras observaciones.

9.4 SAN ATANASIO

El concilio de Nicea es conocido por representar la gran empresa que llevó a cabo el empeño de definir la verdadera fe. Pero sobresale de este evento la presencia de Atanasio quien es calificado como “el Campeón de Nicea” o “columna de la Iglesia” (Greg. Naz. *Or.* 21,26). Justamente después de la muerte de su preceptor Alejandro (328), Atanasio ocupó la sede de Alejandría en virtud de sostener con fuerza las decisiones del concilio en materia de doctrina e Iglesia. Atanasio entró en la historia dentro del más candente pasaje eclesiástico. Fiel a toda prueba resistió los embates de sus enemigos durante casi cuarenta años, hasta la muerte del último emperador arriano Valente. Cuando se refugió en Roma, el papa Julio I reconoció públicamente su inocencia en el año 341. Más tarde el sínodo de Serdica (343) lo reconoció como el legítimo obispo de Alejandría, ya que había sido depuesto de su sede cinco veces y condenado en los concilios arrianos de Arlés y Milán. A partir del 366, cuando fue amainando la amenaza arriana cumplió establemente en su deber y murió el 2 de mayo del 373. Ante una vida tan azarosa como la de Atanasio sería interminable contar todos los detalles biográficos. Lo cierto es que dentro de su intensa actividad como combatiente se dio el tiempo para escribir y esto es lo notable de su incursión en el terreno de la fe. Atanasio es un hombre conocedor de las Sagradas Escrituras y descendiente de la más moderada tradición origeniana; de estilo sencillo

pero aguerrido en su postura apologética. Igual escribe sobre cuestiones dogmáticas que epistolares, históricas, ascéticas y exegéticas.

a) Obras

Sus obras han llegado a ser clásicos de la literatura teológica cristiana. Tratados apologéticos y dogmáticos: *Contra los paganos* y *La Encarnación del Verbo*, *Discursos contra arrianos*. Escritos espurios: *Sermón mayor sobre la fe*, *La exposición de la fe*, *Interpretación del Símbolo*, *Diálogos*, etc. Históricos y polémicos: *Apología contra los arrianos*, *Historia de los arrianos a los monjes*, *Apología por su huida*, *Apología al emperador Constancio*, etc. Algunos tratados exegéticos: *Comentarios a los Salmos*, *Sobre el Eclesiastés*, *Sobre el Cantar de los cantares*, *Sobre el Génesis*. Sobresale la *Vida de San Antonio* como escrito ascético y biográfico proponiendo el modelo de santidad en la persona del monje Antonio, primero eremita y luego fundador del gran movimiento monástico de Egipto. Esta es una pieza literaria de un alto valor. Además de otros tratados de carácter místico se le suman algunos Sermones y Cartas varias.

b) Pensamiento.

Por los títulos de sus obras captamos al intelectual cristiano sumergido en la lucha frontal contra los enemigos de la fe. Definitivamente la polémica arriana lo obligó a concentrarse en proponer los esquemas fundamentales de una fe traducida en dogma, en verdad solemne. Arrio había hecho del Hijo una criatura, había exagerado la racionalización metafísica y confundió la interpretación de la Escritura con propuestas categóricas. Atanasio sin pretender la especulación analiza el problema con una sana filosofía que lo lleva a distinguir el misterio trinitario y luego a formular la recta fe. Como buen alejandrino utiliza la metáfora del sol y el rayo para sintetizar su teología del Logos pero siempre junto a Dios, de la misma esencia del Padre, eterno y cualitativamente idéntico al Espíritu Santo. Tanto el Padre, como el Hijo y el Espíritu Santo, todos ellos mantienen una misma dignidad “el que es”[75].

Atanasio está sujeto al análisis exegético sobre todo de frente a las frases bíblicas interpretadas literalmente por Arrio. Cuando quiere hablar del subordinacionismo de la frase de Juan 14, 28: *El Padre es más grande que yo*, se apoya en la novedad del *homouousios* para aclarar que si el Padre está al origen, el Hijo participa de la eternidad y sólo se distingue por una derivación, que a su vez es una generación eterna, pero se cuida también de hacerlo semejante al Padre (*homoios*). Sobre el Espíritu Santo, Atanasio debe ser coherente con la doctrina de la consubstancialidad, agregando que es por medio de éste nuestra participación con Dios, de modo que no puede ser creatura sino Dios. Con esto se concluye la idea homogénea de la Trinidad. El problema pneumatológico se encuentra ya presente en Atanasio al respecto de la procedencia de la Tercera persona, ya que mientras subsistía la contienda subordinacionista era lógico advertir que debía su existencia al Hijo, el alejandrino afirma categóricamente que “procede del Padre”[76].

Seguramente el pensamiento de Atanasio manifiesta esquemas claros y definidos, no en vano ha recibido la tradición y la especulación en forma avanzada. Sus definiciones han sido producidas por el contraste herético. Él como pastor se preocupó por otros temas sacramentales y litúrgicos, además de aquellos temas pedagógicos que fueron cultivados por sus antecesores y retomados por sus sucesores. Se piensa que Eusebio de Cesarea fue el padre de la Historia Eclesiástica, sin embargo Atanasio tuvo la intuición y el cuidado de documentar ampliamente el conflicto de la época, cosa que ya no atendió Eusebio. Si conocemos la controversia ha sido por la dedicación de Atanasio, quien figura por ello como el luchador de la verdad en coherencia y perseverancia.

ANÁLISIS DE TEXTO

El Verbo no fue hecho como medio para crear.

El Verbo de Dios no fue hecho a causa de nosotros, sino más bien nosotros fuimos hechos a causa de él, y en él fueron creadas todas las cosas (Col 1, 16). No fue hecho a causa de nuestra debilidad—siendo él fuerte—por el Padre, que existía hasta entonces solo, a fin de servirse de él como de instrumento para crearnos. En manera alguna podría ser así. Porque aunque Dios se hubiese complacido en no hacer creatura alguna, sin embargo el Verbo no por ello hubiera dejado de estar en Dios, y el Padre de estar en él. Con todo no era posible que las cosas creadas se hicieran sin el Verbo, y así es obvio que se hicieran por él. Pues ya que el Hijo es el Verbo propio de la naturaleza sustancial de Dios, y procede de él y está en él... era imposible que la creación se hiciera sin él. Es como la luz que ilumina con su resplandor todas las cosas, de suerte que nada puede iluminarse si no es por el resplandor. De la misma manera el Padre creó con su Verbo, como si fuera su mano, todas las cosas, y sin él nada hace. Como nos recuerda Moisés, dijo Dios: «Hágase la luz», «Congréguese las aguas» (Gén 1, 3 y 9)..., y habló, no a la manera humana, como si hubiera allí un obrero para oír, el cual enterándose de la voluntad del que hablaba fuera a ejecutarla. Esto sería propio del orden creado, pero indigno de que se atribuya al Verbo. Porque el Verbo de Dios es activo y creador, siendo él mismo la voluntad del Padre. Por eso no dice la sagrada Escritura que hubiera quien oyera y contestara cómo y con qué propiedades quería que se hiciera lo que se tenía que hacer, sino que Dios dijo únicamente «Hágase», y al punto se añade «Y así fue hecho». Lo que quería con su voluntad, al punto fue hecho y terminado por el Verbo... Basta el querer, y la cosa está hecha. Así la palabra «dijo» es para nosotros el indicador de la divina voluntad, mientras que la palabra «y así fue hecho» indica la obra realizada por su Verbo y su sabiduría, en la cual se halla también incluida la voluntad del Padre. (Atanasio, *Oraciones contra Ar.* II, 31.)

Unidad de naturaleza en el Padre y el Hijo.

Ya que él es el Verbo de Dios y su propia sabiduría, y, siendo su resplandor, está siempre con el Padre, es imposible que si el Padre comunica gracia no se la comunique a su Hijo, puesto que el Hijo es en el Padre como el resplandor de la luz. Porque no por necesidad, sino como un Padre, en virtud de su propia sabiduría fundó Dios la tierra e hizo todas las cosas por medio del Verbo que de él procede, y establece por el Hijo el santo lavatorio del bautismo. Porque donde está el Padre está el Hijo, de la misma manera que donde está la luz allí está su resplandor. Y así como lo que obra el Padre lo realiza por el Hijo, y el mismo Señor dice: «Lo que veo obrar al Padre lo hago también yo», así también cuando se confiere el bautismo, a aquel a quien bautiza el Padre lo bautiza también el Hijo, y el que es bautizado por el Hijo es perfeccionado en el Espíritu Santo. Además, así como cuando alumbrado el sol se puede decir también que es su resplandor el que ilumina, ya que la luz es única y no puede dividirse ni partirse, así también, donde está o se nombra al Padre allí está también indudablemente el Hijo; y puesto que en el bautismo se nombra al Padre, hay que nombrar igualmente con él al Hijo. (Ibid. II, 41-45).

La eterna generación del Hijo.

Es exacto decir que el Hijo es vástago eterno del Padre. Porque la naturaleza del Padre no fue en momento alguno imperfecta, de suerte que pudiera sobrevenirle luego lo que es propio de ella. El Hijo no fue engendrado como se engendra un hombre de otro hombre, de forma que la existencia del padre es anterior a la del hijo. El hijo es vástago de Dios, y siendo Hijo del Dios que existe eternamente, él mismo es eterno. Es propio del hombre, a causa de la imperfección de su naturaleza, engendrar en el tiempo: pero Dios engendra eternamente, porque su naturaleza es

perfecta desde siempre... Lo que es engendrado del Padre es su Verbo, su sabiduría y su resplandor, y hay que decir que los que afirman que había un tiempo en que no existía el Hijo son como ladrones que roban a Dios su propio Verbo, y se declaran contrarios a él diciendo que durante un tiempo no tuvo ni Verbo ni sabiduría, y que la luz hubo tiempo en que no tuvo resplandor, y la fuente hubo tiempo en que era estéril y seca. En realidad simulan evitar la palabra «tiempo» a causa de los que se lo reprochan, y dicen que el Verbo existía «antes de los tiempos». Sin embargo, determinan un cierto «periodo» en el cual imaginan que el Verbo no existía, con lo cual introducen igualmente la noción de tiempo: y así, al admitir un Dios sin Logos o Verbo, muestran su extraordinaria impiedad. (Ibid, I, 14.).

Orientaciones de lectura.

1. Realizar un análisis cristológico del texto.
2. Observar cómo enfrenta Atanasio a los arrianos.
3. Otras observaciones.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Investigar el perfil monacal del monje Antonio a través de la *Vita Antonii* de Atanasio.
2. Leer, comparar y comentar el llamado *Simbolo Atanasiano* respecto al Símbolo de Nicea y de Constantinopla. (DZ 46-47).

CAPÍTULO 10

EL SIGLO DE ORO DE LA PATRÍSTICA GRIEGA

Los Padres Capadocios

Basilio el Grande, su hermano menor Gregorio de Nisa y su amigo de estudios Gregorio de Nacianzo son llamados “Los Tres Grandes Capadocios”. Ellos son los representantes de una casta cristiana dedicada al estudio de las formas clásicas de su tiempo. Constituirán una clase sacerdotal y eclesiástica eminente por sus características sociales, académicas y pastorales. Los tres habían desarrollado labores civiles dada su presencia aristócrata, sin embargo, una vez dedicados a la vida espiritual como contemplativos son convocados para desempeñar cargos episcopales, los cuales tendrán una repercusión capital en el desarrollo de la teología y de la historia de la Iglesia. Todos ellos santos, pertenecieron a familias enteras de santos; madres, hermanos, parientes están señalados en los martirologios y en la tradición hagiográfica del cristianismo. Mientras que Basilio y Gregorio de Nisa son mencionados junto con Atanasio y Juan Crisóstomo como los “Cuatro grandes doctores de la Iglesia de Oriente”. Por otra parte, Basilio, Gregorio de Nacianzo y Atanasio son venerados como los “Tres Jerarcas” por su contribución al desarrollo del dogma trinitario, quedando al margen de esta clasificación Gregorio de Nisa, sin embargo es considerado el “gran teólogo” por su avance en la mística cristiana.

10.1 BASILIO EL GRANDE

Es difícil determinar los más elementales datos biográficos, sobre todo en su apelativo de “El Grande”, aplicado quizá por haber sido el mayor de diez hermanos. Se sabe que nació en Cesarea de Capadocia hacia el año 329/330. Recibió en la primera infancia los rudimentos de la fe de parte de su padre y de su abuela Macrina, influenciada por las enseñanzas de Gregorio Taumaturgo. De este

modo se pusieron en la educación de Basilio los fundamentos de la teología alejandrina. En Cesarea estudió retórica y allí conoció a Gregorio de Nacianzo. Posteriormente acudió en Constantinopla a la escuela de Libanio, y después fue estudiante en Atenas. Aún no bautizado regresó a Cesarea para enseñar retórica y dedicarse a la profundización ascética de la vida cristiana. Recibió el bautismo, fue lector, inició una intensa actividad de ayuda a los pobres con la donación de sus bienes.

Uno de los proyectos más sobresalientes de fundación fue la experiencia monástica que realizó con su familia en la finca de Annisi, en el Ponto, experiencia inspirada en sus viajes a Siria, Mesopotamia, Palestina y Egipto para conocer las diferencias del monacato de su época. Allí, redactó las primeras dos reglas monásticas, con ello se ponen las bases para ser declarado como “padre del monacato oriental”. Junto con Gregorio de Nacianzo recopiló en ese tiempo de actividad monástica la *Philokalía*, una antología de los fragmentos más celebres de la obra de Orígenes. Basilio volvió de la experiencia monástica dadas las controversias de tipo teológico y eclesial, mismas que necesitaban de la participación de personajes eclesiásticos cualificados e influyentes, por ello acepta la ordenación sacerdotal en Cesarea. Tuvo un altercado con Eusebio de Cesarea durante el sínodo de Constantinopla del 359-360 y regresó a nuevamente al retiro.

Basilio es de convicción teológica *homoiusiana*, proclive a la teología nicena, pero opuesto a la confesión *homoiana* del emperador Valente. Siendo sacerdote se ocupó de cuestiones que el obispo Eusebio, en su natal Cesarea de Capadocia[77], ya no podía atender, sucediéndole en el episcopado en el año 370, lo cual lo convirtió en el metropolitano de la provincia eclesiástica de Capadocia y exarca de la diócesis política del Ponto. Tuvo varias oposiciones y tensiones políticas pero eso no menguó su actividad pastoral, su preocupación principal, después de la muerte de Atanasio en el 373 fue la de fortalecer la comunión con Roma. Murió el 1 de enero del 379[78]. Sus proyectos no llegaron a una conclusión total sin embargo en los pocos años de episcopado realizó grandes aportaciones a la política eclesiástica y a la teología, la cual tuvo repercusiones inmediatas a partir del reinado del emperador Teodosio quien sucede a Valente en el 379.

a) Obras de Basilio

Las más destacadas como teólogo y pastor son sus tratados educativos: *Ad adolescentes*, *Admonitio S. Basilii ad filium spiritualem*. El *Hexaameron*, conjunto de homilías sobre los seis días de la creación; *Homilías sobre los salmos*, *Comentarios sobre Isaías*, otros sermones. Cartas con diversos temas. Tratados ascético morales: *Moralia*, *Reglas de vida ascética*. Tratados dogmáticos: *Contra Eunomio*, *Sobre el Espíritu Santo*. *Liturgia de Basilio*.

b) Algunos aspectos de su pensamiento

La aportación fundamental de Basilio a la teología fue la estrecha colaboración junto con Atanasio para defender la fe de Nicea. De hecho enriqueció la comunión de las iglesias de oriente con una relación efectiva en el ámbito de la teología. Sin embargo el mérito mayor fue el de aclarar los términos más exactos para la comprensión del dogma trinitario. Su doctrina está basada específicamente en la doctrina nicena como ya se dijo, pero con una mayor influencia neoplatónica dependiente de la teología alejandrina, sobre todo en la distinción de la esencia y las personas. Mientras que para Atanasio sustancia y persona eran lo mismo (*homoousios* de la misma sustancia), para Basilio la esencia divina es la entidad divina (*ousía* y de ahí el término *homoiousios* = de idéntica esencia) las personas son la existencia de una forma particular, la manera de ser de cada una de esas personas que participan de una esencia común (la esencia divina). Esta doctrina de las hipóstasis proviene de un origen netamente filosófico, sin embargo está bien adaptado por Basilio en el momento justo del debate cristológico y pneumatológico. Basilio no se conforma con la designación de un *prósopon* para cada persona trinitaria, ya que le parece un término para advertir sólo una realidad exterior casi corporal. Al hablar de hipóstasis Basilio adopta una fórmula que será

determinante para la definición trinitaria: *mía ousía kaí treis hypostáseis* (una sustancia y tres hipóstasis). La conclusión trinitaria de Basilio contribuyó a definir la terminología, desembocando en la definición del concilio de Calcedonia (451). Los otros dos padres Capadocios, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa apoyaron sus planteamientos teológicos en las firmes definiciones de Basilio, alcanzando ulteriores progresos.

San Basilio, sin lugar a dudas, es el pionero de una pneumatología valiente en una época mística y compleja por los múltiples debates filosóficos y políticos que repercutían en la aclaración del problema de la Trinidad. Con su obra *De Spiritu Sancto* se concluyen las incertidumbres teológicas sobre la identidad de la tercera persona de la Trinidad, complementando otros temas que hacía falta tratar al respecto del misterio. Escrita la obra en el 375, trata en ella la consubstancialidad de las personas del Hijo y del Espíritu Santo, con el Padre. El propósito de la obra es justificar, ante de las críticas que le imputaban, el uso de la doxología: *Gloria al Padre, con el Hijo, juntamente con el Espíritu Santo*, advirtiendo que esta fórmula era tan ortodoxa como la tradicional y de uso corriente: *Gloria al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo*. Basilio afirma con ellas que tanto al Hijo como al Espíritu Santo les corresponde el mismo honor y gloria que al Padre, ya que ellos mantienen una comunión eterna y una perpetua conjunción entre ellos. Desde luego, Basilio advierte que es necesario el uso de una “tecnología”, el uso correcto de los términos que indican conjunción y relación. Por eso, la obra sobre el Espíritu Santo se torna ardua por la discusión filológica y metafísica. Sin embargo esta obra influyó a San Ambrosio para escribir una obra semejante, haciendo llegar las ideas del Capadocio a Occidente.

ANÁLISIS DE TEXTO *El Espíritu Santo*, IX, 22-23; XV; 35-36.

La acción del Espíritu Santo

Quien haya escuchado los nombres que se dan al Espíritu Santo, ¿no elevará en su interior el pensamiento a la suprema naturaleza? Pues al Espíritu de Dios se le llama también Espíritu de verdad, que procede del Padre; Espíritu recto, Espíritu principal. Pero Espíritu Santo es su nombre propio y peculiar, porque ciertamente es el nombre que expresa, mejor que ningún otro, lo incorpóreo, lo limpio de toda materia e indiviso. Por eso el Señor, enseñando que lo incorpóreo no puede comprenderse, dijo a aquella mujer que pensaba que Dios es adorado en un lugar: Dios es Espíritu (Jn 4, 24). Por tanto, al oír Espíritu, no es lícito moldear en el entendimiento la idea de una naturaleza circunscrita a un lugar, sujeta a cambios y alteraciones, en todo semejante a una criatura; sino que escudriñando con el pensamiento hacia lo más elevado que hay dentro de nosotros, se debe pensar forzosamente en una sustancia inteligente, infinita en cuanto a su poder, no situada en un lugar por su magnitud, no sujeta a la medida de los tiempos ni de los siglos, que da generosamente las cosas buenas que posee.

Hacia el Espíritu Santo converge todo lo que necesita de santificación. Es apetecido por todo lo que tiene vida, ya que con su soplo refresca y socorre a todos los seres para que alcancen su fin propio y natural. Es el que perfecciona todas las cosas, pero sin faltarle nada; no vive por renovación, sino que mantiene la vida; no aumenta con añadidos, sino que constantemente está lleno, firme en sí mismo, se encuentra en todas partes. El Espíritu Santo es origen de la santificación, luz inteligible que a toda potencia racional confiere cierta iluminación para buscar la verdad. Inaccesible por naturaleza, pero alcanzable por benignidad. Todo lo llena con su poder, pero sólo es participable por los que son dignos. No todos participan de Él en la misma medida, sino que reparte su fuerza en proporción a la fe. Simple en esencia, múltiple en potencia. Está

presente por entero en cada cosa, y todo en todas partes. Se divide sin sufrir daño, y de Él participan todos permaneciendo íntegro. Así como el rayo de sol alumbra la tierra y el mar y se mezcla con el aire, pero se entrega al que lo disfruta como si fuera para él solo; así también el Espíritu Santo infunde la gracia suficiente e íntegra en todos los que son aptos para recibirle, ya sean muchos o uno solo; y los que de Él participan, le gozan en la medida que les es permitido por su naturaleza, no en cuanto a Él le es posible.

La unión del Espíritu Santo con el alma no se realiza por cercanía de lugar (¿cómo podrías acceder corporalmente a lo incorpóreo?), sino por el apartarse de las pasiones, que, añadidas más tarde al alma por su amistad con la carne, se hicieron extrañas a la intimidad con Dios. Solamente si el hombre se purifica de la maldad que había contraído con el pecado, si retorna a la natural belleza y, como imagen de un rey, vuelve por la pureza a la primitiva forma, sólo entonces podrá acercarse al Paráclito. Y El, como el sol, alcanzando al ojo que está limpio, te mostrará en sí mismo la imagen del que no se puede ver. En la bienaventurada contemplación de su imagen verás la inefable hermosura del arquetipo. Por El los corazones se levantan hacia lo alto, los enfermos son llevados de la mano y se perfeccionan los que están progresando. Dando su luz a los que están limpios de toda mancha, les vuelve espirituales gracias a la comunión que con El tienen. Y del mismo modo que los cuerpos nítidos y brillantes, cuando les toca un rayo de sol, se tornan ellos mismos brillantes y desprenden de sí otro fulgor, así las almas que llevan el Espíritu son iluminadas por el Espíritu Santo y se hacen también ellas espirituales y envían la gracia a otras. De ahí viene entonces la presciencia de las cosas futuras, la comprensión de las secretas, la percepción de las ocultas, la distribución de los dones, la ciudadanía del cielo, las danzas con los ángeles; de ahí surge la alegría sin fin, la perseverancia en Dios, la semejanza con Dios y lo más sublime que se puede pedir: el endiosamiento.

Configurarse con Cristo

La economía de nuestro Dios y Salvador acerca de los hombres consiste en volver a llamarnos después de la caída y en reconducirnos a su amistad después de la separación producida por la desobediencia. Por esto, la venida de Cristo en la carne, su predicación evangélica, sus sufrimientos, la cruz, la sepultura, la resurrección, ha hecho posible que el hombre, salvado por la imitación de Cristo, recupere su primitiva filiación adoptiva. Para el perfeccionamiento de tal vida es, pues, necesario imitar a Cristo no sólo en los ejemplos de benignidad, humildad y paciencia que nos mostró con su vida; sino también en el de su propia muerte, como dijo Pablo, el imitador de Cristo: asemejándome a su muerte, de modo que al cabo pueda arribar a la resurrección de los muertos.

¿Cómo nos haremos imitadores de su muerte? Sepultándonos con El en el Bautismo. ¿De qué modo es la sepultura y qué fruto se deriva de tal imitación? Primero es necesario cortar radicalmente con la vida pasada. Y esto sólo es posible mediante una nueva generación, según las palabras del Señor: la misma palabra regeneración significa el principio de una segunda vida, de modo que, antes de alcanzarla, es necesario dar fin a la anterior. Pues así como los que han llegado al final del estadio, antes de dar la vuelta, se paran y descansan un momento, así también parecía necesario que mediara la muerte en el cambio de las vidas, de manera que acabe primero una y comience después la siguiente. ¿Cómo realizamos el descenso a los infiernos? Imitando por el Bautismo la sepultura de Cristo, pues los cuerpos de los que se bautizan son sepultados en el agua. Y es que el Bautismo manifiesta simbólicamente la deposición de las obras de la carne, según dice el Apóstol: vosotros también habéis sido circuncidados con circuncisión no hecha por mano que cercena la carne, sino con la circuncisión de Cristo, al ser sepultados con Él por el Bautismo. En cierto modo sucede que, por el Bautismo, el alma se limpia de la suciedad

procedente de los sentidos carnales, según lo que está escrito: me lavarás y quedaré más blanco que la nieve.

De ahí que somos limpiados de todas y cada una de las manchas, no según la costumbre judía sino por el único Bautismo salvador que conocemos, puesto que una sola es la muerte en beneficio del mundo y una sola la resurrección de entre los muertos, y el Bautismo es figura de las dos. Para este fin, el Señor, que se preocupa de nuestra vida, estableció para nosotros la alianza del Bautismo, figura de la muerte y tipo de la vida: imagen de la muerte porque el agua cubre completamente, y prenda de la vida porque está contenido el Espíritu Santo. Y así se nos hace evidente lo que nos preguntábamos: por qué el agua fue unida al Espíritu Santo. Porque, encontrándose dos fines en el Bautismo —que el cuerpo quede libre del pecado para que no produzca más frutos de muerte, y que viva por el Espíritu Santo y dé fruto de santificación—, el agua manifiesta la imagen de la muerte, acogiendo al cuerpo como en un sepulcro, y el Espíritu Santo envía la fuerza vivificadora, devolviendo nuestras almas de la muerte a la primitiva vida.

Esto es nacer de nuevo del agua y del Espíritu, porque la muerte se completa en el agua y nuestra vida se fortalece por el Espíritu. Por ello, el gran misterio del Bautismo se realiza con tres inmersiones y otras tantas invocaciones, para dar a entender la figura de la muerte y para que las almas de los bautizados sean iluminadas mediante la entrega de la ciencia divina. Por tanto, si hay gracia en el agua, no procede de su naturaleza, sino de la presencia del Espíritu Santo, pues el Bautismo no es la eliminación de la suciedad corporal, sino la promesa de la buena conciencia para con Dios. El Señor, para prepararnos a esta vida que surge de la resurrección propone toda la predicación evangélica y prescribe la serenidad, la resignación, el amor puro libre de los deleites de la carne, el desapego del dinero, a fin de que todo cuanto el mundo posee según la naturaleza, nosotros, al recibirlo, lo pongamos en su sitio con nuestra elección. Por esto, si alguno dice que el Evangelio es figura de la vida que surge de la resurrección, a mi parecer, no se equivocaría.

Por el Espíritu Santo se nos da la recuperación del paraíso, el ascenso al Reino de los Cielos, la vuelta a la adopción de hijos, la confianza de llamar Padre al mismo Dios, el hacernos consortes de la gracia de Cristo, el ser llamado hijo de la luz, el participar de la gloria del Cielo; en un palabra, el encontrarnos en la total plenitud de bendición tanto en este mundo como en el venidero, pues al contemplar como en un espejo la gracia de las cosas buenas que se nos han asegurado en las promesas, las disfrutamos por la fe como si ya estuvieran presentes. Si la prenda es así, ¿de qué modo será el estado final? Y si tan grande es el inicio, ¿cómo será la consumación de todo?

Orientaciones de lectura

1. Comentar como actúa el Espíritu Santo en la vida del hombre y en la obra de Cristo, según el texto de Basilio.
2. Hacer otros comentarios.

10.2 GREGORIO DE NISA

Nació entre los años 335-340. La vida de Gregorio de Nisa estuvo orientada por el ejemplo de sus hermanos mayores Macrina y Basilio. Ante la pérdida de su padre, es Basilio quien asumió ese rol de “padre y maestro”, Macrina por su parte le gana a la fe y a la piedad en sentido monástico. Se sabe con certeza que Gregorio fue discípulo de Basilio en Cesarea en el 356 en el más estricto sentido técnico. Ciertamente no asistió a las escuelas notables donde acudió su hermano y Gregorio de Nacianzo, sin embargo dispuso de los conocimientos de ambos, y fue un excelente retórico y

filósofo, tal como lo manifiestan sus obras. Fue lector y maestro de retórica pública, sabedor de las ciencias naturales y de medicina. Se supone que era casado porque se conoce el nombre de su esposa: Teosebeia, sin que haya más noticias que lo afirmen.

Cuando se recrudeció el problema de las diferencias entre Basilio y el emperador Valente, habiéndose dividido el territorio de la Capadocia y reducido el territorio administrado por el obispo, éste no tuvo otra alternativa que fortalecer el partido niceno. Por ello multiplicó el número de sedes episcopales repartiéndolas entre sus familiares y hermanos. Entre ellos fue nombrado Gregorio para ocupar la sede episcopal de Nisa, localidad poco importante. Por algunos problemas en sus primeros años de episcopado, entre los que se encontraba la sospecha de irregularidades de su elección episcopal por parte de sus opositores, considerado por su mismo hermano como “ingenuo” e “inexperto del todo en cuestiones de política eclesiástica”, siéndole adversas las líneas teológicas en esa sede, fue depuesto. Pero al cambio de gobierno imperial las cosas cambiaron y él destacó como un excelente político eclesiástico, influyente en los altos círculos en Constantinopla, al grado de ser elegido orador y teólogo en acontecimientos importantes. También fungió como mediador en algunos conflictos eclesiales en Arabia y Jerusalén, considerado teólogo representante de la ortodoxia. Murió después del 394.

a) Obras

Gregorio de Nisa es un escritor prolijo pero se pueden mencionar las siguientes de mayor importancia divididas en las siguientes categorías. Dogmáticas: *Contra Eunomio*, *Contra Apolinar*. Tratados exegéticos y homilías: *Hexaemeron*, *Sobre el artesano de los hombres*, *Sobre el Eclesiastés*, *Sobre el Cantar de los Cantares*, *Sobre la vida de Moises*, *Sobre la oración dominical*, *Sobre las bienaventuranzas*. Tratados ascéticos: *Sobre la virginidad*. Obra hagiográfica: *Vida de Macrina*, *Vida de Gregorio Taumaturgo*. Discursos y sermones: *Sermones litúrgicos*, *Discursos fúnebres imperiales*, *Sermones morales*, *Sermones dogmáticos*. Treinta cartas y la *Oratio Catechetica*, que es un compendio de las enseñanzas de la fe cristiana.

b) Aspectos de su filosofía y teología

La filosofía de Gregorio de Nisa está claramente influenciada por el neoplatonismo, pero aplicada al ideario cristiano. Esta aportación lo distingue de los otros dos capadocios como pensador filósofo. A este respecto se le conoce un diálogo titulado *Sobre el alma y la resurrección* donde trata de imitar el *Fedón* platónico pero poniendo como interlocutor a su moribunda hermana Macrina. Como teólogo advierte las influencias de Filón de Alejandría y de Orígenes en el plano exegético hermenéutico. De Orígenes toma la doctrina de la apocatástasis, es decir de la restauración de todas las cosas al final del mundo. Retoma el tema del diablo y otros demonios. El segundo concilio de Nicea (787) le distinguió con el título honorífico de “Padre de los Padres”, relacionándolo quizá con su teología ascética y mística, expuesta en su obra *Vida de Moises*, concluyendo que tras deshacerse de las pasiones terrenas, la felicidad consiste en ascender a Dios y en el subsiguiente avance interminable en el conocimiento del Dios infinito.

ANÁLISIS DE TEXTO

El maná

Allí mismo se acabó la provisión de alimentos que habían traído de Egipto para el camino. El pueblo fue acosado por el hambre, y tuvo lugar el milagro más grande de todos: el alimento no les brotaba de la tierra como es lo ordinario, sino que les venía destilado de arriba, del cielo, en

forma de rocío. Pues al amanecer del día caía para ellos un rocío. Este rocío se convertía en alimento para cuantos los recogían. Lo que caía no eran gotas líquidas de agua, como sucede normalmente con el rocío, sino que en vez de gotas de agua caían grumos parecidos al hielo; su forma era redonda como la semilla del coriandro, y su sabor se parecía a la dulzura de la miel.

Unido a este prodigio se observaba otro. Todos los que habían salido para la recogida eran evidentemente distintos en edades y fuerzas. Sin embargo, no obtenía uno más y otro menos conforme a la diferencia de fuerzas existente entre cada uno, sino que lo recogido estaba proporcionado a la necesidad de cada uno, de forma que ni el más fuerte conseguía más, ni el más débil tenía menos de una medida justa. Además de este prodigio, la historia narra otro: cada uno recogía para el día y no guardaba nada para después, y si alguien, por ahorro, reservaba algo del alimento del día para el mañana, lo reservado se volvía inútil para alimentar, pues se convertía en gusanos.

En la historia de este alimento se dio también este otro prodigio. Puesto que uno de los días de la semana era celebrado con descanso conforme a una disposición arcana, el día anterior, a pesar de que caía el mismo alimento que en los días precedentes y el esfuerzo de quienes lo recogían era también el mismo, resultaba que la cantidad recogida era el doble de la habitual, de forma que no tenían ningún pretexto en la necesidad de alimento para incumplir la ley del descanso. El poder divino se mostró aún más plenamente en esto: mientras que lo sobrante se volvía inútil en los otros días, sólo lo almacenado el día anterior al sábado (así se llamaba el día de descanso) se mantenía sin corrupción, hasta el punto que en nada parecía más estropeado que lo de la víspera.

La oración de Moisés

Después tuvo lugar una guerra de ellos contra un pueblo extranjero. La narración llama amalecitas a los que se unieron entonces contra ellos. Fue en aquella ocasión cuando los israelitas se organizaron por primera vez en orden de batalla: no fueron lanzados a la lucha todos en un ejército completo, sino que fueron seleccionados por su valor, y los escogidos fueron designados para la pelea. En esta pelea, Moisés mostró una nueva forma de lucha: mientras Josué, que era quien después de Moisés guiaba al pueblo, presentaba batalla a los amalecitas, Moisés, fuera de la lucha, desde el observatorio de una colina, miraba al cielo en tanto que a un lado y a otro le asistían dos de sus familiares.

Sabemos por la historia que, entre las cosas que entonces sucedieron, tuvo lugar este prodigio. Si Moisés mantenía las manos elevadas al cielo, su ejército cobraba fuerzas contra los enemigos; en cambio, si las bajaba, también el ejército cedía al asalto de los extranjeros. Al percatarse de esto los que asistían a Moisés, abajándose a un lado y a otro, le sostenían las manos, cuando por una causa desconocida se volvían pesadas y difíciles de mover. Y como ellos eran demasiado débiles para mantenerlo en posición erguida, apuntalaron su asiento con una piedra, y consiguieron que Moisés mantuviese las manos levantadas al cielo con este apoyo. Hecho esto, los extranjeros fueron dominados por la fuerza de los israelitas.

A los pies del Sinaí.

La nube que guiaba el caminar del pueblo permanecía quieta en el mismo sitio; era completamente necesario que tampoco se moviese el pueblo, ya que no había guía para su caminar. De este modo tenían abundancia de medios para vivir sin esfuerzo: arriba el aire hacía llover sobre ellos un pan preparado; abajo la piedra les proporcionaba agua; la nube aliviaba los inconvenientes del aire libre, pues durante el día se convertía en mampara contra el calor del sol y durante la noche disipaba la oscuridad alumbrando como con fuego. Por esta razón no les era

penoso detenerse en aquel desierto en la falda del monte en la que se había instalado el campamento.

En este momento, Moisés fue para ellos el guía de una iniciación más misteriosa: fue propiamente la fuerza divina la que, por medio de prodigios que sobrepasan todo discurso, inició en el misterio a todo el pueblo y a su guía. La iniciación en el misterio se llevó a cabo de esta manera. Se advirtió al pueblo que permaneciese libre de todas las manchas que pueden acontecer en el cuerpo y en el alma, y que se purificase con abluciones; en particular, que se abstuviese de relaciones conyugales durante el número establecido de tres días, de forma que, purificado de toda disposición pasional y corporal, se acercase a la montaña libre de pasiones para ser iniciado. (El nombre de esta montaña era Sinaí). Sólo se permitía el acceso a los seres racionales, y sólo a aquellos que estaban purificados de toda mancha. Había completa vigilancia y precaución para que ninguno de los seres irracionales subiese a la montaña, y para que fuese lapidado por el pueblo todo ser de naturaleza irracional que se dejase ver en la montaña.

La tiniebla

Después de esto, la luminosidad transparente que provenía de un cielo sereno se oscureció con tinieblas hasta el punto de que no se podía ver la montaña rodeada toda alrededor por la tiniebla. Una hoguera, que se traslucía desde la tiniebla, convertía este espectáculo en terrible para que quienes lo miraban; estaban extendida por todo el perímetro de la montaña, de forma que todo lo que se veía estaba lleno de humo a causa del círculo de fuego. Moisés conducía el pueblo hacia la subida. Ni siquiera él arrostraba con audacia el espectáculo; su alma estaba arrebatada por el temor y su cuerpo temblaba a causa del miedo, de modo que la alteración de su espíritu no se ocultaba a los israelitas: él mismo confesaba ante ellos que se encontraba perturbado por los prodigios y que su cuerpo no cesaba de temblar.

El espectáculo no sólo producía espanto en el alma a través de los ojos, sino que también infundía terror a través de los oídos, pues un ruido estruendoso se difundía desde lo alto por todo lo que estaba debajo. Su primera escucha era ya penosa e insufrible para todo oído, pues se parecía al fragor de las trompetas, pero superando toda comparación por la intensidad y lo terrible del ruido; al aproximarse se tornaba aún más espantosa, al aumentar siempre su ruido. Se trataba de un ruido articulado: el aire, por el poder divino, articulaba la palabra sin órganos vocales. Esta palabra no era pronunciada insustancialmente, sino que promulgaba mandatos divinos. La palabra crecía en intensidad en la medida en que uno avanzaba, y la trompeta se sobrepasaba a sí misma, superando siempre los sonidos ya emitidos con los que seguían a continuación.

El pueblo entero era incapaz de soportar lo que veía y oía. Por esta razón presentaron todos una súplica común a Moisés: que fuese mediador de la ley, pues el pueblo no se negaría a creer que era mandato divino todo lo que él les mandase conforme a la enseñanza recibida de lo alto. Habiendo bajado todos de nuevo al pie de la montaña, Moisés fue dejado solo y mostró en sí mismo lo contrario a lo que podría parecer natural. En efecto, mientras que los demás soportan mejor las situaciones temibles si toman parte en ellas todos juntos, éste se hizo más animoso cuando se apartó de los que le acompañaban, manifestando así que el miedo que experimentó en el principio no era propio de él, sino que lo había padecido por padecer juntamente con aquellos que estaban asustados.

(Moisés) liberado de la cobardía del pueblo como de una carga se queda a solas consigo mismo. Es ahora cuando afronta la tiniebla y penetra dentro de las realidades invisibles, desapareciendo a la vista de los que miraban. En efecto, habiendo entrado en el santuario de la mistagogia divina, allí, sin ser visto, entra en contacto con el invisible, pienso que enseñando con

esto que quien quiera aproximarse a Dios debe apartarse de todo lo visible y como quien está sobre la cima de un monte, levantando su mente hacia lo invisible e incomprensible, creer que la divinidad está allí donde no alcanza la inteligencia.

Orientaciones de lectura

10.3 GREGORIO DE NACIANZO

De este autor poseemos una autobiografía, compuesta en el *Carmen de vita sua* y en muchos otros pasajes de sus escritos donde encontramos noticias personales. Gregorio nació en una pequeña ciudad llamada Nacianzo, de la que su padre, Gregorio el Mayor, fue obispo durante 45 años. Gregorio no menciona la fecha de su nacimiento pero se le supone coetáneo de su amigo Basilio, nacido hacia el 329-330 como fechas probables. Gregorio de Nacianzo tuvo la oportunidad de una rica formación académica, semejante a la de Basilio. Ambos amigos siguieron la misma ruta monástica, coincidiendo incluso en la comunidad de Annisi. Allí juntos recopilaron la *Philokalía*. Recibió el bautismo de manos de su padre, quien lo ordenó sacerdote en el 361 para que fuese su colaborador en la diócesis de Nacianzo. Después de algunos conflictos personales provocados por algunas calumnias y presiones, habiendo regresado de un exilio voluntario, ocupó, por designación de Basilio, la diócesis de Sásima, pero se rehusó porque prefirió ayudar a su padre hasta el día de su muerte. Habiendo partido su padre, se retiró nuevamente a Seleucia de Isauria. De allí fue llamado para dirigir la pequeña comunidad nicena de Constantinopla, viviendo en una casa privada que daría origen a la futura iglesia Anastasia (iglesia de la Resurrección), donde pronunció en el 380 los famosos *Cinco discursos sobre la divinidad del logos*, en los que expuso la doctrina nicena sobre la Trinidad. Por tal motivo fue nombrado “El Teólogo”. En el mismo 380 el emperador Teodosio lo nombró obispo de la metrópoli. Presidió el concilio de Constantinopla en el 381 a la muerte de Melecio de Antioquía. No pudiendo mediar las posiciones en conflicto, volviéndose a enfrentar a nuevas acusaciones personales, ofreció su dimisión. Se retiró a la finca familiar de Arianzo, donde falleció probablemente en el año de 390.

a) Escritos

El legado literario de Gregorio se circunscribe a discursos, poemas y cartas. No es un tratadista de teología o un comentador exégeta. La fuerza retórica lo lanzó al terreno de la elocución perfecta. Su producción consta de cuarenta y cinco *Discursos* con temas diversos, la gran mayoría en estilo panegírico y apologético, cuatrocientos *Poemas* o *Carmina* y *Cartas*, que en la edición de Migne se comprende una colección de 244 epístolas.

b) Aspectos teológicos

Como se puede observar por las concurrencias históricas y personales, su labor especulativa estuvo dedicada al tratamiento del tema trinitario. Su apelativo de “El Teólogo” es merecido por dedicarse precisamente a la Teología en sentido estricto: investigador del misterio de Dios, ya que también propone un discurso y un método (cfr. *Sermones* 20 y 32). Discute puntos de elemental y central importancia como ubicar la fuentes de la teología, las características del teólogo, la *ecclesia docens* y la *ecclesia discens*, el objeto y el espíritu de la teología, fe y razón y la autoridad de la Iglesia sobre temas dogmáticos, entre otros.

Al tatar el tema Trinitario parte del hecho mismo del bautismo, la confesión de fe y las formulas explicadas con la erudición de un teólogo alejandrino pero con la madurez de alguien que

ha visto la evolución de los conceptos. Si comparamos la teología de Basilio con la del Nacianzeno observaremos en el segundo un acento más marcado sobre la monarquía, sobre el primer principio, y la soberanía absoluta de Dios, pero una definición más precisa de las relaciones divinas. Esta doctrina llegará con mucha fuerza hasta la Edad Media. Gregorio de Nacianzo emplea la doctrina de las relaciones para probar el error dogmático de los herejes, la coeternidad divina de las Personas divinas y su identidad de sustancia. Cada una de las Personas tienen una propiedad de relación. Sus propiedades son relaciones de origen. Además, Gregorio afirma las relaciones del Hijo como propiedades sustanciales, incluyendo en la misma medida las del Espíritu Santo. Respecto a la tercera Persona de la Santísima Trinidad, Gregorio no titubea en llamarla Dios, comprobando la consubstancialidad de esta.

Si decimos que las precisiones dogmáticas respecto a la Trinidad y a la Pneumatología son sobresalientes e inigualables, la doctrina cristológica es mayormente precisa. De hecho sus declaraciones llegarían a trascender en la polémica cristológica y hacer una fuerte presencia en los concilios de Éfeso y Calcedonia. Afirma que la humanidad de Cristo es una *physis*, porque consta de cuerpo y alma. Rechaza la simplicidad del esquema *logos-sarx* y adopta el esquema *logos-ánthropos*. Con esto afina y aclara la cuestión de las dos naturalezas de Cristo, advirtiendo la humanización del logos y la divinización del hombre. Otros matices importantes son dignos de estudio en este renglón, por ejemplo el tema de la mariología y su maternidad divina (*theotókos*).

ANÁLISIS DE TEXTO *Gregorio de Nacianzo. La pasión de Cristo*

La Madre de Dios

Callad, mujeres, estamos perdidas. Apagad vuestras voces. Quiero interrogar a mi Hijo: 850. Lo veo ya próximo a la muerte. Sí, sí, contemplo cómo inclina su cabeza venerabilísima, cómo suspende levemente su conversación. Mas ¿qué veo?. Contemplo, Hijo mío, cadáver tu cuerpo, hecho éste digno de gran admiración: 855. El, que poco ha gritó al Padre con voz poderosa que estremeció los confines del orbe y que, como algo terrible, fue devuelta por la tierra llena toda ella de su sonido. A quienes estaban presentes se les presentó un espectáculo más poderoso que su vista. 860. Tú, a quien hace poco veía yo, quien no mucho ha mirabas esta luz... ¿qué te ha sucedido? ¿Cómo mueres, Hijo mío? Querría saberlo por ti mismo. Pues el corazón, siempre deseoso de saberlo todo, 865. incluso en los infortunios se deja capturar por avidez. ¡Ay, ay, ay, ay! Todas estas cosas concuerdan con lo que estaba predicho. ¿Ay, ay, ¿qué haré? Me desfallece el corazón! Mujeres: no veo ya resplandeciente la faz de mi Hijo: 870. Ha mudado su color, ha perdido su excepcional belleza! ¡Que terrible visión! ¡Siento incluso miedo de tocar su cadáver! Me atengo así a las perturbaciones de los astros, al temblor de los confines de la tierra, al quebrantarse de las piedras. Alejaos, alejaos, no me siento ya capaz de mirarlo 875. Me vencen las fatigas. Soy consciente de que todos estos sucesos se desarrollarán con suma rapidez, mas mi dolor supera a mi esperanza, aunque ésta es firme. Hijo del Todo Soberano ¿cómo ha sido que te fueras a las mansiones del Hades a causa del destino de nuestros antepasados? 880. Te has ido al pronto como es propio que lo haga quien libremente rinde su espíritu, pues nunca te habría vencido el destino si tú no hubieras sometido voluntariamente tu espíritu al Padre. He oído, he escuchado el grito que al Padre dirigiste ¿Por qué el Padre te arrebató de la tierra? 885. ¿Por qué quiso que murieras de forma tan deshonrosa? ¿Por qué has dejado huérfana de ti a la madre que te engendró? ¡Ay de mí! ¡Ojalá pudiera, Hijo mío, morir contigo! Mira: muerto tú ¿qué ciudad me acogerá? ¿Qué extranjero cuidará de mi cuerpo procurándome una tierra inviolable y una morada que ofrezca garantías? ¡Nadie! 890. Te esperaré todavía un breve tiempo, hasta que vea

el día tercero, el de resplandeciente luz que tú mismo dijiste dando a entender tu resurrección de entre los muertos. Tengo esperanza en ello y en virtud de la misma resisto 895. Aunque ahora vea tu cadáver crucificado, me lamento más por mí que por ti, me duelo por tu ausencia: que más que tú muerto estoy yo destruida! ¡Muero, Hijo mío! ¡Carece de atractivo para mí la vida! ¡Ay, ay! 900. Ya cubre mis ojos la tiniebla. Me muero y anhelo las mansiones de abajo, deseo lo que está bajo tierra. Privada como estoy de tu vista sólo quiero ir enseguida a encontrar la oscuridad subterránea. ¡Desventurada de mí! Cuánto es ahora mi dolor 905. Es, en verdad, insoportable e indescriptible. ¡Ay de mí, desgraciadísima madre! ¿Cómo me darán consuelo esos ojos, mudos y cerrados? ¿Es que, Hijo mío, te alimenté yo en vano a ti que distribuiste a todos comida en abundancia? 910, ¿Fueron en vano mi tormento y mis fatigas por huir de quienes buscaban, Hijo mío, tu muerte desde el primer momento de tu nacimiento? No, no pienso tal, por mucho que me levante y gima. Yo que te he dado a luz sé bien cómo te había engendrado. 915. Por eso, infeliz de mí alimentaba yo la esperanza de que en mi vejez tú serías mi sustento y de que al llegar a mi muerte tus manos dispondrían para mí las honras fúnebres con el decoro que siempre desean los hombres. ¡Y aunque ahora estés muerto, Hijo mío, aún no he perdido tan dulce esperanza. 920. Oh, dulce voz que me traía un dulce regocijo! ¡Oh, rostro amadísimo, belleza deseada, inefable, por encima de todo linaje, indescriptible imagen de una imagen indescriptible! No soporto mirarte. 925. ¿Por qué, por qué ahora callas, por qué no abres tu boca? ¡Dime una palabra, dame, dame algún consuelo! ¡Pronuncia siquiera sea algo para tu desventurada madre, Hijo mío, Sí, te tengo por mi Hijo y por mi Dios, bien que hayas padecido una muerte miserable para hacerme a mí inmortal, 930. Una muerte portadora de una fama inmortal y de una gran alegría para todo el linaje de los mortales.

El teólogo

Resiste, suprema Soberana, aunque estás deseosa de llorar. Voluntaria, no involuntariamente, soportó la suerte fatal que derriba al destino que todo lo devora 935. Vino como vengador del humano linaje, El que es Señor de todo lo creado y haciendo que mi cuerpo se purifique en una caldera de oro, con su Sabiduría que todo de antemano lo conoce, me limpiará de forma inaudita. Cuando gallardamente haya curado la perniciosa vetustez de la antiquísima injuria que causó la ruina de los hombres, 940. Me convertirá en un agradable joven en la flor de la edad. Puesto que una funesta vejez nos consume a todos, también a mí me devora la vejez y me abruma con el peso de las calamidades originadas por la antigua vergüenza de la madre que fue engañada. Mas El en persona anunció que me libraría de esta ruina 945. Y que atraería hacia sí a la propia madre, a la tierra y a la familia que fue por aquella traicionada: por su traición, cometida bajo la seducción de una alimaña enfurecida, fue ella arrojada a esta tierra como madre de gemidos en compañía del hombre al cual privó de su dignidad, como ella misma pudo comprender. 950. Pues por las desgracias padecidas, aquella pobre infeliz entendió qué grave es abandonar un huerto ubérrimo y cultivado. Más Aquél proclamó que por tal motivo quería. El cargar todo sobre sí y por propia voluntad, soportó el destino fatal declarando que al tercer día resucitaría del sepulcro, 955. llevando consigo una gran alegría para sus queridos discípulos. Conociendo con antelación todos estos sucesos, los anunció con toda claridad. Próximo está ya ahora el final de todos ellos: queda sólo por venir el día gozoso: esperemos también su advenimiento y todo será según lo predijo. 960. Pues Él, que ha padecido dolores auténticos, al tercer día habrá de manifestarnos un gozo también espléndido. Bien conoces tú el término de todos estos acontecimientos. Sustituirá tus presentes dolores y gemidos por grandísimos honores en el cielo y en la tierra 965. y llenará los fines del orbe con palabras de alabanza en tu honor y la raza de los mortales elevará templos a tu nombre. Bien pronto otorgará a la tierra en lugar de esta muerte impía una fiesta magnífica y convertirá en «Tierra Santa» al

país de Solima. 970. Por tanto, no te duelas más allá de lo que es decoroso. No te lamentes de forma tan insoportable, sin levantar los ojos, sin apartar de tierra el rostro ni las mejillas del curso de las lágrimas. ¿Hasta cuándo seguirás inclinando tu cabeza. 975. regando la tierra con la corriente de tu llanto? Sabedora de que el ojo vengador del Señor, que todo lo vigila, te dará pronto una gran alegría, es menester que sólo hacia El dirijas tu mirada. Lo sabes, sabes bien que a estos preludios seguirá 980. un final esplendoroso, un día de gloria. Es preciso que esperes un solo día, el de mañana, para que termine la causa de tu aflicción, la misma que a mí me consume.

Orientaciones de lectura

10.4 SAN CIRILO DE JERUSALÉN

Nada sabemos de su vida antes de su consagración episcopal, sólo se sabe que fue presbítero en Jerusalén. Participó en el Concilio de Constantinopla del 381 pero sin suceso alguno. Su episcopado se vio envuelto en la controversia homoiousiana, abjurando de esta posición posteriormente. Cirilo, al aceptar la fórmula homoiousiana clarifica su posición de frente a la ortodoxia, acción que le apartará de la controversia. Sin embargo a nivel político eclesial se enemistará con Acacio de Cesarea, el mismo obispo que le consagró, ya que en ese entonces era el obispo competente de la región palestina. Cesarea era diócesis dependiente de Jerusalén, pero Acacio pretendía independizarse, generando una serie de acusaciones contra Cirilo, entre las cuales se encontraba la enajenación ilícita de bienes, ordenándole ir a rendir cuentas a Cesarea. Como Cirilo ignorara los ataques Acacio lo destituyó en el 358. Recíprocamente un concilio celebrado en Seleucia (359) depuso a Acacio por proponer la fórmula homoiana, según la cual el Hijo es “semejante al Padre, según las Escrituras”. Cirilo pudo entonces regresar a Jerusalén, pero no fue estable su permanencia por los constantes cambios de emperador y sus preferencias doctrinales, cosa que provocaron constantes exilios y retornos de diversos obispos que estaban en la trama política como Cirilo y el mismo Acacio. Sólo hasta la llegada del emperador Teodosio y el triunfo del partido niceno, al cual Cirilo ya pertenecía, éste pudo regresar a Jerusalén sin molestia alguna. Murió el 18 de Marzo del 387.

La obra célebre de Cirilo de Jerusalén son las *Instrucciones catequéticas*, impartidas durante la cuaresma para la instrucción de los catecúmenos y a los recién bautizados. En ellas se nota un estilo literario, una profundidad teológica y espiritual de gran calidad, además de la demostración de la praxis litúrgica y la enseñanza de la fe de esos tiempos. Constan de 24 catequesis:

La Procatequesis

Consiste en un discurso introductorio para tiempo de preparación inmediata al bautismo. En ella se reflejan las características de la creciente Gran Iglesia y de cómo muchos se sienten atraídos al bautismo y a pertenecer a la Iglesia por motivos sociales, políticos y profesionales. De modo que aparece como una exhortación a la rectitud de intención sobre la solicitud del bautismo: “Hay quienes reciben el bautismo como Simón el Mago, cuyo interés es comprar algo sagrado para sus fines”. También durante la preparación se advierte la necesidad de una disposición interna a recibir la elevada gracia bautismal. Formaba parte de la preparación devota la participación de exorcismos y purificaciones, catalogados como la *Disciplina del arcano*. Concluye la *Procatequesis* con la interpretación teológica del bautismo como baño de purificación y con la exhortación a edificar el templo de Cristo.

Las Dieciocho Catequesis

Son pronunciadas durante la cuaresma. Se trata de un adoctrinamiento para la profesión de la fe jerosolimitana. Las catequesis 1-3 comienzan con las cuestiones básicas del pecado, la penitencia, el perdón de los pecados, y con la presentación del bautismo como participación de la muerte y resurrección de Cristo. Las catequesis 4 y 5 exponen los primeros rudimentos de la fe, luego se detienen a explicar el *Símbolo* artículo por artículo. La catequesis 6 habla de Dios uno. De la 7 a la 9 tratan del Padre, del Creador omnipotente. Las catequesis 10-15 tiene tema cristológico y tratan desde la encarnación hasta la parusía. Las 16 y 17 están dedicadas al Espíritu Santo, y la 18 a la Iglesia. Con la mención de este tercer grupo de catequesis es evidente que el credo de Jerusalén avanzó en comparación con el Niceno antes del concilio de Constantinopla.

Las 5 Catequesis mistagógicas.

Se impartían durante la semana de pascua a los que habían recibido el bautismo en la Vigilia Pascual, tratan de temas que están bajo la disciplina del arcano: la exposición de los ritos del bautismo y de la confirmación (1-3), y de la eucaristía en la celebración de la misa (4-5).

El valor de esta obra de Cirilo de Jerusalén consiste en la gran síntesis de la fe que elaboró para la instrucción elemental y definitiva de los cristianos. El discurso catequético es de altura teológica y el esquema catecumenal consagró los esquemas de la vida litúrgica, espiritual y sacramental de la Iglesia. Sin duda fue y sigue siendo una obra de referencia delante de las cuestiones pedagógicas de la fe católica. Cirilo pasó a la historia por este trabajo que sirvió de modelo para la iniciación cristiana de los adultos en la Iglesia antigua. Cabe destacar que esta obra fue el culmen de la práctica catecumenal a finales del IV siglo. Posteriormente, con el bautismo de niños, comenzó a entrar en desuso la formación catecumenal y el esquema presentado en las catequesis, incluso se sustituyeron los períodos de instrucción por tiempos de preparación ascética, concluyendo en lo que ahora se conoce como ciclos litúrgicos. Egeria, la peregrina española relata el estilo de esta formación cuando durante su viaje visitó la comunidad cristiana de Jerusalén.

ANÁLISIS DE TEXTO

Procatequesis, o palabra previa a las catequesis, de nuestro santo Padre Cirilo, arzobispo de Jerusalén

1. Ya exhaláis, iluminados, el olor de la felicidad. Son ya flores de mayor calidad las que buscáis para tejer las coronas celestes. Ya despedís la fragancia del Espíritu Santo. Estáis ya en el vestíbulo del palacio real: Ojalá seáis también introducidos por el mismo Rey! Brotaron ya las flores de los árboles: esperemos que se dé también el fruto maduro. Anteriormente habéis dado el nombre, ahora se os llama a la milicia. Tened en las manos las lámparas para salir a buscar a la esposa: tenéis el deseo de la ciudad celeste, el buen propósito y la lógica esperanza. Pues es veraz el que dijo: «A los que aman a Dios todo les contribuye al bien». Pues Dios es generoso para hacer el bien y, por lo demás, espera la sincera voluntad de cada uno; por eso añade el Apóstol: «A aquellos que han sido llamados según su designio». Cuando existe un propósito sincero, hace que seas llamado; pero si sólo tienes dispuesto el cuerpo, pero estás ausente con la mente, perderás el tiempo.

No ir al bautismo sólo por curiosidad

2. Al bautismo se acercó también en cierta ocasión Simón Mago, pero no se sintió iluminado: y realmente bañó su cuerpo en el agua, pero no dejó que el Espíritu iluminase su corazón; el cuerpo bajó a la piscina; pero el alma no quedó sepultada con Cristo ni resucitó juntamente con él. Pongo este caso como ejemplo para que tú no caigas. Pues todo esto les sucedía a ellos en imagen y ha sido escrito para enseñanza de los que viven hasta el día de hoy. Que nadie de vosotros se vuelva intrigante con las cosas de la gracia para que no le turbe ningún germen de amargura. Que nadie de vosotros entre diciendo: veamos qué hacen los fieles; una vez dentro, veré lo que hacen. ¿Es que crees que verás sin que tú seas visto? ¿O es que piensas que te enterarás de lo que allí se hace, pero que Dios no escrutará tu corazón?

Entrar al banquete con el vestido apropiado

3. Se cuenta en los evangelios que alguien fue a curiosear en unas bodas, pero entró con un vestido inapropiado, se acomodó y comió. El esposo lo había permitido. Pero al ver las vestiduras blancas de todos, lo oportuno hubiera sido vestirse del mismo modo. Y realmente tomaba los mismos alimentos que los demás, pero se diferenciaba en el vestido y en la intención. Entonces el esposo, aunque magnánimo, era hombre de criterio. Y al dar una vuelta contemplando a cada uno de los comensales, ponía su atención no en el hecho de que comían sino en el modo de comportarse. Al ver a un extraño vestido con traje que no era de fiesta, le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado hasta aquí?» ¿Con qué vestido? ¿con qué conciencia? Pase que el portero no te lo haya prohibido por la liberalidad del dueño. Pásese también por alto que ignorabas con qué vestido era preciso entrar al banquete. Pero, una vez dentro, viste los vestidos resplandecientes de los comensales. ¿No debías haber aprendido de tus propias observaciones? ¿No debiste entrar del modo adecuado para poder salir también adecuadamente? Pero entraste de manera intempestiva y fuiste también intempestivamente expulsado. (El dueño) ordena a sus servidores: «Atadlo de pies», pues con ellos entró temerariamente; «atadlo de las manos», con las que no supo ponerse un vestido resplandeciente, y «arrojadlo a las tinieblas exteriores», pues es indigno del banquete nupcial. Ves lo que le sucedió a aquel hombre; mira, pues, con cautela por tus cosas.

Disponerse rectamente

4. De hecho nosotros somos ministros de Cristo y acogemos a cualquiera y, haciendo las veces de portero, franqueamos la entrada. Puede ser que entres con un alma de pecador manchada en fango. Entraste, fuiste admitido, tu nombre quedó inscrito ¿Te das cuenta del aspecto venerable de la Iglesia? ¿Ves el orden y la disciplina? ¿Ves la lectura de las Escrituras canónicas, el constante recuerdo de las personas señaladas en los catálogos eclesiásticos, el orden y la formalidad en la enseñanza. Deben instruirte tanto el respeto al lugar como la contemplación de lo que ves. Mejor si ahora sales oportunamente, para luego entrar en un momento mucho más oportuno. Si ahora entraste con el vestido interior de la avaricia, deberás volver a entrar con otro; despójate y no te cubras con el vestido que llevaste. Desvístete, te ruego, del libertinaje y la inmundicia y cúbrete con la estola resplandeciente del pudor. Yo te lo advierto antes de que entre el esposo de las almas, Jesús, y examine las vestiduras. Tienes tiempo a tu disposición: se te concede la penitencia de los cuarenta días; tienes una grandísima oportunidad de desvestirte y lavarte, y de vestirte de nuevo y entrar. Pero si te mantienes en el mal propósito de tu alma, la culpa no será de quien te está advirtiéndote: no esperes recibir la gracia. Te recibirá el agua, pero no te acogerá el espíritu. Quien se haga consciente de su propia herida, recibirá un bálsamo; si alguno está caído, se levantará. Que nadie sea entre vosotros como el mencionado Simón, que no haya simulación alguna, ni interés en averiguaciones inoportunas.

La misma Iglesia purificará tu intención

5. Es posible que te guíe también otro pretexto. Alguna vez sucede que un hombre viene aquí para granjearse el amor de una mujer o algo semejante: y también puede decirse lo mismo a la inversa. Igualmente, tal vez es el siervo el que ha querido agradar a su amo, o un amigo a su amigo. Pero acepto la atracción de este cebo y te acojo, aunque vengas con una intención torcida, con la buena esperanza de que te salves. Acaso no sabías a dónde venías ni cuál era la red que te cogía. Caíste en las redes de la Iglesia: con vida serás cogido; no huyas; es Jesús quien te ha echado el anzuelo, y no para destinarte a la muerte, sino para, entregándote a ella, recobrarte vivo: pues es necesario que tú mueras y resucites, si es cierto lo dicho por el Apóstol: «Muertos al pecado, pero vivos para la justicia»⁷. Muere a los pecados y vive para la justicia; hazlo desde hoy.

Considera con qué dignidad te regala Jesús.

6. Te llamaban catecúmeno porque en ti resonaba el eco de una campana exterior: oías en esperanza, pero no veías⁸, oías los misterios, pero sin comprenderlos; oías las Escrituras, aunque sin entender su profundidad. Ya no es necesario hacer que nada resuene en tus oídos, pues sólo existe el sonido interior a ti: pues el Espíritu que habita en ti hace de tu corazón una morada divina. Cuando oigas lo que está escrito de los misterios, entenderás lo que ignorabas. Y no creas que lo que recibirás es de escaso valor. Pues siendo tú un hombre miserable, será Dios quien te pondrá nombre. Escucha a Pablo cuando dice: «Fiel es Dios». Oye el otro pasaje de la Escritura: «Dios fiel y justo». Viendo esto anticipadamente, el salmista dijo de parte de Dios y previendo que los hombres recibirían de Dios un nombre: «Yo dije: dioses sois e hijos todos del Altísimo». Pero guárdate de llevar un nombre insigne con un propósito torcido. Has entrado en la lucha, soporta el esfuerzo de la carrera; no dispones de otra oportunidad semejante. Si lo que se te propusiese fuese la fecha de la boda, ¿acaso no te ocuparías en la preparación del banquete dejando otras cosas? ¿Serás capaz de ocuparte de lo corporal, olvidándote de lo espiritual, justo cuando estás preparando tu alma para consagrarla al esposo celestial?

10.5 APOLINAR DE LAODICEA

Se le considera el autor que creó la más sofisticada herejía cristológica. Originario de Laodicea de Siria nació hacia el año 310, hijo de un presbítero también llamado Apolinar. Aunque fue amigo cercano de Atanasio (inclusive Apolinar lo recibió en su diócesis en los momentos más dramáticos de su exilio), confundió el significado de Nicea y por escrúpulo generó el error. Se había consagrado como un buen combatiente de los arrianos junto con Atanasio y Basilio Magno. Se le considera un escritor versátil y teólogo intuitivo y profundo. Se sabe que murió hacia el 390.

a) Escritos

Sus obras son ejemplos de una reflexión intensa y aunque no están catalogados como piezas retóricas sobresalientes manifiestan una inquietud y logro literario encomiable. Pueden ser agrupadas como a continuación: Múltiples obras exegéticas, tratados apologéticos, polémicos, dogmáticos. Poesía. Correspondencia con Basilio Magno.

b) Pensamiento

No obstante que se había convertido en el defensor de la fe nicena contra los arrianos se piensa que pudo tener influjo de estos, o tal vez por exceso de un rigor científicista calló en el monofisismo simplista basado en los esquemas platónicos. Lo cierto es que apolinar poseía habilidades dialécticas excepcionales. Sin lugar a dudas, el motivo del error fue su celo por defender la absoluta unidad de la divinidad y de la unidad de Cristo. Desde luego no le satisfacía la respuesta de los antioquenos y prefirió confiarse a su propia especulación. Tuvo miedo en separar las dos naturalezas de Cristo y evitar la interpretación de una doble personalidad en la definición de la unión estrecha entre el Dios y el Hombre.

El esquema fundante de su teoría está en la antropología platónica que divide: cuerpo, alma como principio vital pero irracional o animal (*psijé alógos*), y espíritu o mente como alma racional (*psijé logiké – nous*), esta última como principio determinante que controla los otros dos principios. Según apolinar en Jesús se daban los dos primeros principios: cuerpo y alma irracional, pero no así el tercer principio (racional), quedando éste remplazado por el Logos divino, de esta manera Jesucristo poseía la divinidad completa. En conclusión la referencia entre la naturaleza divina y humana de Cristo se resumía en la siguiente expresión: *mía physis theou logou sesarkwméne* (una única naturaleza del Logos de Dios encarnada), porque para Apolinar “naturaleza” es igual que “persona”.

La intuición sobre la unión de las dos naturalezas fue uno de sus aciertos colocando el nexo en el alma racional de Cristo, la cual le pertenecía al Logos y no al hombre. El problema fundamental radica en que, según esta conclusión, Cristo no redimió al género humano, ya que no fue hombre ni asumió la humanidad pobre y dañada. Con la revisión de la doctrina de Apolinar se puede realizar una síntesis de todo el debate cristológico de la humanidad.

10.6 SAN JUAN CRISÓSTOMO

La historia de Juan Crisóstomo (Boca de oro) se ha comparado con la de Agustín de Hipona en cuanto a su labor eclesial y su elocuencia. Y aunque Agustín no ha sido honrado con tal sobrenombre (más bien ese título le pertenece a Pedro Crisólogo, obispo de Ravena, en occidente), sí empata con el Crisóstomo en su capacidad escritora y dinamismo pastoral.

Él nació hacia el año 350 en una acomodada familia antioquena. Su padre Segundo era funcionario de gobierno, y su madre Antusa, cristiana ferviente. Recibió durante toda su formación toda la influencia de la sede antioquena y tuvo por maestros a Diódoro de Tarso, al retórico Libanios, y fue compañero de Teodoro de Mopsuestia en Constantinopla. Todas estas influencias lo lanzaron rápidamente al estudio de la Sagrada escritura, de la exégesis antioquena y ejerció una fuerte vida ascética intelectual desde muy joven.

Por motivos de salud dejó la vida monacal de las cavernas, y regresando a Antioquía fue ordenado diácono en el 381 por el obispo Melecio. Destacando en sus dotes cristianas se dedicó a ejercer cargos de alto nivel como diácono de la diócesis, equivalente a lo que actualmente desempeña un vicario general. Sin embargo también ejerció una intensa labor en el plano de la caridad atendiendo a los pobres, huérfanos, viudas, muchachas adolescentes, educación de los niños y la consabida administración. También profundizó sobre temas místicos en torno a la vida monástica, virginidad, sacerdocio, etc. Todo esto, con su fuerte formación retórica, fue plasmado en sus homilías.

Después de cinco años de diaconado fue ordenado sacerdote por Flaviano el 28 de febrero del 386, encomendándosele el ministerio de la predicación en Antioquía. Se sabe que cuenta con unas setecientas homilías auténticas de sus doce años de sacerdocio y de sus seis años de obispo en

Constantinopla. Allí desarrolló todos los temas exegéticos del Antiguo y Nuevo Testamento, así como sermones, discursos y otros tratados redactados como homilías.

Al fallecer Nectario obispo de Constantinopla, el emperador Arcadio nombró a Juan obispo del patriarcado, siendo consagrado por Teófilo de Alejandría el 26 de febrero del 398. Juan ejerció el cargo dieciséis años sin dificultades de ninguna especie, de hecho se le puede comparar en estilo episcopal y de gobierno eclesial a Basilio el Grande y a Ambrosio de Milán. En Antioquía Juan había sido un firme guerrero de la fe y de las costumbres cristianas sin importarle el tacto político. Sin embargo en Constantinopla, sede del imperio no fue igual. Juan permaneció sereno y su transigencia le ganó el relajamiento de la vida cristiana. Al darse cuenta de esto se lanzó a una reforma espiritual en su diócesis y regresó a su pensamiento de opción evangélica por los pobres, al grado de vender los bienes eclesiásticos para ayuda a los más necesitados, reformó al clero y criticó las costumbres opulentas de los poderosos, entre los cuales estaba Eudoxia, la esposa del emperador. El ambiente comenzó a ser adverso a la persona de Juan. Sus enemigos se aliaron en su contra y convocaron el famoso Sínodo de la Encina (Calcedonia) para deponerlo. El emperador firmó la condena de destierro pero no procedió inmediatamente porque sucedió que en la cámara imperial, la emperatriz sufrió un aborto y esto fue interpretado como una señal del cielo, así que se llamó al obispo para que volviera, apenas a un día de su exilio.

Juan se mantuvo en su línea y sufrió otras condenas de destierro, cada vez más lejanas crueles y tortuosas. Murió torturado y en calidad de mártir precisamente en el camino de la deportación el 14 de septiembre del 407 en Comana, en el Ponto. Por intercesión del papa Inocencio se consiguió su rehabilitación en el año 412. Sus restos fueron traídos a Constantinopla en el 438. Desde 1626 descansa en el coro de la Basílica de san Pedro de Roma. Es considerado uno de los cuatro doctores de la Iglesia oriental, junto a Atanasio, Basilio el Grande y Gregorio de Nacianzo. Se atribuyen muchísimas obras bajo su nombre, pero la crítica textual ha hecho una fuerte labor de depuración. La liturgia de san Juan Crisóstomo es el formulario ritual de la iglesia Bizantina que se le atribuye por una antiquísima tradición que es anterior al mismo Juan.

a) Obras

Homilías divididas en exegéticas: Antiguo y Nuevo Testamento, dogmáticas y polémicas. *Sermones* para fiestas litúrgicas. *Panegíricos* para diferentes circunstancias. Tratados: *Sobre el sacerdocio*, *Sobre la vida monástica*, *Sobre la virginidad y la viudez*, *Acerca de la educación de los hijos*, *Sobre el sufrimiento*, *Sobre los paganos y judíos*. *Cartas* y escritos espurios, entre los que se encuentra la *Liturgia de San Juan Crisóstomo*.

b) Aspectos teológicos de Juan Crisóstomo

Como se advirtió anteriormente, cada pieza homilética de San Juan Crisóstomo constituye una pieza teológica. Pero para encuadrar los aspectos más sobresalientes de su pensamiento nos reduciremos al planteamiento cristológico.

Siendo de cuño antioqueno, Juan seguirá la línea de sus antecesores, sobre todo de Diódoro de Tarso. Comienza con la distinción entre *ousía* y *physis* para distinguir la naturaleza de Cristo, así como *hypóstasis* y *prósopon* para clarificar el término de persona. La primera definición está en la expresión: el Hijo es de la misma esencia del Padre. Desde luego toma la fórmula del *homoousios* como conclusión directa de Nicea. A pesar del debate histórico que hubo entre antioquenos y alejandrinos, Crisóstomo toma en cuenta la realidad del uso político y teológico de las definiciones conciliares y las adapta a una sana doctrina, es decir, sin afanes polémicos. La tendencia se enriquece al buscar otras formas retóricas del término *homoousios*, por ejemplo: *igual al padre*,

igual en esencia, igualdad de esencia. Dentro de la terminología subyacente del dogma Juan no especula demasiado, y a pesar de ser griego él entiende la esencia, la sustancia y la naturaleza en el contexto de Dios, y en la relación Padre-Hijo como la misma divinidad.

En conclusión, Crisóstomo remarcará la divinidad completa del Hijo contra los arrianos y la humanidad perfecta contra los apolinaristas. Insiste en la realidad e integridad de las dos naturalezas de Cristo. Termina diciendo que Cristo es de la misma naturaleza del Padre. Cristo tenía un cuerpo como el nuestro en cuanto a la naturaleza humana pero no pecador. A pesar de las dos naturalezas permanece un solo Cristo (unión, no mezcla). Crisóstomo no quiere investigar la naturaleza de la unión de naturaleza cristológicas en la única persona, prefiere callar la modalidad por no caer en el error de Apolinar. Por tanto concluye: El Logos habita en el hombre como en un templo.

Juan Crisóstomo se destacó dentro de su elocuencia en el tratamiento de temas ascéticos, morales, educativos y su estilo nunca varió el tono evangélico, de modo que su fuerza oratoria se convirtió en una notable actividad profética que le añadió a su vida rasgos de originalidad sobresalientes. La misma vida del Crisóstomo fue una predicación que brotaba de su fuerte compromiso social y espiritual. En la tradición eclesial de todos los tiempos ha sido uno de los autores más leídos y apreciados.

ANÁLISIS DE TEXTO *De sacerdotio*

IV. El alma del sacerdote ha de brillar como una luz que ilumina el mundo, siendo así que la mía se halla cercada de tinieblas por la mala conciencia, y que anda solícita buscando siempre cómo esconderse porque no puede jamás fijar la vista con confianza en su Señor. Los sacerdotes son como la sal de la tierra. Pues ahora bien, ¿quién podrá sufrir con paciencia mi insipidez y falta de experiencia en todas las cosas, sino vosotros, que estáis acostumbrados a manifestaros un amor excesivo? Se junta a esto, que el sacerdote debe, no solamente ser puro para ser digno de tal ministerio, sino también muy prudente, y experimentado en muchas cosas, y saber todos los negocios de la vida humana, no menos que los que se hallan en medio de ellos; pero al mismo tiempo, vivir con un ánimo libre de todos, aun más que los mismos monjes, que eligieron el habitar los montes. Debiendo tratar con hombres que tienen mujer, mantienen hijos, sustentan criados, se hallan abundantes de riquezas, y manejan los negocios públicos, hallándose constituidos en los principales empleos, conviene que se porte con variedad. Digo con variedad y no con doblez; no sirviendo a la adulación y disimulo, sino obrando con mucha libertad y confianza. Debe saber condescender útilmente, cuando lo pida la naturaleza de los negocios y ser a un tiempo apacible y austero. No pueden ser tratados de un mismo modo todos los súbditos, como tampoco conviene a los médicos el portarse de un mismo modo con los enfermos; ni al piloto el saber un solo camino de combatir con los vientos. Son continuas las tempestades que cercan esta nave; y éstas, no solamente asaltan por afuera, sino que se levantan también por lo interior, y se necesita de gran condescendencia y diligencia y todas estas cosas diferentes miran a un solo punto; esto es, a la gloria de Dios y a la edificación de la Iglesia.

V. Grande es el trabajo, y grave la fatiga que tienen los monjes; pero si alguno compara aquellos sudores con los que trae consigo el sacerdocio, bien administrado, hallará tanta diferencia, cuanta es la distancia que hay entre un rey y un hombre particular. Y aunque en la realidad sea grande la fatiga que se encuentra en aquel género de vida; con todo, es un trabajo común al alma y al cuerpo, y aun la mayor parte se debe a la buena constitución de éste; el cual si no es robusto, no le permite el alma salir de sí y ponerse en la práctica; porque el continuo ayunar, el dormir sobre

la tierra desnuda, la vigilia, el estar privado de los baños, el sudar mucho, y todas las otras cosas que practican para afligir el cuerpo, todas ellas cesan, cuando no es robusto aquél que se había de castigar. Pero en nuestro caso, el arte está en mantener muy limpia el alma, sin tener necesidad de la buena constitución del cuerpo para manifestar su virtud. ¿Qué aprovecha la robustez del cuerpo para no ser soberbios, orgullosos, temerarios; pero sí vigilantes, templados, moderados y finalmente, todo aquello en que San Pablo nos dejó una cumplida imagen de un sacerdote perfecto?

VI. Ni podemos decir lo mismo de la virtud de un solitario. Y así como los volatines necesitan de muchos instrumentos, de ruedas, cuerdas y espadas; y al contrario, un filósofo, sin tener necesidad de cosa alguna exterior, tiene toda el arte puesta dentro de sí mismo; así el monje necesita aquí de una salud robusta de cuerpo y lugares proporcionados para aquel género de vida; de modo que viva, ni enteramente separado del comercio de los hombres, ni sin la quietud que se goza en la soledad, ni que tampoco carezca de unas templadas estaciones. No hay cosa más insoportable para el que se aflige con ayunos, que la desigualdad del aire. No quiero añadir aquí, cuánto embarazo les ocasiona, lo que tienen que sufrir para buscarse el vestido y la comida, procurando ganarlo todo con sus propias manos. Pero el sacerdote no tendrá necesidad de alguna de estas cosas para su uso; sino que hallándose sin estos embarazos, se hace común con todos, en las cosas que no traen consigo daño alguno, llevando toda la ciencia depositada en los tesoros de su alma. Y si hay alguno que admira en un sacerdote el estarse solo y el retirarse de las conversaciones de los hombres, yo mismo confesaré ser éste un indicio de tolerancia; pero no argumento suficiente de toda la fortaleza de ánimo que se necesita porque aquél que, dentro del puerto, está sentado para gobernar el timón, aun no da prueba exacta de su arte. Pero el que en medio del mar y de la tempestad puede salvar la nave, éste merecerá la opinión de un piloto habilísimo por la confesión de todos.

10.7 CIRILO DE ALEJANDRÍA

De entre los obispos de mayor incidencia en los asuntos políticos al interno de la iglesia del siglo V debe colocarse al centro a Cirilo, natural de Alejandría, sobrino de su predecesor en la sede, Teófilo. No sabemos mucho sobre su vida anterior antes de su ascensión al episcopado (412), sin embargo se le atribuyen detalles del carácter que alcanzan distinción en cuanto a lo rígido, despótico, intransigente y carente de escrúpulos. Tal parece que su posesión del trono episcopal fue producto de sus habilidades políticas. No se tienen noticias si militó en la vida monástica, tampoco denota una cierta ascesis o tolerancia durante el ejercicio de su ministerio. De hecho se sabe que participó junto con su tío en el famoso sínodo de la Encina, en el 407 donde se depuso a Juan Crisóstomo de la sede de Constantinopla. Por tal motivo Cirilo nunca permitió que el nombre de Juan se inscribiera en los dípticos de su iglesia. Motivos le sobraban a Cirilo para rechazar cualquier elemento de origen o tendencia antioquena dada su afinidad directa con la tradición alejandrina. Y si no se contenía en atacar a propios tampoco lo haría con extraños. De hecho se piensa que fue él en agitar a una chusma de monjes fanáticos (o de cristianos) para lapidar y descuartizar a la filósofa y matemática helénica Hipatia[79].

Paradójicamente, fueron estas cualidades personales lo que le permitió todos los méritos y triunfos heroicos durante sus acaloradas defensas de la ortodoxia cristiana. Tal es el caso del debate contra Nestorio a quien agredió con vehemencia inusitada. Cirilo ya había emprendido causa contra

el patriarca de Constantinopla desde el 429. Por los acontecimientos del concilio de Éfeso sabemos que Cirilo alteró el orden de las reuniones y sesionó anticipadamente dictando sus *12 Anatematismos contra Nestorio*. Las condenas, excomuniones y deposiciones fueron generosas por ambos bandos, sin embargo la intención de Cirilo era no dejar ventaja alguna respecto a la oposición considerando reos de anatema a quienes no acataran su doctrina. *Los Anatematismos* no son el escrito más sobresaliente de Cirilo, sin embargo se presentará como estandarte de las soluciones teológicas en el concilio de Calcedonia (451), recitado solemnemente junto al símbolo Nicenoconstantinopolitano. Su vida episcopal fue prolongada, siendo considerado uno de los obispos con mayor poder en la antigüedad, habilísimo político y abundante escritor. Murió el 27 de junio del 444.

ANÁLISIS DE TEXTO

El Verbo de Dios nació de una mujer según la carne

A.- Considera ahora desde otro punto de vista lo impío y absurdo que es intentar arrebatar al Dios Verbo su nacimiento de una mujer según la carne. ¿Cómo podría darnos la vida si su cuerpo no pertenece a quien es la vida? ¿De qué modo la «sangre de Cristo no purifica de todo pecado?» si es sólo la de un hombre común y sometido al pecado? ¿Cómo «Dios» Padre «mandó a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley»? ¿Cómo «condenó el pecado en la carne»? Pues un hombre común, con una naturaleza sierva del pecado como la nuestra, no podría condenar el pecado. Mas como quiera que ese cuerpo era el de aquél que no conocía el pecado y, por eso mismo, se libró con toda justicia de la tiranía del pecado y se enriqueció en su propia naturaleza con el Verbo a ella unido de modo inefable e imposible de describir, por tal razón, digo, se hizo santo, vivificante y lleno de la energía divina. Y también nosotros, como en la ofrenda de las primicias, hemos sido transformados en Cristo para ser superiores a la corrupción y al pecado. Tal es lo que enseñan las palabras del bienaventurado Pablo: «Y del mismo modo que hemos revestido la imagen del hombre terreno, revestiremos también la imagen del celeste». Por «hombre celeste» ha de entenderse Cristo. Pero no en el sentido de que haya traído su carne en lo alto, del cielo, sino porque siendo Dios, el Verbo descendió del cielo y asumiendo nuestra semejanza, sometiéndose al nacimiento de una mujer según la carne, siguió sin embargo, siendo lo que era: de lo alto, de los cielos, como corresponde a Dios, bien que haya unido a la carne. Hablando de Él, el divino Juan se pronuncia en algún lugar del modo siguiente: «El que viene de arriba está por encima de todos». Él ha permanecido Señor de todo cuanto existe a pesar de que, en razón de la economía salvadora, asumiese forma de esclavo. En esto consiste, precisamente, el carácter verdaderamente extraordinario del misterio de Cristo. Y por boca de uno de sus profetas, Dios Padre dice en cierto lugar a los judíos: «Mirad los que despreciáis, asombraos y desapareced, porque en vuestros días yo voy a realizar una obra, que no creeréis aunque os la cuenten». Dado lo prodigioso del hecho, el misterio corre el peligro de no ser admitido. Era Dios en una naturaleza humana. Aquél que está más allá de toda la creación se manifestó en la condición nuestra. El invisible era visible según la carne. Quien venía del cielo y de lo alto presentaba la apariencia de un ser terrenal. Él, intangible, podía ser tocado. Era maldito quien es la bendición de toda criatura. Quien es la misma justicia fue contado entre los malhechores. Él, en fin, que es la vida revistió la apariencia de muerte. Pues de ningún otro, sino del Hijo por naturaleza, era aquel cuerpo que gustó la muerte. ¿Tienes algo que objetar a los hechos o al modo en que los hemos comentado?

B.- Nada En absoluto.

A.- pues presta ahora atención a lo que sigue.

B.- ¿A qué?

A.- Cristo dijo a quienes se oponían a la resurrección de los muertos: «¿No habéis leído que el Creador los hizo desde el principio varón y hembra?». Y el divino Pablo, por su parte, escribe: «Tened todos en gran honor el matrimonio y el lecho conyugal sea inmaculado». Pues bien ¿Cómo es posible que, habiendo decidido someterse a ser semejante a nosotros, el Verbo Unigénito de Dios no permitiera que se cumplieran las leyes de la naturaleza humana en la formación, en la generación de su propia carne? No quiso Él recibirla del lecho ni de las relaciones conyugales, sino de una Virgen santa que no había conocido la relación conyugal. Pues, como esta escrito, la potencia de Dios la cubrió con su sombra y quedó encinta del Espíritu. Dado que Dios no desprecia el matrimonio, antes bien lo honra con su bendición ¿cómo es que el Verbo que es Dios hizo madre de su carne a una Virgen que quedó encinta del Espíritu?

B.- No te sé responder.

A.- Bien clara se aparecería a todos la razón de esto, si se detuvieran un poco a considerar los hechos. Según antes dije, el Hijo vino, se hizo hombre, para regenerar en el suyo nuestro ser y guiarlo a un nacimiento y a una vida santa, maravillosa y verdaderamente extraordinaria. por eso fue engendrado en la carne por medio del Espíritu Santo, para alcanzarnos la gracia haciéndose nuestro camino, de modo que consiguiéramos así una regeneración en el espíritu, «no de la sangre ni del querer de la carne, ni de querer humano, sino de Dios». Y todo ello mediante el Espíritu y gracias a una conformación espiritual con quien por naturaleza y verdaderamente es el Hijo, para que así pudiéramos llamar a Dios «Padre nuestro» y fuéramos incorruptibles a disolver los lazos que nos ataban al primer padre. Adán, en el cual fuimos corrompidos. «Por eso dice Cristo en cierto lugar: No llaméis a nadie sobre la tierra «padre vuestro». Uno sólo es vuestro padre: el que está en el cielo». Y dado que Él se abajó hasta nosotros a fin de elevarnos hasta la dignidad divina que le es propio, dice en otra ocasión: «Voy a mi Padre y Padre vuestro, a mi Dios y vuestro Dios». Pues quién está en los cielos es por naturaleza Padre suyo y Dios nuestro. Pero, como siendo verdaderamente Hijo por naturaleza, se ha hecho semejante a nosotros, se expresa del modo que conviene a su anonadamiento. Él nos ha dado también a su Padre, según está escrito: «A cuantos le recibieron les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre». Más si por ignorancia negamos que el Verbo salido del Padre, el Verbo que según las palabras del sapientísimo Pablo es el primero en todo, si negamos que haya tenido un nacimiento semejante al nuestro ¿a quién habremos de asemejarnos para ser llamados hijos de Dios en el Espíritu? ¿Qué primicias de esa realidad hemos recibido? ¿Quién ha de transmitirnos esa dignidad?

B.- Me parece a mí que también ellos responderían que el Verbo hecho hombre.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

1. Hacer un análisis de la doxología que propone San Basilio en su obra *Sobre el Espíritu Santo*.
2. Hacer una discusión sobre el problema del monofisismo en Apolinar de Laodicea.
3. Comentar los anatematismos de Cirilo de Alejandría contra Nestorio.

CAPÍTULO 11

EL ESPLENDOR LATINO

11.1 HILARIO DE POITIERS

La controversia arriana había despertado los más intrincados intereses sobre la escena eclesiástica e imperial durante la segunda mitad del cuarto siglo. Después de la muerte de Constantino, su hijo Constancio se convirtió en el monarca absoluto del Imperio abriéndose paso sanguinariamente ante su hermano Constante. El declarado arrianismo del nuevo emperador reconfiguró la escena, generando simultáneamente la radicalización de los partidos aledaños al conflicto.

Hilario, nacido muy probablemente en Pictavis, hoy Poitiers, ocupa la sede episcopal de esta misma ciudad hacia el 350. De su vida anterior se tienen algunos datos en el prefacio de su obra *De Trinitate*, sin embargo los críticos no les otorgan ningún valor autobiográfico. Allí se supone que Hilario proviene del paganismo y que cansado de las banalidades de la vida mundana decidió cambiar de vida, motivado por la lectura de la sagrada Escritura. Otras noticias con menor certeza intentan describir a Hilario como un hombre casado, padre de una hija. De lo que no hay duda es de la noticia que proporciona Jerónimo en *De viris illustribus* 100, donde se reporta el ambiente en torno a la controversia arriana a través de la lectura de algunos escritos de la época perdidos para nosotros.

Como pastor tenía deberes ecuménicos y asistió al concilio de Béziers en el 356 y allí detectó más de cerca el problema arriano. Hilario se separó de la comunión de los principales líderes como Saturnino de Arlés y Rodanio de Tolosa. Tanto insistió en su antiarrianismo que fue depuesto de su sede y exiliado en oriente, en Frigia precisamente. Esto no amedrentó su interés pastoral ni personal sobre el debate. Inspirado por la teología oriental, particularmente con el pensamiento platónico de Orígenes, compuso sus más representativas obras, todavía durante el exilio, a decir, *De Trinitate* y *De synodis*.

Un vuelco político neutral le animó a volver a Occidente, había subido al poder Juliano el futuro “Apóstata”, sin embargo no se tiene la seguridad de que se le hubiera levantado la sanción. Como quiera que sea se unió al bando de los homoiousianos y después con los antiarrianos. A Hilario tampoco le bastaban las ocasiones para contender contra cualquier contrincante, de modo que en Oriente tenía fama de conflictivo. Durante un concilio celebrado en París en el 361 se destacó como moderado ideólogo y juez, sobre todo en cuanto a la reincorporación de los obispos que habían sido forzados a adherirse a la fórmula arriana[80].

Con relativa rapidez, la provincia de las Galias se liberó de la impiedad arriana y reinó el equilibrio en todos sus aspectos. Jerónimo atestigua que Hilario murió en el año 367. La mayoría de sus obras han llegado hasta nosotros, destacando las dos arriba mencionadas, una buena colección de obras históricas, exegéticas y un himnario de gran relevancia literaria.

a) Teología trinitaria

Hilario había renunciado a la esquemática propuesta de Tertuliano después de haberse topado con el espiritualismo platónico. En su primer intento de redacción de su obra sobre la Trinidad encontramos una dificultad de estilo[81], pero por el otro una creatividad terminológica que supera a Tertuliano en profundidad teológica. De hecho la fórmula: *infinitas in aeterno, species in imagine, usus in munere* (*De Trin.* II, 1) es una definición lo suficientemente digna de atención sobre el desarrollo dogmático en perfecta consonancia con las conclusiones de Nicea.

Para comenzar, Hilario está de acuerdo con que el punto de partida es la inspiración filosófica de los términos naturaleza y persona, herencia de Tertuliano y de Novaciano, sin embargo lo más sobresaliente es la argumentación bíblica para mostrar allí, precisamente, la unidad de la naturaleza y la distinción de las personas. Todas las virtudes del Padre aparecen en el Hijo, y aunque se dice que el Hijo es nacido, no fue concebido ya que esto proporciona una

idea de temporalidad, sino que fue engendrado *ab aeterno*. Por lo cual la naturaleza divina del Hijo no mengua por la natividad; *dedit Pater omnia et accepit filius omnia* (IX, 31); el Hijo es perfectamente igual al Padre: *operatio, virtus, honor, potestas, gloria, vita* (VII, 20, etc.). De un modo particular se hace notar el atributo de la gloria, la comprensión de la *doxa* bíblica es la clave para la asimilación de las tres personas en el ámbito indiscutible de la divinidad[82], tal como lo había percibido de la mística oriental, y en semejanza con la doctrina de Basilio de Cesarea respecto al Espíritu Santo.

Sin lugar a dudas los términos de la naturaleza y de la substancia son de interés para Hilario. La unidad de ambas realidades se da por el nombre *deus*, de extracción bíblica, pero técnicamente acuña una variedad de sinónimos, tales como: *aequalitas naturae, unitas naturalis, indifferens substantia; una indifferens substantia, unitas substantiae, una essentia*. En fin, Hilario se afanó por demostrar el valor de la unidad y de la distinción personal de manera casi obsesiva, adornando el latín con nuevas formas de expresión teológica.

Al Espíritu Santo no lo incluye en los encuadres teológicos con la precisión de las dos primeras personas. Desde luego sí lo coloca en igualdad de sustancia pero prefiere explicarlo en el plano de la santificación de los hombres, por eso lo considera *usus, munus, donum*. Por eso el Espíritu Santo es enviado del Hijo, como una virtud y un don que se recibe juntamente del Padre y del Hijo para manifestar la unidad. De esta forma se afirma la doble procesión, del Padre y del Hijo. Para Hilario el Espíritu carece de una distinción personal sino es considerado una *res* divina.

Infinitas in aeterno, species in imagine, usus in munere suponen una novedosa y clara manera de resolver el problema trinitario dentro de la controversia arriana, empero no es una satisfactoria propuesta de solución sobre la integración de las tres personas, ya que en el momento histórico no interesaba tanto el asunto pneumatológico. Hilario respondió con suficiencia ante sus circunstancias, y aunque limitado se apegó al dato bíblico en fidelidad a sus convicciones de pastor sucesor de la verdad apostólica. Por tal motivo también fue elevado a la categoría de doctor de la Iglesia por Pío IX, el 13 de mayo de 1851.

ANÁLISIS DE TEXTO *Tratado de los misterios*

Las doce fuentes y las setenta palmeras.

37. *Llegaron a Elim. Y había allí doce fuentes de agua y setenta palmeras. Acamparon allí junto al agua.* La economía espiritual se consume en los acontecimientos futuros. Pues de Mará, lugar de amargura, se llega a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras. Tras el conocimiento del misterio del leño, se desea el asentamiento de la fe apostólica y de la predicación evangélica en los setenta predicadores que ofrecen una sombra temporal y en los doce apóstoles, fuentes que fluyen eternamente. Puesto que los setenta predicadores elegidos en el Evangelio, después fueron encontrados infieles, a pesar de haber llevado el fruto de la fe al someter a los espíritus inmundos, mientras que los apóstoles perseveraron en la predicación de la fe, según el testimonio de la Escritura sólo se descansa en el asentamiento de las aguas aunque se haga mención de los setenta árboles junto a las doce fuentes.

Prefiguras a propósito del maná

38. ¡Cuánta y qué acabada consideración de la realidad espiritual hay en la carne de las codornices y el alimento del maná! El pueblo, que había sido sacado de Egipto, murmura contra los jefes. Echa de menos las carnes con las que se solía alimentar en Egipto. Por la tarde una

bandada de codornices vuela y cubre el campamento; el pueblo se alimenta con su carne. Por la mañana se encuentra el maná. Sin distinción de edad o de sexo, se asigna a cada uno la misma medida: al que recoge más no le sobra, al que se queda atrás no le falta. En aquello que no era necesario pululaban los gusanos. El resto del maná que se dejaba en el campo se consumía por el calor del sol. El día sexto se recoge el doble y no se corrompe; el día séptimo el maná no aparecía, aunque algunos lo esperaban en vano. Finalmente, un gomor, la medida destinada a cada uno, se conserva para testimonio de la generación futura, guardado en una vasija de oro.

39. Además hay que considerar que el maná es dado [para someterlos] a prueba: por su observancia, cada uno es probado [para ver] si se adecua a los mandamientos de Dios. Pues así está escrito: *Dijo el Señor a Moisés: «He aquí que yo haré llover sobre vosotros panes del cielo, y el pueblo saldrá y recogerá cada día su ración, con el fin de probarlos [Y ver] si caminan o no por mi ley»*. Sobre la carne se dice así: *por la tarde comeréis carne y por la mañana os hartaréis de pan*. Por la tarde, la comida se significa en la carne; por la mañana, la saciedad, en el maná. Lo concerniente a la carne se explica así: el pueblo, que permanece en el desierto, es retenido por el deseo de las costumbres [anteriores], pues deseaba las carnes de Egipto. Las tomó por la tarde; es decir, [el pueblo], infiel a Dios e impaciente [por la realización] de sus promesas, habrá usado hasta la consumación del mundo, significada en la tarde, los deseos mundanos, que suelen ser significados bajo [el nombre] Egipto. Finalmente el pueblo tuvo esta carne tan solo una vez para que aprendiese que no le era dada para su uso necesario, sino para significar una prefiguración. Por otro lado, en el maná está la tentación, pues, por medio de él, el pueblo es tentado [para saber] si había de ser obediente a Dios, es decir, [para saber] si eran dignos de tomar el verdadero pan del cielo. La razón de esta tentación ha de procurarse en lo que sigue.

40. [El maná] es encontrado por la mañana, pues el tiempo del alimento celeste es el día de la resurrección del Señor. Se fija la misma cantidad para toda edad y sexo. Según la naturaleza humana sucede lo contrario –pues ¿cuándo es necesaria la misma cantidad de alimento para un niño y para un hombre?, pero según la prefiguración espiritual es muy conveniente impartir a todos por igual el alimento celestial cuya eficacia no se divide en partes –hablamos a quienes están instruidos sobre el sacramento: a ninguno de los mayores le sobra y a ninguno de los más pequeños le falta, es decir, todos son satisfechos por igual por aquello que se ha tomado dividido en partes. Ahora bien, lo que se ha recogido por encima de la ración y sobra por la mañana, lo que es gusano y putrefacción, no es oscuro para aquellos que hayan acumulado cosas superfluas más allá del donde celeste y de la doctrina espiritual: son aquellas cosas malolientes al sentido, esto es, que se descarrían de la verdad, que bullen en los vicios de los demonios, o lo que es lo mismo, agitadas por los gusanos y en algún momento habrán de consumirse a causa del calor del sol, es decir, de Cristo, que es el sol de justicia, cuando vuelva para el juicio.

41. En la recogida doble del maná del día sexto, que tenía lugar a causa del descanso del día séptimo, se recuerda que la preparación de obras espirituales se acumula para los que han de gozar de los bienes dispuestos cuando llegue el tiempo del descanso. En fin, lo que sobra del día sexto no se corrompe, mientras que hiede lo que supera la ración de los restantes días. Así también la corrupción se ha representado de antemano para lo que está fuera de lo prescrito. Así pues, a lo largo de nuestra vida hay que actuar de modo que podamos disfrutar en el descanso. El tiempo de este sexto milenio es el significado bajo el número del día sexto cuando dice el profeta: *Porque mil años ante la mira del Señor son como un día*. Así pues, el pueblo se alimenta en el día séptimo, esto es, en el descanso del Señor, con alimentos preparados el día antes y usa lo que había sido preparado anteriormente porque en el día séptimo no encontrará con qué poder

alimentarse, aunque muchos saldrán al campo pero no encontrarán nada: es decir, una vez acabado el tiempo del mundo nada encontraremos para uso de nuestro descanso que antes no hayamos preparado y sazonado nosotros mismos.

42. Luego, se ordena que un gomor de maná sea guardado en presencia del Señor en un vaso de oro para las generaciones futuras. Pero ¿dónde está ese vaso, dónde está el maná que fue guardado [en él] después de los frecuentes cautiverios del pueblo? Después de la doble destrucción de la ciudad y del templo no existe lo que allí fue depositado. ¿Y qué? ¿Pensamos por ello que Dios ignoraba que el maná no podía ser conservado para las generaciones futuras? Ciertamente no se debe creer que lo haya ignorado quien prevé los planes futuros de los hombres, sino que por medio de la figura del vaso de oro y del maná colocado en presencia de Dios y conservado para las generaciones futuras, muestra que, quien haya guardado en su cuerpo el maná recibido como en un vaso de oro, será valioso y eterno para Dios, que pone atención en la custodia incontaminada de este alimento espiritual que se nos ha dado.

11.2 AMBROSIO DE MILÁN

Como muchos otros personajes de la antigüedad Aurelio Ambrosio fue un destacado noble, hijo de un procurador de las Galias con residencia en Tréveris, capital imperial por aquel entonces. Su nacimiento se supone entre el 334-340. Se sabe que a la muerte del padre, la familia se trasladó a Roma donde los hijos recibirían su formación. Así pues, Ambrosio estudió retórica y filosofía, y durante un tiempo ejerció la abogacía. Encontramos a Ambrosio adulto ya de regreso a la actividad política y administrativa como cónsul de Liguria y Emilia con residencia en Milán, sobresaliendo por sus dotes gobernante. Su ascensión al episcopado resulta de la aclamación popular delante del dilema entre arrianos y nicenos en Milán después de la muerte del obispo Auxencio, arriano por cierto. En medio de las discusiones ambos bandos coincidieron en proponer al cónsul por su actitud moderada y, hasta entonces, imparcial. Ambrosio dudó mucho de que la designación popular fuera sincera y objetiva, sin embargo la designación por parte del emperador Valentiniano I le llegó en la brevedad, siendo éste el argumento definitorio de su elección. Ambrosio no estaba bautizado, había permanecido catecúmeno hasta el día de su nombramiento, de modo que fue llevado a la pila bautismal y fue sumergido en las aguas por un obispo niceno. Una semana después fue consagrado obispo, es decir el 7 de diciembre del 374. Se discutió la validez de su ordenación ya que evitó los pasos anteriores de las ordenes, sin embargo nada obstó para que ejerciera un brillante episcopado desde el inicio. De entrada ofreció todos sus bienes a la causa de los más pobres.

Ambrosio no escapó a las contrariedades políticas ni mucho menos al moribundo asedio arriano. Lo más sobresaliente de su labor pastoral fue el celo por mantener la prerrogativa de una única religión en el Estado y no por motivos triunfalistas sino, precisamente, por una más coherente relación entre la Iglesia y el Estado. Los emperadores en turno se mantenían siempre en una ambigüedad de postura religiosa, y ante los frecuentes intentos de introducir insignias paganas en los espacios que se consideraban ya cristianizados Ambrosio protestó siempre enérgicamente. Por ello propugnó por una justa y sana separación entre Iglesia y Estado, cosa que resultaba incómoda también para él. Su relación con los emperadores fue siempre cercana y a veces desafiante, paterna y pastoral. Para muestra basta el ejemplo con Teodosio, quien después de ser encontrado culpable del delito de la masacre de Tesalónica se mantuvo dócil ante la disciplina del obispo asistiendo en calidad de penitente a las celebraciones. Una vez absuelto nada cambió en la relación política de ambos personajes.

Ante la instigación arriana se mantuvo firme pero prudente, de modo que poco a poco se disolvió la influencia de dicho grupo a pesar de que Justina, madre del emperador Valentiniano II, había llegado a utilizar el ejército en contra del obispo. Cosa semejante sucedió con el impedimento de la reconstrucción de una sinagoga y del santuario de los valentinianos (gnósticos) en Calínico, gracias a sus gestiones y a su furor pastoral en el que se agrega y sobresale el hallazgo de los restos de los mártires Gervasio y Protasio, cuyas celebraciones litúrgicas ayudaron a calmar los ánimos delante de todas las presiones. Ambrosio reforzó estas acciones políticas con el contrapeso de la piedad y del culto, sobre todo el de la eucaristía, la celebración de paraliturgias, la recitación de las horas y la oración por las noches. La justicia hacia los pobres y hacia la Iglesia era un tema favorito de Ambrosio, basta citar *De Nabuthae historia* para mostrar el efecto social de su exégesis aplicada.

Hablando de su obra escrita, ésta se nos presenta abundante, y aunque un poco eclipsada por el fulgor agustiniano no deja de ser notable, tanto que los humanistas realizaron múltiples ediciones y compendios con ella. Contiene una fuerte sección exegética entre tratados y sermones, otra sección ascética y moral, una tercera dogmática donde destacan obras como *De fide ad Gratianum*, *De Spiritu Sancto*, *De mysteriis*, *De paenitentia*, etc., y una buena colección de discursos cartas e himnos.

a) *Pensamiento ambrosiano*

Y ante todo este panorama de intensa actividad nos preguntamos: ¿en qué momentos escribía Ambrosio? Pues como se ve, cuando no se dedicaba a atender indistintamente a sus fieles y a las autoridades, descansaba y leía (Agustín, *Confesiones* VI,3). El obispo de Milán era un personaje eminentemente práctico, todo su ministerio lo dedicó a resolver problemas reales de modo que la especulación fue una virtud que derivaba siempre en conclusiones morales y exhortativas y poco en cuestiones sistemáticas. Sin embargo está ligado doctrinalmente a las conclusiones de los orientales a quienes concede toda autoridad. De entre sus escritos es fácilmente detectable la influencia de otros autores. En resumen podemos mencionar los ejes temáticos de su pensamiento: la unidad de la substancia y la distinción de personas, junto con la insistencia del uso del término persona; analogías como el Padre *radix et fons* del Hijo, y éste *fons* del Espíritu, En Cristo distingue las dos naturalezas y dos voluntades mediante una perfecta unión, etc.

No cabe duda que avanzó más en los temas sacramentales, especialmente en el bautismo y en la penitencia, la cual se concede sólo una vez después de haber cometido pecados graves (tal es el caso de la penitencia aplicada al mismo emperador Teodosio). A la eucaristía le da también un tratamiento pastoral donde sobresale el aspecto litúrgico. Por último su eclesiología está ligada a la preocupación por los fieles bajo la guía de la Virgen María como el más excelente modelo de virtud moral[83].

ANÁLISIS DE TEXTO *Sobre el espíritu Santo*

99. Ves qué es lo que la voz del Señor ha hecho resonar acerca del Espíritu Santo: vino el Hijo de Dios y porque todavía no había infundido el Espíritu, Dijo que sin el Espíritu vivíamos como niños. Dijo que vendría el Espíritu, que de niños que éramos nos haría más fuertes, sin duda que con el crecimiento de la edad espiritual. Y esto lo puso, no porque estimase en más la virtud del Espíritu, sino para manifestar que en el conocimiento de la Trinidad está la plenitud de la virtud. Así pues, es necesario o que digáis que hay un cuarto, en el que debéis pensar fuera del Espíritu, o que juzguéis que ciertamente ningún otro ha sido designado como Señor sino el Espíritu.

101. Y si exigís un claro resumen de las palabras con las que la Escritura haya mencionado que el Espíritu es Señor, no se os pudo pasar por alto, que está escrito: *Pero el Señor es el Espíritu*. Y que esto se refiere al Espíritu Santo lo muestra el contexto de todo el pasaje. Y, por tanto, consideremos las palabras del Apóstol. *Cuantas veces se lee, dice, a Moisés, un velo está puesto sobre sus corazones; más cuando se convierta al Señor, le será quitado el velo. Pero el Señor es Espíritu del Señor, allí está la libertad.*

102 Así que no sólo dijo que el Señor es el Espíritu sino que también añadió: *Y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad. Y nosotros con el rostro descubierto contemplando la gloria de Dios somos reformados conforme a la misma imagen de gloria como por el Espíritu del Señor*. Es decir: los que anteriormente nos hemos convertido al Señor, de modo que con el entendimiento espiritual en una especie de espejo de las Escrituras veamos la gloria del Señor, ahora de esta gloria que nos ha convertido al Señor, somos reformados conforme a aquella gloria celeste. Por tanto, siendo Señor aquél al que nos convertimos y Espíritu del Señor aquél por el que somos reformados los que nos hemos convertido al Señor, es evidente que el Espíritu Santo es designado como Señor. De hecho, él que es quien reforma, recibe a los conversos. Pues ¿cómo podría reformar a los que no había recibido?

103. Por más que ¿por qué buscamos una descripción de la palabra, donde vemos la descripción de la unidad? Pues aunque distingas entre el Señor y el Espíritu, sin embargo no puedes negar que donde está el Señor allí está el Espíritu y que el que se haya convertido al Señor se habrá convertido al Espíritu. Si interpretas mal la letra, no afirmas la unidad; y si quieres distinguir la unidad del poder divino, confiesas que el mismo Espíritu es Señor.

No hay tres señores, sino un único Señor.

104. Pero quizás digas de nuevo. Si digo que es Espíritu es Señor, doy a entender que hay tres señores. ¿Pero es que cuando dices que el Hijo es Señor, niegas al Hijo o confiesas que hay dos señores? ¡En absoluto! En efecto, el mismo Hijo dijo: *No queráis servir a dos señores*. Pero es claro que no negó que él o el Padre sean Señores. Pues también al Padre lo llamó Señor, como está escrito: *Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra*. Y recordó que él es Señor, como leemos en el evangelio: *Me llamáis Señor y Maestro y hacéis bien, pues lo soy*. Pero no dijo que fueran dos señores, más aún muestra que no dijo que hubiera dos señores, cuando amonesta: *No queráis servir a dos señores*. No hay, pues, dos señores, donde sólo hay una única autoridad suprema, porque el Padre está en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y, por tanto, hay *un único Señor*.

105. Así también la Ley enseñó: *Escucha, Israel, el Señor un Dios es el único Señor*, es decir, siempre inmutable, siempre permanente en la unidad de poder, siempre el mismo, no cambiado por algún añadido ni por ninguna disminución. Por tanto, Moisés dijo que era uno solo y, sin embargo, él mismo recordó que «el Señor hizo llover del Señor». También el Apóstol dijo: *Que el Señor te conceda encontrar misericordia del Señor. El Señor hizo llover del Señor*, el Señor, da la misericordia del Señor. Ni el Señor se distingue allí donde hace llover del Señor, ni aquí, se separa donde el Señor se compadece de parte del Señor, sino que en uno y otro texto se afirma la unidad de dominio.

106. También lees en los salmos: *Dijo el Señor a mi Señor*. Ni por eso negó que el Padre fuese Señor, porque recordó que el Hijo es su Señor, sino que precisamente dijo que el Hijo era su Señor, para que no fueras a pensar que era Señor en el Evangelio diciendo: *En efecto, si David*

en el Espíritu lo llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? En el Espíritu lo llama David hijo, pero no fue el Espíritu el que lo llamó así. O si se ponen a censurar porque el Espíritu lo llamó Señor, es necesario que con igual sacrilegio afirmen que el Hijo de Dios es también Hijo del Espíritu Santo.

107. Por tanto, como no decimos que haya dos señores, cuando nos referimos al Padre y al Hijo, así tampoco decimos que hay tres señores, cuando confesamos que el Espíritu es Señor. En efecto, como es sacrílego decir que hay tres señores o tres dioses, así también es un sacrilegio total decir que hay dos señores o dos dioses, porque sólo hay un único Dios, un único Señor, un único Espíritu Santo y el que es Dios, es Señor, y el que es Señor, es Dios, porque la divinidad está en la dominación y el dominio supremo en la divinidad. 108. Y es evidente que has leído que el Padre es Señor y Dios: *Señor Dios, clamé a ti y me escuchaste*. También está escrito que el Hijo es Señor y Dios, como has leído en el Evangelio, porque cuando Tomás tocó el costado de Cristo, dice: *Señor mío y Dios mío*. Por tanto, como el Padre es Dios y el Hijo es Señor, así también el Hijo es Dios y el Padre es Señor. Piadosamente se alternan estos términos, pero no se alterna la naturaleza divina, sino que la gracia permanece inmutable. No son tributos de generosidad, sino resolución de un amor natural, porque la unidad implica la propiedad y la propiedad la unidad.

11.3 SAN JERÓNIMO

Sofronio Eusebio Jerónimo nació en la ciudad de Estridón en Dalmacia (hoy Ljubljana en Eslovenia). Lo encontramos hacia el 360 en Roma como estudiante de gramática y retórica. Allí conoció a Rufino de Aquileia con quien sostuvo una amistad más o menos duradera. Ambos tenían un interés peculiar por la literatura y por la inquietud del cristianismo. Jerónimo mismo cuenta que junto con sus amigos visitaba las catacumbas de los apóstoles y mártires el día domingo[84]. Esta fue una motivación que lo condujo después a frecuentar los círculos monásticos de Roma. En torno a su deseo de ser monje existen muchos datos inciertos que a veces se tornan legendarios. Lo cierto es que viajó a Antioquía y allí tuvo una experiencia del tipo con Evagrio y vivió como eremita en el desierto de Calcis. Durante su ascenso espiritual tuvo siempre el deseo de consagrarse al saber por lo que pronto se dedicó al estudio del griego y del hebreo, conoció a Apolinar de Laodicea y pronto se encontró con la obra de Orígenes, la cual estudió y tradujo en algunas partes. Se afilió al patrocinio del obispo Paulino quien buscó a toda costa ser nombrado auténtico obispo de Antioquía delante del emperador Teodosio. Al verse rechazada su propuesta en repetidas ocasiones viajó a Europa y allí participó en un sínodo romano. Ambrosio de Milán y Epifanio de Salamina firmaron la propuesta de Paulino pero eso valió sólo para occidente, ya que en oriente no tuvo ningún efecto. Jerónimo, por tanto permaneció en Roma y se mantuvo como secretario del papa Dámaso. A la muerte del pontífice Jerónimo acarició la posibilidad de ser el sucesor, a pesar de ser simplemente un presbítero. Quien ascendería al trono de Pedro fue Siricio, Jerónimo era mal visto por su radicalidad ascética, por su carácter hostil de humor hiriente, y por una especial habilidad literaria que le permitía excitar virulentas polémicas con cualquiera.

Fracasado en su proyecto zarpó del puerto de Ostia en el 385 hacia Jerusalén con algunos seguidores. Un año más tarde, habiendo visitado Chipre, Antioquía y Egipto llegaron a Palestina. A partir de entonces Jerónimo desarrolló su obra entrando de lleno a la controversia origenista y a la labor de traducción de la Biblia. Jerónimo murió el 30 de septiembre del 419 ó 420 en Belén. Figura como doctor de la Iglesia de Occidente junto con Ambrosio, Agustín y Gregorio Magno.

a) *Obra*

Se le reconoce ante todo como un traductor de la Sagrada Escritura. La versión latina de la *Vulgata* es la magna obra de Jerónimo ya que fue compaginada con la Biblia de los LXX y con las éxaplas origenianas. *De viris illustribus* es la “protopatología”. Basada en las listas de célebres obispos escritores, mencionados por Eusebio de Cesarea en la *Historia eclesiástica*, Jerónimo recopiló los datos biográficos y literarios de los hombres ilustres del cristianismo desde Pablo hasta él mismo. Esta obra tuvo como continuadores a Genadio de Marsella, Isidoro de Sevilla, e Ildefonso de Toledo. Las *Cartas* de Jerónimo son un *corpus* significativo de su producción literaria. Constituyen unas ciento cincuenta y cuatro, descontando otras treinta y cuatro que no son de su puño sino a él dirigidas.

ANÁLISIS DE TEXTO *Del Comentario del evangelio de San Mateo*

¿Quién me ha tocado?, pregunta, mirando en derredor, para descubrir a la que lo había hecho. ¿No sabía el Señor quién lo había tocado? Entonces, ¿por qué preguntaba por ella? Lo hacía como quien lo sabe, pero quiere ponerlo de manifiesto. Y la mujer, llena de temor y temblorosa, conociendo lo que en ella había sucedido... etc. Si no hubiese preguntado y hubiese dicho: ¿Quién me ha tocado?, nadie hubiera sabido que se había realizado un signo. Habrían podido decir: no ha hecho ningún signo, sino que se jacta y habla para gloriarse. Por ello pregunta, para que aquella mujer confiese y Dios sea glorificado.

Y se postró ante él y le dijo toda la verdad. Observad los pasos, ved el progreso. Mientras padecía flujo de sangre, no había podido venir ante él: fue sanada y vino ante él. Y se postró a sus pies. Todavía no osaba mirarle a la cara: apenas ha sido curada, le basta con tener sus pies. «Y le dijo toda la verdad». Cristo es la verdad. Y como había sido curada por la verdad, confesó la verdad. Y él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado» La que así había creído digna es de ser llamada hija. La multitud, que lo apretuja, no puede ser llamada hija, mas esta mujer, que cae a sus pies y confiesa, merece recibir el nombre de hija. «Tu fe te ha salvado». Observad la humildad: es él mismo el que sana y lo refiere a la fe de ella. «Tu fe te ha salvado».

Tu fe te ha sanado: vete en paz. Antes de que creyeses en Salomón, esto es, en el pacífico, no tenías paz, ahora, sin embargo, vete en paz. «Yo he vencido al mundo». Puedes estar segura de que tienes la paz, porque ha sido sanado el pueblo de los gentiles. Llegan de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto: ¿por qué molestar más al maestro?». Resucitó la Iglesia y murió la sinagoga. Aunque la niña había muerto, le dice, no obstante, el Señor al jefe de la sinagoga: No temas, ten sólo fe. Digamos también nosotros hoy a la sinagoga, digamos a los judíos: ha muerto la hija del jefe de la sinagoga, mas creed y resucitará.

No permitió que nadie le siguiera más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Alguien podría preguntar, diciendo: ¿por qué son siempre elegidos estos tres, y los demás son dejados aparte? Pues también cuando se transfiguró en el monte, tomó consigo a estos tres. Así, pues, son tres los elegidos: Pedro, Santiago y Juan. En primer lugar, en este número se esconde el misterio de la Trinidad, por lo que este número es santo de por sí. Pues también Jacob, según el Antiguo Testamento, puso tres varas en los abrevaderos. Y está escrito en otro lugar: «El esparto triple no se rompe». Por tanto, es elegido Pedro, sobre el que ha sido fundada la Iglesia, Santiago, el primero entre los apóstoles que fue coronado con el martirio, y Juan, que es el comienzo de la virginidad. Y llegó a la casa del jefe de la sinagoga y vio un alboroto y unas lloronas plañideras. Incluso hoy sigue habiendo alboroto en la sinagoga. Aunque afirmen que cantan los salmos de David, su canto, sin embargo, es llanto.

Y entrando les dice: ¿Por qué estáis turbados y lloráis? La niña no ha muerto, sino que duerme. Es decir, la niña, que ha muerto para vosotros, vive para mí: para vosotros está muerta, para mí duerme. Y el que duerme puede ser despertado. Y se burlaban de él. Pues no creían que la hija del jefe de la sinagoga pudiera ser resucitada por Jesús. Pero él, echando a todos fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la niña. Dirijámonos a los santos varones, que realizan signos, a quienes el Señor les concedió ciertos poderes. He aquí que Cristo, cuando iba a resucitar a la hija del jefe de la sinagoga, echa fuera a todos, para que no pareciera que lo hacía por jactancia. Así, pues, habiendo echado a todos, él tomó consigo al padre y a la madre de la niña. E incluso a ellos les hubiera echado probablemente, si no hubiera sido por consideración a su amor de padres, para que vieran a su hija resucitada

Y entra donde estaba la niña, y tomándola de la mano.. etc. En primer lugar tomó su mano, sanó sus obras y de este modo la resucitó. Entonces se cumplió verdaderamente esto: «Cuando haya entrado la plenitud de las naciones, entonces todo Israel será salvo». Dice, pues, Jesús: Talitha kum que significa: Niña, levántate para mí. Si hubiera dicho: «Talitha kum», significarla: «Niña, levántate», pero como dijo «Talitha kumi», esto significa, tanto en lengua siria como en lengua hebrea: «Niña, levántate para mí». «Kumi» significa: «Levántate para mí». Observad, pues, el misterio de la misma lengua hebrea y siria. Es como si dijese: niña, que debías ser madre, por tu infidelidad continúas siendo niña. Lo que podemos expresar de este otro modo: porque vas a renacer, serás llamada niña. «Niña, levántate para mí», o sea, no por tu propio mérito, sino por mi gracia. Levántate, por tanto, para mí, porque serás curada por tus virtudes.

Y al instante se levantó la niña y echó a andar. Que nos toque también a nosotros Jesús y echaremos a andar. Aunque seamos paralíticos, aunque poseamos malas obras y no podamos andar, aunque estemos acostados en el lecho de nuestros pecados y de nuestro cuerpo, si nos toca Jesús, al instante quedaremos curados. La suegra de Pedro estaba dominada por las fiebres: la tocó Jesús y se levantó, e inmediatamente se puso a servirle. Ved qué diferencia. Aquella es tocada, se levanta, y se pone a servir, a ésta le basta sólo andar.

Y quedaron fuera de sí, presos de gran estupor, y les mandó insistentemente que callaran y que no lo dijeran a nadie. ¿Véis el motivo, por el que había echado a la turba para realizar los signos? Les mandó—y no sólo les mandó, sino que además les mandó insistentemente—que nadie lo supiera. Mandó a los tres apóstoles, y mandó también a los padres que nadie lo supiera. Lo mandó el Señor a todos, mas la niña, que resucitó, no puede callar. Y dijo que le dieran de comer: para que la resucitada no se tomara por un fantasma. Él mismo también, por este motivo, después de su resurrección comió del pescado y de la miel, «Y dijo que le dieran de comer». Te pido, Señor, que también a nosotros, que estamos tendidos, nos tomes de la mano, nos levantes del lecho de nuestros pecados y nos hagas caminar. Y cuando caminemos, manda que nos den de comer; estando yacentes, no podemos hacerlo. Si no nos levantamos, no somos capaces de recibir el cuerpo de Cristo. A Él la gloria, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

11.5 GREGORIO MAGNO

Este pontífice abre el capítulo de la aristocracia cristiana, entendida como el ascenso de la nobleza romana a la cúpula eclesial. Gregorio nació hacia el 540 en el seno de una familia de la clase senatorial donde ya se nombraba gente sobresaliente. Su formación es completamente clásica aunque con una fuerte tendencia a alejarse de los patrones retóricos para hacer lucir la Sagrada Escritura, evitando someterla a las reglas humanas y a la livianidad de los discursos, por elocuentes que estos sean. En el 573 llegó a ser prefecto de la urbe romana siendo el cargo civil más importante, función que desempeñó durante cinco años. Gregorio tenía el deseo de la

conversión y él mismo sentía que retardaba el cambio por las actividades y costumbres a las cuales estaba obligado a llevar. Pero al fin tocó a las puertas de un monasterio benedictino. Poco tiempo después recibió del papa Benedicto I el encargo del cuidado pastoral de una de las regiones romanas, en ese tiempo atendidas por algunos monjes. Posteriormente Pelagio II lo nombró nuncio en Constantinopla para defender las posiciones pontificias del asedio de los longobardos y de los persas. Ocupado no sólo de los afanes políticos, Gregorio desarrolló en Constantinopla una fuerte actividad literaria. De esta experiencia espiritual de confrontación entre lo monástico y la fascinación del mundo bizantino surgió una de sus obras más importantes la *Moralia in Iob*, compuesta en treinta y cinco libros. Poco tiempo después regresó como secretario del papa Pelagio, sobre todo en una época de crisis social y de calamidades naturales. Víctima de una de esas calamidades fue el pontífice. De manera unánime el pueblo y el senado romano eligieron a Gregorio nuevo obispo de Roma en el 590.

Durante sus años de pontificado destacó por sus dotes pastorales, tanto con el pueblo como con los personajes de la política, ejerciendo un estilo de gobierno suave y firme. Su autoridad de jefe civil contribuyó a que los longobardos no asaltaran la ciudad de Roma. Respecto al planteamiento eclesial, Gregorio condenó el título “ecuménico” dado a los patriarcas de Constantinopla, afirmando entonces el Primado de la iglesia de Roma, el culto de Pedro, la defensa de la unidad, y la prevalencia religiosa y cultural, respecto del mundo oriental. Finalmente, hizo las paces con los longobardos a través de su reina Teodolinda quien confesaba la fe católica, lo mismo hizo con los visigodos de España en quien reconoció los méritos de sus soberanos convertidos al cristianismo. Como pastor inició una campaña misionera en la región anglosajona bajo la guía de Agustín, primer obispo de Canterbury. Gregorio murió el 12 de marzo del 604 después de una constante batalla contra la propia enfermedad que lo persiguió siempre, pero que logró sofocar por su fuerte espíritu contemplativo.

Entre sus obras encontramos: *Moral en Job*, *Las cuarenta homilias sobre el evangelio*, *Homilias en Ezequiel*, *Exposición del Cantar de los cantares*, *Exposición del primer libro de los Reyes*, *Libro de las Reglas pastorales*, *Diálogos*, *Registro epistolar*.

a) Pensamiento de Gregorio

El adjetivo “gregoriano” es común en el ámbito católico, sobre todo en la liturgia, la música, el calendario, etc., y aunque estos elementos no fueron desarrollados propiamente por Gregorio Magno sí son elementos impulsados de manera indirecta por él, y por lo tanto se le reconoce su patrocinio. Sin embargo, lo más sobresaliente, y tal como lo advierten sus obras, es su labor literaria, exegética y teológica, sobre todo con una fuerte impronta espiritual, pastoral y eclesial. Gregorio es un fuerte impulsor de la lectura de la Biblia de manera que ésta llegue a ser una inspiradora de la cultura, desde los círculos más altos hasta las más elementales estructuras populares. La crítica contemporánea ha señalado en Gregorio una cierta línea de “catolicismo vulgar”, es decir del vulgo, del pueblo. Pero así como coloca a la Sagrada Escritura en una alta accesibilidad para los fieles también elabora su propia clave de interpretación. Según Gregorio existen tres sentidos de lectura: *fundamenta historiae*, *significatio typica*, *moralitatis gratia*.

Sus biógrafos advierten un carácter depresivo en Gregorio, causado seguramente por su fragilidad de salud y su inclinación a la vida de silencio, sin embargo esto fue un factor de desarrollo para la vida espiritual; el enfrentamiento a la soledad y a la tristeza, el rechazo de sí mismo traducido en humildad fue para Gregorio el máximo logro de la claridad moral. De hecho él había rechazado fuertemente el encargo del pontificado, resultándole un choque espiritual semejante al de la nada con el Todo. Sin embargo esta fue la misma reacción que tuvieron Juan Crisóstomo, Gregorio de Nacianzo y Ambrosio. Esto queda muy bien explicado en el *Liber Regularum pastoralis*, cuyo objetivo es exaltar las grandezas del episcopado y la miseria del

ministro. A pesar del choque espiritual Gregorio se dispone, a través de su obra, a mostrar su deseo de servir mejor a Dios, definiendo la vida pastoral como una *ars artium*, donde el primer beneficiario de esto es el propio pastor y ministro.

La escatología gregoriana está colorida por los elementos y personajes propios de una visión celestial-infernal; Satanás, Anticristo, ángeles, *dies Domini*, Cristo, figuras fantásticas y guerras entre el bien y el mal, pensamiento que, indudablemente, influyó determinadamente en el Medioevo. Los hombres, para vencer las insidias del enemigo, son ayudados por los ángeles, los obispos y los sacerdotes, de modo que el poder de Dios elimine la maldad del Anticristo. La escatología gregoriana es abundante y puso las bases para el tema. De hecho se reconoce en ésta la categoría sobre el juicio final personal y sus características tremendistas: *dies irae, dies illa tremendis terroris, tremendum iudicium*, lemas lapidarios en la historia posterior. Aunque Tertuliano ya había anticipado su creación, a Gregorio se le concede la autoría del purgatorio sobrenatural inflamante; el fuego eterno y los sufragos por los muertos. Por eso conocemos las misas privadas o solitarias para salvar ánimas de la condena, las así llamadas misas gregorianas[85].

Sin duda Gregorio fue místico, asceta y pastor pero no se le niega su genialidad exegética y teológica, como escritor fue uno de los destacados. En cierto modo es un eslabón más entre los periodos de la Antigüedad y el Medioevo, por eso la Iglesia lo considera Gregorio el Grande.

ACTIVIDADES DE APRENDIZAJE

Elaborar un reporte de lectura con los textos de Gregorio Magno en *El Magisterio de la Iglesia* de Denzinger-Hünemann 474-475; 478-479. De Leon Magno los números 290-295 *Lectis dilectionis tuae* o *Tomus ad Flavianum*

11.6. SAN AGUSTÍN

Ante el entusiasmo que emana de la personalidad y obra de San Agustín tenemos también a sus grandes opositores, el más grande de ellos, sin duda lo fue Julián de Eclana. Así, a través de la historia del cristianismo su pensamiento se ha visto fuertemente apreciado y combatido, de tal modo que para proteger su fama personal los papas mismos han tenido que intervenir en su defensa[86]. El concilio de Orange, por ejemplo, tomó casi al pie de la letra la doctrina agustiniana para reivindicarlo. El medioevo también se vio inspirado por la obra agustiniana y muchos estudiosos de dicho periodo lo comprueban[87]. Y tanto santos como herejes fundamentaron sus planteamientos en él, basta citar a San Anselmo de Aosta, la escuela de San Víctor, especialmente Hugo de San Víctor, interprete de Agustín, John Wiclef, Jan Huss, etc.

Hacia el 1200 la motivación agustiniana cambió con el descubrimiento de los libros de la física y metafísica de Aristóteles introducidos por los árabes, pero nunca se sacrificó el gusto por el estilo de Agustín. El cristianismo debía confrontarse con este nuevo pensamiento y por ello se pierde momentáneamente la perspectiva del pensador de Hipona. Sin embargo el mismo Tomás de Aquino retoma a Agustín y lo cataloga como gran doctor. Por otro lado la escuela franciscana de Buenaventura adquirió de nueva cuenta rasgos agustinianos en un buen porcentaje de su pensamiento, incluso el mismo Buenaventura es considerado como el intérprete más iluminado de Agustín. En el pensamiento italiano en general es frecuente la presencia de Agustín, basta mencionar a Petrarca. En el periodo de la reforma lo encontramos en el centro del ciclón de las ideas, no sólo por el Lutero agustino sino por la lectura que se hace de él desde el ángulo protestante[88]. Calvino se atrevía a decir “Agustín es nuestro”. Finalmente en Trento, con la condena del pelagianismo fue vivamente invocada la autoridad de San Agustín, no así frente a la condena de las tesis reformistas protestantes.

Durante el periodo moderno[89], Bagio y Jansenio invocaban para sí la autoridad agustiniana. Clemente VIII declaró a Agustín doctor de la gracia después de la condena de Bagio y Jansenio, además reconoció que dicha doctrina es propia de la Iglesia. Pio XI en una encíclica invita a no exagerar la doctrina de Agustín, de hecho el mismo Agustín en su *Dono perseverantiae* invita también a sus lectores a seguirlo pero no en cosas que pudiesen estar erradas. En el campo filosófico moderno es clara la influencia de Agustín en Pascal y Malebranche[90], y más actualmente esta relacionado con los existencialistas: Kierkegaard, Jaspers, Heidegger[91]. En la actualidad el “volver a los Padres” es incluir a Agustín con un particular privilegio, aunque a veces sea el constante desconocido por la imposición de los estudios escolástico-tomistas a nivel eclesiástico[92].

Breve biografía agustiniana

La primera fuente de la historia agustiniana es el mismo Agustín quien realiza una labor autobiográfica, conocida por sus *Confesiones* y *Soliloquios*, pero por tantos detalles anecdóticos distribuidos en toda su obra, sobre todo en sus cartas. También contamos con la *Vita Augustini* de Posidio y por toda una catarata de biografías escritas en todas las épocas del cristianismo. Para tener una idea de la magnitud del personaje la tradición de la Iglesia lo coloca no sólo como doctor, como maestro, título conferido desde la antigüedad, sino como columna del cristianismo, al lado de Orígenes y de Tomás de Aquino, pero lo que destaca es el largo tratamiento científico que se le ha brindado, cosa que refleja mucho más de su perfil biográfico y prosopográfico. En la actualidad muchas obras especializadas enmarcan este concepto; Agustín no es sólo un autor objeto de estudio sino un fenómeno de pensamiento inagotable[93].

Se habla de una conversión de Agustín, pero a decir verdad nuestro personaje fue un perenne converso, un hombre de búsqueda constante. Algunos autores se detienen delante de Agustín con sorpresa y ánimos desiguales por lo que implica descubrir en él este intenso espíritu de búsqueda. Algunos lo llamarán “avispero de contradicciones”[94]. Para afirmar la importancia de la vida y enseñanza de Agustín el papa Juan Pablo II nos dice que él recuerda a los pensadores el doble objeto de la búsqueda que debe ocupar la mente humana: Dios y el hombre, enmarcados sobre la base de la verdad, el amor y la libertad; tres bienes que están junto a la belleza[95]. La vida de Agustín está dentro de estas coordenadas, por lo que adentrarse a la historia del Obispo de Hipona resulta fascinante e inacabable. A continuación daremos algunos elementos biográficos siguiendo una elemental cronología.

Aurelio Agustín nació el 13 de noviembre del 354 en Tagaste provincia del África proconsular. De su padre sólo sabemos que fue un romano que ocupaba un puesto en la administración pública de la provincia, seguramente pagano pero simpatizante con el cristianismo. Su madre Mónica, una cristiana fervorosa quien inculcó en su hijo infante las bases de su fe. Entre los años 361 al 371 Agustín obtuvo su formación básica en Tagaste, Madaura y Cartago, fulgurando ya como un retórico de dotes notables en ésta última localidad donde conocería a la que fuera su mujer y madre de su hijo Adeodato, nacido en el 372.

Las responsabilidades de la vida llevaron al joven Aurelio Agustín a sostener las reflexiones que le introdujeron en el terreno de la introspección; preguntas sobre los deberes y el sentido de la vida. En el 373 realizó la lectura del *Hortensius* de Cicerón, un protréptico filosófico que lo puso en contacto con la primera búsqueda interior. Durante este período conoció a los maniqueos y se adhirió a su grupo como oyente. Se puede decir que esta fue una primera etapa de conversión, tanto a la filosofía como a la búsqueda espiritual. Después de haber sido profesor de gramática y retórica en Tagaste y en Cartago (374-383), emprendió una nueva búsqueda académica en Roma durante un breve paso

para consumir su éxito como retórico en Milán en el 384. Antes ya había vivido la emancipación del influjo maniqueo y se había convertido en un crítico contra las corrientes filosóficas en boga. Célebre por la producción literaria fueron las quince sesiones de Casiciaco donde se expuso su síntesis filosófica al lado de su madre, parientes, amigos y de Adeodato, su hijo. Dicho retiro se llevó a cabo los primeros días de noviembre del 386. Este acontecimiento anunciaba su ascenso hacia el cristianismo.

La convivencia reanudada entre Mónica y su hijo sostuvieron ese interés de acercamiento al cristianismo, causando en Agustín la frecuencia a las catequesis para el bautismo impartidas por el obispo del lugar, Ambrosio. Es en este período cuando se dan los acontecimientos de la separación definitiva con su mujer y el esfuerzo de Mónica por conseguirle una consorte de su rango, con alguna jovencita noble de Milán. Agustín rechazaría pacíficamente la proposición, ya había ingresado a una búsqueda superior. Además es el tiempo cuando se le encuentra adentrado en la lectura de la Palabra, invitado por la visión en aquel jardín donde escuchó insistentemente la voz: *Tolle, lege*. Agustín estaba preparado, convertido para una nueva etapa; la conversión a Cristo[96]. Es durante la Pascua del 387 donde Agustín se sumerge en las aguas del bautismo bajo la presidencia de Ambrosio.

Una serie de decisiones lo aparta de la práctica laica de la retórica y hace un viaje de regreso paulatino hacia sus orígenes africanos. En una breve estancia en Italia entre el 387-388 que culminó con la muerte de Mónica, Agustín intenta tener acercamientos con la vida monástica de las comunidades de Roma. Pero finalmente decide regresar a Tagaste y abrazar la vida sacerdotal en el 391. Su fama pastoral fue tan apreciada que poco tiempo después, hacia el 395-396 fue consagrado obispo, elegido por aclamación popular:

“El pueblo gritó por veintitrés veces: “¡Alabado sea Dios! ¡Alabado sea Cristo!”; después por dieciséis veces: “¡Cristo, escúchanos! ¡Viva Agustín!”; después por ocho veces: “¡A ti padre a ti obispo!” Y poco después el pueblo gritó treinta y seis veces: “¡Gracias a Dios! ¡Alabado sea Cristo!”; por trece veces: “¡Cristo, escúchanos! ¡Viva Agustín!”; por ocho veces: “¡A ti padre! ¡A ti obispo!”; por veinte veces: “¡Es digno y justo!”[97]

El episcopado agustino se prolongó por casi treinta y cinco años hasta el día de su muerte. Una vida inmersa en diversas situaciones eclesiales que definieron el estilo literario y polémico de su ministerio. Inclinado siempre hacia la vida monástica, inmediatamente después de su ordenación episcopal formó una comunidad de clérigos, deseo que se veía amenazado por la práctica de la *episcopalis audientia*, la cual consideraba una verdadera carga. No obstante esto, Agustín oraba, polemizaba y escribía. Fue un pastor del pensamiento en la perspectiva de los problemas acuciantes de la existencia humana como lo fue el problema del mal, polémica que sostuvo a través de una abundante producción literaria contra los maniqueos. De frente a las cuestiones eclesiales de su contexto africano mantuvo una sistemática defensa de la unidad de la Iglesia contra el cisma donatista. Y contra la corriente de Pelagio propuso una teología católica que se mantiene vigente, al respecto de temas como el bautismo de niños, el pecado original, la justificación y toda la doctrina de la gracia.

Agustín fue un pastor del pensamiento que realizó una síntesis de la cultura antigua con un enfoque eminentemente cristiano, reinterpretó la Escritura con el apoyo de los interlocutores más importantes de su tiempo. Agustín es el receptor de toda la evolución cristiana hasta el siglo V y bajo su pluma se expresaron de manera única los conceptos fundamentales de la fe. Aurelio Agustín murió el 28 de agosto del 430 durante una época de decadencia social del Imperio romano.

ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS

1. Elaborar un listado de todas las obras de Agustín con el título en latín y su traducción
2. Realizar la lectura íntegra de un diálogo filosófico: *De vera religione*, *De beata vita*, *De ordine*, *Contra académicos*, etc.
3. Hacer una breve investigación sobre la doctrina de la gracia en Agustín

RECOMENDACIONES BIBLIOGRÁFICAS

TRAPÈ Agostino, *San Agustín. El Hombre el Pastor y el Místico*, Porrúa, Sepan Cuantos 550, México

- [1] Cfr. Quasten J. *Patrología I*. BAC, Madrid, 1991, p.1.
- [2] Ver cuadro sinóptico al final de este capítulo.
- [3] Conviene consultar el Atlas Patrístico del *Diccionario Patrístico y de Antigüedades Cristianas* en la edición italiana, ya que cuenta con una serie de mapas que orientan geográficamente los sitios de interés.
- [4] Otra presentación de estos recursos se puede ver en Viciano Alberto, *Patrología*, Edicep, Valencia 2001, pp. 321-327.
- [5] A este índice sólo se tiene acceso en la versión italiana.
- [6] Manuales citados en la bibliografía complementaria del presente volumen.
- [7] Cfr. Simonetti, M., *Lettera e/o allegoría. Un contributo alla storia dell'esegesi patristica*, Studia Ephemeridis augustinianum 23. Roma, 1985.
- [8] Sobre todo nos referimos a los catálogos bibliográficos especializados por autor y área de estudio. Para darnos una idea de esto conviene consultar la lista de referencias publicada al inicio del Diccionario patrístico o la obra de S.M. SCHWERTNER, IATE, *Índice internacional de abreviaturas para teología y materias afines*, Berlín-New York, 1992.
- [9] Cfr. Bosio, Dal Covolo, Maritano. *Introduzione ai padri della chiesa*. Secoli I e II. SEI. pp. 33 -37.
- [10] Cfr. Quasten. I, pp. 69-71.
- [11] Quasten. I, pp. 196-197.
- [12] Para tener un listado de las principales sectas heterodoxas ver: Grossi-Di Berardino, *La Chiesa antica: ecclesiologia e istituzioni*, Borla, Roma, 1984, pp. 269-286.
- [13] Aunque en ambiente cristiano puede ser reportado ya desde el Apocalipsis de Juan a proposito de los falsos apóstoles (Ap 2, 2.6.15).
- [14] Lupieri Edmondo, "Lo gnosticismo", en *Complementi interdisciplinari di patrologia*, Città Nuova, Roma, 1989. pp. 71- 108.
- [15] Cfr. DPAC, *Nag Hammadi*, 2329-2332.
- [16] Texto encontrado en diferentes escritos gnósticos cristianos como referencia a las diferentes doctrinas; Cfr. Clemente de Alejandría, *Excerpta ex Theodoto*; Clemente de Roma, *Pseudo Clementinas*.
- [17] Cfr. Orbe Antonio, *Marcionitica*, en Augustinianum 1985, pp. 195-244.
- [18] Cfr. Jonas Hans, *La religión gnóstica. El mensaje del Dios extraño y los comienzos del cristianismo*, Siruela, Madrid, 2000, pp. 137-144.
- [19] Sobre maniqueísmo ver San Agustín. *Obras completas*. BAC XXX; Widengren Leo. *Il maniqueismo*; Manselli Raoul. *L'eresia del male*. Morano Editore; Luiggi Cirilo. *Maniqueismo*. Convenio sobre el Codex Manicaicus Coloniensis.

[20] Es claro que el nombre de Marian deriva del hebreo María. Esto será de gran convergencia doctrinal por las diversas pretensiones que Mani hará de sí mismo al compararse con Jesús. Incluso en la *Patrología Griega* 1, 1468b, se encuentra una abjura, solicitada por la Iglesia Bizantina a quienes pasaban del maniqueísmo a la Iglesia, para desdecirse de su antigua convicción, allí se menciona la palabra: "Mani, hijo de Marian".

[21] La génesis de esta comunidad data del tiempo de Trajano hacia el 116, cuando Mani nace es una comunidad que tiene ya un siglo de historia. Se dice también que tal vez fue fundada por Elcasai y que tenía un libro de revelaciones sobre el fin del mundo. La misma recibía el nombre de Comunidad de los Bautizantes, porque derivaba de Juan el Bautista. De aquí la práctica de los bautismos. El signo particular es que tenían una especial aversión por Pablo. Mani se convertirá en un segundo Pablo.

[22] Conviene ver la obra de König sobre los paralelismos que se establecen entre Jesús y Augusto; Mani y Sapor.

[23] Este día se convertirá en sagrado para los maniqueos, a diferencia del sabát y del domingo.

[24] Cfr. Ries Julien, *Jesucristo en la religión de Mani*; Di Berardino Angelo, *Literatura maniquea*, en DPAC, 2079-2081.

[25] También el primer mandamiento esta asociado al signo de la boca.

[26] Otros estudios sobre el maniqueísmo: Peterson Erick, *Maniqueísmo*, en Enciclopedia Católica; Felice Pierre Franco, *Tradux peccati*; Baur, *Maniqueismus*; Puesch, *Maniqueisme son fondateur et son histoire*; Ries Julien, *Maniqueísmo*, en Rév.ThL. 1957-1959, en cada volumen tiene un artículo del tema; id. *Introducción a un estudio del maniqueísmo*; Beiz, *Pablo y el maniqueísmo*; Brown Peter, *Religión y sociedad, la difusión del maniqueísmo en el Imperio romano*; Decret François. *Maniqueisme*; Tardieu Michele, *El maniqueísmo*.

[27] JONAS Hans, *La Religión Gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los Comienzos del Cristianismo*, Siruela, Madrid, 2000, 146-148.

[28] Ibid. 249.

[29] Dufourq, A., Sant'Ireneo, Roma, 1906, p. 165.

[30] Eusebio de C., *Hist.Eccl.* II 3,1.

[31] A nivel papirológico se dice que en el siglo II (150) ya circulaban en código los cuatro evangelios canónicos tal como los conocemos ahora. Esto supone que había un proceso de depuración estricto con respecto a tantos otros de procedencia heterodoxa.

[32] Cuyo nombre antiguo era Sanly-Urfa, mismo que ha retomado en nuestra época.

[33] Cfr. *De unitate ecclesiae* 4.

[34] Cfr. *Ad Rom. Inscr.*

[35] Quasten. I, p. 546.

[36] Aunque Hertling cita esta conversión de Tertuliano hacia el año 196. Cfr. Hertling Ludwig, *Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona, 1993, p. 33; otros autores la ponen en el año 195, la mayoría de los estudios históricos coinciden que fue a una edad madura cuando el autor se convirtió al cristianismo

[37] San Jerónimo, *De viris illustribus*, LIII, en PL 23, 669.

[38] *De virginibus velandis*, I, en SC 474, p. 129-133.

[39] *De praescriptione haereticorum*, XII, en SC 46, p. 106-107.

[40] Cfr. *De pudicitia*, XIX, SC 394, p. 269-275.

[41] Ibid., II, p. 153-159.

[42] Ibid., IV, p. 161-163.

[43] Ibídem.

[44] Ibid., XII, p. 203-207.

[45] *Adversus praxeas*, VII, en PL 2, 161-162.

- [46] *Adversus praxeas*, XXVII, en PL 2, 190-192.
- [47] *De carne Christi*, V, en SC 216, p. 227-233.
- [48] *Ibid.*, XXIII, p. 303-305.
- [49] *Ibid.*, XVII, p. 279-283.
- [50] *Adversus marcionem*, IV, 19 en PL 2, 403-406; *De virginibus velandis*, VI, en SC 424, p. 149-151.
- [51] *De baptismo*, XX, en SC 35, p. 94-95.
- [52] *De Pudicitia*, XXI, 17, en SC 394, p. 275.
- [53] *De anima*, LVIII, en PL 2, 750-752.
- [54] *De anima*, LVIII, en PL 2, 750-752.
- [55] *De resurrectione carnis*, XLIII, en PL 2, 855-856.
- [56] *De anima*, LV, en PL 2, 742-745.
- [57] *Adversus marcionem*, III, 24, en SC 399, p. 203-215.
- [58] *Apologeticum*, XLVIII.
- [59] Mounier Charles, *La pénitence de Tertulien*, Du cerf, París, 1984, en SC 316, p. 9.
- [60] *De Trinitate* 31.
- [61] *Patrología I*, p. 639.
- [62] *De unitate*, 7.
- [63] *Ep.*, LXIII, 13.
- [64] *Ep.*, LXXII,3; LXXIII,26.
- [65] *Ep.*, LXVIII.
- [66] *De lapsi*, 28-29; *Ep.*, XVIII,1.
- [67] Quasten I. P. 321-322.
- [68] Para esta cuestión existe un estudio de Ladaria, L.F., *El Espíritu Santo en Clemente de Alejandría*.
- [69] Cfr. Bosio, I, pp. 290.
- [70] Antes de contar la vida de Orígenes es necesario mencionar la obra crítica publicada en 1977 por Nautin *Origène: sa vie et son oeuvre*. París; Danielou, *Orígenes genio del cristianismo*; Crouzel Henri. *Origene*. Borla, Roma 1986. p. 18. En adelante cada que se cite esta obra solo se hará referencia a Crouzel, ya que es la guía del presente estudio.
- [71] Cfr. Eusebio de Cesarea. *Historia Eclesiástica*. BAC. Madrid 1973. VI,II,12.
- [72] Cfr infra. Director de la escuela de catequesis a los dieciocho años.
- [73] Del *Discurso de agradecimiento de Gregorio* en varios pasajes de la obra.
- [74] Hay que decir que Baucalis era un próspero puerto comercial que favoreció la campaña arriana. Cfr. *Baucalis* en DPAC.
- [75] *Primera carta a Serapión* 1,28.
- [76] *Ibid.* 1,2.
- [77] No confundir con el otro Eusebio de Cesarea de Palestina, con quien tuvo el altercado teológico.
- [78] Aunque algunos dicen que sucedió en el 377 ó 378.
- [79] Los testimonios de tal suceso se pueden encontrar en las naraciones de Sócrates Escolástico, Filostorgio y del filósofo Damascio.
- [80] El caso más celebre es el de Osio de Córdoba quien en su vejez fue obligado a firmar, instigado por los obispos arrianos Valente y Ursacio, y en condiciones de verdadera tortura física.
- [81] Jerónimo decía que Hilario escribía como el río Ródano, con elegancia sinuosa, *De viris illustribus* 100.
- [82] Cfr. Fierro, Alfredo, *Sobre la gloria en San Hilario. Una síntesis doctrinal sobre la noción bíblica de "doxa"*. PUG, Roma, 1964.

- [83] Cfr. Mara, Mara Grazia, "Ambrosio de Milán, Ambrosiaster y Nicetas", en *Patrología III*, BAC, Madrid, 1993, pp. 210-211.
- [84] *Comm. In Ezechielem XII* 50,5/13,243.254.
- [85] *Diálogos* 4,41s; 4,57.
- [86] Cfr. DZ, 273, 366-399.
- [87] Gilson E. *Introducción al pensamiento de san Agustín*; Marrou. *San Agustín, la fe y la cultura antigua*.
- [88] El P. Agostino Trapé decía que el luteranismo era una relectura de Juliano de Eclana o viceversa.
- [89] H. De Lubac. *Agustinismo y la teología moderna*.
- [90] *San Agustín y las corrientes de la filosofía moderna., en actas del congreso de estudios agustinianos*.
- [91] Leonardo Fabro., *Agustín y el existencialismo*.
- [92] J. Guítou. *La calidad de San Agustín*.
- [93] La magnitud de la vida y obra de Agustín se evidencia con colecciones de carácter técnico que indican la monumentalidad del escritor. A continuación citamos algunas colecciones que nos manifiestan este tratamiento científico: *Bibliografía Agustiniana*. Operum Colectio. Roma 1928; *Bibliografía Agustiniana*. Carl Andresen 1973; *Repertoire Bibliographique de St?Agustin*. Tarcicios Barbane. Esta obra posee un esquema útil para la investigación de los diferentes aspectos de la persona y obra de Agustín: Biografía, obras, doctrina, influjo posterior. Y entre los biógrafos del siglo XX podemos citar los siguientes: Prosper Alfarique, Pierre Kurzel, Peter Brown, Agostino Trapé, y Alberto Pinkerle.
- [94] FLASCHE, K., *Agostino d'Ipbona. Introduzione all'opera filosofica*, Bolonia, 1983, 393.
- [95] Cf. JUAN PABLO II, *Agustinus Hippnonesis IV*, 496
- [96] Ver *Confesiones* 8.
- [97] *Ep.* 213,2-3.